

Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)

ANEXO: ENTREVISTAS



Javier Maravall Yáñez

MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

1 Entrevista a **SANDRA AQUILINA PALESTRO CONTRERAS**, realizada el día 12 de noviembre de 2003, Santiago de Chile. Palestro estuvo presa en el Estadio Nacional de Chile durante el mes de Octubre de 1973. Fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y actualmente es miembro activo de diferentes organizaciones de Derechos Humanos que operan en Chile.

1 *¿Cuál fue la tónica predominante en el tratamiento a las presas políticas durante la dictadura militar?*

Hubo un clasismo marcadísimo en el tratamiento a las presas políticas, en el Estadio Nacional, las mujeres que llegaban con abrigo de piel y sombrero eran tratadas de manera bien distinta que las compañeras de las poblaciones rurales. En otras palabras, hubo un trato diferenciado a las mujeres de apariencia de clase más alta.

El machismo de los agentes represores se dio más en la textura psicológica, es decir, primero en las amenazas por lo que una mujer representaba allí; te decían “-*te podemos matar pero afuera está tu hijo-*”. El elemento psicológico fue fundamental, te humillaban con tu cuerpo desnudo, que al final iban a ser perjudicados tus padres, tus hijos, etc.

2 *¿Se podría decir que desde la óptica de los torturadores la mujer “subversiva” representaba un modelo demasiado transgresor que había que castigar?*

Quizá esta visión sea más sofisticada de lo que en realidad fue, quizá se trató de un machismo más grueso, más primitivo. Los agentes no relacionaban toda esa cuestión, era una mezcla de machismo primitivo y de un miedo del ser humano por estar rodeado de mujeres.

La mayoría de las mujeres recluidas en el Estadio Nacional éramos muy jóvenes y en ocasiones nos decían “-*no quiero maltratarte más porque tengo hijas como tú-*”. No hubo esa elaboración tan racional de que tú eras una parte fundamental del enemigo como elemento reproductor. Había diferencias entre los torturadores, quizá algunos actuaron con esa racionalidad y frialdad.

Otra cuestión a la que aludían fue el hecho de que constantemente nos llamaban putas, con hijos bastardos y quizá, en este sentido, sí aludían al enemigo. Éramos no tanto las reproductoras del enemigo sino las tontas útiles del enemigo, como las putas del enemigo, quizá fue esta la visión que tuvieron los militares de la Junta.

3 ¿La tortura sexual fue una pauta constante en el trato a las presas o por el contrario también fue un hecho generalizado con los presos masculinos, es decir, se dieron casos de violaciones a los presos varones?

No fue una pauta generalizada. Conozco un solo caso de violación a un hombre que es bastante conocido públicamente, fue realizado por una mujer soldado. Fue un caso excepcional. Incluso no fue un hecho generalizado en las mujeres. Yo estuve en octubre de 1973 en el Estadio Nacional y sólo una compañera relató haber sido violada. En nuestro caso, hablando desde la generalidad, se trató más de actos lascivos más que de violación, es decir, de tocamientos con una connotación más lasciva y de amedrantamiento que de violaciones y daños físicos, fue algo más psicológico.

4 ¿Las mujeres sobrevivientes de los centros de tortura tienen un tema pendiente a la hora de visualizar estas experiencias sufridas?

Todas somos parte de ese mismo pudor. Mi compañera Nubia es sobreviviente de Villa Grimaldi, llevamos siete años trabajando juntas y nunca hemos hablado de este tema. Esta es la parte más importante, es decir, ¿por qué nos cuesta tanto?; no haber relatado esta cuestión todavía a treinta años del golpe es un tema pendiente.

5 En el Chile actual, cuando todavía se está debatiendo la ley del divorcio, cuando todavía no se puede hablar de aborto como un hecho normalizado y legal, la existencia de acoso sexual en las empresas, la falta de equidad salarial entre trabajadores y trabajadoras en un régimen democrático, etc., ¿es esto un lastre que viene de los tiempos de la dictadura?, ¿de aquí puede venir la dificultad de visualizar los hechos ocurridos con las mujeres de la oposición?

Claro, este es el punto más importante, es decir, revelar las causas culturales de esta omisión. En treinta años yo he hablado tres veces de la tortura. La instauración de la Junta supuso a todos los efectos un retroceso para la mujer, y esto, ha traído muchas consecuencias que podemos ver hoy día en la sociedad chilena.

6 *¿Sería impensable que desde la institucionalidad democrática chilena actual se reconociera el hecho de que ciertos colectivos de mujeres sufrieron este tipo de tortura?*

Es impensable porque es impensable para los hombres, la institucionalidad está comandada por los hombres. Lo más importante es saber por qué las mujeres no han visualizado esto, incluso una vez finalizada la dictadura.

7 *¿Que influencia tuvieron las mujeres pro-dictadura, es decir, aquellas mujeres de las clases medias urbanas, de los sectores gremialistas o del ámbito castrense que presionaron en su día a los militares para que intervinieran en el gobierno de Salvador Allende?*

Fue un sector minoritario, no tuvieron ningún peso. En ese tiempo todo estaba cambiando para la mujer (a nivel internacional) y es obvio que su discurso fue insignificante, no valía nada, conforme se fueron propagando más y más las ideas feministas las mujeres pro-dictadura se fueron retirando, sus discursos resultaban casi ridículos.

Podemos decir que no tuvieron ningún papel importante dentro del gobierno pinochetista. Quizá Mónica Madariaga, (ministra de Justicia y artífice de la Ley de Amnistía sobre los crímenes ocurridos entre 1973-1978) tuvo algo de relevancia pero no representaba en absoluto el punto de vista mayoritario de las mujeres, siempre se vio como un símil de Margaret Thatcher. En cambio Lucia Hiriart sí que representó el discurso de la mujer tradicional. A parte de estos dos casos no hubo más mujeres visibles bajo la esfera de la Junta.

8 *¿Qué papel tuvieron las mujeres sobrevivientes, ante el avistamiento del plebiscito de 1988, en la recuperación de la memoria y en la lucha por un sistema democrático?*

Fue un movimiento importante y bien articulado, con contenidos cada vez más amplios, más progresistas, más feministas. Con las primeras elecciones presidenciales, es decir, con el primer gobierno democrático, hubo un grupo de mujeres que tuvieron una promoción desde los partidos políticos. Fue una primera oleada de mujeres que entraron en el gobierno. Aquí es dónde el movimiento de mujeres comenzó su declive, volvieron a los partidos políticos como su militancia política prioritaria con lo que el movimiento de mujeres se quedó desarticulado.

9 ¿La aparición del SERNAM conllevó per se la división del Movimiento de Mujeres al dejar fuera a muchas de ellas de esa “nueva institucionalidad democrática”?

El Sernam y sus primeros temas de actuación fueron los que se proponían dentro del Movimiento de Mujeres en un primer momento. Después, esto cambió y se entró en la dinámica gubernamental con su propia agenda, no necesariamente emanada de un movimiento social. El tema sexual entendido como la tortura sexual no fue una demanda que incorporara la agenda del Sernam, esta cuestión sólo la recogió el movimiento feminista chileno.

10 Con todo lo expuesto, ¿podemos alegar que se establecieron pautas específicas a la hora de reprimir a las mujeres militantes de la oposición durante la dictadura?

Indudablemente hubo una diferenciación. La represión hacia los hombres no aludía a la cuestión emocional o sentimental. Fue una represión directa para la obtención de información, fue brutal, de dolor físico. Pero el tratamiento hacia las mujeres tenía que ver más con la tortura emocional, con el manejo de los sentimientos, apelar a una tortura psicológica por una parte y por otra, a la humillación de tu cuerpo, estar desnuda frente a ellos era una parte de la tortura, ellos decían cosas respecto de tu cuerpo, es el cuerpo, la emoción y el sentimiento acompañado también de una brutalidad. La diferencia residió en esa cuestión psicológica de la que ellos (los agentes militares represores) eran muy conscientes de que tenían que utilizar con las presas.

2 Entrevista a **NUVIA BETSIE BECKER EGUILUZ**, realizada el día 12 de noviembre de 2003, Santiago de Chile. Becker es sobreviviente del Centro de Tortura Villa Grimaldi. Fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y entre sus

muchos trabajos y artículos encontramos su libro “Recuerdos de una mirista”, publicado en Santiago en 1979.

1 ¿De qué manera afectó la instauración de la dictadura a las mujeres de la izquierda política?

Recién se está intentando hacer una serie de estudios sociológicos e históricos sobre la represión hacia la mujer en Chile a partir de nuestras propias experiencias. Nosotras sufrimos de una manera muy especial en las cárceles porque estábamos en una situación mucho más marginal, fuimos más insultadas y poco toleradas. Éramos peligrosas para el sistema autoritario. Con los hombres hubo mucha violencia pero no les molestaban por cosas tan nimias. A nosotras nos violentaban por cualquier cosa, su objetivo era devolvernos al redil, convertirnos en mujeres sumisas fuera de toda actividad política y “subversiva”.

Las mujeres tuvieron un gran papel en la búsqueda de los detenidos desaparecidos puesto que ese rol de búsqueda era más tolerado que lo realizara una mujer que un hombre. Pensaban que por el hecho de ser mujeres el movimiento de recuperación de la memoria y justicia iba a ser menos importante porque ante los ojos de los militares esa actividad estaba más acorde con el rol de la mujer (las madres buscando a sus hijos y esposos etc.). Las presas también asumieron la labor de recoger y denunciar las desapariciones, es decir, los compañeros y compañeras que no llegaban a un destino, que desaparecían.

La estructura patriarcal hizo que la mujer retrocediera cualitativa y cuantitativamente en los logros de la liberación femenina. Hoy en día vemos algunas consecuencias del régimen autoritario, tenemos un lastre a nivel social y económico.

2 ¿Se estableció una política de represión específica con las presas?

Evidentemente. Se cortó de raíz con un proceso de liberalización de la mujer iniciada en los años sesenta que conllevó a una mayor participación de la mujer en el ámbito universitario, laboral, político, etc. La mujer empezó a acceder a otro tipo de sexualidad,

de amor libre, de liberalización de las relaciones sexuales. La Junta cortó con este proceso reformador en el que se empezaba a hablar de cuestiones tan fundamentales como el aborto, igualdad, en definitiva, de una nueva reproductividad.

El cierre brutal a este proceso se dio con la implantación del régimen militar, la vuelta a la esfera doméstica, la sumisión y los valores más tradicionales de la idea de familia y marianismo. Hoy en día hay ciertas cuestiones que todavía perduran, incluso en algunos sectores denominados “progresistas”. Es decir, esa moralina de lo que ha de ser la mujer chilena.

3 ¿Se establecieron en los centros de tortura alguna diferencia de clase entre las presas, es decir, hubo el mismo trato para las mujeres de procedencia social baja y las mujeres de clase alta?, ¿los torturadores fueron clasistas o machistas?

No, fueron más machistas que clasistas. Yo milité en el MIR en el cual había militantes de diferentes clases, especialmente de clase media, estudiantes, profesionales, etc. También hubo presencia de campesinos y mapuches pero no se establecieron diferencias de trato.

Por el contrario, sí se establecieron diferencias con las mujeres militantes del MIR, con las jóvenes que se salían de ese rol, pero daba igual su procedencia social a diferencia de lo que pasó con la dictadura peruana, en donde las diferencias socioeconómicas fueron fundamentales a la hora de reprimir. Es decir, a los blancos ricos no se les reprimió de la misma manera. En cambio en Chile la segregación fue fundamentalmente sexual, la diferencia de trato vino dada más por la cuestión genérica. La gente que desaparecía no sólo era pobre como en el caso peruano, desaparecían profesoras, estudiantes, militantes de clase media, etc.

4 ¿Hasta que punto la tortura sexual y emocional fue una pauta generalizada en los procesos de represión con las mujeres?

Sin duda fue una pauta bastante generalizada; en los primeros años las violaciones fueron mucho más constantes, con el tiempo esto fue cambiando. Empezó a salir a la luz los casos de tortura sexual y a partir de aquí se pasó a la amenaza psicológica. A mí me

tocó vivir en un centro de tortura en donde vivieron niños. Se presionaban a las madres con los niños, que lloraban viendo como torturaban a sus padres, fue un tratamiento de choque. Hubo varios aspectos, uno fue la tortura sexual entendida como la supremacía del macho sobre la hembra como castigo.

Nos trataban de prostitutas, como animales que nos apareábamos sin estar casadas, ese tipo de expresiones como que éramos unas sueltas, un tratamiento muy soez, por el propio hecho de habernos metido en la política. Esto era un castigo.

Existió una tortura hacia la mujer con todo aquello que tenía que ver con el tema de la maternidad, es decir, la amenaza con los hijos fue una de las torturas psicológicas de género más brutales.

Ante ellos éramos malas madres, no solían amenazar a los hombres con sus hijos. Nos daban más duro en el plano emocional, en el plano maternal. La conducta que teníamos que tener era mucha más dura, es decir, a la hora de exigirnos cosas. Un ejemplo lo encontramos en el castigo con el régimen de visitas, es decir, pasábamos por los lugares de aislamiento como parte de ese castigo y, esto, se convirtió en una forma de hostigamiento constante. Nos decían que éramos unas cualquiera, que nuestros hombres nos engañarían con otras.

5 Entonces, ¿existió una doble represión?

Claro, éramos un mal ejemplo para la sociedad y esto debía de cortarse. Recuerdo una expresión de un comandante de carabineros de Tres Álamos que nos dijo: “-las mujeres que andan metidas en política cuando pasan por aquí salen cambiadas, no salen igual de cómo entraron--”.

6 ¿Cuál es el reto pendiente que tienen las mujeres sobrevivientes de los procesos de tortura?

El testimonio es fundamental, es necesario visualizar no sólo el tema de la tortura sino por qué se dio así, las razones de ese corte con ese proceso de liberación comenzado en

los años 60. Hay que visualizar este contexto, es decir, en la situación en la que las mujeres fuimos presas, en esa necesidad por cortar con ese proceso reformador. Quizá en este punto esté la clave para entender el comportamiento que tuvieron con nosotras.

3 Entrevista a **ROSA ELVIRA LIZAMA LEIVA**, realizada en Santiago de Chile, 11 de diciembre 2003. Lizama, fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria

durante el período 1974-1988. Estuvo detenida en el centro de Tortura Villa Grimaldi, presa en Cuatro Álamos y exilada en Francia, Cuba, Nicaragua, Argentina y Uruguay. Actualmente es funcionaria pública en el Ministerio de Sanidad de Chile.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Yo nací y me crié en Santiago, en un barrio del margen de la ciudad, en el Sur. Fui a estudiar a Concepción. Entré en la universidad en el año 67, el MIR había nacido en Concepción en el año 65; tuvo su nacimiento en el medio estudiantil, con algunos intelectuales y ex militantes del PC e incluso algunos trotskistas.

Mi origen es de una familia muy modesta. La conciencia de mi estado de pobreza la tenía pero no de conciencia política. Mi ingreso a la universidad me rompió el velo. Me rodeé de gente con anhelos de justicia y sensibilidad social, gente del MIR.

Yo estudié Servicio Social. En 1971 hice mi Tesis y en marzo de 1972 obtuve mi título. En septiembre del 72, a petición de un sindicato de una empresa constructora, empecé a trabajar (*Compañía de Acero del Pacífico*, en la ciudad de Calca Guana). En esta empresa constructora éramos 1200 trabajadores, de los cuales 1000 eran obreros. Yo era la asistente social de ese personal y al mismo tiempo militaba en el MIR.

2 *¿Bajo que circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?*

Durante 1973 yo viajaba a Santiago todos los fines de semana puesto que mi madre había enfermado de cáncer. La última vez que yo vine a Santiago fue a mediados de agosto. A partir de esta fecha hubo muchas dificultades para conseguir pasajes, muchos atentados en las carreteras de los grupos de ultraderecha como *Patria y Libertad*; en septiembre del 73 conseguí dos pasajes para el día 11 en la mañana muy temprano.

Llegamos a la terminal de buses (Concepción), allí nos dijeron que había problemas con el autobús porque se había producido un atentado en la carretera con lo que me dirigí al trabajo. Cuando llegamos, sobre las ocho y media de la mañana, me encontré con la puerta cerrada y los trabajadores afuera junto a los infantes de marina. Yo pensé que era

un registro de los famosos cordones industriales; ya habían allanado varias industrias gracias a la *Ley de Control de Armas* aprobada un mes antes en el Parlamento.

-¡Nos vienen a allanar!-, pensé. Nos hicieron pasar. Una vez dentro, vi cómo segregaban a la gente según a la compañía que pertenecieras; a los de la compañía del acero nos hicieron sentarnos en el suelo.

Un marino nos dijo que las damas nos sentáramos en una vereda. Sacaron una lista y comenzaron a nombrar gente (los principales dirigentes sindicales, de empleados y obreros y delegados de sección) y colocarnos en un lugar separado del resto. Yo todavía pensaba que todo aquello era un allanamiento.

Nos amenazaron con que el que estuviera en la lista y no apareciera iba a sufrir las mil penas del infierno. Aún así, algunos compañeros lograron escapar entre la gente y afortunadamente nadie dijo nada en ese momento. A los que nos quedamos nos llevaron a una camioneta y nos llevaron a la Base Naval y allí me separaron de los hombres. Yo era la única mujer.

En el cuartel de la Base me encerraron toda la tarde en una pieza y estuve allí sola varias horas. Al atardecer me sacaron al patio y allí me encontré con mis compañeros. Nos llevaron a todos al embarcadero para subirnos a una lancha y allí nos encontramos con cientos de personas donde reconocí a compañeros de la universidad.

Nos subieron a culatazos a las embarcaciones. Antes, a mi me pasaron a una pieza donde me ocurrió algo muy desagradable. Un marinero me hizo sacarme la ropa, un poncho que llevaba, y me tocó entera; fue algo muy desagradable.

Finalmente, nos llevaron a la Isla Quiriquina, una escuela naval para jóvenes grumetes que funciona hasta hoy día. Allí nos hicieron entrar a un gimnasio que estaba repleto de gente, unas ochocientas personas. Nos separaron a los hombres de las mujeres; nosotras éramos unas 20, una mínima parte de todo el conjunto de los presos de la isla. Dormíamos en los dormitorios que ocupaban los profesores de los cadetes.

Al día siguiente nos enfilaron para pasar a declarar donde había tres escritorios, uno de la marina, otro del ejército y otro de carabineros. La metodología era según qué cuerpo te hubiera detenido te correspondía una mesa u otra. A mi me tocó con los marinos. Allí había un oficial de unos cincuenta años vestido con sus galones y a su lado había otros dos hombres vestidos de civil y miembros del Servicio de Inteligencia Naval.

Me preguntaron con sendas afirmaciones como *-usted es del MIR-* a lo que yo contesté con un rotundo NO; entonces *-usted es del Partido Comunista-*, también contesté con una negativa; el tipo se enojó, yo contesté nuevamente que yo era simpatizante de la izquierda pero que no militaba en ningún partido.

El oficial me llevó a un lugar separado del escritorio donde me dijo *-Señorita, yo a usted la voy a dejar en libertad-*, yo sentí por primera vez que estaba junto al “bueno”; posteriormente comprendí que cuando te empezaban a hablar con amabilidad sentía mucho miedo puesto que era un síntoma negativo. Me puse muy tensa pensando que dónde estaba la trampa.

Firmé un papel y regresé al continente con el oficial. Allí me dijo *-la dejé pensativa-*, a lo que contesté *-estoy preocupada porque dicen que hay toque de queda y no sé como voy a volver a mi casa-*, a lo que el me contestó *-no se preocupe que nosotros la vamos a dejar-*, lo que me dejó más preocupada.

En la Base Naval ocurrió algo muy particular, allí me nombraron por mi nombre y me hicieron entrar en un dormitorio donde me encontré con nuevas presas. Allí pasamos la noche; a la mañana siguiente nos llevaron de regreso a la Isla Quiriquina en donde el oficial me comentó *-usted de vuelta de nuevo-* a lo que yo contesté encogiéndome de hombros.

Nuevamente, hice la fila en las mesas de interrogación; dicho oficial me dijo *-he recibido órdenes de que usted tiene que permanecer aquí-*. Esto significó que me quedé allí hasta el 31 de Diciembre de 1973 (casi cuatro meses).

El 29 de noviembre falleció mi madre estando allí lo que me hizo entrar en una profunda tristeza; cuando salí en libertad el 31 de diciembre lo hice en régimen de

libertad condicional; sin haber tenido un proceso, estuve detenida por la *Ley de Seguridad del Estado* lo que significaba estar firmando durante los siguientes nueve meses todos los sábados en la comisaría de carabineros más cercana a mi domicilio (mi estado era “activista política” en régimen condicional).

Al término de los nueve meses viajé con mi pareja a Santiago en dónde estuve vagando de casa en casa por miedo a ser detenida nuevamente. Allí nos casamos para conseguir el estado legal de “esposa de”, puesto que en los meses de mi detención en Quiriquina no pude informar a nadie de mi presencia.

3 ¿Cómo fue su detención y su encierro en el centro de tortura Villa Grimaldi?

En Santiago nos integramos al trabajo partidario. En agosto de 1974 quedé embarazada y en febrero de 1975 me detuvieron en la calle con siete meses de embarazo. Había quedado con una compañera del MIR a las doce de la mañana para un traspaso de información, era mi enlace.

En el mismo lugar de la cita avisté a un hombre de unos cuarenta años bien fornido que se dirigió a mí tomándome bruscamente por los brazos y diciéndome -¡policía!-. Yo pedí auxilio pero unos instantes después otros cuatro hombres me agarraron y me metieron en un auto. Allí me pusieron un scotch en los ojos y lo último que alcancé a ver fue la avenida Grecia, donde estaba el Estadio Nacional.

Nos dirigíamos hacia la cordillera pero en ese momento me hicieron agachar la cabeza. Sentí que llegábamos a un lugar en donde escuché la apertura de un portón, acto seguido me bajaron violentamente del auto en donde pude notar que pisaba gravilla. Había un hombre que supongo que dirigía el operativo de detención puesto (le llamaban teniente Marcos) que gritaba (dando órdenes) -¡si no habla a la parrilla con ella!- (un catre metálico donde te aplicaban corriente). En medio de los gritos pude escuchar música, era una canción de Serrat, *Mediterráneo*.

4 *¿En ese momento fue consciente de que estaba en un centro de tortura?*

No, eso lo supe después. En ese momento lo que sentía era un profundo terror por lo que le pudiera pasar a mi marido y a mi guagüita (bebé). Después me metieron en una oficina, me empujaron y me tiraron a un sillón estando yo vendada. Me empezaron a preguntar por mi marido, su nombre y su paradero. Yo contesté que no lo conocía. Ante esta negativa vino el primer bofetón; tú no sabías de dónde venía. A la segunda negativa vino otro bofetón. En este momento, yo sentí que alguien lloraba en esa habitación. Escuché la voz de mi compañera con quién me había citado que decía *-¡por favor no le peguen! -*.

Yo pensaba que le habían detenido en el lugar donde a mi me apresaron. Más tarde supe que a ella le habían detenido dos días antes. Ella aguantó dos días de tortura intensa, la torturaron mucho. Ella debió tener mucho miedo, me denunció.

Lo terrible es que cuando estás en esa situación tu mente empieza a armar con rapidez lo que vas a decir y cómo lo vas a decir para que no afecte a la gente de tu alrededor. Yo tengo que asumir que yo entregué a mi pareja como mi compañera me entregó a mí. Para mí fue muy terrible pensar que mi compañera denunciara a toda mi familia porque si caía mi marido caía mi hermano y toda mi familia.

El momento máximo de terror fue cuando sentí la posibilidad de perder a mi hija. Sentí verdadero pánico. Asimismo, sentía mucho miedo cuando me hablaban suave o amigablemente, pensaba, ¿qué me va a pasar?, ¿cuál es la trampa?.

5 *¿En su situación de embarazo de siete meses y siendo militante del MIR, en qué condiciones vivió en Villa Grimaldi?*

A mí me metieron a una casa *Corvi*, son unas piezas de un metro por un metro de superficie, con un agujero en la puerta de unos cinco centímetros para respirar. Para dormir tenía que encogerme.

Tras estar un día allí abrieron la puerta y me sacaron, todo era oscuro porque estaba con vendas. Sentía que me llevaban por un pasillo y me llevaron a una pieza donde, por

debajo de la venda, puede alcanzar a ver un escritorio y cuatro hombres. Uno de ellos estaba tumbado en un catre metálico con las manos detrás de la nuca que me iba preguntando algunas cosas sobre mi familia. En un momento me preguntó que donde había conocido a mi compañera del MIR con la que me tenía que encontrar para el traspaso de información. Antes de que yo respondiera el tipo dio una orden para que trajeran a mi compañera y la preguntaron que cómo me había conocido a mi y si yo era del MIR. Ella contestó, *-no, ella no es del MIR, ella simpatizaba con nosotros pero no es militante-*, *-¿y el marido?-* (preguntaron los milicos) *-no, el marido sí es de MIR-*.

Después de esto me sacaron de la pieza. No me parrillaron. Me metieron a una pieza con más mujeres vendada. En ese instante sentí que alguien me tomaba la mano y me dice *-tranquila, tranquila-*, y me acuesta en su cama. Hacía mucho frío. En Peñaloén hace mucho frío, incluso en las noches de verano. Creo que también era una mezcla de miedo. En la pieza de tortura sentí tanto miedo que no podía controlar el movimiento de mis piernas cuando estaba sentada. Me puse las manos sobre las piernas para tratar de esconder mi miedo.

En la pieza de las mujeres estuve unos cuatro días. Las mujeres que estaban allí me comentaron que habían pasado más embarazadas y que tras estar unos días se las habían llevado a Tres Álamos, el campo de prisioneros donde uno era reconocido como preso político.

Efectivamente, a los cinco días nos sacaron en la noche. De allí nos llevaron a Cuatro Álamos, un recinto de Tres Álamos, también a cargo de la DINA, donde estaban los presos en régimen de incomunicación. En Cuatro Álamos tú seguías siendo un preso no reconocido, es decir, seguías desaparecido. La diferencia era que estábamos sin vendas, encerradas en piezas. Allí estuve cuatro días. En la pieza de al lado estaba Laurita Allende, la hermana de Salvador Allende. Lo bueno de Cuatro Álamos era que nos duchábamos, todos los días, era como un regalo en esas circunstancias.

Una mañana nos sacaron de allí a mí, a una compañera y un compañero y nos llevan de vuelta a la Villa Grimaldi. Cuando llegamos nos trasladaron a otro lugar, a la Torre. Me metieron en un cuarto muy reducido donde tenías que agacharte para entrar (una especie de Zulu con una trampilla). Estaba en el tercer nivel. Allí éramos un total de 18

personas. En mi pieza me topé con otra mujer quién me dijo que mi marido estaba en el segundo piso.

Era una estructura de madera que nos permitía comunicarnos entre nosotros porque las paredes eran muy finas. Había una celda un poquito más amplia donde había un compañero que rogó al guardia que nos cambiara para que yo y mi compañera estuviéramos más cómodas. Ella también estaba embarazada, de un mes, pero no dijo nada. A ella la torturaron mucho, la colgaron, era una mujer grande, maciza, debió ser horrible. Su compañero, el que nos cedió su celda más amplia, desapareció.

Estuvimos en esta celda algo más amplia donde pudimos recostarnos con mayor facilidad para dormir. Después de una semana, una mañana, sentimos mucho ruido y movimiento. Empezaron a nombrar gente por sus números, yo tenía el 944, nunca se me ha olvidado. Nombraron a mis dos compañeros militantes del MIR con los que había hecho el recorrido de vuelta de Cuatro Álamos a Villa Grimaldi. Once de los 18 que estábamos allí se los llevaron fuera de la Torre. Estos once formaron parte de la lista de los 119 detenidos-desaparecidos. Los pudimos reconocer por la lista que apareció en un diario brasileño en el que apareció un titular que decía *“Miristas se matan entre ellos por rencillas internas”*, fue todo un montaje.

Los que estábamos en la torre se suponía que éramos los condenados a muerte. Recibíamos un trato diferenciado. Éramos los últimos en comer, la comida nos llegaba fría y nos sacaban sólo una vez al baño, o en la mañana muy temprano o tarde en la noche. Pero también esto dependía del guardia que nos tocara puesto que en ocasiones nos tocaba un soldado que nos daba un trato mejor, es decir, comida caliente. Una vez nos llevó al baño para que nos aseáramos y laváramos nuestra ropa interior. Un día apareció un cepillo de dientes que utilizábamos los dieciocho, esto nos pareció una maravilla.

Un día sentí mucho movimiento, como si alguien importante viniera a la Torre. Alcancé a ver a un hombre macizo que se acercó a mí y me preguntó *-¿cuántos meses de embarazo tiene usted?-, -siete-*, contesté. Más tarde volvió con más soldados. Intuí que era alguien importante por el trato que los soldados tenían con él, la forma respetuosa con la que los subordinados se dirigían a él. Abrieron nuestra celda y el tipo se dirigió a

mi compañera (la embarazada de un mes), yo estaba tirada en el suelo y pude verle la cara. Era un hombre de unos cincuenta años. Después supe que era el General Contreras.

Después de esto hubo un hecho sorprendente que me ocurrió. Me sacaron al patio y me sentaron un día entero en una silla al sol para que descansara. Creo que yo recibí un trato especial porque era casada y estaba embarazada. La mayoría de mis compañeras convivían con su pareja sin estar casadas, era muy común, y el trato con ellas fue mucho peor. Aunque no es un hecho generalizable puesto que otras compañeras casadas también recibieron un trato humillante.

Creo que yo tuve la suerte de llegar en un momento a la Villa Grimaldi en el que habían ocurrido ya muchos excesos con las mujeres y las autoridades habían sustituido a la guardia responsable de dichos abusos. Recuerdo que un mes antes de llegar, durante el año nuevo, la guardia se emborrachó y fueron a buscar a las mujeres entre las cuales había dos embarazadas, las desnudaron para violarlas. Se salvaron porque justo llegaba una nueva presa y la violaron a ella. Se “divirtieron” con ella. Esto se supo y hubo medidas y a esta guardia la sacaron. Yo caí en ese estado de cosas y el exceso fue menor, por lo menos conmigo. La compañera que me delató no lo pudo soportar, cuando empezaron a pegarme, que me pasara lo mismo que a ella.

6 ¿Qué significó para usted Villa Grimaldi?

La Villa fue un centro de tortura, un centro clandestino de exterminio. Mucha gente murió o partió de allí para ser asesinados en otro lugar. Es difícil contar esto sabiendo lo que pasaba allí, sabiendo que tú pasaste por ese horror sin sufrir la tortura por esas circunstancias que me tocaron vivir. Hay gente que me pregunta –*entonces, ¿no te pasó nada, no te pusieron corriente, no te violaron?*–; pero yo fui testigo de todo eso. Otra cosa fue la tortura psicológica, el terror que pasé por miedo a perder a mi hija, por miedo a desaparecer mientras escuchaba los gritos desde mi celda.

7 ¿Cómo vivió esa tortura psicológica y el hecho de estar embarazada?

Por supuesto que fue una tortura psicológica. Estuve encerrada en la torre pensando que me iban a desaparecer, con la incertidumbre de no saber que iba a pasarme.

8 ¿Cómo fue su salida de Villa Grimaldi?

Después de la torre me encerraron en una celda de hombres. A ellos los sacaron a trabajar y yo me quedé sola encerrada. Estuve dos días encerrada sin ir al baño. Me pusieron después de dos días en una silla al sol durante varias horas. Un guardia me dijo *–usted señora creo que se va libre–*. Antes de esto, un reconocido torturador, el Troglodita, llegó con una compañera, Gladis Díaz, miembro del Comité Central, a la que había torturado ese mismo día. La detuvieron con su compañero que también sigue desaparecido.

Al día siguiente entró en nuestra celda una mujer que me dijo que el teniente Marcos quería hablar conmigo, el jefe del operativo. Yo reconocí a la mujer entre el hueco de la venda, por su físico, supe que se trataba de una compañera de la Universidad de Concepción. Ella fue una de las mujeres a las que torturaron mucho para pasar, posteriormente, a ser colaboradora de la DINA, funcionaria incluso hasta finales de la dictadura.

Esta mujer entregó a muchos dirigentes del MIR puesto que ella los conocía. Pude notar que ella se inclinaba y susurraba al odio del teniente Marcos quién me preguntó si era familiar de Nelson Gutiérrez, un miembro de la Comisión política del MIR de Concepción. Yo contesté que no era ni familiar ni amiga de él. El era muy conocido en el ámbito universitario de Concepción y, simplemente, dije que le conocía por su popularidad. Mientras esto sucedía empecé a pensar que esta mujer no se iba a detener nunca porque sabía quién era yo.

Finalmente, me llevaron de regreso a la celda con la incertidumbre de que se iba a saber toda la verdad sobre mí. Al día siguiente se llevaron a Gladis para seguir torturándola. Esa misma tarde me subieron a una camioneta y partí de la Villa. Había pasado un mes desde que entré, desde el 3 de Febrero de 1975 hasta el 28 del mismo mes.

9 ¿Dónde la llevaron?

Me llevaron a Tres Álamos, donde por fin sería recocida como presa política. Entré en el pabellón de mujeres. Allí me recibió una compañera que también estuvo presa en la Isla Quiriquina. Todas me preguntaban si había visto a sus compañeros o familiares. Fue muy curioso, todas querían saber.

Estuve allí hasta que nació mi hija el siete de Mayo de 1975. Me trasladaron al hospital Soto del Río, curiosamente el mismo hospital donde falleció mi madre. Entré en el parto habiendo perdido mucho peso por mi reclusión. Afortunadamente, mi hija nació sin complicaciones. Estuve rodeada de matronas y todas me preguntaban cómo era la vida en el campo de prisioneros, esto me sirvió de terapia, hablar para distraerme de los dolores.

Mi marido estaba en Tres Álamos, en el pabellón de los hombres, le habían sacado de la Villa tres días antes que a mí. Tuve dificultades en contactar con él. En el hospital estuve algo más de un mes. A mi no me dieron de alta en cierto tiempo porque me hicieron cesárea y los médicos se hicieron responsables de mí. Cuando salí y llegué de nuevo a Tres Álamos me enteré que me había expulsado del país y que tenía que quedarme presa hasta que un país me diera asilo.

10 *¿Creé que las mujeres presas embarazadas tuvieron un trato diferenciado de las otras presas políticas?*

Creo que no hubo un trato especial. Lo que me pasó a mí, también les ocurrió a compañeras que no estaban embarazadas, no había una regla, esa era la lógica, era aleatorio.

11 *¿Recuerda algún caso de alguna mujer embarazada detenida en Tres Álamos o Villa Grimaldi que recibiera malos tratos o tortura?*

Conozco dos compañeras embarazadas que estuvieron antes que yo en Villa Grimaldi y perdieron a sus bebés antes de nacer. Tuvieron un aborto provocado por los golpes que recibieron.

12 ¿En qué circunstancias partió al exilio?

Hasta que un país no nos acogiera no podíamos abandonar Chile. Había un organismo internacional, el CIME (Comité Intergubernamental de Migraciones Europeas) que se encargaba de conseguirnos visa. Finalmente, Francia me dio asilo. Salí el 1 de octubre de 1975, mi hija tenía cinco meses cuando salí de Chile. Viajé con otra compañera del MIR. Nadie nos explicó el proceso de acogida. Yo llevaba conmigo 50 dólares que mis compañeras en un acto de solidaridad recogieron para mi partida.

Yo sólo tenía pasaporte para salir de Chile, no podía volver. En Francia nos recibió una ONG, *Francia Tierra de Asilo*. Hicimos todas las gestiones administrativas para obtener el régimen de refugiadas políticas. Fuimos a Burdeos puesto que los centros de refugiados de París estaban repletos de exilados.

En el centro nos encontramos con compañeros del MIR y militantes del Partido Socialista. Los voluntarios del centro eran católicos, esa solidaridad cristiana. Yo llevaba bajo el brazo mi título universitario que me acreditaba como asistente social. Yo no hablaba francés, recordaba las lecciones que había recibido en el Liceo pero no hablaba. Me hicieron una entrevista y en un mes recibí un programa de formación en el *Instituto de Formación del Trabajador Social*. En noviembre del 75 recibí mi equivalencia de mi título.

Tuve que aprender el idioma a marchas forzadas. No sé cómo lo hice. En enero del 76 empecé a trabajar como asistente social.

13 ¿Qué tipo de militancia política realizó desde el exilio?

Yo trabajaba y militaba al mismo tiempo. Organizaba toda la relación con los militantes en el exilio, la recaudación de dinero, armar las reuniones pertinentes para difundir lo que estaba ocurriendo en Chile. Fue una actividad muy intensa. Había un comité de

chilenos y trabajábamos desde allí respetando y conviviendo con la pluralidad de diferentes partidos que se agrupaban en dicho comité. La prioridad era difundir lo que estaba pasando en Chile y el apoyo económico.

Por otra parte mi marido llegó a Francia en diciembre del 76, hubo una amnistía y cerraron los campos de prisioneros. Juntos, seguimos trabajando en el MIR desde el exilio. Después estuve cinco años en Cuba. Durante todos esos años empezaron a darse muchas discrepancias internas sobre cuál debía ser la vía de actuación prioritaria. Coexistían dos líneas ideológicas dentro del MIR después de las grandes pérdidas de militantes. Habíamos perdido dos Comités Centrales y había que cambiar nuestra forma de actuar.

En este sentido, existían dos opciones, el MIR militar y el MIR político. Yo me quedé en el lado político. Mi marido se salió del MIR, él se fue a Nicaragua y yo decidí que quería volver a Chile con mi hija pero en una situación legal. Desde Cuba no podía hacer ninguna gestión. Por esta razón me fui a Nicaragua, país que todavía mantenía relaciones diplomáticas con Chile.

En Nicaragua la mayoría de los militantes miristas eran de la otra opción pero no tuve ningún problema con ellos. Pudimos convivir. A esas alturas sentí que estaba tocando fondo. No era por la lucha, sino más bien porque yo quería estar en Chile. En el exilio no tuve mayores problemas pero sentía que debía volver a mi país y continuar la lucha política desde allí.

14 *¿Cómo fue su regreso a Santiago?*

Yo regresé a Chile el 31 de diciembre de 1987. Desde Nicaragua me fui a Buenos Aires donde estuve tres meses y de allí partí a Uruguay, en donde fue más fácil conseguir los papeles. Mi hija y mi marido ya estaban en Chile. En febrero del 87 hubo una serie de negociaciones y empezaron a retornar a Chile algunos exiliados. Yo salí en la segunda tanda (lista) de exiliados que podían retornar. Una vez en Chile acudí a todos los organismos de derechos humanos para contar mi situación y lo vivido.

Llegué a Santiago en plena campaña ante el plebiscito. En este momento en el MIR había una situación de mucha inestabilidad y mala convivencia. Estos fueron mis últimos momentos de militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

15 *¿Tuvo en este periodo, ante el avistamiento del cambio democrático, una conciencia feminista definida?, ¿sintió algún tipo de discriminación de género en el MIR?*

Yo me siento muy orgullosa de lo que fue mi militancia política en el MIR. Me rodeé de gente muy honesta y con gran transparencia, gente con grandes inquietudes culturales. En esos años no tuve una conciencia feminista, ahora la tengo, pero si la hubiera tenido me hubiera ido muy mal. Era vergonzoso, en el MIR si se dio dicha discriminación. Eran tremendamente machistas, espantosamente machistas. Eran muy atrasados en algunos aspectos. Mi conciencia feminista fue tardía.

Quizá empecé a darme cuenta en Francia en donde iba a muchas reuniones del partido en París. Recuerdo una asamblea en dónde se tenía que elegir la dirección del MIR en Francia. Había un grupo de mujeres que empezaron a reivindicar el voto para una mujer para ocupar la directiva del partido. Yo en ese momento no compartí eso. Yo no tenía en ese momento esa conciencia feminista.

16 *¿Creé que las mujeres militantes del MIR sufrieron algún tipo de represión específica por parte de los militares?, ¿habría que hacer un especial reconocimiento a su labor dentro del partido?*

Si observas el muro que hay en Villa Grimaldi la mayoría de las víctimas son militantes del MIR y del Partido Comunista. Cuando yo estuve en Tres Álamos la mayoría de las mujeres eran militantes del MIR. Las mujeres fueron las que dirigieron, principalmente, esa política de solidaridad y búsqueda de información de nuestros compañeros desaparecidos. Se establecía lazos de solidaridad entre ellas. Ellas construyeron la denominada *carreta común*, una forma de distribuir los alimentos recibidos en los centros de detención para compartir los alimentos y enseres recibidos por los familiares. Este hecho no se dio de esa manera en los hombres.

En mi estancia en la Quiriquina llegamos a estar un máximo de 47 mujeres. Los hombres con mucha facilidad se deprimían. Mis compañeros de mi empresa lo pasaban muy mal. En cambio las mujeres tenían un estado de ánimo mucho más activo y animoso.

Quizá entre los hombres existía la preocupación de qué iba a pasar con sus esposas, si iban a poder salir adelante sin ellos. La sociedad estaba pensada así, ellos eran los jefes de hogar, y su gran angustia era pensar cómo iba a sobrevivir su familia. Sin embargo, pudieron sobrevivir, y no sólo eso, sino que les enviaban paquetes de comida a sus maridos presos.

Yo me replanteé muchas veces esta cuestión, es decir, por qué la mujer ante las adversidades mantenían un espíritu animoso y activo. La conclusión es que a los hombres les constaba enormemente deshacerse de la idea de que habían dejado de ser los proveedores. Las mujeres que estábamos allí éramos la minoría, una minoría de mujeres que nos habíamos salido del redil, de ese esquema de la esfera doméstica. Habíamos salido para participar en la política. Eran mujeres que se habían atrevido a salirse de las normas, de la casa, de la familia.

17 *¿El factor sexual fue importante en esta distinción?*

Creo, sinceramente, que la mayoría de mis compañeras fueron violadas o agredidas sexualmente. Yo nunca pude hablar de esto con ellas. Nunca pregunté, me enteré después de amigas mías que años después testimoniaron el horror que vivieron. Con la conciencia que tengo hoy en día, si tú me preguntaras si volvería hacer lo mismo te diría que sí, pero de otra forma. No hubiera dejado sola a mi hija, estando embarazada me arriesgué a la actividad clandestina y soy consciente del riesgo que esto suponía para una mujer embarazada. Arriesgué no sólo mi vida, también la de mi hija. Vivíamos en una vorágine.

Lo único que tengo claro es que lo que hicimos bien o mal lo hicimos honestamente. Lo terrible es que un ser humano lucha para vivir y no para morir. Yo me siento más humana. Yo soy una convencida de estar totalmente en contra de hacer cualquier aberración como la que hicieron con nosotros. Yo no quiero venganza.

Manuel Contreras, exjefe de la DINA, está hoy día en arresto domiciliario. Ha sido procesado y condenado por el caso Letelier, a seis años, una mínima condena en muy buenas condiciones. Sin embargo, ha estado preso. Antes de eso, con una soberbia inusual, él dijo ante los medios de comunicación que él, como general de la República, no iba a pasar ni un solo día en la cárcel. Pues estuvo seis años. Asimismo, tiene que aceptar ser careado con la gente que le acusa. Este individuo fue dueño absoluto de nuestras vidas, tenía el poder de desaparecer a quién quiso como jefe máximo.

Hoy día esto ha dejado de ser una realidad y además está obligado a responder en cierta forma a la Justicia. Siento que hemos logrado más de lo que esperaba, no lo que yo quería porque mi sueño es verlo a él y a muchos más en un tribunal que les juzgue, procese y sancione. Y sobre todo, yo quiero saber que pasó con los compañeros. Siento dos cosas cuando me encuentro con los familiares de detenidos desaparecidos, una, que yo podría ser uno de ellos y eso me hace sentir una emoción por estar viva, otra, una profunda tristeza porque siento que el duelo sólo podré hacerlo el día que sepa que pasó con ellos. Sé que no los vamos a encontrar...porque los tiraron al mar.

4 Entrevista a **MARGARITA VALERIA ROMERO MÉNDEZ**, realizada el día 13 de enero de 2004, Santiago de Chile. Romero fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el período 1970-1981. Estudió medicina en la Universidad de Concepción y estuvo presa en la base naval de Talcahuano durante el mes de febrero de 1974. En 1975 partió al exilio hacia Bélgica donde permaneció hasta 1988, momento del plebiscito en Chile, en dónde retomó la lucha por los derechos humanos y la recuperación de la memoria histórica.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Yo provenía de una familia de clase media acomodada. Mi padre, fue un padre machista como la mayoría de los padres chilenos. Mi madre, siendo también machista, trató de darme una educación para que pudiera ser independiente. En este sentido, yo tuve ese espíritu en mi ámbito familiar, ese espíritu de que el hombre y la mujer debían ser iguales pese a la concepción tradicional de mi familia.

Yo estudié en la universidad de Concepción, en dónde el MIR dio sus primeros pasos. En un primer momento, no tuve una conciencia política bien definida, sin embargo, al rodearme de un entorno en el que mis propios compañeros militaban y tenían una serie de inquietudes supuso el impulso necesario para integrarme en las filas del MIR. 1969 fue un año de integración en el ambiente mirista, es decir, un año de prueba, de rodaje. En 1970 pasé definitivamente a la militancia política.

2 *¿Cómo reaccionó su familia ante sus actividades políticas?*

Yo nunca le dije a mi padre que era militante del MIR, pero él sabía que tenía compromiso político, pero no me impuso nada. Él era un comerciante y un hombre de derechas de corte filo-democratacristiano, de una familia católica. Es decir, yo no crecí en un ambiente de izquierdas, sin embargo, no me reprocharon que yo tuviera una militancia política. Cuando me detuvieron, ellos se movilizaron para sacarme y hacer todo lo posible por recuperarme. Lo mismo hicieron con mi hermana, quién estuvo detenida en Villa Grimaldi.

3 *¿Sufrió algún tipo de discriminación a la hora de acceder a los puestos de responsabilidad del MIR o al asumir tareas de mayor compromiso?*

No. Yo me sentía muy libre en lo que hacía. Milité con hombres y siempre tuve la sensación de tener una relación de igual a igual. Pero esto fue con militantes de base. Esto no ocurrió con los dirigentes masculinos del MIR. Tenía esa sensación de que hablaban de ti como la mujer chiquitina, la compañera que había que proteger.

Quizá antes del golpe sí noté algún tipo de discriminación, pero era más bien una cuestión de antigüedad en el partido para asumir responsabilidades mayores. Con el advenimiento del golpe se estableció un ritmo vertiginoso de los acontecimientos, es decir, te caían las responsabilidades encima y nadie te venía a decir que no hicieras esto por el hecho de ser mujer.

Sin embargo, lo cierto es que en el MIR no hubo mucha militancia política femenina. Eran los hombres quienes teorizaban o tomaban las decisiones más fundamentales. Quizá, en este sentido, los hombres monopolizaban las iniciativas y el conocimiento partidario al igual que los cargos de dirección. De todas formas, creo que vivimos en un ambiente que no estaba excesivamente contaminado por el machismo nacional.

4 ¿En qué circunstancias cayó detenida?

En ese período yo estaba trabajando en una unidad de organización del MIR cuyo objetivo era la conexión con los diferentes compañeros y dirigentes que habían caído presos o que estaban siendo buscados. En la semana de mi detención muchos compañeros habían caído. Yo estuve recorriendo las comunas y los pueblos de alrededor para desconectar a la gente, para advertirles del peligro que corrían, es decir, evitar un efecto dominó para que no cayera toda la estructura que operaba en Concepción.

En uno de esos días, llegué a mi casa y me encontré con más de diez agentes vestidos de civil distribuidos por las tres plantas del edificio. Tenían metralletas y me obligaron violentamente a abandonar mi casa. Yo les pedí que me mostraran la orden de detención pero obviamente hicieron caso omiso a mi exigencia. Me metieron en un auto en donde me vendaron y amarraron.

Primeramente, me llevaron a un lugar entre Concepción y Talcahuano (esto lo supe después), una especie de recinto en dónde pude avistar que había un gran número de detenidos. En ese momento, sentí mucho miedo porque sabía lo que les había ocurrido a algunos compañeros detenidos, sabía que los habían torturado y que mis captores conocían mi militancia en el MIR porque encontraron diversa documentación en mi domicilio.

Es una sensación de soledad, de incertidumbre. Estaba sola y no tenía a quién recurrir. Sólo contaba con mis recursos para enfrentarte al interrogatorio, es decir, lo que tienes que decir y lo que no puedes decir bajo ninguna circunstancia. Esta era la consigna del partido y en ese momento tenía que aplicarla en absoluta soledad.

Yo sabía que estaba a la merced de gente que podía hacer lo que quisiera contigo, tanto físicamente como psicológicamente. Sabía que no iba a ver ningún tipo de misericordia, y esto había que afrontarlo.

La segunda terrible impresión fue que me dejaron amarrada, sentada y vendada en una silla. Yo sentía que a mi alrededor sólo había vacío. Sin embargo, empecé a escuchar voces y pude oír que había una mujer que parecía estar entre los agentes. Ahí me sentí totalmente desconcertada, no podía concebir que hubiera una mujer que pudiera ser torturadora y guardiana nuestra. Fue un sentimiento de incredulidad. Yo, sin tener una conciencia feminista en ese momento, no podía imaginarme a una mujer torturando (era agente de la DINAMITA).

Ella me pegó en los oídos cuando estaba amarrada. Cuando te golpean en los oídos te quedas en un estado de atontamiento total. Pegarme en los oídos al mismo tiempo me hizo sentirme todavía más perdida de lo que estaba, perdí el equilibrio y la capacidad auditiva durante un tiempo.

5 ¿Cómo llegó a la base naval de Talcahuano?

Tras estar unas horas en este lugar nos sacaron a mí y a otro grupo de prisioneros para llevarnos a la base naval de Talcahuano. Cuando yo llegué había más de cien detenidos, estaban en un gimnasio que habían habilitado como centro de detención y reclusión.

6 *¿Hubo una política diferenciada con las mujeres detenidas?*

No. Es posible que en algún sector de la base sí ocurriera esto, pero yo estuve sentada en los graderíos del gimnasio junto a otros prisioneros. Pude notarlo por las voces porque yo no veía nada porque estaba vendada. De allí nos llevaban a los interrogatorios. Teníamos números y cuando nos llamaban tenías que levantarte, si no lo hacías te llevaban bruscamente a una sala donde no sólo te interrogaban, eran piezas habilitadas para la tortura.

Sin embargo, ser mujer tenía una complicación extra, es decir, en la medida en que la política estaba enfocada al abuso sexual. De partida te hacían desvestirte quedándote en un estado de indefensión total. Yo no creo que haya ninguna mujer detenida que no la haya sido desvestida ni manoseada. Eso de partida, después recibías todo tipo de insultos machistas, destinados a humillarte por tu físico o cualquier defecto que tuvieras. Te manoseaban.

Esto fue un proceso generalizado para todas nosotras. Fue una forma específica de torturar a la mujer física y psicológicamente. La violencia sexual era constante. Después seguían con los golpes y las cargas de electricidad en tus zonas más sensibles, en tus genitales. También los colgamientos eran frecuentes.

7 *Una compañera suya comentó que había sentido que por el hecho de ser una mujer casada había recibido un trato diferencial mejor que otras compañeras que mantenían relaciones sentimentales con sus respectivas parejas, es decir, ¿ser “esposa de” suponía un estatus por el cuál una se podía librar de estas vejaciones?*

Yo creo que sí. Eso es cierto. Esto tiene que ver con la cultura propiamente chilena, es decir, el hecho de que fueras una mujer casada te colocaba en ese status de “señora”. Esto te daba algo más de respeto que aquellas mujeres solteras que anduvieran militando.

Además, hubo otro factor importante, esto es, tu procedencia sociocultural y económica. Yo tuve la ventaja de que en ese momento era estudiante de medicina y provenía de una

familia tradicional y católica, era casi doctora. Esto significaba un mayor respeto, especialmente un respeto que no recibían por ejemplo las mujeres pobladoras de procedencia social más humilde. Lo que me salvó a mi de muchas cosas, concretamente de la violación, fue mi situación de clase media acomodada, estudiante universitaria de una carrera con cierto prestigio.

8 *Es decir, ¿se establecieron pautas de clasismo a la hora de tratar a las prisioneras políticas?*

Claro. Fue un clasismo absoluto. Una mujer rural, pobladora o mapuche recibía un trato mucho más duro. La mayoría de ellas eran violadas sistemáticamente sin ningún tipo de cortapisa. A nosotras no nos violaron, aunque si nos violentaron sexualmente en la medida que te manoseaban o humillaban por tu anatomía, además de ponerte electricidad en tus zonas más íntimas. Pero el trato más vejatorio la recibieron aquellas mujeres de procedencia social más baja. Sin embargo, esto no ocurrió en las casas de reclusión de la DINA puesto que allí, normalmente, no se hacía distinción alguna a la hora de torturarte. Eran más pautas aleatorias sin ningún tipo de esquema previo.

En este sentido, el hecho de quién te detuviera marcaba estas diferencias. En la base naval de Talcahuano existía una oficialidad con prácticas y valores diferentes a los agentes de la DINA. El Servicio de Inteligencia Regional estaba conformado por militares marinos, carabineros e investigaciones. Pero esa oficialidad de la marina dio un toque de clase y control con las prácticas destinadas a los presos. Aunque fueran muy duras también.

10 *¿Cómo definiría la tortura psicológica a la hora de amedrentar a las presas?*

Ellos insistían en tu familia, te preguntaban con quién vivías, para encontrarles y detenerles. El objetivo era que tú entregaras a la gente que te rodeaba porque daban por hecho de que estaban dentro de la esfera política a la que pertenecías. Utilizaban mucho las relaciones sentimentales que tuvieras con tu pareja, y en ese sentido te presionaban.

11 *¿En qué circunstancias salió de la base naval de Talcahuano?*

Yo salí en libertad condicional después de haber estado incomunicada y desaparecida durante dos meses. Pero a mis compañeras y a mí nos liberaron con la llegada del verano para que pudiéramos reintegrarnos en nuestros estudios universitarios.

Sin embargo, tras unas semanas en libertad condicional (tenía que firmar todos los días) un compañero me dio un recado: tenía que salir de Concepción inmediatamente porque la DINA me andaba buscando. Esto era consecuencia de una política de recuperación de algunos presos que habían sido liberados y que la DINA quería volver a interrogarlos. De hecho, algunos compañeros fueron detenidos y hoy siguen desaparecidos.

Con esta situación decidí marcharme a Santiago. Allí, en la clandestinidad, busqué un lugar donde refugiarme durante unos meses. En Santiago, entré en contacto con un obispo luterano que creó el Comité Pro-Paz en Chile. Ellos me ayudaron a asilarme en la embajada del Vaticano. En este momento, es decir, en 1975, las embajadas estaban resguardadas por los militares. Era muy difícil entrar. Yo y una compañera (Margarita Iglesias) tuvimos que saltar una verja de un edificio contiguo a la embajada. Esto supuso mi liberación definitiva.

12 ¿Cómo fue el proceso de exilio?

A mí me consiguieron una visa para ir a Bélgica. Mi familia pudo enviarme la documentación necesaria para poder adaptarme a esta nueva situación, es decir, documentación académica, etc. Fue un proceso muy difícil porque la DINA solía esperar a los exiliados en el aeropuerto, podían agarrarte en cualquier momento. Cuando llegué a Bélgica estaba completamente sola.

13 ¿Cuál fue su prioridad una vez que llegó al país de acogida?

La prioridad era denunciar lo que estaba pasando en Chile y ponerme en contacto con mis compañeros. El mundo tenía que conocer el horror que se estaba viviendo en el país. Ya no sólo la cuestión de los detenidos desaparecidos sino también la misma situación del pueblo chileno que vivía en una cárcel en dónde una no sabía si alguien iba a hablar mal de ti y te iban a denunciar. Este clima fue una política de la dictadura, es

decir, que el conjunto de la población sintiera un miedo atroz. Fue un momento de dura represión y oscurantismo cultural. Chile en ese período retrocedió medio siglo.

Yo tenía una experiencia de militancia en pro de los derechos de la mujer que desarrollé en Bélgica. Allí trabajé con asociaciones de mujeres en pro de los derechos reproductivos, el aborto, o en centros de planificación familiar.

14 *¿Cómo fue su regreso a Chile?*

A mi regreso, en marzo del 88, yo no reconocí nada. Cuando yo me fui todavía existían unos lazos de solidaridad en la sociedad chilena. A mi regreso sentí que eso había sido aplastado.

El objetivo en ese momento era derrocar a la dictadura y recuperar todo lo perdido. Yo volví precisamente por esta razón. Por la necesidad de denunciar lo que nos había ocurrido, no sólo a mí y a mi marido, sino al conjunto de mis compañeros.

Asimismo, me integré en asociaciones de derechos humanos y a todas aquellas actividades pro-democráticas. Además, estaba el tema de convencer a la gente de que debían votar. Como médico, entre a formar parte de un departamento del colegio médico que estaba trabajando por los derechos humanos; se llamaba Comisión de Solidaridad con los médicos víctimas de la represión. Estuve trabajando mucho tiempo con ellos. Llegamos a publicar un libro-homenaje a los médicos asesinados durante la Junta. Finalmente, realizamos una labor de ayuda a los médicos retornados del exilio.

15 *¿Qué legado dejó la Junta militar respecto a la situación de la mujer tras diecisiete años gobernando?*

Ninguno. El desarrollo económico y las políticas de la dictadura no favorecieron en absoluto el acceso de la mujer al ámbito público. Esto fue más bien un trabajo realizado por las propias mujeres que empezaron a tener mayores posibilidades a partir del año 90. Fueron organizaciones de mujeres que trabajaron en la oposición bajo lazos de solidaridad con objetivos claros, es decir, desde la recuperación de la memoria, búsqueda de familiares detenidos desaparecidos o exigencias de una democratización

del país. En definitiva, las mujeres tuvieron un papel muy importante en la oposición ideológica a la Dictadura en un momento en el que el país estaba totalmente dividido.

Los avances con respecto a la situación de la mujer se han dado en los últimos años, especialmente en el ámbito público y político. Sin embargo, la mentalidad del chileno en el ámbito laboral es muy difícil de cambiar. Quizá la esperanza de ese cambio esté en las nuevas generaciones de chilenos.

16 *Hoy en día, tras el paso de los años, ¿cuál es su visión sobre cómo afectó la represión a la mujer? ¿Podríamos establecer una especificidad en este sentido?*

El conjunto de los agentes que estaban integrados en el aparato represivo de la Junta les costó mucho asumir que hubiese mujeres que pensaran políticamente por sí mismas. Esto influyó mucho a la hora de rebajar a las mujeres detenidas, es decir, a la hora de torturarlas o de violentarlas sexualmente. La mentalidad era muy clara, nos decían que nos pusiéramos en el lugar que nos correspondía (esfera doméstica), que la política no era para las mujeres.

De todas formas, en mi caso fue algo diferente puesto que fue mi profesión y mi procedencia socioeconómica la que me salvó de otras agresiones mayores. Si yo hubiera sido una pobladora o mujer rural probablemente me hubiera acarreado otro tipo de represión (violación sexual).

Sin embargo, todas las mujeres con las que he podido conversar a lo largo de estos años fueron maltratadas por el hecho de tener una militancia política, dado que ese rol no estaba destinado a la mujer, y esto fue un elemento clave a la hora de torturar a dichas mujeres.

17 *¿Podemos alegar que la tortura sexual fue una pauta constante en las prácticas represoras de la dictadura?*

Todas las mujeres que conozco fueron violentadas sexualmente. Era casi un ritual, una forma de comenzar el interrogatorio. Generalmente, si tú estudias los testimonios de aquellos hombres que han sobrevivido a la represión política y la tortura podrás ver que

en la mayoría de los casos los interrogatorios comenzaban con golpes o insultos. Con las mujeres, el interrogatorio comenzaba con desvestirlas y manosearlas sexualmente. Aquí se establece una diferenciación de partida muy importante puesto que, desde mi punto de vista, creo que fue un proceso generalizado que viví y vivieron todas mis compañeras.

18 *¿Se ha visualizado lo suficiente la aportación y las represión sufrida por el conjunto de mujeres que tuvieron algún tipo de militancia política en la oposición?*

No. De hecho hoy en día podemos ver mucha discriminación lo que refleja la falta de equidad a la hora de tratar y reconocer el trabajo de la mujer. Hay discriminación laboral (las mujeres perciben un salario menor -40%, desempeñando la misma función que los hombres), hay discriminación jurídica, en los derechos reproductivos, etc. Esto es una realidad que esconde una falta de reconocimiento del papel que la mujer ha tenido en la sociedad chilena. Las mujeres todavía tienen que luchar y trabajar enormemente para reivindicar sus derechos. Yo tengo muchas esperanzas en las nuevas generaciones de jóvenes, puesto que creo que tienen otra visión de las cosas.

A nivel de reconocimiento de la aportación de las mujeres en los movimientos políticos, especialmente en el MIR, no existe ningún tipo de trabajo al respecto. De hecho, ahora se está empezando a trabajar sobre el MIR y su historia, pero hasta hace bien poco no existía nada al respecto. Se está trabajando con la recuperación de la memoria. Debería hacerse un reconocimiento global del conjunto de los militantes, sin discriminar a la mujer. Es cierto que en la historia del MIR han debido existir algunas discriminaciones genéricas a la hora de acceder a los puestos de dirección. Sin embargo, la teoría del MIR parte por reconocer a todos sus militantes por igual.

Finalmente, debería hacerse un reconocimiento global de todo el conjunto de mujeres que militó en los diferentes partidos del disenso político, porque, efectivamente, la mujer jugó un papel fundamental, especialmente en la denuncia de los derechos humanos y en la recuperación de la memoria y el paradero de sus familiares detenidos desaparecidos.

5 Entrevista a **MARIA ALICIA SALINAS FARFÁN**, realizada en Santiago el 16 de enero de 2004, Santiago de Chile. Salinas fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el período 1970-1990. Estuvo recluida en el Centro de Tortura Villa Grimaldi para pasar posteriormente a la militancia desde el exilio en Suecia.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Yo provengo de una familia políticamente militante de izquierdas. Mi padre fue dirigente nacional de la CUP y mi madre fue la primera mujer que estuvo en el Comité Central de las Juventudes Comunistas.

Mis primeros pasos fueron a nivel estudiantil. Fui dirigente en el Liceo en dónde estudié. Me relacionaba mucho con jóvenes de izquierdas por la militancia de mi padre. Empecé a militar en los denominados grupos de choque, en dónde participábamos en las manifestaciones, tirábamos cócteles molotov, etc.

En 1967 comencé a leer y formarme. Esto me ayudó a formarme una conciencia más seria a la hora de participar en la lucha política. Desde la Federación de Estudiantes de Secundaria empecé a participar de forma más constante. Toda esta actividad me preparó a nivel ideológico para mi posterior militancia en el MIR.

En aquel tiempo yo era bastante agitadora, quizá porque tenía ciertas facilidades de comunicación. Yo comencé mi actividad política con un grupo de seis compañeras de las que tres aún siguen desaparecidas.

2 *¿Cómo entró en el MIR?*

Yo entré en el MIR en el año 68, concretamente en la Brigada de Secundaria. Desde allí nosotras hacíamos un trabajo a nivel de Liceo y formación política. A partir de aquí me propusieron integrarme en de forma completa en el partido. Entre los años 1969-1970 me tocó participar en tomas de terrenos junto con el movimiento poblador.

Todo este compromiso empezó a crearme ciertas dificultades en mi familia. Si bien mis padres eran políticamente activos, en mi casa yo era la única mujer. Mi compromiso no

gustaba nada a mi padre. En este sentido, siempre sentí como mujer una cierta discriminación, porque creo que no era usual que una mujer en aquel tiempo tuviera una militancia tan activa. Lo común era que las mujeres de mi edad se dedicaran a otras cosas. Esto, sin lugar a dudas, fue una gran dificultad para mí.

Tras terminar el Liceo comencé a estudiar Pedagogía lo que supuso tener que combinar el estudio con la militancia política. En este momento (1971) colaboré con el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) con el tema de los terrenos y la alfabetización. Asimismo, estuve trabajando en los Talleres del MIR, en dónde fabricamos explosivos. Allí aprendí un trabajo de precisión. Recuerdo que era la única mujer en estos talleres.

A finales de 1972 me mandaron a trabajar Rancagua (VI Región) para fortalecer el trabajo partidario. La idea era abrir un frente de trabajo en la zona porque faltaba organización del campesinado. Logramos formar un grupo importante, el Comando Comunal, donde participaban los sindicatos, estudiantes y pobladores. También participamos en el Cordón industrial de Rancagua, fue una actividad muy intensa para mí en la lucha obrera y ser consciente de cuáles eran sus urgencias y demandas.

En 1973 comencé a trabajar en el sector de comunicaciones del MIR. Este trabajo consistía básicamente en la distribución de información a los militantes. Teníamos centrales telefónicas para desarrollar con más fluidez las redes del partido. Todo esto tenía que compaginarlo con mis estudios y en ocasiones no resultaba nada fácil.

3 ¿Sintió algún tipo de discriminación de género a la hora de desempeñar las funciones asignadas en la militancia mirista?

En relación a la cuestión de género creo que las mujeres, que militábamos por aquel entonces, teníamos una mayor disciplina y disposición para asumir la tarea que se nos asignara. Para los hombres quizá era más sencillo hacer carrera en el MIR. Mis prioridades no eran tanto llegar a ser dirigente del partido sino más bien el trabajo de base, es decir, en tareas cerradas porque es lo que mejor hacía.

Sin embargo, quiero destacar que en este tiempo yo no tenía una conciencia feminista definida, el tema de género no causaba problemas. Quizá era un tema de procedencia social, de clase, lo que marcaba las diferencias en el MIR.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El 11 yo estaba trabajando todavía en comunicaciones. Por la mañana me mandaron al Cordón San Joaquín para asistir a una reunión de los partidos de izquierda. Por el golpe la reunión se postergó a la tarde para luego volverse a suspender. Ese día me junté con mis compañeros y compañeras para hablar con los militantes socialistas. Ellos nos comentaron que iban a traer las armas para organizar la resistencia y que nos iban a facilitar a nosotros armamento. Sin embargo, finalmente no pudimos contar con su apoyo puesto que la mayoría de las fábricas estaban tomadas con lo que la movilización era muy complicada.

Ante esta situación nosotras decidimos apoyar a los obreros y quedarnos con ellos pese a que las fábricas estuvieran tomadas. Comunistas y Socialistas se replegaron y tan sólo algunos miristas nos quedamos. El objetivo era sacar de las fábricas que aún no estaban tomadas todo el material comprometedor y necesario para militar, es decir, máquinas de escribir, mimeógrafos, etc. Los militares fueron allanando paulatinamente las fábricas, esto nos daba un margen de tiempo para irnos replegarnos conforme los milicos avanzaran.

5 ¿Cuáles fueron las consignas del MIR en los primeros días del golpe?

Ninguna. No recibimos ningún tipo de comunicación. Todo quedó suspendido. Durante los primeros días los acontecimientos se desataron con gran rapidez. Nosotras acabamos en la fábrica Valdiviana (17 de Septiembre), era cómo el último reducto que faltaba por tomar, pero finalmente también cayó. En este momento, tuvimos que huir hacia la Panamericana y desde allí nos replegamos a nuestras casas para esperar a que se normalizara la situación.

6 ¿Cómo caíste presa?

Estuve un tiempo viviendo en la casa de mis padres para después mudarme con mis compañeros a otro lugar clandestino. Desde allí seguí militando en el MIR, contactando con gente y con tareas asignadas. En estas condiciones estuve más de un año. En 1974 comenzaron a buscarme a mí y a otros compañeros que trabajaban conmigo. Finalmente, me detuvieron el 2 de enero de 1975.

El día de mi detención yo tenía que acudir a un punto, esto es, un enlace como parte de mi trabajo de comunicación en la *Fuerza* (aparato militar del MIR). Antes había caído mi compañero con quién vivía, Felipe, que era jefe de la Fuerza y uno de los militantes más buscados por la DINA. El día en que yo caí llevaba conmigo documentación de lugares de encuentro y listas de nombres de compañeros. Esta información tenía que pasarla a un compañero. El problema es que ese día no di el rodeo de seguridad que solíamos dar en los encuentros clandestinos para asegurarnos de que no nos esperaban. Cuando me di cuenta de que me estaban esperando fue demasiado tarde.

Me tomaron bruscamente llamándome por mi nombre. Sabían quién era yo. Me metieron en una camioneta en dónde me topé con un compañero que estaba en pésimas condiciones. Me amarraron y me taparon los ojos con un *scotch*. Durante el viaje te pegaban mientras te preguntaban tu nombre y a qué te dedicabas. Aturdida, no sabía a dónde me llevaban. Sólo pude notar un camino de tierra.

Nos bajaron en un lugar. Allí nos recibió el jefe de la DINA, el general Marcelo Moren Brito. A patada limpia, me trasladaron a una salita de tortura. Yo no tenía idea de dónde estaba, me llamó especialmente la atención el portón de la entrada. Efectivamente, era Villa Grimaldi, pero en aquél momento desconocía totalmente mi paradero.

A mi me llevaron directamente a la sala de tortura, después de quitarme mis pertenencias. Allí, Moren Brito, me hizo desvestirme. De hecho él me dijo –“*desnúdate porque te vamos a violar*”. Me amarraron a una parrilla sin ropa, amarrada y con un casco con electrodos que te ponían en la frete, en la nariz, en la boca, en tus zonas íntimas, etc. Esta tortura la acompañaban con la introducción de objetos en los conductos vaginales y anales...qué más te puedo decir sobre esto...

7 ¿Creé usted que se establecieron pautas de castigo específicas con las presas políticas?

Sí. Ellos te trataban como prostitutas. Te preguntaban cuestiones sobre tu vida privada cómo “-¿Con cuantos te has acostado?” mezclándolas con preguntas más serias sobre tu militancia o tus compañeros. ¡Qué importancia tenía tu vida sentimental o sexual con tus actividades políticas!. Asimismo, cuándo te desnudaban para torturarte solían hacer comentarios sexistas cómo –“*esta es nadadora, nada por delante y nada por detrás*”.

Ellos de alguna manera tenían que violentarte sexualmente. Por ejemplo, en la Venda Sexy había perros, yo tengo varias compañeras a las que violaron con perros. Sin embargo, en Villa Grimaldi utilizaban otros métodos cómo meterte en la vagina unas llaves con corriente, etc. Otro ejemplo lo encontramos en los hechos ocurridos en el fin de año de 1974, en dónde violaron a dos mujeres que estaban embarazadas.

Es importante alegar que en nosotras crecimos en una sociedad terriblemente machista. Las mujeres militantes teníamos que transgredir muchas normas arraigadas en la sociedad chilena. En otras palabras, nosotras éramos una generación transgresora, muy pocas de nosotras se casaron, es decir, convivíamos con nuestras parejas y esto, sin duda, era una trasgresión en toda regla.

Por otro lado la autoridad patriarcal en este país era incuestionable. Qué las mujeres militaran en política, que fueran marxistas y que anduvieran con armas era demasiado para los militares. Estas cosas se suponían que formaban parte del campo masculino. Los torturadores pensaban realmente que nosotras éramos diabólicas porque se suponía que las mujeres eran las transmisoras de los valores de la sociedad.

Éramos mujeres *contranatura*. Y esto explica el nivel de ensañamiento que hubo contra la mujer militante, en términos de disminuirla como persona, cómo ser humano. Nosotras tuvimos que ganarnos un espacio que tradicionalmente había estado vetado para las mujeres, y que sólo ganamos con la política de retorno. Los militares tenían que castigar esta cuestión, es decir, esta trayectoria. Simplemente, el hecho de desnudarte y tocarte era un síntoma de este objetivo de anularnos.

8 *¿Qué importancia tuvo la procedencia socioeconómica de las mujeres militantes a la hora de recibir un trato distinto?*

Bueno, esto es una cuestión bastante compleja. Tenemos casos diferentes, como el de Gladis Díaz, una mujer profesional e importante con familia acomodada (de carabineros) y ella fue igualmente torturada. Quizá en el trato verbal si se establecieron pautas diferenciadas. Los torturadores eran muy clasistas y a la hora de conversar con ellas era diferente que conversar con una mujer de clase baja. Efectivamente, hubo una diferencia de clase en el trato, no en la tortura.

Tenemos el caso del torturador Romo, es decir, él sólo se relacionaba o conversaba con la gente del Comité Central del MIR. En otras palabras, ellos se “entendían” con los dirigentes, aunque también les torturasen. Esto, claramente, es un reflejo del clasismo profundo que existía en Chile.

Otro ejemplo lo tenemos en el caso de una hija presa en Villa Grimaldi e hija de un almirante de la Marina, la María, que hoy está desaparecida. El Romo iba todos los días a la María Isabel, -“*hoy día estuve con tu papá en el Ministerio de Defensa pero todavía no hemos puesto el recurso de amparo*”-.

9 *¿Podemos decir que la tortura sexual fue una carga extra en los procesos de reclusión de las mujeres militantes de la oposición?*

Yo creo que si. Mira, los torturadores decían que las mujeres aguantaban más la tortura que los hombres. Tenemos un doble juego, por un lado, el afán de disminuir a las mujeres como seres pensantes, y por otro, la idea de que las mujeres tenían una fortaleza extra a la hora de aguantar o resistir una situación adversa.

En términos ideológicos había una elaboración de descategorizar a estas mujeres como tales, esto es, puesto que se trataba de jóvenes mujeres que fueron a la universidad, independientemente del sector social del que provinieran, que tenían una participación activa en la política, que andaban incluso con armas...todo esto violentaban enormemente a los militares porque rompía con la concepción tradicional que ellos destinaban al papel de la mujer en la sociedad chilena.

10 *¿Qué papel tuvo la amenaza psicológica y el uso de la mujer en los procesos de tortura para la obtención de información?*

Esto fue una práctica generalizada pero utilizada tanto con las mujeres como con los hombres. Además, por lo general, las presas políticas en su mayoría todavía no eran madres, hubo algunos casos de mujeres embarazadas o mujeres con hijos, pero el grueso de las presas eran mujeres jóvenes sin hijos.

En Villa Grimaldi hubo casos de mujeres embarazadas que recibieron el mismo trato que el resto. En general, no hubo un trato especial con ellas de respeto o condescendencia.

11 *La represión de la mujer bajo la dictadura ¿es un tema que todavía está pendiente en los estudios sobre las violaciones de Derechos Humanos en este país?*

Sólo con la política de retorno se empezó a estudiar el tema de represión y el género. Creo que en el retorno empezó a incluirse el tema específico en la represión y en la militancia política. En mi caso, sólo cuando regresé a Chile comencé a pensar y concienciarme sobre mi posición como mujer en el MIR, y en cómo mi militancia había cambiado mi vida. Yo acepté retornar a Chile con mi hijo, pero un compañero de la dirección del MIR habló con mi pareja sobre el papel que yo debía desempeñar a nivel partidario en mi regreso del exilio.

En otras palabras, decidieron por mí sin preguntarme cuáles eran mis proyectos o mis prioridades en Chile. Esto es una muestra de cómo las militantes, de alguna forma, estaban en un segundo plano a la hora de decidir las condiciones y el trabajo partidario en el retorno. Yo no quería sentirme como “mujer de”, sino como una militante más del partido, y esto no lo permití bajo ninguna circunstancia.

12 *En teoría, el MIR establecía el principio de equidad con todos sus militantes, independientemente de su sexo, ¿esto se dio también en la práctica?*

En la práctica no. Claro que hubo discriminación. Quizá fue una mezcla ya no tan sólo por ser mujer sino que entraban en juego otros factores como tu juventud, o tu procedencia social. Pero todas estas cuestiones empecé a verlas muchos años después, cuando volví del exilio.

13 *¿Qué opinión te merece la presencia de mujeres en el aparato represor?*

Ellas no tenían ningún poder de decisión en el aparato. En Tres Álamos quizá las mujeres fueron especialmente duras en el tratamiento a las presas políticas. En este sentido, ellas tenían un trato muy negativo con nosotras, nos limitaban muchas actividades, visitas, etc. Creo que estas mujeres nos veían a nosotras como un poco más culpables, es decir, había más permisividad con ciertas actitudes con los hombres que con las mujeres presas. En este país, un hombre podía tener varias relaciones con mujeres, pero una mujer no, esto era profundamente trasgresor y negativo a los ojos de las mujeres integrantes del aparato represor. Quizá nosotras éramos la antítesis de lo que para ellas debía ser una mujer.

Podríamos decir, efectivamente, que esto fue un elemento más de esa reproducción del sistema patriarcal en los centros de reclusión. Ciertamente, no sé si este hecho fue algo consciente o inconsciente pero igualmente se dio. El problema de fondo creo que fue el temor que producía que una mujer en aquella época pensara (políticamente) y que cuestionara el sistema de dominación patriarcal.

14 *¿Qué tareas partidarias desempeñó en el exilio?*

Nosotras nos exiliamos en Suecia. Desde allí realizamos varias actividades para denunciar lo que estaba ocurriendo en Chile como giras por la televisión, entrevistas, etc. Éramos las primeras presas políticas que salíamos de las casas de tortura. Durante los dos primeros años de exilio, nos centramos, fundamentalmente, en el tema de la denuncia; fuimos a Ginebra, hicimos informes para diferentes foros, querellas, etc.

15 *¿Cuál ha sido el papel de la mujer en la recuperación de la memoria histórica de Chile?*

La mujer ha jugado un papel importantísimo en la memoria y en la denuncia. La memoria del hombre está basada en todas aquellas cuestiones práctico-políticas, es decir, de documentación y análisis de hechos históricos concretos. Sin embargo, la mujer ha tenido más capacidad para buscar otros aspectos de la memoria; quizá más emocionales o afectivos.

Un ejemplo de esto lo encontramos con la división del MIR en 1987. En este momento, la mujer militante jugó un papel fundamental en términos de tratar de recuperar la política del MIR. El partido había entrado en un proceso de moderación con vistas, incluso, de integrarse en el gobierno de la Concertación. En este proceso, la mayoría de las mujeres miristas trataron de ganar espacios en los debates sobre cuál debía ser el rumbo del partido ante el avistamiento del plebiscito y el cambio democrático.

La mayoría de mis compañeras apostaban por no perder la esencia tradicional del partido, es decir, su carácter revolucionario. Aquí es donde entra en juego es perspectiva específica, esto es, no perder la esencia del MIR, su tradición y su lucha sin entrar en debates puramente ideológico-estratégicos de cómo debía adaptarse el partido ante la nueva situación que se avecinaba.

A mediados de la década de los ochenta, las mujeres estaban ganando importantes espacios, proceso que se vio interrumpido en cierta forma al ser desplazadas por los hombres a la hora de debatir sobre las cuestiones fundamentales del partido. Hubo una disminución de lo que la mujer tenía que decir acerca del futuro del MIR. Hay algunas compañeras que no piensan así, que creen que dentro del MIR se dieron las mismas posibilidades para hombres y mujeres. Sin embargo, yo creo que esto no fue así.

17 ¿Qué consecuencias ha tenido los diecisiete años de gobierno militar en la situación general de la mujer chilena?

Este es un tema en el que he pensado mucho. Creo que es necesario hacer una revisión que arranca en la década de los sesenta, puesto que, es a partir de ese momento cuando la mujer empieza a ganar mayores niveles de participación, de acceso a la educación, al proceso productivo, etc. Sin duda, hubo un gran avance de la mujer que culminará en 1973 con la llegada del golpe.

La Junta militar trató de cortar de raíz con este proceso de cambio, es decir, colocar a la mujer en la posición más tradicional. Podríamos hablar de una minimización de la mujer. El hombre siempre fue proveedor de la casa y, en este sentido, los cambios que se venían produciendo en los años anteriores al golpe entraban en completa contradicción con esta concepción.

Durante el gobierno militar, la mujer tuvo que asumir en ciertos momentos el papel de proveedora (especialmente asumiendo subempleos), puesto que sus maridos estaban cesantes. Esto no era lo que quería la Junta, pero inevitablemente se dio un fenómeno que ponía en entredicho ese papel asignado a la mujer que la relegaba al ámbito doméstico. La actitud de muchos hombres que estaban desempleados fue sentir que habían perdido todo, que habían perdido su papel de proveedores.

Con todo esto, podemos decir que el hombre en cierta forma quedó paralizado con la represión juntista. Por el contrario, la mujer vivió una reactivación importante para sobrevivir. Sin embargo, esto no fue un avance, porque la mujer no se activó en beneficio propio, sino por una cuestión de sobrevivencia.

6 Entrevista a **LUCRECIA BRITO VÁSQUEZ**, realizada el miércoles 21 de enero de 2004, Santiago de Chile. Lucrecia Brito fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el período 1970-1988. Estuvo presa en el centro de tortura Villa Grimaldi y en los centros de detención Cuatro Álamos y Tres Álamos. Asimismo, vivió el exilio en Francia durante el período 1978-1993.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Mis inicios en el compromiso político fueron muy tempranos, concretamente en el año 1968 cuando yo tenía tan sólo 15 años. Mi participación comenzó desde la *Iglesia Joven*, donde estaban los Curas para el Socialismo. Allí se enfrentaban a lo que era la iglesia más tradicional, el celibato, etc. Desde allí reflexionábamos mucho sobre los temas sociales y políticos. Había una gran influencia de la guerrilla, de Camilo Torres. Esto me dio la base reflexiva para continuar después en la política.

Yo me crié en barrios muy modestos. Mi madre era profesora y siempre participaba mucho desde el punto de vista social, es decir, con sus alumnos que solían estar en muy malas condiciones. Mi madre al ser profesora de Magisterio, un gremio que, históricamente, ha sido muy combativo en Chile, me influyó mucho en la inquietud de movilizarme por las cuestiones sociales.

A los quince años conocí a mi primer gran amor; él militaba en un movimiento que tenía tendencias guerrillas con influencias de la guerrilla del Che Guevara, es decir, las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Chile).

Ante esta influencia yo empecé por decisión propia a militar en las FARC en el 71. En este momento cayeron presos muchos de los militantes de esta organización. A partir de este hecho, yo decidí que el partido con el que más me identificaba era el MIR, sencillamente porque visualicé que era muy importante trabajar con el movimiento de masas y no aislarse.

Mi ingreso en el MIR fue una decisión política, es decir, no fue una experiencia romántica. La izquierda tradicional no me convencía. En este orden de cosas, yo comencé a trabajar en el ámbito universitario a partir del 72. En este año, empecé a

trabajar en el MUI (Movimiento Universitario de Izquierdas) en la Universidad Técnica del Estado en Santiago. Mi labor consistía en el trabajo con los pobladores y trabajo voluntario como agitadora y constructora del movimiento social. Siempre fui consciente de la necesidad de trabajar con la gente, es decir, estar en pleno contacto con las masas.

2 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El golpe quebró todo. El MIR decidió que no se exiliaba. Yo tampoco pensé asilarme de Chile. Seguí trabajando políticamente de manera sostenida componiendo el movimiento de masas, creando condiciones para el trabajo clandestino, haciendo propaganda, estudiando, formándonos políticamente, etc.

En 1974, conocí a otra pareja, Alejandro. Me casé con él porque en ese momento era una buena opción para no llamar la atención. Fue un graso error, porque el hecho de casarnos creo que supuso un elemento más para que los militares nos ubicaran. El 31 de diciembre del 74 caí detenida junto con mi compañero en manos de la DINA y me llevaron presa a Villa Grimaldi.

3 ¿Cómo fue su experiencia en Villa Grimaldi?

Yo llegué a la Villa embarazada de seis meses. El día que caí coincidió con la decisión mía de abandonar el MIR, fue demasiado tarde, justo ese día me fueron a buscar. Se produjo una debacle a raíz de la caída de Miguel Enrique. La gente empezó a perder la confianza y empezaron a pensar que era mejor salvar la vida y colaborar con la DINA. Fue un período muy difícil, mi compañero se quebró a consecuencia de la tortura. El dio el paradero de varios compañeros, fundamentalmente, los que trabajaban conmigo. Esto fue un choque muy fuerte para mí.

Yo estuve 20 días en la Villa. Después pasé a Cuatro Álamos, donde estuve en régimen de incomunicación para pasar después a Tres Álamos y a Pirque. En total, estuve siete meses detenida. Tuve a mi hijo estando en prisión. Finalmente, salí libre cuando mi hijo cumplió cuatro meses. Tuve suerte porque en ese momento había mucha presión internacional, de la Cruz Roja y de otros organismos, sobre todo con las mujeres

embarazadas o con hijos. Puedo decir que mi hijo me salvó de estar más tiempo recluida.

4 ¿Pudiste avistar un tratamiento específico en los centros de detención con las presas políticas?

Bueno, creo que siempre hubo una mirada absolutamente patriarcal en la represión a las mujeres. Objetivamente, siempre he pensado que desde la tortura que se le inflinge a la mujer tanto a nivel verbal, físico o psicológico de partida es ejercida desde esa mirada patriarcal. Para ellos era doblemente terrible que una mujer, que debía estar en su casa siguiendo los patrones de una mujer tradicional, estuviera militando y en otro tipo de cuestiones fuera de la órbita doméstica.

5 ¿Podemos hablar de machismo en los centros de tortura?

Por supuesto. Las mujeres se dividían en mujeres y en putas. Yo me casé para estar dentro de la categoría de señora. El 31 de diciembre violaron a la mayoría de mis compañeras, es decir, el manoseo, la violación eran prácticas fundamentalmente dirigidas a la mujer. Asimismo, en ciertos momentos ellos nos miraban como presas con cierta fragilidad y se enternecían con nosotras. Esto a mi me sirvió, pero también correspondía a un elemento más de esa mirada patriarcal.

6 ¿La clase socioeconómica jugó un papel importante a la hora de hacer distinciones de trato a las presas?

Objetivamente, a nivel de trato verbal, esto se daba con frecuencia, es decir, las mujeres de procedencia social baja recibieron un trato más desfavorable. Sin embargo, la tortura fue la misma para todas. Cuando te violan no hay diferencia social, cuando te ponen corriente tampoco hay diferencia social ni de edades.

Existía una diferencia de trato con aquellas mujeres conocidas en el ámbito público, es decir, con ellas se cuidaban a la hora de cometer excesos. Pero a decir verdad, el factor fundamental a la hora de ser torturada era tu compromiso político. Hay compañeras que venían de una clase social acomodada o alta pero que fueron martirizadas y

desaparecidas igualmente. Quizá en el trato verbal sí hubo diferencias pero en la tortura no.

7 ¿Que papel jugó en el proceso de tortura el amedrantamiento psicológico entendido como la amenaza a la mujer por su condición de madre?

Fue una pauta muy generalizada. Hay casos históricos conocidos, como el de Lumi Videla, que torturaron a su hijo delante de ella. Efectivamente, a algunas presas les llevaron a sus hijos a las casas de tortura para utilizarlos como mecanismos de presión. Yo recuerdo el caso de una niña con síndrome de down, hijo de un preso político, que junto a la madre, fue utilizado para quebrar su padre.

Hubo un caso muy emblemático, el de la familia Aires, en donde los torturadores llegaron a utilizar de una forma aberrante estos aspectos sexuales...hicieron que el padre violara a la hija como forma de tortura.

Si una analiza estos detalles de la represión se puede ver una mirada absolutamente machista y patriarcalista hacia la destrucción de la mujer. Para mí la tortura que más terror me causó fue las amenazas con mi hijo, ellos me decían que si no hablaba iban a matar a mi hijo. Yo incluso llegué a pensar que prefería que mi hijo no viviera en ese mundo de horror, es decir, que no llegara a nacer en ese submundo que significaban las casas de tortura en donde una no sabía si iba a estar viva al día siguiente.

Antes de que yo llegara hubo dos mujeres que las hicieron desaparecer porque habían muerto en la sala de tortura estando embarazadas. Quizá, estos hechos hicieron que la DINA suavizara sus hostigamientos con las presas políticas embarazadas. Esta fue la razón por la cuál yo pude sobrevivir y librarme de la electricidad, junto con mi compañera embarazada también, Patricia Guzmán.

8 ¿Cómo fue su experiencia con las otras presas?

Existió bastante solidaridad entre nosotras. Una solidaridad implícita en el sentido en que las antiguas nos informaban a las que llegábamos, es decir, cómo funcionaba ese lugar, cuidados mutuos, etc. Cuando alguien venía de la tortura se la consolaba y

apoyaba para curarla dentro de lo posible. Hubo momentos en que cantábamos, que conseguíamos que algún guardia nos dejara fumar, averiguar a quién habían tomado, etc.

Sin embargo, nunca hablábamos de nada comprometedor porque lo primero que se instala en un lugar de represión es la desconfianza, en el sentido en que tú no sabes hasta qué punto va a resistir la otra persona la tortura y no denunciarte a ti o a tus compañeros. Una tenía que aprender a vivir en esas condiciones.

9 En el centro de tortura Villa Grimaldi hubo presencia de mujeres integrantes del aparato represor, ¿qué trato recibieron de su parte?

Yo vi guardias mujeres que eran realmente estúpidas. Eran mujeres jóvenes pero bien tontas. Se preocupaban por su estado físico, nos preguntaban por sus peinados, etc.

10 ¿Cómo fue su experiencia en Cuatro y Tres Álamos?

En Cuatro Álamos la situación fue mucho mejor. Por lo menos no dormíamos al lado de una pieza de tortura, nos podíamos bañar, comer en un plato, es decir, un clima menos tenso. Aunque te podían llevar de vuelta a cualquier casa de tortura de la DINA, una se sentía con más esperanza y posibilidades de vivir.

Finalmente, en Tres Álamos hubo mejores condiciones. La familia podía visitarte. Las presas nos organizábamos (Consejo de Ancianas y Carreta Común), donde se distribuían los alimentos, donde se establecían unas prioridades de convivencia, entre ellas, un trato especial con las mujeres embarazadas o con hijos. Incluso, por parte de los carabineros, hubo un respeto mayor con las embarazadas. La vida en Tres Álamos era muy activa, teníamos discusiones políticas, actividades culturales, deportivas, talleres literarios, etc.

11 ¿Hicieron algún tipo de labor de recopilación de información sobre los detenidos-desaparecidos al interior de las cárceles?

Esa labor yo la hice a partir de mi puesta en libertad, una vez que salí de Pirque, un campo de concentración en la misma localidad con ese nombre. En prisión, era muy difícil hacer alguna actividad relacionada con el trabajo político porque todo estaba bajo sospecha y nos arriesgábamos a caer presas de nuevo en alguna casa de la DINA.

Cuando salí de Pirque, en julio de 1975, yo volví a ver a las compañeras y allí nos enteramos de todo el proceso de desaparecimiento de nuestros compañeros. Pudimos ver que en la lista de los 119 desaparecidos estaban la mayoría de nuestros compañeros. Esto fue un *sock* muy fuerte para mí, no podía reaccionar.

12 *¿En qué circunstancias partió al exilio?*

Yo no me planteé salir de Chile. Cuando salí libre comencé a trabajar en la Vicaría de la Solidaridad y con los familiares de detenidos desaparecidos. Durante un tiempo fui el nexo con los presos políticos y los compañeros y familiares que estaban fuera.

Mi objetivo era poder reinstalarme en Chile y seguir con la militancia. La tarea era reconstruir el trabajo partidario. Es decir, resistir a la dictadura. En este sentido, desde la Vicaría trabajé como auxiliar de enfermería, tenía un salario suficiente para sobrevivir. Evidentemente, esta labor la hice en la más absoluta clandestinidad, incluso con los mismos compañeros puesto que en cualquier momento podían ser apresados y hablar.

En 1977 hubo un nuevo golpe represivo en donde cayeron dos compañeros. En este momento se estaba reorganizando la acción militar y yo empecé a tener diferencias sobre las vías de actuación partidaria. Había dos posturas básicas, la acción armada y la acción de la reconstrucción de masas. Yo era partidaria de la segunda opción. No podíamos arriesgar todo lo que habíamos construido. El hecho de que estos compañeros cayeran y desaparecieran significó la posibilidad de que la DINA tuviera información de mis actividades. El MIR me dijo que tenía que salir del país a la mayor brevedad posible.

De esta forma, en agosto de 1978 salí del país a través del Servicio de Migraciones Europeas, con destino a Francia. Yo salí nuevamente embarazada de mi segunda hija, Violeta. En Francia estuvimos en una casa de acogida para los refugiados perteneciente

a los Curas por el Socialismo, lo que resultó ser una experiencia muy positiva. Hasta 1993 no pude volver. De hecho, yo aparecí en las últimas listas de retornados.

13 *¿Qué tareas partidarias desempeñó en el exilio?*

Primero tuve que aprender el idioma. A partir de este momento tuve que compaginar el estudio y trabajo con la militancia. Después de muchos avatares conseguí trabajar como auxiliar de enfermería al convalidarme mi diploma de tres años.

Yo no dejé nunca de militar. Durante todo el exilio yo milité intensamente. Yo era la jefa política del MIR en Lyon. Trabajábamos, fundamentalmente a nivel de partido, formación de los compañeros, agenda de denuncia, de conformación de comités de solidaridad, infraestructura para enviar y recibir información de Chile, recaudación de fondos, etc.

Trabajé también el comité de familiares de detenidos-desaparecidos en el exilio, en asociaciones de presos políticos, es decir, trabajo social y de solidaridad.

En los últimos años del exilio trabajé mucho con mujeres, concretamente en el Colectivo de Mujeres Franco-Chilenas (COMFCH), conformadas por las mujeres del exilio. En esta agrupación femenina había cierto elitismo, la mirada era puramente feminista y en ocasiones veían con recelo el trabajo en el MIR.

Sin embargo, esta experiencia me ayudó a conformar una conciencia feminista lo que me ayudó a poder ver ciertas realidades que antes no apreciaba, entre ellas el patriarcalismo y la problemática en el MIR.

Empecé a ser consciente de la doble carga de la mujer militante, teníamos que ser dueñas de casa, madres y militantes. Yo sentí mucha discriminación, especialmente en mi estancia en Lyon. La mayoría de mis compañeros no soportaban tener a una mujer como jefa.

Yo conformé una agrupación en mi barrio de mujeres franco-chilenas, pero con una mirada mucho más política que feminista, aunque se impulsaba la labor de establecer la

igualdad en la lucha partidaria. Fue una época en la que me fui integrando en la reflexión feminista, y, obviamente, me encontré con mucha oposición no sólo de mis compañeros sino de muchas mujeres del partido.

14 *¿Hubo discriminación de género en el MIR a la hora de acceder a puestos de mayor responsabilidad?*

Yo no sé si a nivel estructural porque yo no milité en la comisión política del Comité Central del MIR. La verdad es que yo como militante no sentí discriminación a nivel de partido. Quizá porque yo siempre me sentí libre por la educación que recibí, en esta línea, quizá yo era bastante segura y no dejé que me rechazaran por ser mujer. Sin embargo, eso existía.

15 *¿Qué legado ha dejado la Junta Militar, tras 17 años de gobierno, con respecto a la situación general de la mujer?*

La dictadura transmitió un discurso absolutamente contrario al proceso de liberación que se dio durante los gobiernos de la Unidad Popular. El discurso oficial de la dictadura no era otro que colocar a la mujer en el ámbito doméstico, es decir, de la mujer madre, esposa, de la mujer procreadora y dueña de hogar.

Por el contrario, las mujeres que habían sido golpeadas por la represión empezaron a salir a la calle y a tener una participación en la movilización de la oposición muy considerable. Con la llegada de la Democracia hubo un cierto repliegue de la mujer al hogar, en el sentido que los hombres volvieron a monopolizar el espacio público sin contar con la aportación que las mujeres hicieron a nivel sindical y social.

Sin embargo, la mujer en los últimos años si es cierto que ha ganado espacios importantes en el ámbito público y estatal. De hecho, en la actualidad tenemos dos candidatas a la presidencia de la República y muchos hombres están dispuestos a votarlas. Además, hay otro problema, la mujer chilena, históricamente, ha tendido a favorecer a la derecha, hoy en día creo que esto ha cambiado.

16 *¿Qué papel ha tenido la mujer en la recuperación de la memoria y en la lucha de los Derechos Humanos en Chile?, ¿podríamos destacar un cierto liderazgo en este trabajo?*

Creo que la mujer ha tenido un liderazgo importante porque hay una cuestión de roles fundamental. Tradicionalmente, la mujer en Chile ha tendido a ser mantenedora de la cultura y las tradiciones, por ende, en la cuestión de la memoria, creo que la mujer ha guardado la memoria y ha sido muy combativa, no sé si por una cuestión cultural y de roles asignados tradicionalmente o porque son características de las chilenas.

Las que empiezan a salir a la calle en reclamo por los hijos y los esposos desaparecidos, las que empiezan a realizar informes y recopilar fotos y fichas son las mujeres, en su mayoría. En este orden de cosas, el machismo tiene una doble faz, la mujer madre, la mujer esposa e hija se siente con menos peligro de enfrentarse a la represión por reclamar el paradero de un ser querido. Este factor fue utilizado por la mujer.

En la militancia, las mujeres han mantenido la memoria del ser colectivo, a nivel de las organizaciones de presos políticos, uno puede ver que se reúnen mucho más las presas políticas (ex) que los presos. La mujer mantiene la cultura de la sobrevivencia, es decir, la cultura de seguir hacia adelante pese a las dificultades, cosa que no suele darse en el grueso de los hombres.

Finalmente, en la construcción del movimiento político y en su dirección los hombres pugnaban por los puestos de responsabilidad. Las mujeres, ciertamente, creo que no estaban interesadas en esto, las prioridades solían ser otras.

17 *¿Creé que la izquierda ha reconocido suficientemente la aportación de la mujer en la lucha contra la dictadura?*

Objetivamente la mujer tiene mucho camino que recorrer en este sentido. Creo que no es sólo una problemática de falta de reconocimiento en Chile, sino una cuestión mundial. Hay un desfase terrible entre la historia del hombre y la historia de la mujer. Recientemente, se está trabajando por vitalizar el papel de la mujer en la historia chilena, sin embargo se trata de un trabajo muy simbólico y minoritario. Además, está la

otra mirada de algunas agrupaciones de mujeres muy elitista que mantiene una mirada que excluye a la mujer del pueblo.

18 *¿Qué tareas partidarias desempeñó al regresar del exilio?*

Lo más importante, en un principio, fue cerrar página. Creo que el exilio ha sido un fenómeno poco estudiado en el sentido del proceso tan doloroso que supone adaptarte y vivir en un país que no es el tuyo y por obligación. Yo pude reinsertarme en Chile pero no sin dificultad.

Mi prioridad era adaptarme y recomponer mi memoria para después poder luchar por la memoria colectiva. Mi idea era seguir trabajando por una verdadera democracia en Chile. Creo que la democracia en Chile ha supuesto un paso fundamental para crecer democráticamente. No me desespera que queden muchas cosas por hacer y que la sociedad no cambie de un día para otro.

Creo que nosotros sufrimos una derrota enorme. Mientras no exista un análisis serio de parte de la izquierda, una autocrítica de nuestros aciertos y errores, no podremos dar un salto cualitativo.

Desde hace años estamos trabajando por recuperar la memoria de la represión, no sólo la nuestra sino la de todo un pueblo. Es en este punto donde también queda mucho por hacer.

19 *¿Cómo ve a las nuevas generaciones de mujeres chilenas?*

La mujer chilena, por lo general, ha sido y es una mujer combativa. Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. Hubo un gran vuelco cuando Augusto Pinochet fue arrestado en Londres. En este sentido, esto produjo un cambio a nivel de apertura social, esto ayudó a superar muchos miedos. Esto ayudó mucho a las mujeres, es decir, a la hora de expresarse y reivindicar sus derechos. Sin embargo, esto no significa que todavía no haya que superar una cierta desmovilización de la mujer y ciertas influencias que todavía hoy día ejerce la iglesia católica en cuestiones tan fundamentales como el aborto o el divorcio.

7 Entrevista a **MARGARITA IGLESIAS SALDAÑA**, realizada el 28 de enero de 2004, Universidad de Chile, Santiago de Chile. Iglesias fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y estuvo detenida en la Academia de la Fuerza Aérea durante tres meses para pasar, posteriormente, al exilio durante el período 1975-1990. Actualmente, es profesora de Historia en el Departamento de Género de la Universidad de Chile.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Durante el gobierno de la Unidad Popular, como gran parte de los jóvenes de aquella época, me incorporé a todas las actividades sociales y políticas desde el Liceo. La primera consecuencia de esto fue mi expulsión, lo que me impidió terminar los estudios de secundaria con regularidad.

A partir de 1973, yo seguí trabajando en las asociaciones políticas de los estudiantes ligados al MIR. Opté por quedarme en Chile en el momento del golpe (esta era la consigna del partido) para organizar la resistencia. Estuve trabajando en tareas de resistencia clandestina hasta el año 75, puesto que en ese momento de detuvieron.

Concretamente, a mi me detuvo un comando de la fuerza aérea y me llevaron a la Académica de Guerra donde permanecí tres meses recluida para posteriormente expulsarme del país hacia Francia, vía Nunciatura Apostólica.

Viví en el exilio durante el período 1975-1990. Durante estos años participé en las acciones de apoyo de la resistencia con los movimientos sociales franceses. Esta actividad tuve que compaginarla con mis estudios y el aprendizaje del idioma. Desde el año 90 lo primero que hice fue tratar de reinsertarme profesionalmente en el país cosa que me costó mucho. En 1999 conseguí incorporarme en la Universidad de Chile como profesora de Historia.

Volver a Chile fue volver a reconocer el país, y por otro lado, supuso un intento de recuperación de la memoria histórica y de los Derechos Humanos. Formalmente, dejé de militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria en 1983, aunque mantuve contacto con los antiguos compañeros para difundir desde Francia los sucesos que

estaban ocurriendo en Chile. Asimismo, me gané un proyecto con la Cooperación Internacional con grupos de trabajos holandeses para poner en marcha varias revistas que trataran la cuestión de género (*Análisis y Página Abierta*).

Con el retorno, el conjunto de exiliados tuvo grandes dificultades de adaptación profesional y social. De hecho, el Estado no reconocía nuestra situación de exiliados y, en este sentido, no dio facilidades para una mejor adaptación a los retornados. El primer reconocimiento que a nivel estatal se hizo sobre las víctimas de la represión fue el informe Rettig. Sin embargo, dicho informe no incluía la cuestión de los retornados.

Hemos tenido que esperar hasta hace bien poco el reconocimiento institucional a través del Comisión de Reconocimiento de los Presos Políticos (sobrevivientes de la dictadura). El impulso de este proyecto se dio a raíz de la detención de Augusto Pinochet en Londres.

Fue importante y sintomática la querella presentada por el conjunto de los exmilitantes del MIR en 2000 por genocidio. Esta fue la primera vez que un partido presentó una querella de estas características. La razón de esta acción novedosa fue que al salir los resultados de la Mesa del Diálogo, el último intento de buscar un punto final en Chile desde el punto de vista institucional, se minimizó toda la cuestión de la represión de la DINA contra los miristas. Esto significó el catalizador para presentar la querella. En otras palabras, aunque en 2000 el MIR ya no existía, nosotros tuvimos un reencuentro para protestar por las carencias (hay 700 militantes del MIR detenidos-desaparecidos) de los resultados de esta Mesa que se suponía que era una vía de “reconciliación nacional”.

2 ¿Cuándo empezó a interesarte por los derechos de las mujeres?

Yo nunca he militado en movimientos feministas, no me considero feminista. Sin embargo, en la vida asociativa política yo siempre he tenido presente los derechos de las mujeres. Quizá por la educación que recibí en mi familia, en donde tuve plena libertad, siempre di por sentado que debía existir una equidad genérica.

En los años de gobierno de la Unidad Popular la prioridad era el cambio estructural, en donde se daba por hecho que esto iba a llevar *per se* la liberación de la mujer. Pero hasta el exilio, creo que nosotras no empezamos a tomar una conciencia del problema de género, de los propios derechos de la mujer en los partidos políticos y en la sociedad. Aquí, seguramente, coincidíamos con el movimiento feminista, pero no éramos claramente feministas, creo que el feminismo es una opción política más.

En París nosotras hicimos un Comité de Mujeres chilenas en donde nos planteábamos de qué forma debíamos recolocar a la mujer en el conjunto de los movimientos político-sociales. Es decir, creíamos que no era necesario ser feministas para cambiar las cosas en el partido y en la vida social; en este punto, bastaba con reflexionar sobre nuestros derechos y nuestra posición dentro de la vida partidaria. Aún así, intercambiamos posiciones con el movimiento feminista y aprendimos mucho.

En esos años empezó a darse una transformación radical en la concepción de la mujer. Visualizábamos un hecho que se repetía con frecuencia, esto es, la mayor adaptabilidad que las mujeres de la militancia tenían ante los cambios adversos. Fueran o no fueran las mujeres feministas, lo ciertos es que ellas, en el exilio, eran las primeras en aprender el idioma, en la inserción social, en la sobrevivencia, etc. No hacía falta tener una conciencia feminista para darse cuenta y valorar estos cambios.

3 ¿Pudo avistar a nivel de partido algún tipo de discriminación de género a la hora de acceder a las responsabilidades políticas?

No se si del acceso formal. El MIR era uno de los movimientos más avanzados del pensamiento de la izquierda. Teóricamente, desde la base, una no tenía restricciones para acceder a los puestos de dirección. Sin embargo, el peso de las mentalidades, es decir, el peso sociocultural, era de tal magnitud que la tendencia era a que las mujeres cumplieran el trabajo de apoyo a los hombres.

Yo luché contra esta concepción dentro del MIR y esto me creó ciertas dificultades. Además, esta situación no se veía a primera vista en el trabajo diario, salvo en sutilezas de arraigamiento cultural. El conjunto de las militantes pensábamos que la problemática tradicional entre hombre y mujer se resolvería con la apuesta general de cambio que el

partido planteaba. En este sentido, sólo con el paso de los años empezará a darse un planteamiento genérico a nivel político partidario.

Otra cuestión era el tema de los hijos y las responsabilidades domésticas. Normalmente, si en una pareja de militantes había hijos de por medio era la mujer quién debía de hacerse cargo de ellos. En el MIR este problema se discutió. Concretamente, se creó un proyecto de *Hogares Colectivos* para los hijos de los compañeros y compañeras que decidieran volver a Chile desde el exilio político. Esto posibilitaba que la mujer pudiera reincorporarse a la lucha con mayores facilidades. Esto no quita que en lo cotidiano pesara mucho el tema de la masculinidad, el machismo, etc.

4 ¿Creé que se establecieron pautas específicas de castigo con las presas políticas en los años de dictadura?

La represión misma igual en el momento de actuar quizá no estaba pensando en estas cuestiones. Sin embargo, el contexto sociocultural en el que se desarrollaba esto sí fue importante. A la hora de asesinar a la gente esto no se tuvo en cuenta, pero a la hora de poder proteger a los que sobrevivimos sí hubo una diferencia. En la Fuerza aérea en donde yo estuve presa, la proporción de mujeres era muy minoritaria. Ahora, dentro de la tortura y la represión, la vejación sexual juega un papel muy fuerte.

Creo que hay un cierto castigo, no muy consciente quizá en el momento, dirigido a la mujer. Un ejemplo lo encontramos en el trato dirigido a la mujer militante presa como prostitutas, es decir, este fue un hecho que ocurría con mucha frecuencia.

La vejación sexual se ejerció igualmente para los presos y presas. En este punto, se conoce menos la vejación sexual masculina porque los hombres hablan menos, es decir, para las mujeres esto ha sido traumático pero entra dentro de esa humillación histórica que han sufrido desde siempre. Para los hombres, sin embargo, esto fue quizá un hecho más novedoso lo que conllevó a una dificultad a la hora de reconocerlo.

De todas formas, sí hubo una especificidad en el caso de la mujer, en el sentido de que había un reproche por parte de los militares de no ser las mujeres que debíamos ser. Nos acusaba de que nuestras relaciones amorosas eran disolutas, que teníamos amantes, etc.

En este línea, apareció también una diferencia de clase, recuerdo que a mí me decían que por qué andaba metida en política si yo era una estudiante de clase media que no lo necesitaba.

5 *¿Qué opina de la utilización de los hijos como forma de amedrantamiento y mecanismo para obtener información en los interrogatorios?, ¿esto fue una hecho generalizado con las presas que cayeron estando embarazadas o con sus hijos?*

Yo conozco un caso muy relevante de una presa a la que DINA amenazó utilizando a su hijo. Sin embargo, también hay algunos casos en donde se detuvieron a hijos de hombres como forma de presión y amedrantamiento psicológico.

Otra cosa muy distinta, son los casos de mujeres que fueron violadas por agentes de la DINA y quedaron embarazadas. También están los casos de aquellas mujeres que fueron detenidas estando embarazadas. Tenemos el caso de la Peña Solari, que no se sabe lo qué paso con su hijo. Otras mujeres perdieron a sus bebés como consecuencia de la tortura recibida. Es decir, estas cosas sí tenían que ver con un cierto icono por alterar el rol materno de las mujeres o usar su maternidad para castigarlas por no ser las madres que “tendrían que haber sido”.

6 *¿Creé que en los proceso bélicos y en la instauración de regímenes militares la mujer recibe una carga extra en términos de represión?*

Creo que esa carga extra de la que se habla mucho se produce más bien en las guerras abiertas en donde la mujer puede tener un costo mayor. En los casos de proyectos políticos, partidos o movimientos es difícil discernir, porque aquí están buscando aniquilar a las personas, sean hombres o mujeres. Las formas de tortura serán las que culturalmente puedan situar al prisionero o prisionera en una situación de humillación mayor, es decir, dependiendo en que contexto nos movamos.

No tengo muy claro qué es lo que juega más en el caso chileno, es decir, si tiene más peso el imaginario colectivo de la preponderancia masculina u otras cuestiones.

Lo que está claro, es que en la tortura la derrota militar juega un papel fundamental, es decir, el torturador te está tratando bajo un parámetro muy masculino que es el militar. En esta concepción de lo militar la mujer no tiene cabida, con lo que te tratan como un hombre, pero añadiendo, por otra parte, las vejaciones sexuales como la violación, el uso de animales, la introducción de objetos en la vagina, etc.

Quizá, el tipo que ejecuta esta tortura no es consciente en el momento de estas cuestiones, pero igualmente puede tratarse de una acción-reacción hacia el útero materno, hacia la sexualidad de las mujeres, hacia ese ser reproductivo, etc. Esta actitud era la que preponderaba en la década de los setenta en el contexto latinoamericano, es decir, la identificación de la mujer como madre.

***7 ¿Qué papel ha jugado la mujer en la recuperación de la memoria histórica?
¿Podemos hablar de un cierto liderazgo en este sentido?***

El hecho de jugar a ser mujer fue el principio de la asociación de madres de detenidos-desaparecidos. Ellas optaron por dejar a los hijos al margen y jugar con su condición de madres porque sentían que además con eso se protegían. Es decir, lo pensaron a la hora de articular el movimiento de familiares de detenidos-desaparecidos.

En el primer momento, creo que fue una reacción vital en la defensa de la vida. Pero conforme fue pasando el tiempo, creo que desarrollaron la denominada política de los vientres. En otras palabras, el primer movimiento reactivo importante fue el de los familiares, el segundo el de las mujeres, y este último logró poner en movimiento a toda la resistencia social. Esto es muy llamativo y ha sido muy poco estudiado, es decir, la política de los vientres compuesta por mujeres que no están muy politizadas y que se ven en la necesidad de actuar en lo público para defender la vida y por lo tanto hacen política, y una política muy movilizadota propia de las mujeres y que después va a permitir la reactivación del movimiento social.

Más tarde, a partir de la década de los ochenta van aparecer estos nuevos feminismos (como un intento de recuperar los primeros feminismos de la década de los treinta). Pero será el conjunto del movimiento de mujeres las que pondrán en marcha la idea de

democracia en el país y en la casa. Este factor fue, sin duda, un elemento muy movilizador en la década de los ochenta.

Los movimientos de mujeres no pudieron capitalizar este fenómeno con la llegada de la Democracia y el engaño de las propuestas por parte de la Concertación. Con la división de las mujeres se perdió esta fuerza movilizadora. Muchas de las mujeres de la intelectualidad optaron por integrar la problemática de la mujer en la agenda política de la Concertación.

Evidentemente, hay que reconocer que en la cuestión de derechos se ha avanzado muchísimo, pero este hecho ha tenido un costo fatal, es decir, la dispersión de los movimientos sociales, incluido el movimiento de mujeres.

Es cierto que hubo ciertos acuerdos justo antes de la llegada de la democracia entre mujeres de diferentes sectores sociales. Sin embargo, posteriormente esto se cortó porque unas pasaron a formar parte del gobierno de la Concertación y otras a trabajar desde diferentes organizaciones no gubernamentales. Esto, sin lugar a dudas, creó una división en el movimiento de mujeres en Chile.

Las consecuencias de este proceso han sido la falta de coordinación entre las mujeres y la división de opiniones a la hora de aplicar políticas dirigidas específicamente a la mujer. Tenemos como ejemplo un ridículo proyecto de ley de divorcio, la falta de equidad a la hora de percibir los salarios en el desempeño de idénticas funciones, etc.

En definitiva, en las prácticas sociales la discriminación de género es una realidad que sigue existiendo hoy día y que, además, se conforma como un fenómeno encubierto por el éxito económico de la década de los noventa. La detención de Pinochet dejó entrever algunas problemáticas que antes no se visualizaban, y no sólo en el tema de la mujer, sino en otros aspectos también fundamentales como la desigualdad en la distribución de la riqueza, la situación de los jóvenes con menos recursos, los mapuches, etc.

8 Entrevista a **ERICA HENNINGS CEPEDA**, realizada el 8 de marzo de 2004, Santiago de Chile. Hennings fue militante de las Juventudes Comunistas (1967-1972) para pasar posteriormente a militar en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Estuvo recluida en el Centro de Tortura Londres 38 y en el Centro de Detención Tres Álamos. Asimismo, estuvo exiliada en Francia durante el período 1974-1983. Miembro de la Asociación de Familiares de Detenidos-desaparecidos participó activamente en diversos Organismos no gubernamentales de Derechos Humanos.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en la movilización política?*

Yo soy originaria, por parte de madre, de una familia ligada al Partido Comunista. Por otra parte, la familia de mi padre era de derechas y bastante reaccionaria, sin embargo mi padre fue rupturista con el estilo de vida de su familia. Crecí escuchando las dos versiones.

A partir del año 67 empecé el acercamiento al PC. Además, mi hermana mayor fue militante. En 1968 estaba muy ligada al mundo estudiantil y a la militancia política comunista. Mi labor era realizar informes desde la dirección de estudiantes del Liceo, actividad de calle, etc.

En este mismo contexto, participé en una gran huelga del magisterio en donde los estudiantes se organizaron para apoyar la huelga de los profesores. Tomamos el Liceo Gabriela Mistral, en donde había muchos jóvenes socialistas, comunistas, etc. Precisamente, en esta toma, fue donde conocí a Alfonso C., quién después fue mi marido y que hoy día está desaparecido.

Hubo un momento en el que mi pareja se pasó de las Juventudes Comunistas al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Esto, en un principio, no me gustó dado que en aquellos momentos existían muchos conflictos entre el PC y el MIR. Sin embargo, con el tiempo yo fui viendo cosas dentro de las Juventudes Comunistas (JC) que no me terminaban de gustar, es decir, ciertos rasgos de autoritarismo, cuestiones de organización, dirección y estructura. Quizá en este punto, empecé a ser más permeable a lo que el MIR planteaba.

Después de participar activamente en la campaña de Allende, entré en la Universidad para estudiar castellano y Educación Física y seguí estando ligada al Partido Comunista. Es importante decir que el MIR fue contrario de participar en la campaña electoral del gobierno popular por no creer en los mecanismos electorales.

Sin embargo, en la Universidad y pese a estas diferencias comencé a entrar en contacto con miristas. Fue una primera aproximación y el comienzo de mi alejamiento con las JC. En este sentido, comencé mi militancia en el MIR cómo estudiante, a partir de 1971. El proceso de ingreso al MIR fue muy exigente, tenía que pasar por todas las etapas y dar pruebas de cierto comportamiento comprometido. No fue fácil. Asimismo, los dos siguientes años significaron consolidarme dentro del partido y trabajar a nivel poblacional.

Siempre preferí trabajar con las poblaciones que militar en un GPM (Grupo Político Militar) donde mi pareja era dirigente. Puedo decir que quizá esta fue mi primera reivindicación como mujer al querer desempeñar una militancia independiente.

2 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Al momento del golpe yo estaba casada y tenía una hija de cuatro meses. Mi marido estaba militando en el Comité Regional-Santiago con muchas responsabilidades partidarias. El día del golpe, la mayoría de los miembros de este comité se reunieron en nuestra casa. De todos los que nos reunimos todos están desaparecidos o muertos excepto un compañero y yo.

En esos momentos teníamos que decidir la estrategia que debíamos seguir. Decidimos seguir en la lucha y juntos. En los primeros días el partido estaba muy desperdigado. Después de dos meses pudimos hacer un trabajo de recuperación de los GPMs pese a que empezábamos a conocer el alcanza que estaba teniendo la represión sobre muchos de nuestros compañeros y en todos los partidos de la izquierda. Las dificultades para rearmar el MIR fueron enormes, las dificultades para poder vivir aumentaban cada día. Las casas eran inseguras y los recursos para subsistir eran muy pocos. Además, estaba el hecho de tener una hija de pocos meses lo que suponía una dificultad extra.

3 *¿Cuál fue su actividad política en los primeros meses de la dictadura?*

Mi rol hasta la fecha de mi detención fue el de compañera-militante de mi esposo, es decir, yo era el enlace de los contactos, escribía a máquina las cartas de comunicación, los barretines (panfletos), y claro está, cuidar a mi hija. Recuerdo haber utilizado los pañales de mi guagua para esconder los boletines y la documentación de los contactos. Pero la función más arriesgada que se me asignó fue la de llevar y recoger la información de los contactos entre compañeros, es decir, lugares de encuentro, hora, etc.

4 *¿Cómo fue su detención?*

Yo caí un día después que mi marido. Recuerdo que llegaron agentes de la DINA a buscar a Alfonso a la casa de mi hermano en un operativo muy grande. Pudimos convencerles de que me llevaran a la casa de mis padres con mi hija. Yo quedé bajo arresto domiciliario. Al día siguiente regresaron a buscarme. No quise asilarme en ese momento porque consideré que no podía asilarme dejando a mi esposo, pensé que mi rol en el partido no era tan importante como el de Alfonso.

De la casa de mis padres me trasladaron a la Londres 38. La razón que me dieron de mi detención es que mi marido no había querido hablar en toda la noche por lo tanto me llevaban a mi para que yo hiciera algunas preguntas a mi marido. En otras palabras, ellos marcaron ya mi rol, es decir, mi utilización como “esposa de” puesto que la DINA no tenía constancia de mi militancia política, para ellos era simplemente la esposa de un dirigente mirista.

Siempre creía que ser casa legalmente podía ser un punto a favor en comparación de otras mujeres miristas que no estaban en este estado legal. Sin embargo, en mi caso esto no supuso ninguna diferencia a la hora de recibir un trato mejor.

5 *¿Cómo fue su experiencia en Londres 38?*

Para mi esto fue muy terrible. El primer encuentro brutal lo tuve con Romo. Al llegar ya pude ver el panorama de desolación puesto que pude alcanzar a ver debajo de la venda a

muchos presos vendados en muy malas condiciones. A mí me sentaron junto con otras mujeres.

El mismo día de mi detención me llevaron a una pieza donde estaban torturando a mi marido. Lo único que me pidieron a mí fue decir mi nombre. Alfonso se dio cuenta de mi presencia y esto lo desesperó. El decía *-ella no tiene nada que ver-*.

Después me llevaron a una pieza en el piso justo que estaba debajo de donde estaba Alfonso. En esta pieza me obligaron a desvestirme. Yo pude ver entre medio de la venda que armaban un catre, en dónde me amarraron...fue brutal...mucho de connotación sexual evidentemente...yo me resistí. Yo no sabía que Alfonso estaba arriba y que estaba oyendo lo que me hacían. Después, sólo recuerdo que quise ponerme el poncho para vestirme y el Guatón Romo no me dejó. Todo esto se repitió muchas veces.

Alfonso estaba muy mal, lo torturaron mucho. En esta situación a mí nunca me preguntaron nada, no me interrogaron. Siempre me usaron como instrumento...yo era un instrumento más de tortura para Alfonso. Esto lo he pensado mucho durante los últimos años.

6 *¿Podemos decir que se establecieron mecanismos de presión hacia los presos con sus mujeres aunque estas no tuvieran una militancia política constatada?*

Yo sentí que era un instrumento, un instrumento vivo. La DINA no sabía nada de mi militancia en el MIR. Entonces esto se dio en mi caso. Es decir, a mí me impusieron este rol. Esto era una manipulación constante, es decir, ellos me decían *-de ti depende la vida de Alfonso, de tu hija, de tu familia-*. Se suponía que ellos me utilizaban para sonsacar información a mi marido, porque Alfonso tenía información valiosísima que ellos querían tener a toda costa.

7 *¿Cuánto tiempo estuvo recluida?*

Alfonso estuvo 13 días en Londres 38. Lo torturaron mucho. La DINA sabía que era el dirigente más importante que tenían en el centro. Asimismo, mi marido siempre negó su

militancia política, incluso a pesar que una compañera nuestra se quebró y contó que Alfonso era miembro del Comité Central del MIR.

Yo estuve recluida tres días más que Alfonso. A mí me hicieron una ficha de mis antecedentes, familia, estudios, etc. Yo siempre estuve convencida de que iba a salir libre porque sabía que la DINA no tenía la información sobre mi militancia.

8 *¿Cómo fue su salida de Londres 38?*

Tres días después de la salida de mi marido, a mí me trasladaron a Cuatro Álamos para luego pasar a Tres Álamos. Fue la última vez que le vi. Desde mi salida de Londres 38 yo comencé a tener un rol de testigo, nadie reconocía la detención de mi marido. De hecho, en Tres Álamos nos organizamos las mujeres, para poder idear una estrategia para buscar a nuestros detenidos-desaparecidos. Éramos muy jóvenes, muchas de nosotras éramos estudiantes universitarias. Tuvimos dos visitas, el ministro del Interior, Benavides, y un general del Ejército. Nos organizamos para enfrentar la visita de estos señores para exigir información sobre los detenidos no reconocidos. Yo fui la portadora para expresar esta demanda.

Por otro lado, hay que decir que el 80% de las mujeres recluidas eran miristas (MIR) y el otro 20% militantes del Partido Comunista. Es curioso porque las rencillas que existían entre ambas formaciones políticas desaparecieron completamente en Tres Álamos.

El objetivo era poder intercambiar información con los hombres para tener una visión más completa de lo que había sucedido.

9 *¿Cómo fue el trato que recibieron en Tres Álamos?*

Eran muy discriminadores en el plano de clase y en el machista. Aunque éramos vigiladas por mujeres carabinero existían hombres que estaban a cargo de los puestos mayores, es decir, comandantes, jefes de sección, etc. En esta línea, trataban de seducirnos y manipularnos.

10 *¿Podemos hablar de machismo como un elemento presente en los centros de detención?*

Mira, en Londres 38 los agentes de la DINA discriminaban especialmente a las mujeres militantes que convivían con sus parejas. Las trataban de putas. Pero además también hubo discriminación de clase. Creo que el trato a una mujer rural de procedencia sociocultural baja era el foco de mayor represión. En mi caso yo sabía el papel que tenía que jugar para sobrevivir, es decir, el papel de mujer-esposa y madre de una hija que no sabía nada de cuestiones políticas, etc.

Por otra parte, existía una tendencia de maltrato a las mujeres por su físico, digamos que resaltaban los signos característicos del cuerpo, mediante una burla de degradación de la mujer con un claro carácter sexual.

11 *Sin embargo, en su caso, estar legalmente casada no significó poder evitar la represión ¿qué explicación le da a este hecho?*

Yo he hecho una cierta elaboración de este hecho y todavía no llego a comprender lo ocurrido. Quizá el hecho de tener un rol de instrumento para la tortura de mi marido significó que la prioridad era usarme a mí como mecanismo para sonsacar información a mi esposo. Lo demás no importaba.

12 *¿Cómo fue su salida de Tres Álamos?*

Después de estar tres meses y medio en Tres Álamos, en noviembre del 74 salí expulsada a Francia. Desde el exilio mi trabajo consistió en apoyar a la resistencia y lucha por los detenidos-no reconocidos. Todavía en ese tiempo hablábamos en esos términos. Asimismo tuvimos varias audiencias con políticos, gente de la cultura, trabajo testimonial por diferentes organizaciones de Derechos Humanos en Europa, etc. En 1976 decidí cortar con esta actividad, aunque sin dejar mi militancia en el MIR. En este sentido aposté por acercarme al trabajo Sindical.

13 *¿Creé que se establecieron una discriminación de género en el MIR a la hora de acceder a las responsabilidades políticas?*

Yo asumí el hecho de seguir militando sin separarme de mi hija. Aquí tuve algún problema, porque algunos pretendían que nosotras cuidáramos a los hijos para que otros se centraran solamente en la militancia política. Precisamente esto fue el catalizador de mi rebeldía de carácter feminista.

Este hecho se reflejó con mi entrada en algunos grupos de reflexión sobre el papel de la mujer en la militancia política. Cuestionábamos el rol que se nos imponía a las mujeres en el MIR. Éramos simplemente “compañeras de” que asumíamos responsabilidades de apoyo o papeles secundarios. Asimismo, esto hecho también nos hacía cuestionarnos nuestras relaciones de pareja.

14 *¿Cómo fue su regreso del exilio?*

Yo volví a Chile en 1983. Mi voluntad con el retorno fue claramente de jugar un papel activo en la justicia para los detenidos-desaparecidos. Nada más llegar a Santiago me reincorporé al MIR “abierto”, entendido como el MIR no clandestino aunque el funcionamiento si lo fuera. En otras palabras, lo configurábamos aquellas personas que integraban las diferentes asociaciones de estudiantes, de Derechos Humanos, etc. Desde el MIR recibíamos ciertas orientaciones para enfocar las protestas.

15 *¿Cuales fueron sus objetivos una asentada en Santiago?*

Formar un frente fuerte contra la dictadura. Yo seguí trabajando conjuntamente con los pobladores y las asociaciones de Derechos Humanos como la Asociación de Detenidos-desaparecidos. Asimismo, formé parte de las Comisiones Anti-represivas. Fue un trabajo muy activo y heterogéneo.

16 *¿Creé que hubo un cierto liderazgo del Movimiento de Mujeres en la lucha contra la dictadura y en el trabajo de los DDHH?*

Las mujeres tuvieron un rol muy activo en toda esta movilización anti-dictadura. Es decir, la mujer en todo lo que fue el movimiento de protesta tuvo un rol decisivo. La razón de este hecho es que en las poblaciones los hombres cuando no estaban presos

estaban cesantes con lo que la mujer se vio en la situación de tener que salir a la calle a luchar por el marido preso o detenido-desaparecido, a buscar trabajo, a organizarse con otras mujeres, etc.

Precisamente, esta es la paradoja, la mujer durante la dictadura se movilizó enormemente ocupando un espacio público como nunca. Sin embargo, lo relevante fue la gran importancia que tuvieron en el movimiento de protesta contra el régimen militar.

Hay un hecho significativo que me gustaría mencionar. Lo cierto es que las mujeres que participaron en la lucha contra la dictadura recibieron un tipo de represión diferente del que hubieran podido recibir los hombres. En otras palabras, los militares o carabineros aunque sí que reprimían a las mujeres que se movilizaban, lo hacían de una forma menos brutal por esa concepción machista de verlas como “sujetos menos peligrosos”, “locas” o simplemente como “madres” en busca de sus hijos o sus maridos.

Evidentemente, esto no supuso que las mujeres no sufrieran represión a la hora de manifestarse, a mi de hecho me golpearon mucho, pero yo también era más joven. Con las mujeres de mayor edad quizá sí se estableció ese hecho de verlas como madres, como si el “paco” (carabinero) se enfrentara con su mamá.

17 Recapitulando, ¿usted creé que la Junta Militar diseñó pautas específicas de castigo dirigidas a las presas políticas?

Claramente hubo una carga sexual extra. No en todos los casos se produjeron violaciones a las mujeres presas, sin embargo sí se promovían determinados comportamientos con las mujeres. Desde luego, en mi caso esto fue así, es decir, una decisión elaborada de cómo actuar con las mujeres.

Cuando yo trabajé con algunos equipos de salud mental pude ver un hecho significativo con respecto a los hombres que habían sido torturados. En este sentido, nos dimos cuenta que algunos habían sido torturados sexualmente y hubo grandes dificultades por su parte para visualizar estas experiencias.

Respecto a la mujer, creo que los desnudos, los manoseos, la humillación de la anatomía femenina, etc., fueron hechos constantes que se daban en los centros de reclusión con las mujeres presas. Además fue un tipo de tortura o humillación muy elaborada, salvo algunos casos, pero lo cierto es que sí había un trato desde los organismos de inteligencia para obtener información de las presas. Era un ritual, un ritual en el contexto de la tortura. Creo que todo este espectro respondió a un intento de derrumbar los logros que el conjunto de mujeres habían conseguido en los años anteriores. No podían soportar nuestros avances.

18 *¿Se ha reconocido lo suficientemente desde la Izquierda la aportación de la mujer en la lucha contra la dictadura y la represión específica que sufrió?*

Creo que sí hay un reconocimiento pero con cierta manipulación. En el ámbito de los Derechos Humanos sí que hay reconocimiento, pero no hay políticas dirigidas a la mujer que respondan a ese reconocimiento.

El gobierno ha instrumentalizado mucho el tema de la mujer, especialmente a la hora de reconocer la aportación del movimiento de mujeres al proceso democratizador. Es positivo que hagan homenajes, monumentos, etc., pero ese reconocimiento a la mujer ha de estar acompañada de políticas estatales específicas: divorcio, derechos reproductivos, aborto, discriminación salarial y laboral, etc. Hay algunos avances pero creo que el movimiento de mujeres luchó mucho para conseguir un régimen democrático que atendiera también sus demandas, y en el plano jurídico, desgraciadamente esto ha quedado pendiente, en un segundo plano.

9 Entrevista a **PATRICIA ZALAUQUETT DAHER**, realizada el 7 de abril de 2004, Santiago de Chile. Zalaquett fue militante del Partido Socialista (1972-1973) y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1974-1977) y estuvo presa en el centro de tortura y reclusión Borgoño durante el año 1984.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en la movilización política?*

Yo soy hija de padres inmigrantes, libaneses. Recuerdo los valores que recibí de mi madre, siempre basados en el aprecio humano. Por otra parte, mis hermanos mayores tuvieron una activa militancia política en los momentos previos a la elección de Allende. Ellos fueron un modelo a seguir para mí. Asimismo, esto suponía un contraste con la educación que yo recibí en el colegio de monjas. De hecho, a mi hermana y a mí nos expulsaron del colegio por mostrar consignas a favor de Salvador Allende.

En el momento del golpe yo cumplí diecisiete años, período en el que empecé a militar en la Juventud Socialista. A partir ahí la vida se volvió muy complicada para mí porque el golpe coincidió con mi último año de Liceo y con mi participación en el movimiento estudiantil.

Todos los dirigentes del Partido Socialista comenzaron a desaparecer. Nosotros, los jóvenes nos quedamos en una situación de desamparo y esto me produjo una enorme decepción. Yo milité en el Partido Socialista durante el período 1972-1973. Era parte de una sección juvenil y nuestra labor consistía en el trabajo poblacional, educación política, alguna toma de universidad, tareas de agitación y trabajo estudiantil.

2 *¿Cuándo empezó su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y qué tareas partidarias desempeñó?*

A partir de 1973 empecé a plantearme un acercamiento al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Mis primeros contactos con el MIR coincidieron con mi llegada a la Universidad.

Mis primeros momentos en el MIR pasaron por desempeñar tareas que no me gustaban mucho, como pasar documentos a máquina, buscar casas secretas, etc. En otras

palabras, tuve una primera militancia esporádica, de ayuda. Yo siempre sentí una gran simpatía por el MIR, tenía una mística y una presencia especial.

Uno de mis hermanos mayores se involucró con la Vicaría de la Solidaridad y fue expulsado de Chile, y esto fue un golpe muy fuerte para mí, lo que significó un elemento más para seguir con la lucha política.

Mi conexión principal con el MIR fue a través de un compañero mirista (Nelson), el que sería después el padre de mi hija. Con él hice una intensa labor de propaganda, editar el periódico *El Rebelde*, reclutar personas, etc.

Yo tenía abierto un sumario por mi participación en el movimiento universitario lo que me hizo tomar precauciones, aunque no usé nunca doble identidad porque no era perseguida, pero sí me replegué a la militancia clandestina.

Durante el período 1974-1977 mi labor como ayudante en el MIR y junto a mi compañero consistió en el trabajo con obreros industriales, tomar contacto con ellos y averiguar lo que pasaba en las industrias para después pasar al trabajo poblacional. También organizamos la primera toma de terreno bajo dictadura, la toma de La Victoria.

Hay que tener en cuenta que nosotros no éramos profesionales del MIR, es decir, militantes en sentido estricto, puesto que el partido no tenía la suficiente estructuración en aquel momento para reclutarnos, pero sí hicimos una colaboración con el partido desempeñando estas funciones. Es decir, nuestro trabajo no era dirigido desde el MIR sino algo más espontáneo.

3 *¿En que situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer en el MIR?*

Bueno, en el trajo poblacional tuvimos varias reuniones con mujeres rurales. Ellas nos contaban a la violencia a la que estaban sometidas con sus parejas. Por otra parte, el modelo ideal de militante que imperaba en esa época era el de hombre militante.

Recuerdo que sentí mi primera discriminación dentro del partido cuando quise tener un hijo y algunos compañeros me dijeron que eso no podía ser posible al ser incompatible con la militancia política.

4 ¿La maternidad supuso una discriminación de género en la toma de responsabilidades partidarias?

Creo que el problema de la maternidad fue una dificultad para las mujeres miristas. Mi marido era miembro del comité regional y después del Comité central. Cuando tuve a mi hija parecía que tuviera que asumir los cuidados del bebé. Esto me causó mucha rabia y frustración. Recuerdo que mandé una carta al jefe de mi marido expresando mis derechos a ejercer una militancia política como cualquier otro compañero.

La respuesta suya fue que yo abría un problema de seguridad al ser pareja de un miembro de la Dirección. Es decir, mi posición era de mujer de un militante del MIR que ejercía un papel de ayudista. Esto, efectivamente, fue una pauta constante dentro del partido.

5 ¿Dentro de la estructura del MIR la presencia de mujeres en los puestos relevantes fue significativa?

Siempre fue minoritaria, aunque si que las hubo, aunque tuvieron que romper con su condición de mujer, de madre. Ser una mujer con responsabilidades en el MIR significaba asimilarse al hombre y desgastarse en su condición específica como mujer.

6 ¿Hubo algunas políticas dirigidas a la mujer desde el MIR?

Políticas de género no. Sí había algunas acciones destinadas a la mujer pero como sector social. Para hablar de políticas dirigidas específicamente a la mujer tendría que haber habido un debate interno dentro del MIR como el problema del sistema patriarcal. Esto directamente ni se debatía.

Aunque ello no quería decir que no se identificara el problema de la mujer en dictadura. Hubo una plataforma de lucha que incluía demandas como equidad salarial,

establecimiento de salas cuna, etc. Pero eran reivindicaciones de la mujer en el ámbito económico.

En el plano cultural, ideológico y social este debate nunca se dio. En otras palabras, eran propuestas puntuales pero en ningún caso un debate sobre la condición de la mujer dentro de ese sistema patriarcal que de alguna manera la relegaba siempre a desempeñar un papel de secundariedad. La dominación patriarcal no fue tema de debate.

En la cárcel yo empecé a leer cosas y a discutir con mis compañeras de estos temas. Es decir, fue más una iniciativa que partió de nosotras desde esa experiencia colectiva de la represión.

7 *¿Cómo la detuvieron?*

A mi compañero y a mí, después de un tiempo, nos mandaron a Concepción. Allí seguí con mi labor de propaganda pero sin desempeñar tareas fundamentales. En 1984 hubo un tremendo golpe represivo a la estructura del MIR en el sur. En ese momento fue cuando asesinaron a muchos compañeros entre ellos mi marido. A mí, junto a otras compañeras, me detuvieron.

En agosto de 1984, rodearon mi casa y me tomaron presa. A mi hija se la llevaron a un hogar infantil de carabineros. A mí me trasladaron a *Borgoño*, un centro de tortura y reclusión. Después me devolvieron a una cárcel de Concepción donde había una sección de mujeres. Allí me encontré con tres militantes miristas que habían estado en Italia exiliadas y entraron en contacto con el feminismo. Desde ese momento empecé a tomar una cierta conciencia sobre la condición de la mujer.

8 *¿Considera que se diseñaron pautas específicas de castigo dirigidas a las presas políticas?*

Claramente sí. Desde mi experiencia te puedo decir que me encontré con militares que me decía “*¡Cómo arriesgaste a tu hija por estar en esta gueá!*”, es decir, que cómo rompía con el sagrado rol de la mujer buena y maternal sostenedora del hogar.

Yo no fui violada pero sí vejada, el hecho de desnudarte y humillarte con tu cuerpo lo sufrí y claramente esto tenía una connotación sexual, genérica. Intentaban constantemente demostrarte que por haber transgredido tu papel femenino pasivo y acatador de la voluntad del hombre ibas a recibir un castigo. Se reían y te decían *“Trataste de hacerte la guerrillera y ahora estas cazada como mosca porque eres una pobre mujer”*.

9 *¿Qué importancia jugó la procedencia socioeconómica y el estado legal de las mujeres presas a la hora de recibir un trato u otro?*

Creo que las mujeres que tenían una menor formación recibían un autoritarismo mayor. Incluso dentro del MIR las mujeres que más discriminación recibieron fueron aquellas que tenían un menor grado de educación, ya no tanto su procedencia socio-económica sino más bien los recursos de lenguaje, en el plano emotivo o en el de las reivindicaciones para sortear estos problemas.

10 *¿Hubo algún tipo de reconocimiento desde el MIR a “sus mujeres” militantes por sufrir, en cierta medida, otro tipo de dificultades y represión con respecto a los hombres?*

Por supuesto que no. Tengo la sensación de que las mujeres que tuvieron que dejar de ser militantes para ser madres vivieron una problemática diferente que no ha sido reconocida como tal. Hubo un proyecto destinado a las mujeres denominado *“Proyecto Hogares en Cuba”*.

Con la operación retorno muchas mujeres dejaron en Cuba a sus hijos para continuar su militancia política en Chile. Este proyecto fue un fracaso puesto que se dejaron al cargo de otros el cuidado de los hijos y los responsables no siempre estaban preparados para desempeñar la labor de educar y cuidar hijos. Años después se comprobó que estos niños sufrieron unos traumas irreparables.

11 *¿Cómo fue su salida de la prisión?*

Bueno, mi primer objetivo fue venir a buscar a mi hija y tratar de cerrar heridas. La separación forzada con mi hija fue la huella más profunda que me dejó la represión.

Después trate de seguir con la militancia política a través de mi participación en los organismos de Derechos Humanos. Entré en contacto con mujeres del MIR, muchas de ellas feministas para realizar un trabajo colectivo con el Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), organismo creado por el MIR.

Nuestra labor era realizar talleres, charlas sobre la problemática de la mujer, escuelas, actividades varias, etc. Sin embargo, con la división que hubo en el MIR, en la segunda mitad de los ochenta, las políticas dentro del CODEM fueron desplazando el tema de la mujer por el debate sobre el posicionamiento de las militantes a un sector u otro (vía política o militar).

12 *¿Qué importancia tuvieron las mujeres sobrevivientes en el movimiento de los Derechos Humanos?*

Desde el comienzo de la dictadura, las mujeres, en la búsqueda de los detenidos-desaparecidos, han tenido un claro liderazgo al igual que en la contribución a la democracia. Sin embargo, hay un punto en el que entro en contradicción, es decir, me da la sensación de que existe una tendencia de recordar o reconocer la labor de aquellas mujeres que o bien, eran vistas bajo el prisma de *mujer metralleta* (una mujer militar, una “no mujer”) y las mujeres que han sido torturadas y violadas.

Por este motivo, no se incluye a todo un conjunto de mujeres que no estuvieron en estas dos circunstancias y no se las recuerda de la misma manera. Es decir, ¿es que para ser recordada tenías que haber sido torturada o violada o simplemente haber caído muerta?

Yo lamento haber aportado más como militante que como militante-mujer. El aporte de las mujeres del MIR debería haber sido dar una lucha política, ideológica y humana en el interior del partido para cambiar no sólo las políticas sino las propias relaciones entre los militantes que tenían que ver mucho con el autoritarismo, el machismo exacerbado y la falta de comprensión.

No pudimos hacer un cambio cultural dentro del partido y menos en el conjunto de la sociedad chilena. El SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer), a treinta años del golpe todavía no lo ha logrado.

Las mujeres salieron a defender los derechos humanos porque se vieron afectadas directa o indirectamente por la represión al perder a hermanos, compañeros, hijos o esposos. Su rebeldía comenzó haciendo huelgas de hambre, encadenándose, denunciando a ONGs las detenciones y desapariciones de sus familiares, etc. Esto significó que muchas mujeres que, sin participar necesariamente en la política, asumieran un papel activo que en definitiva era político al desarrollar una movilización nunca visto en Chile.

Yo conocí a muchas mujeres familiares de detenidos-desaparecidos o de ejecutados políticos con un tremendo desgaste por su implicación en el trabajo de los Derechos Humanos. Esto, significó que su vida quedaba hipotecada a la lucha por la justicia. Esto supuso que algunas de estas mujeres asumiera en rol de “mujeres de” o “esposas de”, dejando de esta forma sus propias vidas en un segundo plano.

Por esta razón, incluso podríamos decir que el modelo patriarcal se reprodujo en el ámbito de las mujeres del movimiento por los Derechos Humanos. Es sintomático que muchas de estas compañeras murieran de cáncer o por otras enfermedades. Esto quizá pudo ser un síntoma de esa tristeza o frustración por haber relegado sus vidas a esta lucha.

10 Entrevista a **LILIANA MASON PADILLA**, realizada el 17 de mayo de 2004, Santiago de Chile. Mason fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el período 1970-1990. Estuvo recluida en el cuartel de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) durante los últimos tres meses de 1974. Liliana Mason estuvo exiliada en Canadá durante el período 1975-1990.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Yo me crié en una familia laica, lo que supone un punto divergente con la generalidad chilena. Mi padre era sindicalista y mi madre profesional, sin militancia partidista pero de izquierdas. Esto significó crecer bajo unos principios muy determinados que influyeron mucho en mi formación política.

En 1970 cumplí quince años, con lo que yo pertenezco a una que bajo mi punto de vista creció sintiéndose capaces de cambiar el mundo. A esta edad yo tenía ya una conciencia de que el cambio era posible.

Yo no llegué al MIR por mi familia. Yo estudiaba teatro y desde esta actividad accedí a las poblaciones en donde comencé a conocer miristas. Concretamente, comencé mi militancia en el MIR en el año 70. Mi familia me respaldo claramente.

Comencé a trabajar en el sector estudiantil. Durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular mi experiencia estuvo centrada en la movilización estudiantil, aunque también compaginándolo con el trabajo poblacional.

2 *¿En qué situación estaba el conjunto de mujeres militantes dentro del partido?*

En este momento, no existía conciencia de género en general por parte de las mujeres. Se entendía que las mujeres tenían el mismo derecho a participar en política como los hombres, claro está después de dejar todo arreglado en la casa.

Yo recuerdo una experiencia en el MIR con una compañera, asistente social, que en un momento determinado me planteo organizar a las mujeres. A mí me pareció una excelente idea y empezamos a contactar a mujeres de la población para organizarnos en

el *Frente de Mujeres Revolucionarias*. A los quince días de funcionamiento los compañeros de la dirección nos dijeron que esto no era la prioridad, *¡esto no es un problema de hombres y mujeres sino de lucha de clases!*, decían. No tuvimos ningún éxito, y el argumento fundamental es que era un problema de clases y no de género y que después de que lográramos avanzar en este sentido podríamos trabajar las demandas particulares.

3 ¿Se pusieron en práctica algunas políticas específicas dirigidas a la militancia femenina desde la dirección mirista?

La mujer dentro del MIR siempre era concebida como madre. Sí existían demandas en el partido en lo referente a la mujer, pero siempre bajo en su función de madre, como plantear la necesidad de guarderías, alimentación, familia, etc.

Perspectiva de género no hubo en el partido, y si la hubo fue invisible. Las reivindicaciones no eran de género. No estaba incorporada la idea de que las mujeres tuvieran demandas propias, salvo ya digo, en lo referente a su condición de madre. Por otro lado, también faltó el debate y la discusión sobre la perspectiva de género.

Sin embargo, la militancia en el MIR estaba compuesta de manera equitativa entre mujeres y hombres. Pero cuando analizabas la pirámide la mayoría de los cargos de más responsabilidad recaían en los hombres. De hecho, en el Comité Central recuerdo que sólo hubo dos mujeres, y en la Comisión Política ninguna.

Los roles eran muy específicos, eran roles de mujeres. Pero concentrándonos en el periodo de la Unidad Popular, momento en el que desarrollaba trabajo poblacional los propios campesinos si me pusieron dificultades a la hora de desarrollar mi trabajo, concretamente en la viña, puesto que tradicionalmente las mujeres no limpiaban la viña, eran pequeños choques, que al final se iban superando.

En el partido si que existió un muro de machismo porque esa discusión de género nunca llegó a debate.

4 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Al momento del golpe yo militaba en un sector estudiantil. Después del 11 de septiembre me incorporé a otras tareas dentro del partido, propaganda, agitación, etc. En ese momento las mujeres asumimos el rol de correo, facilitadora de casas, de fachada, etc. Mirado desde hoy, indudablemente los roles eran absolutamente sexistas pero en ese momento ni se planteaba porque la debacle era tan grave que en realidad esto daba lo mismo. Las mujeres con las que trabajé fundamentalmente tenían tareas de correo, enlaces, transporte, fachada de aparentar ser esposa de, etc.

A nivel de vocabulario nosotras hablábamos de compañeros, ya que este término nos agrupaba a nosotras también. La urgencia del momento estas cosas ni se planteaban.

Sí se produjo una situación. En la medida que fueron cayendo los principales líderes las mujeres comenzaron a adquirir tareas de mayor responsabilidad, no a nivel público, sino a nivel de partido. La relación hombre-mujer preso era de más de dos tercios de diferencia.

5 *¿Cómo cayó presa?*

Yo estuve en la clandestinidad un año. Caí presa en octubre de 1974, no caí en la DINAMICA sino en la SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea), servicio encabezado por Cevallos. Ellos se dedicaron, fundamentalmente, a dismantlar la Fuerza Central y los aparatos militares del MIR. La SIFA no estaba interesada en los militares de base ni en los cuadros medios.

Las mujeres que caímos en la SIFA fuimos muy pocas. De 100 presos que tuvo este servicio, éramos cuatro mujeres, aunque algunas sí pasaron temporalmente otras. Nosotras estuvimos tres meses allí.

6 *¿Cómo fue el trato que recibieron?*

Desde el punto de vista del trato a las mujeres en la SIFA no hubieron grandes diferencias en relación a los hombres. Uno de los temas más complicados ha sido el tema de las violaciones.

Yo parto de la siguiente base, cualquier tipo de tortura que implique la introducción de objetos, ya sea en el ano o en la vagina ya es una forma de violación. Cuando colocaban corriente tanto a hombres como a mujeres siempre había algún tipo de introducción de algo en el ano. Por lo tanto, desde este punto de vista muy técnico, hombres y mujeres fueron violados, fueron penetrados de alguna manera.

Indudablemente, en las mujeres hay un contexto que es diferente, que es cultural, que es el hecho del manoseo, el abuso, etc. Esto se utilizó en la SIFA. Hay compañeras que fueron violadas, yo fui objeto de abuso. Por esta razón hay una connotación cultural con las mujeres que tiene que ver mucho con la reacción que uno tiene frente a ese tipo de situaciones. Muchas mujeres estaban “dispuestas” a que les pusieran corriente pero no a que las violasen. Este era el límite. Esto es horrible, es decir, estar dispuesta a algo terrible por haber algo más terrible todavía.

7 ¿Qué factor imperó más entre las mujeres presas a la hora de ser torturadas, el de género o el de clase?

La SIFA fue muy diferente en términos de cómo enfrentó el trato a los presos políticos. Cuando allanaron mi casa se llevaron a todo el mundo, mi padre, mi madre, mi hermano y yo. Tiempo después cuando me encontré en el exilio con mi madre, ella me cuenta que en el interrogatorio que le hizo Cevallos, éste le dijo “*su hija está tomando pastillas anticonceptivas*”. Es decir, como es posible que esta muchacha tenga esto, en otras palabras, su hija es una prostituta.

Creo que tanto el patriarcalismo como el clasismo fueron dos factores presentes en la SIFA, pero que indudablemente tenían que ver con quién te interrogaba y en qué momento lo hacían. La SIFA fue muy inteligente en buscar cual fue el elemento que iba a pesar más en la persona.

Con los años, supe que un compañero me entregó con todos mis datos y antecedentes. Ellos sabían todo de mí, mi extracción de clase, etc. Indudablemente, el factor de clase jugó un rol, fundamentalmente frente a los guardias. Todo se resumía en esto, si uno era arrogante con un guardia uno iba a tratarte de forma más sumisa, y más sabiendo que una tenía educación y venía de la burguesía. En términos generales, el factor de clase primó.

De todas formas, hay que hacer una distinción entre las dinámicas que se daban en la SIFA y en la DINA. Normalmente, los agentes de la Dirección Nacional de Inteligencia tenían un menor grado de formación. El personal de la SIFA fue diferente. Nosotras fuimos reprimidas por un aparato de inteligencia en donde los militares rasos eran la minoría.

En cambio, en la DINA primaban, dentro de los agentes represores, sectores marginales. La DINA captó a muchos miembros que no necesariamente pertenecían al ejército y que los incorporaron allí por su capacidad de reprimir. En la SIFA, sólo el hecho de tener una formación marcaba la diferencia, lo que no quiere decir que se cometieran atrocidades.

Un ejemplo muy sintomático es el caso de Cevallos. El siempre comentaba que había tenido una formación en Inglaterra y de haber estado en Panamá, en términos de preparación como oficial de inteligencia. El decía, *“en la DINA son unos brutos, yo soy del mismo nivel que ustedes, yo leo, yo soy capaz, por lo tanto no me engañen porque al final los voy a descubrir”*.

En lo referente a la mujer, yo conviví con una compañera que sí fue increpada constantemente por ser casada y militante al mismo tiempo. Cevallos bajaba a los subterráneos para increparla por haber abandonado su hogar.

8 ¿Qué papel jugaron la utilización de los hijos a la hora de torturar a las presas políticas?

En la SIFA, no recuerdo casos de hombres que hayan sido chantajeados con los hijos, aunque después me enteré que sí hubo casos de chantaje a los presos. Sin embargo, creo que este facto se daba más con las mujeres, por lo menos desde mi experiencia.

En el caso de la mujer se usó el tema de los hijos, fue una experiencia muy traumática. Cevallos iba siguiendo a un compañero y en un momento determinado en un allanamiento a su casa encontró una foto de una niña. EN la prisión, estaba la madre de este compañero y Cevallos entró a la celda y le tiró la foto en su falda. Ella se puso blanca al mirarla, y Cevallos exclamó *¡Ya, gracias!*, no necesitaba saber más. Hay claramente un elemento de inteligencia que operaba con cierta especificidad con las presas. Cevallos sabía que como madre iba a tener una reacción.

En el caso de mis padres el tema de los hijos también fue usado como mecanismos de presión. Les hacían oír mis interrogatorios, les presionaban conmigo, porque era su hija. En cambio con mi hermano, que también estuvo detenido, esto no se hizo. Claro, hay un uso de los hijos para sacar información, y especialmente con las mujeres.

9 ¿Podemos hablar, entonces, de una estrategia específica contra las presas políticas?

Creo que nada de lo que pasó en este país fue producto del impulso loco de alguien. Quizá los primeros días, las ejecuciones sumarias, etc., fueron producto de un descontrol de los oficiales. Sin embargo, dentro de lo que eran los aparatos represivos no creo que nada estuviera hecho al azar. En otras palabras, hubo una clara planificación y a una elaboración de con quiénes se iban a encontrar, de buscar nuestras debilidades, de hecho, es sintomático que el *modus operandi* de los represores coincidieran con los manuales de la CIA.

Hay una anécdota que corrobora esto. Un mes después de caer, un día un oficial me sacó de la celda y me llevó a un segundo piso; comenzó a abusar de mí sexualmente. Yo me puse a gritar y el escándalo fue enorme; el tipo me golpeó mucho pero en ese instante apareció un oficial y le ordenó que me dejara tranquila. No se muy bien lo que pasó porque estuve dos días inconsciente.

Fue Fuentes Morrison, connotado asesino, pero él le dio la orden de parar. Pero lo que es indudable es que ese abuso no era parte de ningún interrogatorio, y probablemente por esta razón lo pararon. Esto nos da la idea del nivel de estructuración y organización de un proceso planificado, es decir, de una estrategia de cómo tratar a los presos, a las mujeres, etc.

10 ¿En qué circunstancias salió de la SIFA?

A mi me trasladaron a La Correccional porque era la única mujer menor de edad (19 años) y además yo caí presa junto con grades dirigentes con lo que yo no era una gran prioridad para el Consejo de Guerra. Cevallos a mi me amenazó con entregarme a la DINA, me decía *“a mi no me interesáis, pero la DINA se va a encargar de ti”*. Sin embargo, no se que me salvó de eso, no había una lógica porque muchos de mis compañeros desaparecieron teniendo menores responsabilidades partidarias que yo.

Hay un elemento que da muestra de ese grado de planificación. Yo sufro de epilepsia, y Cevallos utilizó mucho conmigo esto contra mí, él me decía *“la corriente eléctrica es lo peor que te puede pasar a ti”*. El sabía de mi problema y me negó mis medicamentos, con lo que una tiende a pensar el grado de conocimiento y organización con los presos.

Después de la estar en la SIFA salí a la COF (Correccional) en donde estuve un mes. En la COF primó el factor de clase. El trato que recibíamos las presas por parte de las monjas dependía mucho de nuestra procedencia socioeconómico. Recuerdo a una hija de un exmarino y a ella le dieron una sala especial y un trato claramente distinto.

Posteriormente, pasé a Tres Álamos en donde viví una experiencia dual con las presas. Primero, porque el factor de género primó mucho. El comandante Conrrado Pacheco nos formaba todas las mañanas y nos increpaba diciéndonos que éramos unas putas, que habíamos votado a las familias, que nos habíamos metido con extremistas, etc. Esto fue una cosa sistemática, que sin embargo no ocurría con los hombres. El discurso estaba basado en nuestro pecado de ser mujeres metidas en política y además con extremistas.

En segundo lugar, el factor de clase también existió en Tres Álamos pero fundamentalmente con la guardia. El trato a las presas con formación universitaria y una profesión era de señoras. Por el contrario, el trato para el resto era distinto.

11 ¿Cómo fue la convivencia entre las presas? ¿Hicieron alguna labor de recopilación de información sobre las experiencias vividas, es decir, lugares por los que habían pasado, a quiénes vieron, etc.?

La mayor parte de las mujeres éramos miristas, con lo que el discurso era el mismo. Había compañeras del PC que tenían otros puntos de vista al igual que las mujeres socialistas. Pero el noventa por ciento éramos militantes del MIR. Esto no ocurrió con los hombres. Además, las pequeñas diferencias que pudiera haber con las mujeres se iban superando, cosa que entre los presos solían ser trabas bastante difíciles de superar.

No sé si las mujeres fueron más heroicas que los hombres, pero por el mero hecho de tener menos responsabilidad política las mujeres estuvieron más unidas. En este sentido, organizamos una estructura que funcionaba para ordenar información y dirigir la vida interna en el campo. Esto permitió crear grupos de talleres de tejido y bordado, lo que, por otra parte, significaba reproducir el rol de siempre. Nosotras asumimos este rol con toda naturalidad y nadie cuestionó esta tarea.

Sin embargo, esta organización solidaria permitió una clara organización de las mujeres, para reivindicar mejoras en las condiciones en el interior de Tres Álamos, castigos impuestos, etc. Esta movilización no se dio con los hombres, quizá por que eran más, o no supieron superar las diferencias.

12 ¿Qué opinión imperaba, entre las mujeres presas, los casos de compañeras quebradas por la tortura que habían optado por colaborar con la represión?

Bueno, hay que establecer una diferencia entre aquélla que entrega información bajo la tortura y la que da el paso a la colaboración posterior a la tortura. Esto último caso fue el de la Flaca Alejandra y Luz Arce, que aunque una pueda entender que en el momento de la tortura pudieran dar información, pero que claramente, su voluntad fue la de

continuar colaborando, aquí es, precisamente, donde establezco esa diferencia. Dar ese paso implicaba que la propia voluntad entraba en juego.

En el primer caso, se cometió un grave error con los compañeros y compañeras que hablaron en la tortura, porque en vez de recuperarlos los hundimos. Tardamos mucho tiempo en asumir este error, porque hay que recordar que éramos extremadamente jóvenes y se nos escaparon muchas cosas.

El MIR fue el primer partido que a la juventud le dio un rol que implicaba tomar decisiones, lo que no ocurría en el PC o en el PS en donde la experiencia y la edad eran factores imperantes. Esto, claramente, significó una clara diferencia a la hora de tomar decisiones, reflexionar con los problemas, etc.

Las mujeres en su conjunto lograron organizarse mucho más que los hombres aunque el nivel de discusión política de las presas era menor.

13 ¿Podemos hablar de los inicios de una toma de conciencia de género entre las presas políticas?

Yo creo que las mujeres que tuvieron hijos en este período sí se replantearon sus relaciones de pareja y el mismo hecho de conjugar la militancia política con la maternidad. La crianza del hijo, en estas condiciones, supuso que algunas compañeras reflexionaran sobre su propio rol como mujer y como militante. Este no fue mi caso porque yo no tuve hijos en este periodo. Yo no asumí una conciencia de género sino más bien una conciencia de lucha política contra lo que nos estaba sucediendo.

Sin embargo, si empezamos a asumir la conciencia de que el peso de la familia comenzaba a centrarse en las mujeres. Muchos de los hombres estaban presos con lo que las responsabilidades iban quedando en manos de las mujeres, lo que implicó que las mujeres fueran a buscar trabajo, a buscar una fuente de ingreso. Pero esto no fue más allá de cubrir unas necesidades básicas, lo que significa que no creo que podamos hablar de un nivel de conciencia específica de género en ese momento.

Sí hubo un punto de inflexión que fue precisamente la ausencia del marido o el *pater familias* que impulsó el acceso de la mujer a la esfera pública. En mi caso, mi padre estuvo dos años preso, y a él le preocupaba mucho el hecho de que mi madre estuviera trabajando y asumiera las responsabilidades de proveedora que anteriormente habían recaído sobre mi padre.

En todo caso, este reemplazo fue momentáneo, porque la mujer en vez de aprovechar este cambio, con el paso del tiempo, volvió a desempeñar su rol tradicional.

Hay un factor sintomático de esto, es decir, hubo mucho nacimiento en los primeros años noventa, lo que significó que muchas mujeres optaron por tener hijos pasada la represión y abandonar las otras tareas desempeñadas bajo dictadura.

14 ¿En qué circunstancias salió de prisión?

Yo salí muy enferma, con mi problema de la epilepsia. Ocasionalmente, me llegaban las pastillas, pero no seguí un tratamiento adecuado lo que me trajo muchos problemas. Recuerdo cuando vino la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, a tres compañeras y a mí nos trataron de internar en diversos hospitales para dejar en prisión a las que estaban sanas.

En mi caso, me intentaron ingresar en el hospital psiquiátrico. Yo sabía a través de una compañera médica que algunos presos políticos habían terminado allí y habían sido sometidos a experimentos. Para mí, terminar en el psiquiátrico era lo peor que podía ocurrirme. Afortunadamente, pude hablar con un médico quién entendió que mi situación no era la adecuada para ingresarme en dicho centro.

Finalmente, a mí me dieron la libertad pero con decreto de expulsión. Salí a Canadá en agosto de 1975. Precisamente, será en el exilio donde me enfrenté por primera vez a la perspectiva de género. Concretamente, en septiembre de 1975 (Año Internacional de la Mujer), asistí a una conferencia con un grupo de mujeres en donde se cuestionaba la condición de mujer en la dictadura.

Fue un choque muy fuerte, porque yo no tenía en mi esquema mental, primero, una conciencia de género, y segundo, lo que esto implicaba, es decir, una crítica al MIR.

En Canadá seguí con mi militancia política hasta 1989. Yo estuve en el exilio hasta 1991. En este período fui integrando elementos que ayudaron a reafirmar esta perspectiva de género y la capacidad de realizar una crítica a la vida partidaria.

Sin embargo, esta adquisición de conciencia de género no supuso trasladar unas propias demandas al interior del MIR, porque, al igual que otras compañeras, yo tenía muy presente que la principal lucha era el derrocamiento de la Junta Militar y que después, veríamos otras cuestiones más específicas.

Sí me ocurrieron cosas que me marcaron como mujer militante. Recuerdo una ocasión que viajé a Nicaragua para asistir a una conferencia y dejé a mi hija de meses con el padre y fui objeto de innumerables críticas de los compañeros y compañeras del MIR.

15 *¿Cuáles fueron sus tareas partidarias en el exilio?*

Yo asumí puestos de dirección. El hecho de ser mujer no me impidió seguir con mi militancia política, pero no se si fue por la situación de excepcionalidad, es decir, que muchos compañeros estaban presos o desaparecidos y que era necesario la participación de las mujeres en los puestos de responsabilidad, o bien por mi insistencia en continuar mi trabajo partidario pese a las críticas y al hecho de tener una guagua. Recuerdo, que el rol de la mujer en el exilio era hacer empanadas, un rol que jamás estuve dispuesta a asumir. Yo era el bicho raro. No recuerdo a más compañeras en las direcciones.

Hubo un punto de inflexión cuando el MIR se planteó el retorno y el qué hacer con los hijos de los retornados. Yo fui muy crítica con la política del MIR, aún sin tener todavía a mi hijo. La mayoría de mis compañeras quedaban en el exilio a cargo de los hijos mientras que sus compañeros o maridos regresaban a Chile para continuar con la lucha política.

Las compañeras que se quedaban asumieron en muchas ocasiones el rol de “viudas de mártires”. En este punto, adquirí una fuerte conciencia de género. Esto desató

discusiones muy intensas, donde hombres y mujeres se reafirmaron en la idea de que las mujeres debían asumir la perspectiva de ser viudas dolientes a las que se le estaba negado el derecho a emparejarse de nuevo, a tener una vida afectiva. Esta discriminación fue un detonante claro para revelarme contra un rol que yo no estaba dispuesta a asumir bajo ningún concepto.

El sistema de los hogares de Cuba fue el colmen de todo este proceso. Fue un claro desastre, muy dolorosa para los hijos que tenían que separarse de sus padres y convivir con gente que no necesariamente era la idónea.

La norma era, si la pareja partía y tenían hijos, los hijos se iban a estas hogares, si no se optaba por esta vía el hombre partía y la mujer se quedaba en el exilio cuidando de los hijos. Las compañeras que se revelaron contra este *modus operandi* fueron tremendamente criticadas y repudiadas, tanto por hombres como por mujeres de la militancia mirista.

Yo cuando llegué a Canadá quise formarme, quise estudiar y no quedarme en esta situación. En el partido me sugirieron que estudiara enfermería, nada más alejada de mis expectativas. En este momento, el MIR sacó una nota en la que se sugería una serie de carreras para sus militantes, concretamente, para la mujer, enfermería, asistente de cocina, etc. Esto fue algo muy simbólico sobre la concepción de los roles genéricos dentro del MIR.

De hecho, muchos dirigentes miristas estaban casados con mujeres que no desempeñaban una militancia política, y si la había, las prioridades pasaban por el compañero, es decir, de apoyo al hombre.

Éramos pocas las mujeres que estaban dispuestas a militar activamente en el MIR, pero esto, pasaba claramente por no tener hijos. Mi hijo nació en 1981, y recibí muchas críticas cuando delegué el cuidado de mi hijo a mi compañero para poder desarrollar mis responsabilidades políticas.

16 *¿Se produjo algún tipo de confrontación entre las mujeres que habían vivido una experiencia en el exilio con las que se habían quedado en Chile a la hora de plantear reivindicaciones de género?*

Indudablemente, hubo muchas diferencias. El exilio significó, entre otras cosas, adquirir una visión crítica de los roles que las mujeres tenían asignados en el interior del partido. Las mujeres que se quedaron en Chile, en su mayoría, no adquirieron una conciencia de género, con lo que ellas no se sentían oprimidas dentro de esa especificidad.

El exilio dio una visión más abierta sobre las relaciones de género. Precisamente, los foros de discusión entre las mujeres miristas ayudó en buena medida a adquirir esa conciencia, claro está que no todas las mujeres aprovecharon estas circunstancias para introducir un cambio o una crítica del MIR.

Cuando el CODEPU organizó en 1984 un departamento de trabajo con mujeres, se creó un espacio para visualizar algunas reivindicaciones de género que implicaba, asumir algunos problemas que las mujeres tenían dentro de la militancia política como en el contexto de la represión.

Muchas ideas fueron incorporadas por mujeres que habían estado fuera de Chile y que venían con nuevas perspectivas, que no siempre eran bien recibidas. Pero, tuvo que ser en el CODEPU en donde se empezaron a plantear estas cuestiones, y no en el interior del MIR.

En un momento muy determinado tuve que optar por ser dirigente del partido o mi relación de pareja. Mi compañero también estaba en un nivel de dirección en el MIR, aunque yo estaba por encima de él. Esto era fue una situación excepcional. Durante mucho tiempo no tuve problemas con esto, pero en un momento sí que se planteó un problema con mi pareja. Yo opté por salvar mi relación y no asumir más responsabilidades en el partido porque ello conllevaba problemas en mi vida afectiva.

Se me planteó la responsabilidad de trabajar en Naciones Unidas, esto implicaba muchas cosas, entre ellas, el grado de frustración de mi pareja, porque él también tenía

capacidad para hacerlo. Yo decidí que la tomara él y seguir con mi militancia política. El problema de fondo fue el cuidado del hijo.

13 *¿Cómo fue su regreso a Chile?*

En 1989 me separé de mi pareja y me desligué del MIR. En 1990 regresé a Chile sin tener muy claro lo que iba a pasar. El retroceso cultural que pude ver a mi regreso fue tremendo. Mi primer choque fue cuando fui al Ministerio para realizar una entrevista de trabajo, y lo primero que hizo el tipo fue invitarme a comer. Esto supuso un sock muy fuerte para mí y hay cosas que una no está dispuesta a tolerar. Fueron unos años muy difíciles, de reflexión sobre lo que había sido mi vida y mi adaptación a una realidad muy diferente a la que había dejado.

Finalmente, terminé trabajando en el Instituto de la Mujer en donde entré en contacto con feministas radicales. Allí pude reflexionar sobre la problemática entre hombre-mujer, que al fin y al cabo, la superación de la misma no pasa por la imposición de un grupo sobre otro, sino por el entendimiento sabiendo que lo que nos separa no son las pequeñas diferencias sino más bien la cuestión de cómo asumir el manejo del poder.

11 Entrevista a **LILIANA MASON PADILLA**, realizada el 17 de mayo de 2004, Santiago de Chile. Mason fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria durante el período 1970-1990 y estuvo recluida en el cuartel de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) durante los últimos tres meses de 1974. Asimismo, estuvo exiliada en Canadá durante el período 1975-1990.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Yo me crié en una familia laica, lo que supone un punto divergente con la generalidad chilena. Mi padre era sindicalista y mi madre profesional, sin militancia partidista pero de izquierdas. Esto significó crecer bajo unos principios muy determinados que influyeron mucho en mi formación política.

En 1970 cumplí quince años, con lo que yo pertenezco a una que bajo mi punto de vista creció sintiéndose capaces de cambiar el mundo. A esta edad yo tenía ya una conciencia de que el cambio era posible.

Yo no llegué al MIR por mi familia. Yo estudiaba teatro y desde esta actividad accedí a las poblaciones en donde comencé a conocer miristas. Concretamente, comencé mi militancia en el MIR en el año 70. Mi familia me respaldo claramente.

Comencé a trabajar en el sector estudiantil. Durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular mi experiencia estuvo centrada en la movilización estudiantil, aunque también compaginándolo con el trabajo poblacional.

2 *¿En qué situación estaban el conjunto de mujeres militantes dentro del MIR?*

En este momento, no existía conciencia de género en general por parte de las mujeres. Se entendía que las mujeres tenían el mismo derecho a participar en política como los hombres, claro está después de dejar todo arreglado en la casa.

Yo recuerdo una experiencia en el MIR con una compañera, asistente social, que en un momento determinado me planteo organizar a las mujeres. A mí me pareció una excelente idea y empezamos a contactar a mujeres de la población para organizarnos en

el *Frente de Mujeres Revolucionarias*. A los quince días de funcionamiento los compañeros de la dirección nos dijeron que esto no era la prioridad, *¡esto no es un problema de hombres y mujeres sino de lucha de clases!*, decían. No tuvimos ningún éxito, y el argumento fundamental es que era un problema de clases y no de género y que después de que lográramos avanzar en este sentido podríamos trabajar las demandas particulares.

3 ¿Se pusieron en práctica algunas políticas específicas dirigidas a la militancia femenina desde la dirección mirista?

La mujer dentro del MIR siempre era concebida como madre. Sí existían demandas en el partido en lo referente a la mujer, pero siempre bajo en su función de madre, como plantear la necesidad de guarderías, alimentación, familia, etc.

Perspectiva de género no hubo en el partido, y si la hubo fue invisible. Las reivindicaciones no eran de género. No estaba incorporada la idea de que las mujeres tuvieran demandas propias, salvo ya digo, en lo referente a su condición de madre. Por otro lado, también faltó el debate y la discusión sobre la perspectiva de género.

Sin embargo, la militancia en el MIR estaba compuesta de manera equitativa entre mujeres y hombres. Pero cuando analizabas la pirámide la mayoría de los cargos de más responsabilidad recaían en los hombres. De hecho, en el Comité Central recuerdo que sólo hubo dos mujeres, y en la Comisión Política ninguna.

Los roles eran muy específicos, eran roles de mujeres. Pero concentrándonos en el periodo de la Unidad Popular, momento en el que desarrollaba trabajo poblacional los propios campesinos si me pusieron dificultades a la hora de desarrollar mi trabajo, concretamente en la viña, puesto que tradicionalmente las mujeres no limpiaban la viña, eran pequeños choques, que al final se iban superando.

En el partido si que existió un muro de machismo porque esa discusión de género nunca llegó a debate.

4 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Al momento del golpe yo militaba en un sector estudiantil. Después del 11 de septiembre me incorporé a otras tareas dentro del partido, propaganda, agitación, etc. En ese momento las mujeres asumimos el rol de correo, facilitadora de casas, de fachada, etc. Mirado desde hoy, indudablemente los roles eran absolutamente sexistas pero en ese momento ni se planteaba porque la debacle era tan grave que en realidad esto daba lo mismo. Las mujeres con las que trabajé fundamentalmente tenían tareas de correo, enlaces, transporte, fachada de aparentar ser esposa de, etc.

A nivel de vocabulario nosotras hablábamos de compañeros, ya que este término nos agrupaba a nosotras también. La urgencia del momento estas cosas ni se planteaban.

Sí se produjo una situación. En la medida que fueron cayendo los principales líderes las mujeres comenzaron a adquirir tareas de mayor responsabilidad, no a nivel público, sino a nivel de partido. La relación hombre-mujer preso era de más de dos tercios de diferencia.

5 *¿Cómo cayó presa?*

Yo estuve en la clandestinidad un año. Caí presa en octubre de 1974, no caí en la DINAMICA sino en la SIFA (Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea), servicio encabezado por Cevallos. Ellos se dedicaron, fundamentalmente, a desmantelar la Fuerza Central y los aparatos militares del MIR. La SIFA no estaba interesada en los militares de base ni en los cuadros medios.

Las mujeres que caímos en la SIFA fuimos muy pocas. De 100 presos que tuvo este servicio, éramos cuatro mujeres, aunque algunas sí pasaron temporalmente otras. Nosotras estuvimos tres meses allí.

6 *¿Cómo fue el trato que recibieron?*

Desde el punto de vista del trato a las mujeres en la SIFA no hubieron grandes diferencias en relación a los hombres. Uno de los temas más complicados ha sido el tema de las violaciones.

Yo parto de la siguiente base, cualquier tipo de tortura que implique la introducción de objetos, ya sea en el ano o en la vagina ya es una forma de violación. Cuando colocaban corriente tanto a hombres como a mujeres siempre había algún tipo de introducción de algo en el ano. Por lo tanto, desde este punto de vista muy técnico, hombres y mujeres fueron violados, fueron penetrados de alguna manera.

Indudablemente, en las mujeres hay un contexto que es diferente, que es cultural, que es el hecho del manoseo, el abuso, etc. Esto se utilizó en la SIFA. Hay compañeras que fueron violadas, yo fui objeto de abuso. Por esta razón hay una connotación cultural con las mujeres que tiene que ver mucho con la reacción que uno tiene frente a ese tipo de situaciones. Muchas mujeres estaban “dispuestas” a que les pusieran corriente pero no a que las violasen. Este era el límite. Esto es horrible, es decir, estar dispuesta a algo terrible por haber algo más terrible todavía.

7 ¿Qué factor imperó más entre las mujeres presas a la hora de ser torturadas, el de género o el de clase?

La SIFA fue muy diferente en términos de cómo enfrentó el trato a los presos políticos. Cuando allanaron mi casa se llevaron a todo el mundo, mi padre, mi madre, mi hermano y yo. Tiempo después cuando me encontré en el exilio con mi madre, ella me cuenta que en el interrogatorio que le hizo Cevallos, éste le dijo “*su hija está tomando pastillas anticonceptivas*”. Es decir, como es posible que esta muchacha tenga esto, en otras palabras, su hija es una prostituta.

Creo que tanto el patriarcalismo como el clasismo fueron dos factores presentes en la SIFA, pero que indudablemente tenían que ver con quién te interrogaba y en qué momento lo hacían. La SIFA fue muy inteligente en buscar cual fue el elemento que iba a pesar más en la persona.

Con los años, supe que un compañero me entregó con todos mis datos y antecedentes. Ellos sabían todo de mí, mi extracción de clase, etc. Indudablemente, el factor de clase jugó un rol, fundamentalmente frente a los guardias. Todo se resumía en esto, si uno era arrogante con un guardia uno iba a tratarte de forma más sumisa, y más sabiendo que

una tenía educación y venía de la burguesía. En términos generales, el factor de clase primó.

De todas formas, hay que hacer una distinción entre las dinámicas que se daban en la SIFA y en la DINA. Normalmente, los agentes de la Dirección Nacional de Inteligencia tenían un menor grado de formación. El personal de la SIFA fue diferente. Nosotras fuimos reprimidas por un aparato de inteligencia en donde los militares rasos eran la minoría.

En cambio, en la DINA primaban, dentro de los agentes represores, sectores marginales. La DINA captó a muchos miembros que no necesariamente pertenecían al ejército y que los incorporaron allí por su capacidad de reprimir. En la SIFA, sólo el hecho de tener una formación marcaba la diferencia, lo que no quiere decir que se cometieran atrocidades.

Un ejemplo muy sintomático es el caso de Cevallos. El siempre comentaba que había tenido una formación en Inglaterra y de haber estado en Panamá, en términos de preparación como oficial de inteligencia. El decía, *“en la DINA son unos brutos, yo soy del mismo nivel que ustedes, yo leo, yo soy capaz, por lo tanto no me engañen porque al final los voy a descubrir”*.

En lo referente a la mujer, yo conviví con una compañera que sí fue increpada constantemente por ser casada y militante al mismo tiempo. Cevallos bajaba a los subterráneos para increparla por haber abandonado su hogar.

8 ¿Qué papel jugó la utilización de los hijos en la tortura con las presas políticas?

En la SIFA, no recuerdo casos de hombres que hayan sido chantajeados con los hijos, aunque después me enteré que sí hubo casos de chantaje a los presos. Sin embargo, creo que este hecho se daba más con las mujeres, por lo menos desde mi experiencia.

En el caso de la mujer se usó el tema de los hijos, fue una experiencia muy traumática. Cevallos iba siguiendo a un compañero y en un momento determinado en un allanamiento a su casa encontró una foto de una niña. EN la prisión, estaba la madre de

este compañero y Cevallos entró a la celda y le tiró la foto en su falda. Ella se puso blanca al mirarla, y Cevallos exclamó *¡Ya, gracias!*, no necesitaba saber más. Hay claramente un elemento de inteligencia que operaba con cierta especificidad con las presas. Cevallos sabía que como madre iba a tener una reacción.

En el caso de mis padres el tema de los hijos también fue usado como mecanismos de presión. Les hacían oír mis interrogatorios, les presionaban conmigo, porque era su hija.

En cambio con mi hermano, que también estuvo detenido, esto no se hizo. Claro, hay un uso de los hijos para sacar información, y especialmente con las mujeres.

9 ¿Podemos hablar, entonces, de una estrategia específica a la hora de reprimir a las presas políticas?

Creo que nada de lo que pasó en este país fue producto del impulso loco de alguien. Quizá los primeros días, las ejecuciones sumarias, etc., fueron producto de un descontrol de los oficiales. Sin embargo, dentro de lo que eran los aparatos represivos no creo que nada estuviera hecho al azar. En otras palabras, hubo una clara planificación y a una elaboración de con quiénes se iban a encontrar, de buscar nuestras debilidades, de hecho, es sintomático que el *modus operandi* de los represores coincidieran con los manuales de la CIA.

Hay una anécdota que corrobora esto. Un mes después de caer, un día un oficial me sacó de la celda y me llevó a un segundo piso; comenzó a abusar de mí sexualmente. Yo me puse a gritar y el escándalo fue enorme; el tipo me golpeó mucho pero en ese instante apareció un oficial y le ordenó que me dejara tranquila. No se muy bien lo que pasó porque estuve dos días inconsciente.

Fue Fuentes Morrison, connotado asesino, pero él le dio la orden de parar. Pero lo que es indudable es que ese abuso no era parte de ningún interrogatorio, y probablemente por esta razón lo pararon. Esto nos da la idea del nivel de estructuración y organización de un proceso planificado, es decir, de una estrategia de cómo tratar a los presos, a las mujeres, etc.

10 ¿En qué circunstancias salió de la SIFA?

A mi me trasladaron a La Correccional porque era la única mujer menor de edad (19 años) y además yo caí presa junto con grades dirigentes con lo que yo no era una gran prioridad para el Consejo de Guerra. Cevallos a mi me amenazó con entregarme a la DINA, me decía *“a mi no me interesáis, pero la DINA se va a encargar de ti”*. Sin embargo, no se que me salvó de eso, no había una lógica porque muchos de mis compañeros desaparecieron teniendo menores responsabilidades partidarias que yo.

Hay un elemento que da muestra de ese grado de planificación. Yo sufro de epilepsia, y Cevallos utilizó mucho conmigo esto contra mí, él me decía *“la corriente eléctrica es lo peor que te puede pasar a ti”*. El sabía de mi problema y me negó mis medicamentos, con lo que una tiende a pensar el grado de conocimiento y organización con los presos.

Después de la estar en la SIFA salí a la COF (Correccional) en donde estuve un mes. En la COF primó el factor de clase. El trato que recibíamos las presas por parte de las monjas dependía mucho de nuestra procedencia socioeconómico. Recuerdo a una hija de un exmarino y a ella le dieron una sala especial y un trato claramente distinto.

Después pasé a Tres Álamos en donde viví una experiencia dual con las presas. Primero, porque el factor de género primó mucho. El comandante Contrrado Pacheco nos formaba todas las mañanas y nos increpaba diciéndonos que éramos unas putas, que habíamos votado a las familias, que nos habíamos metido con extremistas, etc. Esto fue una cosa sistemática, que sin embargo no ocurría con los hombres. El discurso estaba basado en nuestro pecado de ser mujeres metidas en política y además con extremistas.

En segundo lugar, el factor de clase también existió en Tres Álamos pero fundamentalmente con la guardia. El trato a las presas con formación universitaria y una profesión era de señoras. Por el contrario, el trato para el resto era distinto.

11 ¿Cómo fue la convivencia entre las presas? ¿Hicieron alguna labor de recopilación de información sobre las experiencias vividas, es decir, lugares por los que habían pasado, a quiénes vieron, etc.?

La mayor parte de las mujeres éramos miristas, con lo que el discurso era el mismo. Había compañeras del PC que tenían otros puntos de vista al igual que las mujeres socialistas. Pero el noventa por ciento éramos militantes del MIR. Esto no ocurrió con los hombres. Además, las pequeñas diferencias que pudiera haber con las mujeres se iban superando, cosa que entre los presos solían ser trabas bastante difíciles de superar.

No sé si las mujeres fueron más heroicas que los hombres, pero por el mero hecho de tener menos responsabilidad política las mujeres estuvieron más unidas. En este sentido, organizamos una estructura que funcionaba para ordenar información y dirigir la vida interna en el campo. Esto permitió crear grupos de talleres de tejido y bordado, lo que, por otra parte, significaba reproducir el rol de siempre. Nosotras asumimos este rol con toda naturalidad y nadie cuestionó esta tarea.

Sin embargo, esta organización solidaria permitió una clara organización de las mujeres, para reivindicar mejoras en las condiciones en el interior de Tres Álamos, castigos impuestos, etc. Esta movilización no se dio con los hombres, quizá por que eran más, o no supieron superar las diferencias.

12 ¿Qué opinión imperaba entre las presas los casos de compañeras quebradas por la tortura que habían optado por colaborar con la represión?

Bueno, hay que establecer una diferencia entre aquélla que entrega información bajo la tortura y la que da el paso a la colaboración posterior a la tortura. Esto último caso fue el de la Flaca Alejandra y Luz Arce, que aunque una pueda entender que en el momento de la tortura pudieran dar información, pero que claramente, su voluntad fue la de continuar colaborando, aquí es, precisamente, donde establezco esa diferencia. Dar ese paso implicaba que la propia voluntad entraba en juego.

En el primer caso, se cometió un grave error con los compañeros y compañeras que hablaron en la tortura, porque en vez de recuperarlos los hundimos. Tardamos mucho tiempo en asumir este error, porque hay que recordar que éramos extremadamente jóvenes y se nos escaparon muchas cosas.

El MIR fue el primer partido que a la juventud le dio un rol que implicaba tomar decisiones, lo que no ocurría en el PC o en el PS en donde la experiencia y la edad eran factores imperantes. Esto, claramente, significó una clara diferencia a la hora de tomar decisiones, reflexionar con los problemas, etc.

Las mujeres en su conjunto lograron organizarse mucho más que los hombres aunque el nivel de discusión política de las presas era menor.

13 ¿Podemos hablar de los inicios de una toma de conciencia feminista entre las presas políticas?

Yo creo que las mujeres que tuvieron hijos en este período sí se replantearon sus relaciones de pareja y el mismo hecho de conjugar la militancia política con la maternidad. La crianza del hijo, en estas condiciones, supuso que algunas compañeras reflexionaran sobre su propio rol como mujer y como militante. Este no fue mi caso porque yo no tuve hijos en este periodo. Yo no asumí una conciencia de género sino más bien una conciencia de lucha política contra lo que nos estaba sucediendo.

Sin embargo, si empezamos a asumir la conciencia de que el peso de la familia comenzaba a centrarse en las mujeres. Muchos de los hombres estaban presos con lo que las responsabilidades iban quedando en manos de las mujeres, lo que implicó que las mujeres fueran a buscar trabajo, a buscar una fuente de ingreso. Pero esto no fue más allá de cubrir unas necesidades básicas, lo que significa que no creo que podamos hablar de un nivel de conciencia específica de género en ese momento.

Sí hubo un punto de inflexión que fue precisamente la ausencia del marido o el *pater familias* que impulsó el acceso de la mujer a la esfera pública. En mi caso, mi padre estuvo dos años preso, y a él le preocupaba mucho el hecho de que mi madre estuviera trabajando y asumiera las responsabilidades de proveedora que anteriormente habían recaído sobre mi padre.

En todo caso, este reemplazo fue momentáneo, porque la mujer en vez de aprovechar este cambio, con el paso del tiempo, volvió a desempeñar su rol tradicional.

Hay un factor sintomático de esto, es decir, hubo mucho nacimiento en los primeros años noventa, lo que significó que muchas mujeres optaron por tener hijos pasada la represión y abandonar las otras tareas desempeñadas bajo dictadura.

14 *¿En qué circunstancias salió de prisión?*

Yo salí muy enferma, con mi problema de la epilepsia. Ocasionalmente, me llegaban las pastillas, pero no seguí un tratamiento adecuado lo que me trajo muchos problemas. Recuerdo cuando vino la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, a tres compañeras y a mí nos trataron de internar en diversos hospitales para dejar en prisión a las que estaban sanas.

En mi caso, me intentaron ingresar en el hospital psiquiátrico. Yo sabía a través de una compañera médica que algunos presos políticos habían terminado allí y habían sido sometidos a experimentos. Para mí, terminar en el psiquiátrico era lo peor que podía ocurrirme. Afortunadamente, pude hablar con un médico quién entendió que mi situación no era la adecuada para ingresarme en dicho centro.

Finalmente, a mí me dieron la libertad pero con decreto de expulsión. Salí a Canadá en agosto de 1975. Precisamente, será en el exilio donde me enfrenté por primera vez a la perspectiva de género. Concretamente, en septiembre de 1975 (Año Internacional de la Mujer), asistí a una conferencia con un grupo de mujeres en donde se cuestionaba la condición de mujer en la dictadura.

Fue un choque muy fuerte, porque yo no tenía en mi esquema mental, primero, una conciencia de género, y segundo, lo que esto implicaba, es decir, una crítica al MIR.

En Canadá seguí con mi militancia política hasta 1989. Yo estuve en el exilio hasta 1991. En este período fui integrando elementos que ayudaron a reafirmar esta perspectiva de género y la capacidad de realizar una crítica a la vida partidaria.

Sin embargo, esta adquisición de conciencia de género no supuso trasladar unas propias demandas al interior del MIR, porque, al igual que otras compañeras, yo tenía muy

presente que la principal lucha era el derrocamiento de la Junta Militar y que después, veríamos otras cuestiones más específicas.

Sí me ocurrieron cosas que me marcaron como mujer militante. Recuerdo una ocasión que viajé a Nicaragua para asistir a una conferencia y dejé a mi hija de meses con el padre y fui objeto de innumerables críticas de los compañeros y compañeras del MIR.

15 *¿Cuáles fueron sus tareas partidarias en el exilio?*

Yo asumí puestos de dirección. El hecho de ser mujer no me impidió seguir con mi militancia política, pero no se si fue por la situación de excepcionalidad, es decir, que muchos compañeros estaban presos o desaparecidos y que era necesario la participación de las mujeres en los puestos de responsabilidad, o bien por mi insistencia en continuar mi trabajo partidario pese a las críticas y al hecho de tener una guagua. Recuerdo, que el rol de la mujer en el exilio era hacer empanadas, un rol que jamás estuve dispuesta a asumir. Yo era el bicho raro. No recuerdo a más compañeras en las direcciones.

Hubo un punto de inflexión cuando el MIR se planteó el retorno y el qué hacer con los hijos de los retornados. Yo fui muy crítica con la política del MIR, aún sin tener todavía a mi hijo. La mayoría de mis compañeras quedaban en el exilio a cargo de los hijos mientras que sus compañeros o maridos regresaban a Chile para continuar con la lucha política.

Las compañeras que se quedaban asumieron en muchas ocasiones el rol de “viudas de mártires”. En este punto, adquirí una fuerte conciencia de género. Esto desató discusiones muy intensas, donde hombres y mujeres se reafirmaron en la idea de que las mujeres debían asumir la perspectiva de ser viudas dolientes a las que se le estaba negado el derecho a emparejarse de nuevo, a tener una vida afectiva. Esta discriminación fue un detonante claro para revelarme contra un rol que yo no estaba dispuesta a asumir bajo ningún concepto.

El sistema de los hogares de Cuba fue el colmen de todo este proceso. Fue un claro desastre, muy dolorosa para los hijos que tenían que separarse de sus padres y convivir con gente que no necesariamente era la idónea.

La norma era, si la pareja partía y tenían hijos, los hijos se iban a estas hogares, si no se optaba por esta vía el hombre partía y la mujer se quedaba en el exilio cuidando de los hijos. Las compañeras que se revelaron contra este *modus operandi* fueron tremendamente criticadas y repudiadas, tanto por hombres como por mujeres de la militancia mirista.

Yo cuando llegué a Canadá quise formarme, quise estudiar y no quedarme en esta situación. En el partido me sugirieron que estudiara enfermería, nada más alejada de mis expectativas. En este momento, el MIR sacó una nota en la que se sugería una serie de carreras para sus militantes, concretamente, para la mujer, enfermería, asistente de cocina, etc. Esto fue algo muy simbólico sobre la concepción de los roles genéricos dentro del MIR.

De hecho, muchos dirigentes miristas estaban casados con mujeres que no desempeñaban una militancia política, y si la había, las prioridades pasaban por el compañero, es decir, de apoyo al hombre.

Éramos pocas las mujeres que estaban dispuestas a militar activamente en el MIR, pero esto, pasaba claramente por no tener hijos. Mi hijo nació en 1981, y recibí muchas críticas cuando delegué el cuidado de mi hijo a mi compañero para poder desarrollar mis responsabilidades políticas.

16 *¿Se produjo algún tipo de confrontación entre las mujeres que habían vivido una experiencia en el exilio con las que se habían quedado en Chile a la hora de plantear reivindicaciones de género?*

Indudablemente, hubo muchas diferencias. El exilio significó, entre otras cosas, adquirir una visión crítica de los roles que las mujeres tenían asignados en el interior del partido. Las mujeres que se quedaron en Chile, en su mayoría, no adquirieron una conciencia de género, con lo que ellas no se sentían oprimidas dentro de esa especificidad.

El exilio dio una visión más abierta sobre las relaciones de género. Precisamente, los foros de discusión entre las mujeres miristas ayudó en buena medida a adquirir esa

conciencia, claro está que no todas las mujeres aprovecharon estas circunstancias para introducir un cambio o una crítica del MIR.

Cuando el CODEPU organizó en 1984 un departamento de trabajo con mujeres, se creó un espacio para visualizar algunas reivindicaciones de género que implicaba, asumir algunos problemas que las mujeres tenían dentro de la militancia política como en el contexto de la represión.

Muchas ideas fueron incorporadas por mujeres que habían estado fuera de Chile y que venían con nuevas perspectivas, que no siempre eran bien recibidas. Pero, tuvo que ser en el CODEPU en donde se empezaron a plantear estas cuestiones, y no en el interior del MIR.

En un momento muy determinado tuve que optar por ser dirigente del partido o mi relación de pareja. Mi compañero también estaba en un nivel de dirección en el MIR, aunque yo estaba por encima de él. Esto era fue una situación excepcional. Durante mucho tiempo no tuve problemas con esto, pero en un momento sí que se planteó un problema con mi pareja. Yo opté por salvar mi relación y no asumir más responsabilidades en el partido porque ello conllevaba problemas en mi vida afectiva.

Se me planteó la responsabilidad de trabajar en Naciones Unidas, esto implicaba muchas cosas, entre ellas, el grado de frustración de mi pareja, porque él también tenía capacidad para hacerlo. Yo decidí que la tomara él y seguir con mi militancia política. El problema de fondo fue el cuidado del hijo.

13 *¿Cómo fue su regreso a Chile?*

En 1989 me separé de mi pareja y me desligué del MIR. En 1990 regresé a Chile sin tener muy claro lo que iba a pasar. El retroceso cultural que pude ver a mi regreso fue tremendo. Mi primer choque fue cuando fui al Ministerio para realizar una entrevista de trabajo, y lo primero que hizo el tipo fue invitarme a comer. Esto supuso un sock muy fuerte para mí y hay cosas que una no está dispuesta a tolerar. Fueron unos años muy difíciles, de reflexión sobre lo que había sido mi vida y mi adaptación a una realidad muy diferente a la que había dejado.

Finalmente, terminé trabajando en el Instituto de la Mujer en donde entré en contacto con feministas radicales. Allí pude reflexionar sobre la problemática entre hombre-mujer, que al fin y al cabo, la superación de la misma no pasa por la imposición de un grupo sobre otro, sino por el entendimiento sabiendo que lo que nos separa no son las pequeñas diferencias sino más bien la cuestión de cómo asumir el manejo del poder.

12 Entrevista a **CECILIA BOTTAI MONREAL**, realizada el 18 de mayo de 2004, Santiago de Chile. Bottai fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y estuvo presa en el centro de Tortura Villa Grimaldi, Cuatro Álamos y Tres Álamos. Partió a Italia en calidad de expulsada, en donde permaneció desde 1976 hasta 1991. A su regreso participó activamente en diversas agrupaciones de DDHH.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?*

Yo vengo de una familia en donde siempre hubo mucha sensibilidad con los problemas sociales. Mi tía pertenecía al Partido Comunista. Mi madre, sin pertenecer a ningún partido político, siempre me transmitió valores de solidaridad. Mi madre nos crió con mucho esfuerzo ya que mi padre falleció cuando yo tenía sólo cuatro años. Recuerdo que mi madre nos decía que teníamos que ser independientes en nuestras vidas.

Durante los gobiernos de Salvador Allende, cuando estaba en el cuarto año en la escuela dental de la Universidad de Chile, tuve mi primera experiencia en la movilización político-social. En este tiempo llegaron los brasileños que provenían de las cárceles de Brasil. Desde esta experiencia de solidaridad supe que la incorporación al trabajo político me interesaba enormemente.

Asimismo, compaginé esta labor con la militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Ellos aceptaron, por decirlo de alguna manera, la doble militancia. Concretamente, un mes antes del golpe de Estado me incorporé plenamente a la militancia en el MIR.

Mi labor dentro del partido fue variada. En los comienzos realicé tareas de enlace y de seguridad con el Comité Central. También trabajé en labores relacionadas con mi profesión, es decir, en el tema de la salud como dentista.

En febrero de 1974 yo me fui de casa porque tenía miedo de involucrar a mi familia. En mayo, cayó detenida la persona con la cual yo trabajaba con lo que tuve que estar en la más absoluta clandestinidad porque sabía que me estaban buscando. No pude sacar mi título de graduación de egresada en medicina. Sin embargo, seguí realizando una labor de apoyo sanitario.

En septiembre del 74 me puse a vivir con un compañero. En este período a mi mamá la tomaron presa, al igual que a mi primo, a mi cuñado y a mi hermana que estaba embarazada, porque la DINA fue a mi casa a buscarme. Yo no supe de este hecho hasta mucho después.

A mi hermana la torturaron estando embarazada; la preguntaban por mi paradero. Ellos querían saber ante todo dónde estaba porque yo era la única militante en el MIR. Por lo que supe después, el guatón Romo (conocido torturador de la Villa Grimaldi) fue en varias ocasiones a mi casa.

En enero del 75 nació el niño de mi hermana en Tres Álamos. A partir de ahí la pusieron en libertad al igual que a mi madre para posteriormente volverlas a detener y llevarles a Villa Grimaldi. Mi familia cayó presa porque alguien habló sobre mí, aún sabiendo que yo no estaba. Destruyeron a toda mi familia.

Yo no supe nada de este proceso de detenciones hasta que ellos salieron definitivamente de prisión. A mi mamá la torturaron mucho en Villa Grimaldi, casi la mataron. Una de las cosas más difíciles que me tocó vivir fue, precisamente, la detención de mis familiares, esto me produjo un dolor enorme. De hecho, mi madre falleció tiempo después como consecuencia de los efectos de la tortura.

2 ¿En qué circunstancias cayó presa?

A mi me detuvieron en septiembre de 1975, un año después de que la DINA llegara a mi casa. Yo caí por una persona que habló sobre mí. En este sentido, mi círculo empezó a cerrarse por las diversas detenciones. Lo cierto es que en un momento estuve muy desamparada porque no sabía en dónde refugiarme, es decir, no tenían ninguna casa de seguridad donde ir. A mi marido le detuvieron, él también cayó por otro compañero.

A mi me llevaron al centro de tortura Villa Grimaldi, en donde permanecí dos meses. Me sentí muy decepcionada porque el partido no me ayudó lo suficiente. Después de haber pasado más de un año en la clandestinidad me quedé aislada y sin un lugar en donde refugiarme. En este punto, puedo establecer un punto de crítica con el MIR

porque, en cierto sentido, su desorganización no pudo darme una vía de salida a mi situación.

Me pasé tres días en la calle caminando sin encontrar una casa. No me ayudaron, y después yo supe que ellos dijeron que yo era muy peligrosa y que tenían que dejarme, según el MIR mi situación era demasiado arriesgada y que podía comprometerlos.

A mí no me dejaron asilarme porque dijeron que no era conveniente. Después supe, que dos meses después de estar detenida, dos dirigentes del Comité Central del MIR se asilaron. Yo me planteé ¿por qué ellos sí y yo no?. Creo que el excesivo estructuralismo del MIR, así como el de otros partidos, quitó cierta humanidad a la militancia política.

3 ¿Cómo fue su experiencia en Villa Grimaldi? ¿Pudo ver un trato diferente con las presas políticas?

El hecho de que las parejas estuvieran casadas legalmente daba un cierto respeto. Las personas que no eran casadas solían ser mayormente maltratadas. En cuanto a la tortura creo que fue igual para los hombres que para las mujeres.

Sin embargo que a nosotras, por el hecho de ser mujer tuvimos un problema diferente, que fue la violación sexual. Desnudarte y ponerte electricidad por todo tu cuerpo y tu sexo fue una realidad. Esto también lo sufrió el hombre, pero creo que las mujeres fuimos más vulnerables que los hombres, por lo menos en el aspecto sexual.

Cuando yo caí detenida yo tenía más de dos meses de embarazo. A mí me pusieron electricidad en la vagina y me provocaron el aborto. El Romo, me puso electricidad precisamente para provocarme el aborto. Este dolor nunca lo voy a olvidar. Como mujer no puedo olvidarlo, es una cruz que una debe llevar toda la vida. Me provocaron el aborto estando amarrada en un catre sabiendo que me estaban poniendo electricidad con un objetivo tan criminal y atroz que una lo único que sentía era una tremenda impotencia por no poder salvar a mi hijo.

La mujer fue más vulnerable por esto. En Chile hay diez mujeres embarazadas detenidas-desaparecidas. Pero, muchas mujeres, pasaron lo mismo que pasé yo, perder al hijo por la tortura, que no sale en ningún reportaje.

Entre las mujeres se estableció una relación de humanidad que recuerdo muy bien. De hecho, incluso en ocasiones guardábamos comida para los compañeros que estaban en peores condiciones que nosotras.

También en la Villa fueron muy clasistas. Yo era casi doctora y el trato, a pesar de que nos torturaran igual, era diferente. Un soldado me comentó una vez que le diera una lista de lo que necesitábamos. Nos dejaron lavarnos lo que nos pareció maravilloso a las mujeres por la cosa del período. Nos dieron ropa y cepillos de dientes (uno para cada cinco personas). Trajeron las cosas de mi casa, esto creo que fue un acto clasista porque no se dio con otros compañeros.

Creo que a muchos hombres también los violaron. Pero al mismo tiempo hay un hecho muy claro. Primero hay que analizar que es la tortura. Para mí el hecho de desnudarte es un atentado contra tu sexualidad. Solamente esto ya es una violación de tu identidad, de tu sexualidad y tu privacidad. Ellos podían hacer lo que quisieran con tu cuerpo.

Luego está el tema de la tortura psicológica, que en mi caso, me afectó mucho más. En este sentido, quizá las mujeres visualicemos más esto que los hombres. A los compañeros quizá les da más pudor hablar de esto.

4 ¿Cómo fue su salida de Villa Grimaldi?

No se que me salvó. Yo pensé que me iban a matar. El Romo me llamó después de haberme torturado mucho. Físicamente estaba muy mal, pero peor estaba psicológicamente. Él quería que yo dijera que Patricio, mi compañero, hablara. A él lo torturaron mucho. De hecho, lo torturaron tanto que tuvieron que llevarle al hospital para que se recuperara y seguir torturándole después.

No había lógica. El Romo me dijo “*usted tiene las cartas*” a lo que contesté “*no tengo ninguna, usted tiene mis cartas*”. Yo sabía que el Romo había torturado a mi madre y a

mi hermana pero no dije nada. Yo pensé que después de esta conversación me iban a matar, pero me mandaron a Cuatro Álamos en donde me dejaron sola.

Después me llevaron a Tres Álamos en donde estuve siete meses. Tuve mucha tristeza por la pérdida de mi bebé y a esto había que añadirle la preocupación por la situación de mi marido y mi familia.

5 *¿Cómo fue la vida en Tres Álamos?*

La convivencia con las mujeres en Tres Álamos fue muy buena. Yo cuidé la guagua de otra mujer. Creo que las diferencias políticas no supusieron ningún problema a la hora de relacionarnos entre nosotras. Asimismo, creo que nadie podía juzgar a las quebradas porque la tortura fue muy dura. No todas pudieron aguantar la tortura sin dar información. Lo que hay que condenar es el atropello de los derechos humanos y al que tortura, nunca a quién es torturado. Las mujeres tuvimos una estructura muy buena de trabajo y solidaridad. Los hombres eran más desorganizados que nosotras. Distribuíamos las cosas según las necesidades de cada una.

6 *¿En qué circunstancias salió de prisión?*

Yo salí en a finales de 1975. Pero siempre me siguieron. Empezaron a amenazarme con mi familia para que saliera del país. La Cruz Roja, tras varios avatares, me ayudó mucho. El MIR me dijo que si me exiliaba me echaban del partido. Si hubiera podido irme antes lo hubiera hecho. Finalmente, en 1976 salí exiliada a Roma en calidad de repatriada porque mi familia era italiana. Yo lo único quería era irme de Chile.

Sin embargo, cuando llegué a Italia los compañeros del MIR me recibieron. Yo seguí trabajando durante un tiempo en el MIR, pero poco a poco me fui desligando del partido porque mi prioridad fue reconstruir mi vida y ocuparme, después del regreso de mi marido, del hijo que venía en camino. Tuve que elegir entre la militancia política o mi vida personal y elegí la segunda aunque sin desconectarme de todo el tema de los Derechos Humanos.

7 *¿En que situación estaba la mujer en el MIR durante los años de la clandestinidad?*

Yo trabajé con mujeres comunistas porque nunca fui sectaria. Me unía más el sentimiento de solidaridad y humanidad que las diferencias políticas. Juntas empezamos hacer juntas cuatro diarios llamados *Voz de la Mujer*. Fue un trabajo realizado desde la clandestinidad que recogían diferentes testimonios de mujeres de varios estratos sociales que hablaban de sus experiencias bajo la represión.

Yo planté al partido la iniciativa de las mujeres con este trabajo. De forma oficial no pusieron ningún problema, pero en la práctica, cuando mandamos los diarios, empezaron los problemas. De hecho, alegaron que no era adecuado en ese momento plantear demandas del género femenino. Era una propuesta de varias mujeres que opinaban sobre la dictadura y sobre lo que podían aportar a la lucha partidaria, que no interesó en absoluto a los jefes.

Yo vi mujeres que estaban a cargo de importantes responsabilidades políticas. Lo que no significa que no viviéramos algún tipo de discriminación por ser mujer. Yo siento que podría haber ayudado más en algunas cuestiones, como en mi experiencia en el tema de la seguridad por lo que aprendí con los refugiados brasileños. En algunas ocasiones, ellos no me escucharon, y no sé si esto fue por el hecho de ser mujer o porque simplemente no creían necesaria mi aportación.

Para mí, la militancia política en el MIR fue un período fundamental en mi vida. Éramos muy jóvenes y con unos ideales de cambio que nos hacía dar nuestra vida por ese cambio. Sin embargo, esto no quita que una, al paso de los años pueda hacer ciertas críticas y reconocer que fallaron muchas cosas. Concretamente, en la vida que llevábamos en la clandestinidad que fue muy dura y en algunos casos una se sintió muy desamparado por los propios compañeros de partido.

13 Entrevista a **LELIA PÉREZ VALDÉS**, realizada el 17 de junio de 2004, Santiago de Chile. Valdés fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y estuvo presa en el centro de tortura Villa Grimaldi. Asimismo, estuvo exiliada en Venezuela durante el período 1976-1986.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria?

Mis abuelos fueron de origen campesino, mi padre profesor primario y mi madre dueña de casa. Mi procedencia es humilde pero el hecho de ser hija de un profesor marcó una diferencia en mi caso, especialmente en el tema de formación cultural y política.

Estudí en el colegio Darío Salas, un liceo de izquierdas en donde todo el movimiento estudiantil de los sesenta estaba a flor de piel. En 1971 me acerqué a la vida política dentro del Liceo, es decir, a los centros de alumnos, consejos de curso, movilizaciones en protesta por la guerra de Vietnam, etc.

En ese año yo me acerqué al FER, al *Frente de Estudiantes Revolucionarios* para pasar a ingresar, con catorce años, en el MIR. En ese momento en el que la Unidad Popular ya estaba funcionando, nosotros nos dedicábamos a fortalecer la militancia en el MIR a través de la venta del periódico *El rebelde* en las industrias. Esta fue una de las tareas principales que yo desarrollé pero también hice tareas en el movimiento pobladores donde se hacía trabajo de alfabetización y voluntario. Teníamos contactos con el *Frente de Trabajadores Revolucionarios* (FTR) y con el *Movimiento de Pobladores Revolucionarios* (MPR), ambos frentes vinculados con el MIR y principal vía de fortalecimiento del mismo.

En 1972 comencé otra tarea de mayor relevancia al participar en la tarea de fortalecimiento de los Comandos Populares. Este trabajo tuve que compaginarlo con mis estudios y con las actividades de la *Federación de Estudiantes de Secundaria* (FESEC) que estaban dirigidas a que el MIR se incorporara en el contexto de la izquierda política, es decir, en el gobierno de la Unidad Popular.

Yo inicié el proceso natural dentro del MIR que pasaba primero por ser simpatizante, después aspirante y después militante en el año 72. Mi tarea fundamental fue siempre en

el área estudiantil pero con algunas responsabilidades dentro de los comités locales, de hecho fui jefa del GPM N°7 (Grupo Político-Militar) de la zona centro, en donde teníamos reuniones todas las semanas sobre las tareas y posicionar al MIR en el ámbito estudiantil, en el mundo obrero y en pobladores.

2 ¿Tuvo algunas dificultades a la hora de acceder a las responsabilidades políticas partidarias por ser mujer?

En los primeros años de mi militancia yo no tenía la percepción de que hubiera discriminación en el MIR. Sin embargo, con el paso de los años pude darme cuenta de que el tema de la mujer no estaba planteado. En teoría nos considerábamos iguales, y el feminismo se veía como una problemática burguesa.

Mis compañeras desempeñaron siempre una militancia de base y en algunos casos en los cuadros medios, pero no había una presencia equitativa de la mujer en los puestos de dirección del partido.

3 ¿Qué tareas partidarias estuvo desempeñando en el momento del golpe militar?

El 11 de septiembre yo estaba en clase dando una prueba. Nosotros tratamos de organizar la resistencia, que era básicamente quedarnos en el colegio y esperar instrucciones que nunca llegaron.

Cuando se inició el bombardeo en la Moneda abandonamos el Liceo para dirigirnos a un lugar previamente concertado para esperar instrucciones del MIR. Este lugar, era en la Alameda, cerca de la Universidad de Santiago. Mandamos unos contactos para recibir información pero horas después mis compañeros y yo caímos presos.

4 ¿Cómo fue su detención?

La primera vez que caí presa fue en la madrugada del 12 de septiembre del 73. Fui trasladada al Estadio Chile junto con 18 militantes del MIR. Éramos cuatro mujeres y una de ellas fue asesinada. El trato fue terrible porque nos acusaban de francotiradores y que

estábamos condenados a muerte. Sin embargo, tuvimos la suerte de que hubo un cambio de oficialidad y esto se paró.

En la fase de los interrogatorios hubo un tratamiento diferenciado con las mujeres porque la agresión sexual fue una experiencia vivida por la mayoría de nosotras. Descalificaciones por no estar en la casa, que debíamos dedicarnos al cuidado de los hijos, este era el discurso que se daba. Además nos utilizaron como conejillos de indias, ya que hay que tener en cuenta que en los primeros días del golpe la tortura no estaba todavía muy definida. Experimentaron con nosotros.

5 *¿Usted creé que se establecieron pautas de castigo específicas con las presas políticas?*

En mi experiencia en el Estadio de Chile esto si que ocurrió. A nosotras nos violaron delante de ellos, una forma de demostrar su poder a nuestros hombres, era una forma de derrotar a nuestros compañeros como hombres.

Mientras fuimos agredidas sexualmente ningún compañero dijo nada. 25 años después conversando con un amigo le dije “*cuando me violaron delante de ti tu no hiciste nada*”. La respuesta era que no se podía, pero cuando tuvo hambre si pudo protestar.

6 *¿En qué circunstancias salió del Estadio Nacional?*

Hubo mucha movilidad de los oficiales, y en este contexto muchos soldados y suboficiales quemaron expedientes, entre los cuales estaba el mío y el de algunos de mis compañeros. En estas condiciones salimos en libertad porque no tenían pruebas fehacientes de nuestras actividades. Cuando nos preguntaron que por qué habíamos caído presos nosotros alegamos que por haber violado el toque de queda.

Cuando salí del Estadio, el 22 de septiembre de 1973 me contacté con mi familia y con el MIR. Me reinicié en tareas de propaganda, conseguir locales y financiación desde la clandestinidad (asaltos a bancos). Asimismo, continué con mis estudios.

La idea era crear pequeñas acciones de resistencia y hacer una valoración del estado en el que se encontraba en MIR en Santiago. En ese momento, pasé del GPM N° 7 al N° 9 en donde Lucrecia Brito era la dirigente con mayor peso.

En el GPM 9 había pocas mujeres. Cuando Lucrecia cayó detenida en el año 74 yo me cambié de estructura, al denominado grupo de apoyo de dirección. Además, mi pareja era miembro de este núcleo y la consigna del MIR era que todas las parejas se reagruparan en las mismas estructuras de trabajo para que en el caso de caer uno preso no se produjera el efecto dominó.

Mi labor era de reconexión porque el MIR había recibido golpes muy fuertes por la represión y estaba muy disperso. La idea era trabajar en reconectar a la gente y tareas de infraestructura, es decir, conseguir lugares seguros.

7 ¿Cómo fue su segunda detención?

Yo volví a caer presa en el año 75 momento en el que hirieron a Pascal Allende y Gutiérrez. Esto produjo un sock, porque posteriormente se exiliaron y ellos se asilaron con lo que generaron una situación compleja porque la política del MIR era no asilarse. Asimismo, cuando cayó Mayoco cayeron todas las estructuras del MIR, el Comité Central, los comités regionales, locales, con lo que yo caí también.

En octubre del 75 caí presa junto con mi marido. Nos trasladaron a Villa Grimaldi y allí estuvimos tres meses. Al principio estuve en la celda de las mujeres pero allí no había nadie de mi estructura.

En Villa Grimaldi desarrollamos estrategias de sobrevivencia elementales como la comunicación, romper el cerco de aislamiento al que estábamos sometidas, pasar información sobre compañeros, números de teléfono, que otras prisioneras habían pasado por allí, las características de los guardias, etc.

También estrategias de higiene como el cuidado de unas a otras, no consumo de agua después de haber recibido corriente eléctrica, el tema de la menstruación, etc. Fue una

acumulación de experiencias que permitieron que hubiera un grado de salud mental y apoyo afectivo en el contexto de la represión.

8 ¿Cómo fue el trato que recibieron las mujeres presas de Villa Grimaldi?

A nosotras nos trataron como putas, especialmente a las que no eran casadas. Yo estaba legalmente casada y utilizaron este hecho también, es decir, dijeron a mi marido que yo tenía un amante. Ellos manejaban el concepto de que yo era “una mujer casada, no como las otras que convivían con varios”.

Yo recibí un trato diferenciado en algunas ocasiones respecto a otras compañeras que no estaban casadas. De hecho, a mi me decían “señora”. Sin embargo, no siempre recibí una relación de respeto por ser casada porque estando embarazada en la Villa me produjeron un aborto fruto de la tortura.

La mujer recibió una violencia específica porque los hombres podían estar embarazados y esto, sin duda, marcó la diferencia. Ellos encontraron en mi casa los papeles del médico en donde decía que yo tenía ocho semanas de embarazo. Fue un nivel de desquiciamiento agotador, te decían *“Flaca tenés que cuidarte porque estás embarazada”* pero luego me torturaban igual.

Sin embargo, hubo factor importante, es decir, entre los guardias y soldados había diferentes formas de actuar. Los más mayores solían ser más paternalistas y te trataban como si fueras su hija. Pero esto no fue lineal, puesto que cuando ellos no conseguían la información que querían te torturaban sin más miramientos.

En una ocasión llegaron a la Villa dos compañeras prostitutas, aquí la diferencia de trato fue impresionante. El guardia estaba indignado porque mezclaron a estas mujeres “con sus niñas”, es decir, nosotras, las prisioneras políticas.

Nos trajo jabón, toallas limpias, nos permitieron un aseo general porque querían dejar claro que nosotras éramos diferentes a las prostitutas. Pero también, a las mujeres que no estaban casadas las trataban de prostitutas hasta que llegaron las prostitutas reales entonces se “convirtieron en sus niñas”.

Muchas mujeres utilizamos un rol, nuestro rol de “pobrecita, la esposa que llora” para evitar más tortura y violencia. Estas cosas dieron resultado porque conseguimos un trato más permisivo, nos sacaban más tiempo al patio, en el baño, etc. Ahora, cuando se daban cuenta de la utilización de estos personajes nos golpeaban con más fuerza.

9 *¿Qué opinión el merece el tema de las quebradas?*

Este es un tema muy difícil porque ellas no se quebraron de un día para otro, hubo todo un proceso. La diferencia está en que algunas de ellas se constituyeron en agentes y participaron en la represión. Hubo una etapa que fueron mis compañeras pero cuando pasaron a colaborar dejaron de serlo, es decir, se transformaron en agentes con sueldos y regalías y por tanto con la misma responsabilidad en la represión.

Bueno, también hubo quebrados, como Snaider, un instructor militar del MIR que pasó a colaborar activamente con la DINA tras haber presenciado torturas a su hijo pequeño.

10 *¿Hubo mujeres de la DINA que participaron en la tortura?*

Si. Yo recuerdo un caso de una mujer que era muy competitiva. En una sesión de tortura que le hicieron a mi marido (le tenían colgado) recuerdo que ella dijo “paren....se salió un electrodo”. Ella trataba de demostrar que era competente para participar en la represión de la DINA, es decir, era el cliché de una mujer en un ambiente masculino que lucha por integrarse.

11 *¿Cómo fue su salida de Villa Grimaldi?*

Me trasladaron a Cuatro Álamos en diciembre del 75. Allí estuve un par de semanas y luego me llevaron a Tres Álamos en donde estuve un año presa.

Mi experiencia en Tres Álamos fue muy mala. En Villa Grimaldi tuve mejor relación con mis compañeras porque en Tres Álamos las relaciones fueron mucho más rígidas por parte del MIR. Mis compañeras de partido te evaluaban en términos de si tu habías hablado o no y a partir de ahí establecían una relación contigo. Yo me sentí en muchas

ocasiones aislada entre mis compañeras, existía mucho temo a las mujeres que podían expresar opiniones críticas. Me sentí tremendamente sola, hasta que descubrí a otras compañeras en mi misma situación. Hay que tener en cuenta que éramos muy jóvenes, yo tenía dieciocho años.

12 *¿Cómo fue la organización y la convivencia de las presas políticas en Tres Álamos?*

Había una carreta grande del MIR y otras más pequeñas del Partido Comunista y el Partido Socialista. Entre las diferentes carretas había tensiones. En las carretas pequeñas las compañeras comían mejor y en las grandes la situación era peor, habían muchas mujeres que procedían de las provincias que no recibían ropa ni alimentación porque no tenían acceso a lo que llegaba del exterior. En este punto sí se establecieron muchos lazos de solidaridad entre la gente más desfavorecida en el interior de la cárcel. Siempre tuve la sensación de que algunas presas estaban en un status superior al nuestro.

También se pusieron en marcha las salas cuna para que las madres pudieran organizarse mejor y cuidar a los hijos con mayor facilidad. Esta experiencia solidaria fue voluntaria y nos unió a muchas de nosotras, cosa que no ocurrió en el pabellón de los hombres.

13 *¿Creé que las mujeres presas tuvieron un mayor grado de organización a la hora recuperar todos los datos que reconstruyeran lo que había sucedido con la represión?*

Creo que sí hubo un grado de liderazgo entre las mujeres. Se aprovechó mucho el traspaso de información entre unas y otras. Las mujeres fueron más organizadas porque había, por lo general, una sola línea. En cambio, los hombres discutían más, había más diferencias ideológicas.

14 *¿En qué circunstancia salió en libertad y cuáles fueron los objetivos que se planteó a partir de ese momento?*

Yo salí el 10 de septiembre del 76. A partir de ese momento me dieron treinta días para que saliera del país bajo amenaza. En octubre del 76 partí a Venezuela. Allí continué mi militancia en el MIR y con mis estudios universitarios. Además, entré en contacto con

un grupo de mujeres y fue el comienzo de mi formación en el tema de género, es decir, de concienciarme sobre mi condición de mujer. Yo siempre pensé que el feminismo era una cosa de la burguesía, pero en el exilio tuve un inicio de la conciencia feminista. Fue un proceso de descubrimiento que se tornó en una dicotomía puesto que empecé a ver que se podía hacer otro tipo de política lo que suponía que yo me planteara algunas dudas sobre el funcionamiento del partido.

Empecé a plantearme que había una deficiencia muy grande en el conjunto de los partidos marxistas, primero desde el punto de vista ideológico porque el tema de la mujer está supeditado al tema de clase, y segundo, que el tema privado es un tema político también.

Las primeras críticas al MIR fueron recibidas con bromas entre mis compañeras, yo me lo tomé con calma porque no quería salir del partido por no quedarme desamparada.

15 ¿Qué opina sobre la política de retorno planteada por el MIR y el proyecto Hogares Cuba?

Yo renuncié al MIR cuando se me planteó quedarme en Cuba cuidando niños o retornar a Chile para continuar con el trabajo político. La idea era regresar al país y dejar a los hijos en Cuba. Yo me negué rotundamente a abandonar a mis hijas. Yo siento que fue una política equivocada, no se podía pedir a las personas renunciar a la reconstrucción de sus vidas, porque ser madre y tener hijos es parte de ese proceso de vida.

Se forzó a las personas para que tomaran caminos que atentaban contra su estabilidad emocional. No fue una política correcta. Fue una experiencia atroz. Además, hay que tener una cosa en cuenta que es el tema de los hijos y las consecuencias que este proyecto tuvo para ellos. Los apartaron de su familia y después les sacaron de la otra familiar para reinsertarlos de nuevo en su familia original. Este proceso fue muy doloroso para los hijos e incluso para los padres.

Creo que el MIR fue un partido tremendamente patriarcal, que jamás consideró la perspectiva de género ni se flexibilizó frente a otros movimientos nuevos y otras perspectivas que introducían elementos de crítica como el movimiento feminista, el

movimiento ecologista, movimientos de jóvenes. Es decir, no incorporó nuevas ideas y esto generó muchos desastres en la vida de las personas y la génesis de mucha conflictividad interna a nivel partidario.

16 *¿Cómo fue su regreso del exilio?*

En 1986 se dieron las condiciones para que yo regresara a Chile. No me integré en el partido sino en el movimiento social, me integré en asociaciones de mujeres, en las marchas de las cacerolas, es decir, en el tejido social y no en la vida partidaria.

17 *¿Creé que el conjunto de los partidos de la izquierda chilena ha reconocido el papel y la aportación de la mujer en la dictadura militar?*

No. Y sí se ha hecho ha sido desde una perspectiva paternalista frente a la realidad de que en Chile existió un movimiento de mujeres independientes de las organizaciones políticas o que trató independizarse de éstas para trabajar en la oposición al régimen.

La participación mayoritaria de las mujeres no se hizo desde el ámbito partidario sino más bien desde la resistencia y la sobrevivencia en otras organizaciones independientes como el MENCH, CODEPU, etc. Desde los partidos se aprovechó de una forma muy oportunista la potencialidad de la mujer en la lucha contra la dictadura pero sin incorporar la perspectiva de género que incluía demandas específicas.

Esto, ha supuesto que se dejaran de lado muchas cuestiones fundamentales en lo referente a la mujer en la transición democrática: a nivel laboral yo vivo la discriminación porque tengo que adaptarme a los moldes de imagen que se piden.

Las leyes laborales son tremendamente discriminatorias con la mujer en lo referente a la maternidad, salario, etc. Tampoco hay igualdad de oportunidades a la hora de estudiar o acceder a un puesto relevante. Todos estos lastres han sido la consecuencia de no haber incluido las demandas y los derechos de la mujer en la construcción democrática.

14 Entrevista realizada a **JUANA AGUILERA JARAMILLO**, 20 de mayo de 2005, Santiago de Chile. Aguilera fue militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Estuvo detenida en el cuartel Borgoño para pasar después a la Correccional Femenina (COF) en donde permaneció casi cuatro años. Exiliada política en Francia, desempeñó una intensa tarea en la Comisión Europea para la Solidaridad con Chile (COSECH) y fue una de las fundadoras de la Agrupación de ex Presos Políticos. Asimismo, ha formado parte de la Comisión encargada de redactar el Informe sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech).

***(Por motivos técnicos la presente entrevista no ha podido ser transcrita en su totalidad)**

1 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los primeros años de clandestinidad?

En 1979 el MIR comenzó a incorporar la propaganda armada en el sentido de impulsar asaltos, bombas, etc. En esa época las mujeres estuvieron trabajando en una red para transportar material, armas, etc.

Mi trabajo en el MIR fue básicamente en labores de propaganda. Llevábamos los comités de residencia al uso de las prácticas de guerra psicológica. Es decir, hacíamos bombas de ruido o una bomba falsa como guerra psicológica. También llamábamos a los medios de comunicación para decir que “la resistencia popular había colocado una bomba en tal lugar”. Esto lo hicimos con los Comités de Defensa Universitarios.

Yo trabajé mucho en la reproducción de material, especialmente en la resistencia sindical y poblacional. Generamos una red de ayudistas que tenían que ser la gente más firme ideológicamente para que pudieran resistir un interrogatorio o la reclusión. Teníamos que establecer una red para montar un taller para reproducir propaganda (*El Rebelde*), guardar material y esconder gente.

La otra red que construimos fue en la universidad que tenía que ver más con los recursos, concretamente para conseguir espacios y vehículos.

En 1980, el MIR hizo un asalto en AGAS (a un camión blindado), un supermercado para paralizar el propósito de la Comisión Hortuza para generar una nueva constitución

política. Pinochet ya había hecho un llamado para deponer las armas. Esa noche reventaron seis bombas en Santiago.

Los medios de comunicación dieron mucha cobertura a este episodio alegando que “el extremismo aún seguía vivo”. La dictadura estaba muy acostumbrada a reprimir en las fábricas y en las poblaciones cercando los lugares y deteniendo gente. A partir de esta operación sorpresa, la estrategia de la dictadura cambió. En abril de 1980 el MIR asaltó tres bancos lo que hizo que la represión se intensificara.

2 ¿Usted participó en esta estrategia político-militar del MIR?

El compañero con el que vivía, Fernando Alba, empezó a ser seguido por la CNI. Él era miembro de la Comisión Política y trató de romper el cerco cambiando los puntos de contacto. Yo hablé con él y decidimos separarnos porque yo sabía que seguía el cerco. Llegué a la casa con su hermano y pudimos ver que habían registrado nuestra vivienda. Salimos de ahí y justo aparecieron miembros de la CNI y nos detuvieron. Eran muchos, incluso hubo disparos. En ese momento estábamos yo y el hermano de mi compañero. Después me enteré que a él también lo había detenido horas antes.

3 ¿Cuál fue su vinculación en los hechos descritos anteriormente?

Nosotros habíamos participado en las transmisiones de *Radio Liberación*, un medio del MIR clandestino que apareció en 1980. La CNI nos apuntó con sus armas y nos filmaron, salimos en la televisión y en los diarios.

4 ¿Recuerda dónde la llevaron?

Cuando nos detuvieron, nos golpearon, nos amarraron y nos esposaron. Nos pusieron scotch en los ojos y nos trasladaron en autos separados. Durante veinte minutos nos dieron varias vueltas. Creo que nos llevaron al cuartel Borgoño. Allí vivimos la rutina de siempre: golpes, electricidad, tortura...

Creo que estuvimos trece días cuando lo legal eran cinco. De mí no sabían nada pero creo que cuando siguieron a mi compañero a su departamento me vieron entrar. Cuando

yo llegué yo prendí la luz y él estaba en su casa con las luces apagadas. Cuando calló mi compañero encontraron mucha documentación.

En el interrogatorio me preguntaron sobre mi militancia y mis tareas políticas. Inventé toda una historia para explicar mi participación en la radio clandestina del MIR. A los cuatro días ellos me dijeron que me felicitaban porque tenía una gran capacidad para mentir.

Yo sentí que había más presos en otras piezas. En un momento nos pusieron a todos en una habitación muy grande y pude ver a Fernando. Él me dijo que habían caído todos los compañeros de enlace, incluidas dos mujeres.

Cuando supe todo esto tuve que aprenderme los nombres de los demás por si acaso alguien desaparecía o era ejecutado. Ellos no sabían nada de mí salvo que era la mujer de Fernando. Lo importante era que no nos vincularan con los asaltos a los bancos y las bombas y que pensarán que éramos simplemente estudiantes de izquierdas.

Uno de nuestros compañeros empezó a delatarnos. Se quebró en la tortura y empezaron a salir a la luz todos los nombres de los diferentes cuadros, algunos episodios de bombas, etc. Involucraron a una mujer que no estaba detenida y yo la conocía de la clandestinidad pero cuando me nombraron su nombre dije que no la conocía y en ese momento lo creía así, porque yo la conocía por su nombre clandestino.

5 ¿En qué circunstancias salió de Borgoño?

Del cuartel Borgoño nos mandaron a la cárcel para seguir todo el proceso que pasaba por la Fiscalía Militar y la Corte de Apelaciones. Nos encontramos dos armas, una era el arma de mi padre que yo había prestado a un compañero y la otra era de otro compañero. También encontraron abundante documentación como el diario *El Rebelde* y material de la radio clandestina.

Nos procesaron. A los ayudistas los liberaron y a nosotros nos dejaron en proceso, es decir, a Fernando, Inés, Pedro y a mí. El fiscal dijo que yo podía saber más cosas por vivir con mi compañero. Esto ocurrió en mayo de 1980.

Después, nos llevaron a la COF (Correccional Femenino). En septiembre, nuestros abogados de la Vicaría de la Solidaridad pidieron la libertad para Inés y para mí. El fiscal dijo que a Inés la dejaban libre porque su participación había sido mucho menor pero que a mi me volvían a encerrar dos meses más porque entendía que yo tenía información vital que entregar.

En noviembre de ese mismo año mi abogado volvió a pedir la libertad. El fiscal me dijo *“-su compañera Inés volvió de nuevo a la clandestinidad... ¿quién me asegura que usted no vaya a hacer lo mismo?, usted se queda en prisión hasta que finalice el proceso-”*.

Estuve casi cuatro años en la cárcel y el fallo final fue 101 días de reclusión. Cuando mi abogado reclamó a la Corte de Apelaciones me expulsaron del país y el cónsul de Francia en Chile me dio una visa para salir a París en 1984. Me tocó cumplir cuatro años de pena de extrañamiento que me dio el ministro de la Corte de Apelaciones, actual presidente de la Corte Suprema.

***6 En los cuatro años de reclusión en la COF ¿siguió desempeñando tareas políticas?
¿Hubo alguna organización de las presas en este sentido?***

Teníamos un solo grupo formado por muy pocas mujeres, unas seis. Hacíamos artesanía, tejíamos, bordábamos, sacábamos árboles como castigo de la superiora, María Paz Venegas, quién nos mandaba recoger piedras. Esa era parte de la terapia que nos hacía ella.

En 1982 llegaron compañeras de la Fuerza Central, Miriam Ortega, Cecilia Madrigal, etc. A ellas las pusieron en un módulo para presas peligrosas. Tuvimos contacto con ellas e hicimos varias huelgas de hambre para dejar de hacer trabajos forzados. Hicimos denuncias y en 1983 el Vaticano amonestó a la monja que dirigía la COF. Fuimos trasladadas a la cárcel de San Miguel, un centro de reclusión de hombres delincuentes comunes. Fuimos trece mujeres con dos niños. Nuestra primera semana fue insoportable. No nos dejaron dormir porque se trataba de hombres que llevaban encarcelados muchos años y ellos sólo nos veían como mujeres.

Esto fue un castigo. Nosotras rompimos nuestras sábanas e hicimos cortinas para que no nos vieran. No teníamos privacidad. Estuvimos tres días sin dormir y desesperadas les mostramos varios bebés y ellos empezaron a entender que no podían tratarnos de esa forma.

Recuerdo que un grupo entró a nuestra celda y la mujer guardia no hizo nada para evitarlo. Cuando llegaron nosotras nos enfrentamos a ellos diciéndoles: “somos presas políticas, no somos sus mujeres y ustedes no nos pueden tocar. Si nos hacen algo ustedes tendrán que rendir cuentas con nuestros compañeros”. Afortunadamente, este argumento nos ayudó para que nos dejaran tranquilas. Al final, ellos se unieron a nuestras protestas, recuerdo que cantaban con nosotras *“Los presos unidos jamás serán vencidos...”*

Por otra parte, la convivencia con las otras presas no fue muy buena. Las compañeras del PC no solían juntarse con nosotras. Teníamos muy mala fama y en raras ocasiones hablaban con las miristas.

7 ¿Creé que hubo una represión específica dirigida hacia las presas políticas en los centros de detención de la dictadura?

Desde que entré a formar parte de la Comisión Ética (Comisión Valech) empecé a reflexionar sobre este tema. Hubo grupos de mujeres como La Morada y el Instituto de la Mujer que nos dieron información sobre el tema de género. Ellas hicieron una investigación y me entregaron muchos testimonios que reflejan que efectivamente hubo una represión diferente para la mujer, tanto militante como sin actividad política.

Tenemos casos de mujeres que fueron tomadas como rehenes porque sus maridos eran militantes y se las devolvieron todas violadas y golpeadas como una forma de humillar a esos hombres “que querían cambiar la sociedad y ni siquiera podían proteger a sus propias mujeres”.

Luego está toda la agresión sexual hacia la mujer militante porque ellos querían demostrar que estas mujeres no valían nada. Además, estaban los vejámenes como

forma de humillar a una mujer por haber desafiado a los militares. La represión recoge los patrones culturales machistas de la sociedad que ponía a la mujer en una situación de vulnerabilidad terrible.

8 *¿Usted sufrió este tipo de represión?*

Yo sufrí mucha humillación de este tipo. Esta humillación no sólo tiene que ver con la violación sino con toda una serie de amenazas psicológicas. Lo primero que yo viví es que me metieron los dedos en mi vagina y mi ano porque pensaban que podía tener algo escondido allí. Luego todo lo que pasó con mis pechos, con mi cuerpo, la relación con los animales que ellos solían “trabajar con las mujeres”.

9 *¿Creé que el clasismo también fue un factor determinante con las mujeres presas a la hora de ser torturadas?*

Sí. Yo para ellos era una tonta porque estaba metida en política. Decían que me había metido en una tontera y había echado a perder mi vida. Fueron a la casa de mis padres y yo había guardado mucha documentación allí. Me pegaron y me pusieron en la parrilla diciéndome que “*cómo me había metido en política teniendo a mis padres en la casa llorando*”.

La extracción social tuvo un peso muy fuerte. Yo tengo rasgos mapuches y todo eso contó a la hora de torturarme y aplicarme corriente. Ellos decían que “me iban a dejar buena para que no pudiera reproducirme más porque cosas tan horribles no podían seguir existiendo”.

Otras amigas de la Fuerza Central del MIR discutieron conmigo sobre estos temas. Pensábamos que lo importante era proteger la información independientemente de lo que pensarán y nos hicieran. Esta fue una opción y un sistema de protección.

10 *¿Qué opinión tiene sobre las presas que se quebraron por la tortura y decidieron colaborar?*

La Flaca Alejandra cayó presa por cheques cuando yo estaba en la COF. El partido había dicho que la Flaca Alejandra era un “ser que había que eliminar” y nosotros estábamos allí con ella. Ella estuvo una noche en la COF, ya había sido funcionaria de la DINA y había caído por unos cheques falsos. No supimos que hacer. Hoy día la Flaca Alejandra está alojada en un hotel en la Isla de Pascua, un compañero mío se topó con ella.

En esa época te hubiera dicho que habría que eliminarla, como pensábamos todos. Hoy día, después de haber pasado por distintas situaciones de la vida, pienso que fueron momentos muy duros y que uno se enfrentaba en soledad a la tortura y que cada uno tiene que enfrentar lo que hizo. Creo que la Flaca Alejandra y la Luz Arce tienen más penas que yo cuando piensan en su pasado.

11 ¿Qué visión tiene sobre el proyecto Hogares Cuba que puso en marcha el MIR? ¿Hubo una discriminación de género al no facilitar de la misma forma el retorno a mujeres y hombres de su partido? ¿Hasta que punto la maternidad supuso una carga extra para la mujer a la hora de desempeñar las tareas partidarias?

No conozco en detalle la experiencia. Nosotras tuvimos una discusión en la cárcel con compañeras que venían de Cuba y que habían dejado sus hijos en estos hogares. Otras compañeras tuvieron bebés en las cárceles, Rita Peña, Marta Soto e Inés Peiró. La discusión era sobre la necesidad o no de sacar los bebés de la cárcel. Yo defendí la postura de que la guagua debía quedarse donde la madre estuviera. Discutimos mucho sobre este tema.

Lo que se hasta ahora es que la mayoría de los niños que se separaron de sus padres tienen mucho más conflictos que el Manuel y la Elisa que se criaron en la cárcel hasta los tres años.

Por otra parte, el retorno clandestino se planteó como algo voluntario, independientemente de que fueran hombres y mujeres. No se si esto se dio en la práctica. La política de retorno del MIR fue el gran error del partido porque supuso el aniquilamiento de sus cuadros, es decir, la pérdida de toda una generación de jóvenes que ya habían pasado por la tortura, la prisión y el exilio. Mandarlos a morir fue un

error y más en el momento en el que empezaban a movilizarse otros grupos de oposición a la dictadura.

12 ¿Cómo fue su experiencia en el exilio? ¿Participó en alguna agrupación de DDHH?

Estuve siete años en el exilio. En 1984 la dictadura publicó una lista de personas no deseadas en Chile en la que yo aparecía. En Francia, trabajé en la Comisión Europea para la Solidaridad con Chile (COSECH) en donde además de denunciar las violaciones a los DDHH hacíamos todo un trabajo con los refugiados políticos.

También, quise sanarme y tener un hijo. Al principio fue complejo porque tuve que tratarme mucho por mis experiencias en la tortura pero siempre tuve claro que debía salir adelante y que no me la podían ganar.

Instaurada la democracia nos reunimos en París con el embajador de Chile, Figueroa, que estaba encargado de recopilar información y buscar gente para la elaboración del Informe Rettig.

Finalmente, en 1991 regresé a Chile. Me fui a San Felipe y entré en un grupo que hacía seminarios de exiliados políticos. En 1998 formamos la Agrupación de Expresos Políticos y fui dirigente nacional hasta que en 2001 entré a formar parte de la Comisión Valech.

13 ¿Cuáles serían los elementos más relevantes y positivos de su militancia política dentro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y aquellas cuestiones que le hubiera gustado que hubieran sido diferentes?

Yo creo que las mujeres en el MIR han hecho grandes aportes. Recuerdo una reunión en el exilio que hicieron las mujeres que habían estado presas. Fue una decisión que partió de una iniciativa propia sin depender de ninguna dirección del partido. Nosotras tratamos de ser buenas militantes y buenas madres cómo cualquier otra mujer de otros partidos.

Tratamos de superar la mentalidad patriarcal que en aquellos momentos se respiraba en todas partes. Como mujeres del MIR, creo que tuvimos mucha firmeza en muchas cosas. Los compañeros tuvieron una forma de pensar distinta hacia la mujer, es decir, a diferencia de nosotras, ellos no se relacionaban con las compañeras de igual a igual.

Asumir tareas y escribir documentos parecía ser una tarea de hombres. Les costaba reconocer que entre las compañeras podía ver mucha capacidad intelectual. Mi última experiencia con un mirista fue con Ricardo F. con quién he trabajado en la Comisión Valech. Él me decía *“por qué no le dices al guatón (mi compañero) que escribiera unos papelitos sobre esta idea”*.

Yo me ponía a trabajar en ello y él siempre me decía que mi compañero tenía que echarle un vistazo y ampliarlo. Hablé con mi pareja para que le explicara a Ricardo que yo podía hacer ese trabajo sola, además él estaba trabajando conmigo. Este es un ejemplo de una mentalidad que perdura hasta hoy día entre muchos compañeros.

En lo positivo, puedo destacar la valentía del MIR y la dignidad para enfrentar a la dictadura. En términos personales destaco la alegría con la que vivimos nuestra militancia, incluso la motivación en los malos momentos como en la tortura o la cárcel. Éramos jóvenes alegres y con muchas ganas y energías de trabajar.

PARTIDO SOCIALISTA CHILENO

1 Entrevista a **NELLY ANDRADE ALCAINO**, realizada el 20 de mayo de 2004, Santiago de Chile. Andrade es militante del Partido Socialista y estuvo recluida en los centros de tortura Londres 38 y Tejas Verdes. También, participó activamente en diversas organizaciones de Derechos Humanos y movimientos sociales.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en la movilización política?*

Yo nací socialista, porque mi padre y mi madre eran militantes socialistas. Yo me crié en torno a una familia de socialistas. Mi padre y mi abuelo fueron dirigentes sindicales. En 1966, cuando tenía catorce años, ingresé a la Juventud Socialista de Chile.

Yo compartí mi militancia con compañeros del Partido Comunista. En 1970 formamos el Comité Juvenil de la Unidad Popular en donde la convivencia entre socialistas y comunistas fue siempre constructiva.

En los primeros años, empecé trabajando en el grupo de propaganda, especialmente en el período electoral. Partí como brigadista para pasar después a ser secretaria política, lo que hoy en día llamamos el presidente de un grupo de jóvenes que trabajábamos durante el período 1970-1973.

En mi casa siempre se hicieron reuniones. En la campaña electoral Allende y su hermana, Laurita, nos vinieron a visitar. Mi casa era muy conocida en la población como sede de militantes.

2 *¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?*

El golpe de Estado me sorprendió con veinte años. Por aquel entonces era novia de un compañero comunista de la población de la Legua y dirigente de la sección juvenil de la Central Unitaria de Trabajadores.

El 11 de septiembre tuvimos una reunión los militantes del partido de mi sector. En Santiago estaban divididas las comunas por cordones industriales. Nosotros pertenecíamos en el cordón Maipú-Cerrillos. Estuvimos en contacto con compañeros de una fábrica porque estaban atrapados. Ellos esperaban nuestras instrucciones. Del

propio partido recibimos la instrucción de esperar a unos compañeros que traerían armas pero ellos nunca llegaron.

En estos primeros días comenzaron los allanamientos y las detenciones. Esto nos obligó a desarrollar una labor de búsqueda de nuestros compañeros. Fueron dos meses muy difíciles porque no había donde ir. Finalmente, decidimos dejar libertad de acción, que la gente hiciera lo que tuviera que hacer. Esto significó una dispersión del partido.

3 ¿Cómo fue su detención?

En enero de 1974 fui detenida y llevada a Londres 38, o la casa del terror, en donde estuve cinco días. Allí me torturaron físicamente y psicológicamente. Después me llevaron al campo de prisioneros de Tejas Verdes en donde permanecí un mes. También fui muy torturada allí. Salí libre sin cargos. Durante mucho tiempo estuve con una laguna mental muy grande y con mucho miedo.

Cuando salí lo primero que hice fue buscar a mi compañero detenido-desaparecido; de esta forma conocí a las compañeras de la Agrupación de Detenidos-Desaparecidos.

4 ¿Cómo fue su experiencia en Londres 38 y Tejas Verdes? ¿Creé que las mujeres presas sufrieron un trato específico?

A mí siempre me amenazaron con que me iban a violar delante de Gerardo, mi compañero. También me amenazaban con mis padres y mi familia. Sufrí simulacros de fusilamientos. Recuerdo que con un revólver me decían que tenía una bala y me la ponían en la boca o en la sien.

Sistemáticamente, nos degradaban a las mujeres, nos trataban de prostitutas, nos rebajaban mucho. Todo lo que nos decían era para anularnos psicológicamente. En mi caso me manosearon mucho. En las sesiones de tortura una estaba desnuda, te toqueteaban, te metían los dedos en la vagina...incluso un día me hicieron masturbarme.

A algunos hombres también se los violaban. Pero con las mujeres era con más bronca, con más odio. Yo recuerdo haberle dicho a un torturador que “*su madre también era mujer*”...la respuesta fue sacarme la cresta.

Solía haber un torturador que iba de bueno. Te preguntaba que hacías metida en política. Para ellos era muy chocante que estuviéramos metidas en política.

5 *¿Cómo fue la convivencia entre las mujeres presas en estos campos de tortura?*

Cuando estuve en Tejas Verdes a nosotras nos daban una comida algo mejor que a los compañeros. Guardábamos el trozo de carne para los hombres.

En los baños, que los llamaban pozos negros, había un hueco que comunicaba con el baño de los hombres. Desde allí comenzamos el contacto para saber que compañeros había y a quiénes habían visto. Quizá la labor de lucha comenzó en el interior de los campos.

Yo logré sacar una carta a mi familia en dónde yo informaba sobre quiénes estaban y quienes no estaban para que lo comunicaran al resto de las familias. Siempre tuvimos esa preocupación. Asimismo, cuando alguna compañera salía de Tejas Verdes informaba sobre quiénes estaban y qué compañeros y compañeras no habían vuelto.

6 *¿Cómo fue su salida de Tejas Verdes?*

Después del 74 el partido estaba totalmente desarticulado, no había dirección política. A partir de ese momento empezó comenzó una lenta reorganización. Cuando yo salí de Tejas Verdes seguí trabajando como pude en la lucha política pero sin militar en el partido.

Durante el período 1978-1980 nació la coordinadora del Partido Socialista. Toda mi familia participó en esta organización, siempre en la clandestinidad. Nunca dejé de estar en contacto con el partido. Yo me planteé seguir trabajando, en comedores infantiles, en el trabajo de colaboración con la Vicaría de la Solidaridad, etc.

Pero, contestando a tu pregunta, mi prioridad al salir en libertad fue buscar a mi compañero detenido-desaparecido. En ningún momento pensé en exiliarme, porque yo sentía que en Chile es dónde había que estar y sobre todo por saber que había sido de mi pareja. Podría haber estudiado en el extranjero y haber tenido oportunidades de trabajo pero siempre tuve claro que debía permanecer aquí.

Hasta el plebiscito del 88 yo participé en casi todas las movilizaciones pro-democráticas y sociales. En las ollas comunes, en la asociación de detenidos-desaparecidos, en la organización de ejecutados políticos, de expresos, etc. Yo hasta en octubre de 2002 no pedí el reingreso al Partido Socialista, pero siempre me sentí socialista y nunca dejé de trabajar.

7 ¿Qué opinión tiene usted acerca de la movilización política de las mujeres sobrevivientes? ¿Creé que se produjo un cierto liderazgo de las militantes en este sentido?

Por un parte, los compañeros estaban, en su mayoría, presos, en el exilio o en la clandestinidad. La organización de mujeres, estuvo compuesta básicamente por mujeres que no necesariamente militaban en alguna organización política. Eran las compañeras, las madres, las hermanas, etc. de algún militante. Pero ya te digo, la mayoría de las mujeres que fueron pioneras en la organización contra la dictadura fueron mujeres que no militaban.

Muchas de las mujeres que se vieron afectadas por la pérdida de un familiar o compañero optaron por salir de la casa y, no sólo trabajar en el tema de los derechos humanos o en la movilización política, sino en la búsqueda de su sustento, de un trabajo.

La mujer se colocó como bandera de la lucha por los derechos humanos, y objetivamente, esta aportación no se ha visto reflejada en la distribución equitativa entre hombres y mujeres en los puestos laborales de todos los sectores.

8 ¿En qué situación estuvo la mujer militante dentro del Partido Socialista?

En primer lugar, el Partido Socialista, que yo sepa, no ha hecho ningún tipo de reconocimiento expreso de la aportación de la mujer militante en los años de dictadura y, además, de ese liderazgo del que yo te hablaba.

Lo más importante que ha hecho el Partido Socialista fue cuando propuso a Isabel Allende como presidenta de la cámara de diputados. Fue un acto de justicia para con las mujeres.

Sin embargo, en el conjunto de los partidos políticos el tema Mujer no ha ocupado la importancia que debiera haber tenido en relación al aporte que la mujer militante ha tenido en los años de dictadura y en la construcción de la Democracia en Chile. No estamos representadas.

Una cosa es que haya candidatas mujeres, pero en su globalidad, a nivel partidario, la mujer no está representada de forma equitativa. Si esto ocurre hoy en día, uno puede pensar que hace veinte años esto todavía estaba más arraigado.

La reflexión que yo puedo hacer de mi militancia política es que yo comencé siendo una joven idealista que tenían sueños de construir una patria más justa en donde los jóvenes pudiéramos tener más oportunidades.

Nosotras éramos muy idealistas, y creo que en los años de la dictadura y el reencuentro con esta democracia me deja un sabor muy amargo por no poder cumplir mis sueños. Parece que este mundo no es para las mujeres, es un mundo en donde los hombres pueden seguir monopolizando el acceso a las oportunidades.

Cuando se necesita a la mujer como bandera para conquistar los derechos democráticos ella adquiere un papel relevante pero parece que luego se la relega a su papel tradicional, es decir, a la crianza de los hijos y al hogar. Esta decepción no sólo me viene de los gobiernos democráticos que hemos tenido, sino del propio partido.

9 ¿Cuáles fueron las demandas específicas de la mujer que en el proceso de transición democrática se dejaron olvidadas?

Principalmente, el tema de los derechos humanos. En esta línea a nosotras no nos han reconocido esa especificidad en la tortura que recibimos. Ni te hablo del tema de las indemnizaciones. Nosotras perdimos muchas demandas y beneficios pese a nuestro trabajo realizado durante muchos años.

Cuando te hablo de beneficios me refiero a tener un sistema de salud gratuito, un sistema educativo público de calidad y gratuito para nuestros hijos, y sobre todo el tema laboral con la mujer, que hoy en día todavía hay una clara discriminación de género.

Finalmente, el tema de las pensiones, creo que las mujeres que sufrieron tortura necesitan una garantía de tener una vejez tranquila. En mi caso, desde que cumplí treinta años he tenido muchos problemas en las rodillas porque estuve mucho tiempo colgada. Esto, significa gastos en medicinas y en definitiva una situación especial que el Estado ha de reconocernos.

Lo que es terrible es que muchas mujeres piensen que estábamos mejor en dictadura, porque, alegan, que por lo menos en aquellos años recibíamos la ayuda internacional, la solidaridad de muchas ONGS, los médicos de la Vicaría, etc. Este muy decepcionante que esta opinión impere sobre muchas de mis compañeras.

2 Entrevista realizada a **BERTA ECHEGOYEN BONET**, 2 de diciembre de 2004, Santiago de Chile. Echegoyen fue militante del Partido Socialista durante el período 1966-1985, para pasar a reintegrarse de nuevo en los 90. Asimismo, participó activamente en diversas agrupaciones de DDHH.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Empecé desde el ámbito estudiantil. En 1959, fui dirigente y ocupé un cargo dentro del Liceo de Niñas. Después entré en la universidad. Allí pasé a formar parte del Movimiento Universitario de Izquierda en donde se agrupaban muchos estudiantes sin una militancia política concreta.

Vengo de una familia socialista. Recién entré a militar en el partido en 1966. A partir del año 69 mi militancia se intensificó. Milité activamente en la segunda campaña electoral de Salvador Allende. Tuve cargos diversos. En esa época eran cargos seccionales (ahora son comunales) pero, en definitiva, trabajé mucho en la base (centros de madres, juntas de vecinos, etc.).

Asimismo, trabajé en todo lo que tuviera que ver con el abastecimiento en la población Juan Antonio Río (Norte de Santiago), donde vivía, es decir, participé tanto en las JAP (Junta de Abastecimiento y Precios) como en el abastecimiento directo que eran dos formas que el pueblo tenía para abastecer sus necesidades básicas y como forma de enfrentar el acaparamiento de mercaderías por parte de comerciantes y clase acomodada.

También hay que mencionar que el Partido Socialista en esa época funcionaba de una forma bastante desordenada. En el tema del abastecimiento hubo dos políticas muy concretas: la política de las JAP y el Abastecimiento Directo.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Socialista en los años de la UP?

Creo que siempre la mujer estuvo excluida en los órganos de decisión del partido. Las mujeres aparecieron en la esfera público y política en pequeñas pinceladas como algunas diputadas como Maria Elena Carrera o Carmen Lazo. Era una proporción

irrisoria. Sin embargo, en la base tenía fuerte presencia. Ejemplo de ello son los centros de madres de la época.

3 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Yo desempeñaba una doble actividad en el partido: En las JAP y en los Centros de Madres. Cuando llegó el golpe, mi marido, dirigente del partido, tuvo que exiliarse y yo partí con él en diciembre del 73. No volví a Chile hasta en enero de 1985, momento en el que mataron a mi hijo. Con su muerte yo asumí el rol que la gran mayoría de las mujeres en este país tuvieron, es decir, el rol de madres en busca de sus hijos y familiares, en la búsqueda de la verdad y la justicia. Además, mi marido cayó preso con lo que yo tenía un doble motivo para estar luchando en la calle.

4 ¿Cómo fue su militancia en el exilio?

Estuve exiliada en Cuba. Allí seguí en el partido aunque empecé a tener diferencias con la política oficial. El PS rompió la alianza tradicional que tenía con el Partido Comunista aliándose con otros sectores para formar la conocida Concertación. Esta ruptura se materializó con la salida del Partido Socialista del MDP (Movimiento Democrático Popular) en donde se agrupaban diversos partidos de la izquierda como el PS, PC, MIR, etc. El PS se desligó de esta alianza y esto precipitó mi salida del partido.

5 ¿Cómo fue su regreso a Chile?

Cuando regresé del exilio me incorporé a CODEPU (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo) y a la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos (AFEP). En el CODEPU tuve varios cargos, fui secretaria ejecutiva, vicepresidenta nacional. Trabajé allí hasta 2002.

6 ¿Cuál es su visión sobre el papel de la mujer en la organización de Agrupaciones de Derechos Humanos en Chile?

La mayor parte de los presos fueron hombres por ser éstos los principales dirigentes de los partidos de la oposición. Por esta razón, fueron las mujeres las que se organizaron con más fuerza y activismo por los DDHH.

Las mujeres fueron el verdadero motor en la lucha por la verdad y la justicia en este país. En la Agrupación de Ejecutados Políticos éramos 40 mujeres (muchas de ellas socialistas) y un hombre. La mujer demostró gran valentía movilizándose contra la dictadura. Sin lugar a dudas, nosotras fuimos las constructoras del movimiento social más importante en Chile, el movimiento de mujeres.

Sin embargo, también hay que mencionar que a partir del plebiscito de 1988 las organizaciones que el pueblo se había dado como ollas comunes, comprando juntos, etc., se disolvieron. La gente se replegó a sus casas y las organizaciones se disolvieron. Desgraciadamente, muchas de estas agrupaciones se desnaturalizaron porque tomaron un carácter dirigido a conseguir el triunfo del NO a la continuidad de la Junta. De hecho, muchos dirigentes del Partido Socialista llamaron a la desmovilización de sus militantes una vez conseguido el objetivo del plebiscito.

Las mujeres que participaron en el movimiento femenino, Mujeres por la Vida, el MEMCH83 (Movimiento pro Emancipación de la Mujer), etc., perdieron mucha fuerza al replegarse. Hoy día el MEMCH existe pero sin la fuerza que tuvo en tiempos de dictadura.

7 En el plano de la represión, ¿creé usted que las mujeres militantes del Partido Socialista que cayeron presas, recibieron una represión específica?

Sin duda. A las mujeres las violaban como regla general. Prácticamente todas fueron violadas y sufrieron otros tipos de vejámenes. El Informe sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech) constata este hecho. Creo que algunos hombres también sufrieron la tortura sexual. Las presas sufrieron en su gran mayoría este tipo de tortura.

8 ¿El Partido Socialista ha reconocido formalmente esta represión específica de sus militantes femeninas?

Siempre va a ser necesario reivindicar el trabajo y la entrega de la mujer en el partido. La mujer es madre, esposa, trabajadora y ha jugado un rol muy importante en el partido. Creo que en el Partido Socialista ha tendido siempre a no valorar adecuadamente las posibilidades de la mujer. Quizá con la candidatura de Michel Bachelet esto está cambiando pero ello no quita que falte reivindicar el papel de la mujer socialista.

9 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia política dentro del Partido Socialista?

En lo positivo, creo que mi militancia contribuyó enormemente a mi formación política e intelectual. Me sirvió para acercarme al pensamiento marxista y poder tener los elementos de análisis para comprender mejor la realidad de este país. Mi activismo durante el gobierno de la Unidad Popular supuso para mí una experiencia inolvidable, enriquecedora de la que siempre voy a estar orgullosa.

En lo negativo, mis diferencias con el partido y sus políticas que me han llevado a alejarme. Considero que el PS al no desvincularse o más bien no presentar alternativas al modelo económico de mercado hace que tenga carencias muy fuerte en su política social.

Finalmente, decir que el gobierno de Ricardo Lagos, pese a impulsar la Comisión de Investigación de Prisión Política y Tortura para la elaboración del Informe Valech, no ha cerrado del todo este tema porque en dicho informe no aparecen los culpables de las violaciones de los DDHH. Esto, sin duda, viene a significar que el informe sea un trabajo incompleto lo que me hace discrepar tanto a mí como a mis compañeras de CODEPU en la idea de que el ciclo sobre prisión política y tortura esté cerrado.

3 Entrevista realizada a **CARMEN LAZO CARRERA**, 13 de diciembre de 2004, Santiago de Chile. Lazo concurrió a la fundación del Partido Socialista en 1933, de larga trayectoria política fue regidora por Santiago entre 1943-1947 y diputada durante 1960-1970. En 1991 fue nombrada miembro del Comité Central del PS.

1 ¿Cómo fueron tus inicios en el Partido Socialista?

Yo nací en la Pampa, en Chuquicamata. Siempre me he sentido perteneciente a la clase obrera. A mi padre le amenazaron con despedirle porque yo entré a militar al Partido Socialista. Mi compromiso con la clase obrera empezó siendo yo una adolescente. Entré a militar en 1936.

Llegué a ser regidora por Santiago siendo muy joven, entre 1943-1947, cuando a penas tenía veintitrés años. En ese tiempo pertenecía a la Juventud Socialista. Nosotros luchamos contra el nazismo en la época de González Formaré, estamos hablando de los años treinta.

En una ocasión se manifestaron un grupo de 63 jóvenes nazis, el presidente Arturo Alessandri ordenó a carabineros que metieran a estos sesenta jóvenes en el Edificio del Seguro (Actual Ministerio de Justicia) y los balearon a todos. La lucha que nosotros hacíamos era más pacífica.

Yo fui la primera mujer miembro del Comité Central del PS en 1940. También estuve en la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados. Después fui directora del Teatro Municipal donde conocí mucha gente de la cultura.

También trabajé con mujeres comunistas en un movimiento que dirigía Elena Cafarena y Amanda Labarca, es decir, con el MENCH (Movimiento de Emancipación de la Mujer). Después de vivir todo el proceso de lucha por el derecho a voto de la mujer (1949) terminé de retirándome del MENCH por la influencia que tenía del PC.

En 1963 tuve la oportunidad de ver la documentación de la CIA, el *Plan Camelot*. Ya la CIA estaba trabajando en Chile por si llegaba Allende al poder. En el gobierno de

Eduardo Frei Montalva llegué a la cámara por primera vez. También estaba Laura Allende, quién después fue presa y torturada durante la dictadura.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Socialista en aquellos años?

Allende tenía muy claro que la mujer chilena tenía que jugar un papel activo en su gobierno. En Chile el machismo consuetudinario ha estado muy arraigado en la sociedad.

El gobierno de Salvador Allende elaboró 40 medidas. En ellas se recogían muchos proyectos que beneficiaban a la mujer y a los niños. En 1964, cuando Allende todavía era candidato, estuvimos en Calama y me di cuenta de la inquietud que él tenía por la situación tan precaria de las mujeres obreras y de los sectores populares. Recuerdo que la derecha sacó unos afiches que decían “*Cuidado mujer con tus hijos que el comunismo se los llevará a la Unión Soviética*”.

3 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

Yo me he declarado siempre marxista-leninista y durante el gobierno de Allende fui diputada por el PS. Siempre supe que los cambios propuestos por la UP iban a ser muy difíciles de materializar por la fuerte oposición de la derecha y el ejército. Desde los años cincuenta estuve muy vinculada con Allende. Fui oradora en sus discursos, estuvimos en las luchas de la Pampa Salitrera. Recuerdo que a él le llamábamos “Pije”, que significaba alguien demasiado arregladito, atildado, engominadito. Fuimos muy amigos, anduvimos y recorrimos mucho juntos.

Por otra parte, estudié Seguridad Social, estudiaba de noche. Esto me ayudó mucho a la hora de desempeñar mi cargo de diputada durante el gobierno de la Unidad Popular. En esos años recuerdo los constantes conflictos entre los diferentes sectores con conformaban la UP. Parte del partido estaba en contra de Allende. Era aquél sector que postulaba el lema de “Avanzar sin transar”. Ellos en buena medida dificultaron las relaciones con la Democracia Cristiana.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El 11 de septiembre, en uno de los primeros bandos de la Junta, salió mi nombre y el de otras compañeras más como el de Laura Allende Gossens (Diputada por el segundo distrito de Santiago fue elegida en 1971 miembro del Comité Central del PSCH. Exiliada en Cuba en tiempos de dictadura se suicidó en la Habana el 24 mayo de 1981) y con la Maria Elena Carrera (Ingresó en el PSCH en 1950 sucediendo en el Senado a su esposo fallecido. Asimismo, fue candidata a senadora por Santiago en 1989).

Nos llamaron a las tres, teníamos que presentarnos al Ministerio de Defensa. El partido me dijo que me exiliara el mismo día del golpe. Estuve catorce años exiliada en Venezuela. Yo tenía un pariente en el cuerpo de Carabineros que facilitó mi salida.

5 ¿En qué circunstancias partió al exilio?

Fui muy disciplinada y partí al exilio el mismo día del golpe. Me fui directamente a la Cristalería de Chile en donde me esperaban compañeros y dirigentes. Nada más entrar me preguntaron que dónde estaban las armas para organizar la defensa del gobierno popular. Mi reacción fue: “*Compañeros, ¿ qué armas?, si no hay ningún armamento*”, el Partido Socialista no tenía un brazo armado y además esta era la excusa del ejército para allanar las sedes y aplicar toda su política represiva.

Muchos compañeros querían partir hacia la moneda para defender al presidente casi con las manos vacías. Supe en todo momento que eso era una locura porque no podíamos hacer nada frente a las ametralladoras y los tanques.

Por otra parte, la propia Junta empezó a divulgar que a mi me habían tomado presa junto con Altamirano. Hubo toda una política desde el Ministerio del Interior para que todos los dirigentes y peces gordos nos presentáramos allí.

Me trasladé a la embajada de Colombia junto con mi marido, Miguel Morales (Intendente de Allende). Allí había 180 personas hacinadas. Finalmente, partimos a Bogotá y de allí a Venezuela en donde nos recibió el presidente Carlos Andrés Pérez.

En el exilio trabajé como Jefe del Servicio Social de un Hospital de Caracas. No pude acostumbrarme bien a la vida en Venezuela.

6 ¿Cuál ha sido el aporte de las mujeres socialistas en los años de la dictadura?

Las mujeres fueron muy heroicas. Conozco muchos casos de mujeres que partieron al exilio y aportaron mucho al partido. Por otro lado, muchas de ellas se quedaron trabajando en la clandestinidad asumiendo también la tarea del cuidado de los hijos.

Ningún gobierno democrático ha hecho justicia histórica con el aporte de las mujeres que lucharon contra la dictadura. Muchas compañeras han sido olvidadas y han perdido todas sus oportunidades laborales porque su lucha dejó en segundo plano su vida privada.

Yo he luchado todo lo que he podido por la situación de las mujeres. Después de la dictadura las mujeres se desmovilizaron mucho. Un ejemplo bien significativo lo tienes en la experiencia de mi hermana. Ella vivía en la comuna de Conchalí, un sector muy popular de Santiago. Aguantó el golpe con mucha valentía y ella me contaba que los carabineros llegaban a las poblaciones en la noche y sacaban a todos los sospechosos. Las mujeres supieron mantener el silencio.

Las mujeres que han sufrido la represión son muy cuidadosas a la hora de hablar. Yo he conversado con muchas compañeras de provincia y he podido comprobar que las militantes más humildes vivieron experiencias terribles de represión.

4 Entrevista realizada a **XIMENA GEORGE-NASCIMENTO LARA**, Santiago de Chile, 21 de diciembre de 2004. George-Nascimento es militante del Partido Socialista desde 1970. Estuvo recluida en diferentes centros de la Junta y vivió el exilio durante 19 años. Actualmente es miembro de la Comisión Nacional de Medio Ambiente.

1 ¿Cómo fueron tus inicios en el Partido Socialista?

Yo vengo de una familia que nunca tuvo militancia política. Sin embargo, varios de mis tíos fueron militantes comunistas. Mi padre, aún sin tener militancia política siempre fue un hombre de izquierdas.

Yo entré a los 13 años a militar clandestinamente a la Juventud Comunista (JC), esto fue en el año 57. Durante dos años milité en el Liceo pero terminé muy desilusionada porque en una huelga de *canillitas* (suplementeros o vendedores de diarios) teníamos órdenes de tirarles vitriolos (vidrios). En este punto yo empecé a cuestionar una orden del partido que de alguna manera atentaba contra mis principios. Hasta aquí llegó mi militancia en la JC.

Poco tiempo después me vinculé al Partido Socialista pero no fue hasta el exilio cuando mi militancia tomó un carácter más sólido. Yo regresé a Chile en diciembre 1992 momento en el que militancia fue más secundaria, aunque nunca dejé de estar vinculada al PS. Actualmente trabajo en la Comisión Nacional de Medio Ambiente en donde desarrollo otro tipo de militancia, también política, pero sin estar estructurada a nivel partidario.

2 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

En ese período yo era estudiante. En 1970 yo tenía 26 años y en ese año yo tuve un acercamiento al maoísmo para pasar posteriormente a mi militancia en el Partido Socialista.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del PS en los años de la UP?

Siempre ha habido una predominancia masculina dentro del partido, esto es indiscutible. Sin embargo, creo que en los años de la Unidad Popular hubo una cierta apertura en dónde la mujer se vinculó mucho más a la política. Hubo un despertar político de las mujeres en el PS. Las mujeres salieron a trabajar políticamente en las JAP, en las agrupaciones vecinales, etc.

Otra cosa es la presencia de la mujer en los órganos de decisión partidaria, creo que esto no se dio con tanta fuerza. Las mujeres estuvieron vinculadas en el plano local.

4 ¿En qué situación estaba el 11 de septiembre de 1973?

En ese momento yo estaba estudiando en la universidad, en la Escuela de Economía Política y simultáneamente estudiaba en la Escuela de Geógrafos. Además tenía un niño chico. Mi actividad política estaba vinculada en el plano estudiantil.

Yo fui detenida un mes del golpe y estuve presa durante un año. Estaba acusada de estar vinculada al Partido Socialista. Estuve reclusa en varios lugares, en la Escuela de Suboficiales de Carabineros, en Investigaciones, en el Estadio Nacional y finalmente en la Casa Correccional de Mujeres.

5 ¿Cómo recuerda la reclusión de las presas políticas?

En la cárcel de mujeres, donde más tiempo estuve (noviembre del 73 hasta octubre del 74) se produjo una división entre las mujeres del partido comunista y las presas políticas de otros partidos. Las presas del PC se aislaron mucho de nosotras. En cambio las mujeres del PS y del MIR estuvimos más unidas y vinculadas. Creo que también fue un problema de seguridad y sobrevivencia.

6 ¿Qué opinión tiene sobre las presas que se quebraron por la tortura?

Creo que la responsabilidad de la seguridad de los militantes no es de los individuos que están presos sino del propio partido. Creo que fue una barbaridad entregar la responsabilidad de la seguridad del PS a los militantes presos. La seguridad tiene que ser parte de la organización propia y si un individuo es hecho preso y torturado el

partido tiene que hacerse cargo de la seguridad de los militantes que estén en riesgo y nunca delegar esa responsabilidad en la persona que esté recluida.

Estimo que el quiebre de algunas personas es un límite humano y yo no estoy en condiciones de juzgar que es lo correcto y lo que no. Aquellas personas que defienden con tanta rigidez ese aguante estoico de la tortura creo que son personas que o bien no han pasado por esa experiencia o bien se han apresurado a juzgar y analizar los acontecimientos.

Además, no hay que olvidar quienes fueron los responsables últimos de crear esa situación de quiebre y la caída de otros militantes. El que tú hayas estado en posición de entregar información clave y que finalmente la hayas entregado no es por no tu falta de responsabilidad partidaria, es porque en un contexto de tortura nadie conoce su propio límite hasta que no la sufres. Si el partido no quiere ponerse en riesgo si detienen a un militante, ha de saber compartimentar la información clave para minimizar el riesgo, pero nunca delegar tal responsabilidad a la presa.

Una puede aguantar 24 horas para que al resto de los compañeros les de tiempo a trasladarse a otro lugar, pero en ningún caso aguantar más tortura de la necesaria. Es muy injusto el rechazo hacia los que colaboraron, porque además la culpa con la que éstos tuvieron que cargar durante años fue un auténtico castigo. Nadie puede pedirle a otro ser humano que aguante la tortura.

7 ¿Cómo salió de la Correccional de Mujeres?

El fiscal, Ronaldo Omelo, me informó que tenía un decreto de expulsión y que me exiliara antes de que este decreto saliera porque lo más probable es que me detuvieran de nuevo. De esta forma comencé mi exilio, primero partiendo a Argentina pero de allí pasé a Italia porque me pusieron una bomba en mi domicilio en el marco de la Operación Cóndor. Finalmente me trasladé a Inglaterra en donde estuve 19 años exiliada.

8 ¿Qué labores partidarias desempeñó en el exilio?

Cuando llegué a Italia me vinculé fuertemente al Partido Socialista, recorrí el país haciendo manifestaciones y discursos públicos, es decir, fue el comienzo de una militancia más estructurada. En Inglaterra continué trabajando en la misma línea. Hay que recordar que en esta época el partido se dividió, el sector de Altamirano y el de Almeida. Yo me quedé con el primero.

En Londres existía un organismo denominado “Chile Democrático”, que venía a ser la coordinadora de todo el exilio. Se dio una alianza entre el Partido Comunista y el MIR mientras que el PS quedó a un costado.

Por otra parte, yo fui la primera coordinadora de la Casa de la Cultura Latinoamericana que se creó en Londres. Hubo un período en el que fui la encargada del Partido Socialista en Gran Bretaña, fui parte de la regional Europa-África. Esta época fue el período en el que se inició la convergencia del bloque socialista.

9 La represión de la dictadura afectó especialmente a los Comités Centrales y a las Comisiones Políticas de los diferentes partidos de la izquierda chilena en donde la mayoría de los cargos partidarios eran ocupados por hombres. Esta situación creo un vacío de poder dentro de los partidos. En el caso del Partido Socialista, ¿esto significó que las mujeres tuvieran un mayor acceso a las responsabilidades partidarias, o por el contrario su situación no cambió sustancialmente?

La mirada de la mujer estuvo más enfocada a la lucha contra la dictadura que a ocupar un espacio en la vida política in senso estricto. No había, salvo pequeños grupos, un quehacer hacia la lucha de género dentro del PS.

Hubo algunos grupos de mujeres socialistas que trabajaron en el tema de género y ese trabajo se materializó años después en la creación del Instituto de la Mujer, pero en ningún caso hablamos de la mayoría de las mujeres del partido.

10 ¿Usted desarrolló una conciencia de género en sus años de exilio que propiciara algunos elementos críticos hacia su partido?

Yo fui miembro del grupo de Mujeres Latinoamericanas en Londres. Allí se establecieron foros de discusión de diversa índole. Hoy todavía sigo trabajando con ellas. Sin embargo, esta actividad no estuvo enfocada a la vida partidaria. No hubo un debate en esta organización de la situación de la mujer dentro del Partido Socialista chileno.

11 ¿Cómo se incorporó la cuestión de género en el PS una vez instaurada la democracia en Chile?

Bueno, ahí que decir que existió y aún existe una tremenda deficiencia en el partido en este terreno. Sí es cierto que el PS tuvo una iniciativa en este sentido que se materializó en la incorporación del 30% de las mujeres militantes en los diferentes órganos. Esta cuota de participación, insuficiente, significó un cierto esfuerzo pero en ningún caso tuvo los frutos esperados para una definitiva incorporación de la mujer en las decisiones políticas fundamentales. La prioridad fue otra.

12 ¿La mujer militante del Partido Socialista sufrió una represión específica por su condición de mujer en los años de dictadura?

Yo no creo que la mujer socialista haya sufrido un tipo de represión más intensa que la sufrida por las mujeres miristas o comunistas. Creo que la memoria histórica de lo que pasó con las mujeres militantes que fueron presas, independientemente de su militancia política, ha sido poco reconocida.

Hasta hoy, el PS (también otros partidos, pero por separado) realiza diversos actos en el Estadio Nacional para recordar lo sucedido el 11 de septiembre. En estos actos, las mujeres que habíamos estado presas en este lugar, exigimos que este acto también recordara a las mujeres que había estado allí recluidas, concretamente en la zona de la piscina.

Hoy día se hace un acto específico en este lugar para recordarnos. Este tipo de cosas han sido elementos que las mujeres hemos ido ganando poco a poco con los años. Sin embargo, creo que hemos sido las grandes olvidadas, especialmente en los primeros años de la democracia.

Hay otro elemento que me gustaría destacar respecto a la problemática de la mujer militante y es el tema de los hijos. Aunque las mujeres socialistas no nos vimos en esa disyuntiva de tener que mandar, como las miristas, a sus hijos a Cuba para volver a Chile en la clandestinidad, lo cierto es que las mujeres hacían triple jornada, la laboral, la doméstica y la política. Creo que hubo muchas socialistas que tuvieron que renunciar a su militancia o a sus hijos por no poder compaginar ambas cosas. En general, la mujer se encargaba de los hijos como algo natural lo que venía a significar una carga extra que los hombres no tenían.

13 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia política dentro del Partido Socialista?

Yo soy parte del PS y me siento representada por él. Creo que a diferencia de otros partidos, el Partido Socialista se ha caracterizado por tener una mayor tolerancia y amplitud para poder aceptar la discrepancia. Mi militancia en este partido ha significado poder contribuir con cuestiones tan importantes como la justicia social y la sensación de aporte para cambiar las cosas.

En lo negativo, creo que el PS hoy día es menos leninista y más copular, creo que se ha dañado mucho a la militancia de base. Hoy día hablamos de una cúpula que dirige una base informe. Falta esa movilización social, incorporar a la juventud, que la base del partido tenga más presencia y fuerza. Asimismo, creo que la mujer ha de apostar por contribuir en la construcción de las nuevas generaciones del partido.

5 Entrevista a **JUANA ANDREANI**, 22 de diciembre de 2004, Santiago de Chile. Andreani, es militante del Partido Socialista desde 1968 y fue miembro del Frente Agrario Joven. Asimismo, fue integrante del Comité Central del PS y desempeñó una intensa labor en la Agrupación de Detenidos-Desaparecidos, organización de la que forma parte desde 1976.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

En mi época del Liceo, yo tenía un profesor de historia que era socialista. Sus clases me gustaban mucho. Con trece años, quedé muy influida por sus charlas sobre una sociedad distinta, más justa. Yo crecí con mis abuelos que eran muy conservadores pero también muy solidarios.

En 1968 entré a la Universidad, a los dieciocho años, y empecé a vincularme con el partido. Estudiaba y a la vez trabajaba en el ámbito campesino y en el movimiento sindical. Mis tareas consistían en la alfabetización de adultos.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los años de gobierno de la UP?

Quiero destacar primero un hecho histórico que fue fundamental para entender la movilización política y estudiantil de aquellos años. A partir de 1965, se produjo en Chile la reforma universitaria que venía a significar un auténtico cambio de generación en cuanto a la forma de pensar y actuar.

La juventud venía demandando más libertad y autonomía en la universidad. Las mujeres, en esos años, empezaron a ganar espacios y esto impulsó una solidaridad nunca vista hasta ese momento, no sólo en la universidad sino también en el ámbito sindical y campesino.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Socialista en los años de la UP?

La participación en los partidos políticos era muy débil. Militar en el ámbito público era ser demasiado liberal, independientemente de que fueras de izquierdas o de derechas. El

peso de la religión católica era muy fuerte y a estas mujeres se las veía fuera de su ámbito natural, es decir, del doméstico.

Sin embargo, el porcentaje de mujeres en las tareas de base y en el trabajo poblacional era alto aunque en otros ámbitos del partido la mujer estaba muy invisibilizada.

A mi me tocó vivir el gobierno de la UP como mujer joven. Pude ver como las mujeres sí tuvieron mucha participación en los programas de Salvador Allende, especialmente en los trabajos voluntarios de las poblaciones más pobres (Juntas de Vecinos, Ollas comunes, etc.).

No nos sentimos marginadas ni excluidas del proyecto de Allende. Además, el presidente creó la Secretaría de la Mujer, una institución que abría un nuevo ciclo en donde los temas de género empezaban a tratarse por primera vez. De hecho, algunos sectores de mujeres tuvieron mucho miedo por las medidas de la UP porque vieron amenazada su calidad de vida.

4 ¿Encontró alguna dificultad a la hora de desempeñar las tareas partidarias por su condición de mujer?

No tanto con los campesinos. Ellos tenían una mentalidad muy sana y no tuve grandes dificultades. Sin embargo, con los propios compañeros del partido, con los que iba a trabajar al campo, sí que se dieron algunas situaciones machistas. Además, había un tema de competencia en los trabajos partidarios.

5 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Yo había pasado por algunos cargos de la dirección de la juventud. El 11 de septiembre era dirigente regional. Hacía pocas semanas que mi hija había nacido. También, fui encargada nacional del Frente Agrario Joven y trabajaba en la Confederación Campesina, la organización más importante de los trabajadores rurales. Yo llevé todo el trabajo del área de la mujer y fui miembro del Comité Central en varios períodos.

Con el golpe, tuvimos que asumir la responsabilidad del partido porque la generación más adulta o bien cayó presa o salió al exilio. Finalmente, después de unos días, pasé a la clandestinidad con mi hija.

Reconstruimos el partido, yo fui parte de la dirección del Comité Central en la clandestinidad. Estuve trabajando con Carlos Lorca, secretario general de la juventud y diputado del PS en el gobierno de Allende. También estuve con Ezequiel Ponce, secretario político de organización del partido, Ricardo Lagos, Octavio Bettinguer, Alejandro Parada, Michel Peña (estaba embarazada cuando la tomaron presa y nunca supimos de su hijo), etc. Hoy la mayoría de ellos son detenidos desaparecidos o ejecutados, todos tenían menos de treinta años.

6 ¿Qué tareas fue desempeñando en el trabajo clandestino? ¿Tuvo problemas de represión?

Yo fui parte de una estructura muy cerrada y compartimentada. Tuvimos muchos problemas represivos. En 1975, mi primer enlace que fue Ariel Mancilla, cayó preso. Al día siguiente la DINA fue a buscarme a mi casa. Nosotros nos habíamos recogido a una casa de seguridad. Logré salvarme y escapé, sin mi hija que estaba con mi familia, completamente sola.

Estuve viviendo sin el apoyo de mis compañeros por el riesgo que suponía contactar conmigo. En más de una ocasión tuve que andar sola por las calles con toque de queda. A mi me perseguía el guatón Romo (Osvaldo Romo, principal torturador de la DINA) y en más de una ocasión intentó raptar a mi hija para que yo me entregara. En una oportunidad la tuvo en sus brazos pero se confundió con unos sobrinos que yo tenía y no quiso correr el riesgo de detener a un niño que no fuera el mío.

De esta manera tan terrible viví la clandestinidad. Casi todos mis compañeros fueron cayendo. Solo quedamos cuatro, entre ellos una compañera que fue muy torturada (la reventaron un pulmón), Sara Monta, que finalmente pudo salir al exilio.

7 ¿Creé que parte de las mujeres militantes del PS en tiempos de dictadura tuvieron que renunciar a su militancia política por el cuidado de sus hijos? ¿Podríamos decir que hubo una carga extra en este sentido?

Ser mujer y hacer política se transformaba en algo fácil y difícil a la vez. Fácil, porque podías tener la cobertura de ser mujer y pasar desapercibida. Difícil, porque el tema de los hijos y la amenaza para que tu te entregaras fue una realidad. Solían torturarte en presencia de tus niños y esto ocurría siempre con las compañeras.

Es posible que muchas compañeras estuvieran consignadas a la función de madre. Siento que también el cuidado de los hijos, mientras tu compañero estaba militando, fue una responsabilidad política también.

Ciertamente, la cultura católica y convencional de Chile, tuvo un gran efecto en las mujeres, pero no se hasta que punto fue responsabilidad de los compañeros del partido o de la mentalidad de la sociedad.

Personalmente, no me he sentido discriminada en el Partido Socialista, es decir, el machismo creo que existió pero no tanto con los compañeros sino en la sociedad generada por la dictadura. He tenido muy buena relación con los hombres del PS. Nada es gratis en el partido, todo hay que pelearlo y no vas a conseguir un cargo si no te lo trabajas.

8 ¿Creé que hubo una represión específica dirigida hacia las presas políticas en los centros de detención de la dictadura?

Por supuesto. Especialmente con las mujeres de las poblaciones. Ellas fueron muy maltratadas. Las mujeres que opinaban un poco distinto corrían el riesgo de ser cesantes en los hospitales, los colegios, etc. También las mujeres que cayeron detenidas fueron muy humilladas. Tenemos dos elementos, primero el maltrato hacia las mujeres más humildes y luego su condición de mujer militante que rompía con los valores de la dictadura.

La CNI y la DINA actuaron con una brutalidad terrible. Las compañeras que sufrieron abusos sexuales tuvieron que soportar no sólo una tortura física sino también una violación de su ideología, de su trasgresión. La parte sexual era la parte débil de la presa y esto lo aprovecharon muy bien. Fueron auténticos salvajes que castigaron duramente a las mujeres que pensaron diferente, a las mujeres de la izquierda. Te violaban para que nunca más fueras socialista, comunista o mirista.

9 ¿Qué opinión tiene sobre las presas que se quebraron por la tortura?

Mira, yo viví bien de cerca dos situaciones que tienen que ver con tu pregunta. Lo que te pedía el partido es que te aguantaras un par de días para hacer los movimientos necesarios para trasladar a la gente a otras casas o lugares de seguridad. Esta fue la consigna.

Sin embargo, con el tiempo nos fuimos dando cuenta de que nos enfrentábamos a unos salvajes sin freno alguno. Esto, nos hizo comprender el hecho de que no todas las personas que caían presas podían soportar tanta tortura. Te daba rabia esta situación porque caían amigos y compañeros pero entendíamos la desesperación de algunos compañeros después de haber soportado tanto dolor.

Recuerdo que en una ocasión en la que un compañero que había quedado en reunirse con otro, cayó preso porque la DINA lo estaba esperando. Ellos sabían el momento y el lugar en donde esta persona iba a aparecer. Ahora es ejecutado político. Yo viví muy de cerca este episodio y lloré mucho por la pérdida de un amigo, pero con el tiempo entendí que la tortura no era soportable para los seres humanos.

En más de una oportunidad la Luz Arce y la Flaca Alejandra me delataron y fueron a buscarme a mi casa. Se disfrazó de muchas cosas para poder localizarme. Yo todavía tengo mucha rabia con ella. No sé por qué decidió colaborar con la DINA. No puedo hacer un juicio de valor pero la Luz Arce llegó a mi casa fingiendo para conseguir que yo cayera presa.

10 ¿Tuvo alguna vinculación con las agrupaciones de DDHH?

Trabajé con mujeres visitando a presos políticos por todas las cárceles del país. Las mujeres tuvieron un gran aporte en los Derechos Humanos. Yo trabajo desde el año 76, cuando desaparecieron la mayoría de mis compañeros, en la Agrupación de Detenidos-Desaparecidos. Siempre quise saber que había pasado con Ariel, Carlos, Ezequiel, Octavio, Ricardo...

11 ¿Cuáles serían los elementos más relevantes y positivos de su militancia política dentro del Partido Socialista y aquellas cuestiones que le hubiera gustado que hubieran sido diferentes?

Cuando yo entré el PS era un partido al servicio de la clase, de los trabajadores. La mayoría de las reivindicaciones iban encaminadas a defender a los más desprotegidos. Esto fue hasta 1973. Después, muchos compañeros se fueron distanciando de estas ideas.

En lo positivo puedo decir que gracias al partido he podido mantenerme en mis valores y en mis convicciones. Yo pertenezco a una generación que ha trabajado mucho para que en Chile tengamos libertades.

6 Entrevista realizada a **PAULINA WEBER**, seis de enero 2005, Santiago de Chile. Weber es militante del Partido Socialista y realizó un intenso trabajo en el Departamento de Extranjería durante el gobierno de la Unidad Popular ayudando a los refugiados políticos. Estuvo exiliada en Ecuador y la RDA durante el período 1973-1985. Asimismo, participó en la fundación y organización del Movimiento Pro-emancipación de la Mujer (MENCH83) y desarrolló una importante labor entorno a los derechos de las mujeres en el PS.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo estudié derecho y cuando entré en la universidad también trabajé en el servicio de salud, como procuradora en las cuestiones jurídicas. A mi me tocó ser delegada de menores y tenía que ir a las cárceles a visitar a los menores delincuentes.

Tenía que realizar un seguimiento con los jóvenes. Esto empezó a darme una visión de la justicia social y a concienciarme políticamente. Tenía que hacer un informe social sobre las condiciones de vida de estas personas. Lo que más me motivó fue esta experiencia para empezar a militar en el Partido Socialista.

2 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

Cuando entré al PS ocupé rápidamente cargos directivos. Primero, porque yo daba el perfil de mujer dirigente por mi experiencia en la Salud. Trabajé en la democratización de la salud en Chile y contra la jerarquización de los servicios sanitarios.

En el gobierno de Allende yo era cuadro dirigente y también me pusieron a cargo de los exiliados políticos de América Latina (Brasil, Nicaragua, Bolivia, Uruguay, etc.). Llegaron grupos muy numerosos y en condiciones muy penosas. Además, los militares siempre quisieron tener el control del departamento de Extranjería porque pensaban que desde fuera podían llegar grupos subversivos.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del PS en los años de la UP?

Desde muy pronto tuve una conciencia de que se tenía que luchar por una justicia social que incluyera también a las mujeres. Durante el período de la Unidad Popular los grupos de mujeres se había nucleado entorno a los roles tradiciones de la mujer. En definitiva, los centros de madres tenían un sello muy tradicional en relación al rol doméstico que tenían que desempeñar las compañeras. Se organizaban reuniones y se debatían temas entorno a estos problemas del ámbito doméstico y económico.

Las mujeres, en ese tiempo, eran la retaguardia de los varones en el funcionamiento interno del partido. Los profesores en la universidad no tenían reparo en alegar que las mujeres estábamos peor dotadas que los hombres en la política.

Escuché a catedráticos hablando sobre lo diferente que era la inteligencia de la mujer con respecto a los varones porque en nosotras la parte emocional y afectiva estaba mucha más reforzada careciendo de la frialdad y la objetividad. Este discurso lo adornaban con expresiones muy sutiles. Chile ha sido terriblemente conservador con respecto a los derechos y posibilidades de las mujeres.

Las mujeres jugábamos un papel revolucionario en donde no sentíamos ninguna discriminación porque no nos planteábamos funciones de liderazgo en el partido. No reconocíamos o no nos dábamos cuenta de nuestra discriminación. Eran temas que no se debatían.

En las reuniones, las opiniones de las mujeres eran menos consideradas que la de los hombres. Esto incluso ocurre hoy día. Sólo se consideraban las ideas se eran expresadas por un varón. Había muchos hombres incapaces de desempeñar las tareas políticas y nadie cuestionaba que esto fuera porque eran varones. Sin embargo, si una mujer se equivocaba era por el hecho de ser mujer y no por ser persona.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Yo partí al exilio a finales de octubre de 1973. Me refugié en una embajada. Detuvieron a mi padre y a mi hijo de 11 años. Los sacaron a punta de metrallera de mi casa. Yo era un objetivo muy claro de la dictadura. Si no me hubiera refugiado seguramente ahora

sería detenida-desaparecida. Salí a Ecuador, aunque estuve en vigilancia permanente. Posteriormente me fui a Alemania en calidad de expulsada (RDA).

5 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en el exilio?

Por cosas de la vida, me puse a trabajar en una Federación de Mujeres y tuve que ponerme al día en todo lo referente a la cuestión de género. A partir de esta experiencia fui tomando conciencia de los problemas de las mujeres.

Yo cumplí un papel importante en la Solidaridad con Chile. El exilio chileno tuvo la característica de tener mucho compromiso político, los grupos de solidaridad se formaron muy rápidamente. Hacíamos informes relacionados con los atropellos a los Derechos Humanos.

Además, tuve la oportunidad de entrevistarme con víctimas y familiares que sufrieron la represión. Paralelamente, trabajé con lo que estaba pasando con las mujeres en Chile. No éramos, precisamente el sexo débil...había una fortaleza muy grande entre todas las compañeras.

Por tanto, en el exilio tomé conciencia de género y la convicción de dedicarme a temas de género. Soñaba en crear una casa de la mujer en Chile, en aprovechar en entregar herramientas a las mujeres más desamparadas.

6 ¿Cómo se materializaron los elementos críticos hacia su partido en la cuestión de género?

Yo escribí diversos documentos que recogían la cuestión de género. Los partidos siempre habían cuestionado el papel de la mujer, su derecho a voto en las decisiones tomadas en las direcciones, etc. La visión siempre fue muy conservadora. En la época de la dictadura, el PS hizo oídos sordos a estas demandas, sólo la lucha contra el régimen militar era el objetivo y cualquier otra cosa significaba una desviación.

Las mujeres fuimos muy instrumentalizadas por el partido. También nosotras nos dejamos llevar en muchas ocasiones. Las organizaciones de mujeres, conscientes o

inconscientemente, nos transformamos en agrupaciones que asumían una gran heterogeneidad de cosas que no sólo pasaban por el trabajo político, sino por el derecho a la vida, a la solidaridad, a la justicia, etc.

El hecho de ser mujer fue aprovechado por nosotras a la hora de enfrentarnos con los militares. Esto nos daba cierta impunidad en el momento de increparles puesto que a sus ojos “pegar o maltratar a una mujer” públicamente era deshonroso para un soldado. Esta estrategia la utilizamos muy bien. Es decir, hicimos cosas que si las hubieran hecho los hombres posiblemente los hubieran matado o detenido.

6 ¿En qué circunstancias regresó del exilio?

Yo regresé a Chile en 1985. Tuve mucha enemistad con los compañeros del partido por el tema de las mujeres. Era muy complicado porque mientras nosotras desempeñábamos tareas de solidaridad no había ningún problema, pero cuando cuestionábamos temas de liderazgo al interior del partido los conflictos aparecían.

Había muy pocos recursos para trabajar nuestros temas. Las prioridades eran otras según ellos y esto nos dejaba muy poco margen para trabajar. Nos imponían sus criterios y había una clara manipulación. Cuando volví a Chile yo ya estaba fuera del partido pese a que siempre me he considerado socialista.

Yo tenía la L en el pasaporte que quería decir que tú estabas en una lista de la gente que no podían entrar al país. Mi madre, cuando me visitó en el exilio, se dio cuenta de los problemas reales que teníamos. En otras palabras, había muchas limitaciones a la hora de comunicarnos y adaptarnos al ritmo de vida en el extranjero.

El 1 de enero del 85 me dejaron entrar a Chile y en marzo ya estaba en Chile. A partir de ahí enfoqué todo mi trabajo en el MENCH (Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres en Chile).

7 ¿Considera que hubo una represión específica dirigida hacia las presas políticas en los diferentes centros de detención de la dictadura?

Nosotras tuvimos la percepción, desde el comienzo, de que las mujeres era torturadas en los cuartos y en las cárceles como a los hombres pero con un adicional sexual que se produjo con todas las presas. No todas las mujeres fueron violadas pero en prácticamente todos los casos (y he trabajado con muchos testimonios) hubo agresiones, abusos y tocamientos de carácter sexual.

Creo que en el período de la dictadura a los militantes de la izquierda política no se les veía como personas sino como “*humanoides*”. Dentro de una concepción muy machista y patriarcal las mujeres presas rompían con los cánones tradicionales. La mujer tenía que quedarse quietita en casa sin meterse en líos. La independencia política de la mujer los enfurecía aún más y el castigo recaía en su sexualidad.

Este hecho, no se trabajó durante la dictadura. Muchos años después, se empezó a reflexionar sobre la tortura sexual como una forma de represión específica. En 1987, hicimos un seminario en un colegio (Compañía María) en donde mujeres muy jóvenes dieron sus testimonios que reflejaban todo tipo de atrocidades de carácter sexual en la tortura. Hay una falta de memoria histórica en estos temas.

8 ¿Por qué perdió fuerza el movimiento de mujeres en la transición política?

Hubo un conjunto de cosas. Por una parte, por la necesidad de retomar los proyectos personales. Esto fue muy legítimo. Se perdió todo el trabajo voluntario y de compromiso. Se pensó que ya se había dado bastante y que la democracia debía asumir el trabajo político y social.

Asimismo, hubo un tremendo agotamiento por supeditar tu vida a la causa. Hubo una generación cansada que no tuvo relevo porque el miedo causó auténticos estragos en la sociedad. Todavía ese temor está enquistado en Chile.

También, existió una captación por parte de los partidos de gente para trabajar en los municipios. El modelo político no incluía el movimiento social dentro de sus programas. Se excluyó a gran parte de la ciudadanía en la gestión de gobierno.

Los ciudadanos pasaron a ser objetos de la política y dejaron de ser actores sociales. No se abrieron canales de interlocución porque había demasiados problemas con la derecha y los poderes fácticos. Las mujeres aceptamos esto, en un principio, por miedo y agotamiento. Esto tuvo una consecuencia muy grave para nosotras: se bajó el perfil de las demandas y se nos excluyó.

Nos cansamos de pedir entrevistas con los presidentes, incluso lagos, ha rechazado un encuentro en reiteradas ocasiones. En estos momentos, tenemos una ministra estupenda pero ella puede llegar hasta donde le dejan.

Ahora con la candidatura de Michel Bachelet se abren nuevas perspectivas y posibilidades. Pero queda el interrogante de si ella va llevar a cabo las demandas necesarias.

9 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia en el Partido Socialista?

Yo destaco el compromiso político de la militancia de la izquierda de este país. Supeditamos nuestros proyectos personales a un objetivo común y colectivo para construir una sociedad más justa. Sentimos, durante el gobierno de la UP, que podíamos alcanzar ese sueño, lo teníamos como una prioridad.

Yo pagué un costo muy alto por esto porque tuve problemas con mis hijas. Recuerdo que uno de ellas me dijo en una ocasión que “tenía los valores trastocados” porque me ocupaba más de las cosas externas que de mis propias cosas personales. Se sintió muy abandonada porque priorizaba las reuniones del partido y el trabajo político a las cosas familiares como los cumpleaños, etc.

Teníamos la urgencia y un compromiso permanente por salvar vidas y esto dejaba en un plano secundario la vida familiar o personal. Fueron actos de mucha heroicidad pero con un alto costo en lo privado.

Al partido puedo recriminarle la ceguera con la mujer. La falta de objetividad con nuestras realidades y de reproducir los discursos conservadores de siempre.

7 Entrevista realizada a **MIREYA GARCÍA RAMÍREZ**, 7 de enero de 2005, Santiago de Chile. García es militante del Partido Socialista y vicepresidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos. Estuvo recluida en la Isla Quiriquina y en la base naval de Talcahuano durante nueve meses (1973-1974) para pasar posteriormente al exilio en donde desarrolló una intensa labor por la Solidaridad con Chile y en la lucha por los DDHH.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo tenía 14 años cuando ingresé a las Juventudes Socialistas. Me críe en un ambiente familiar muy propicio para militar. Mis inicios coincidieron con el triunfo de Salvador Allende, es decir, entré en una fecha sumamente fructífera en términos de militancia.

2 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

Desarrollé todas las tareas partidarias que en la JS se realizaban en esos años. Personalmente, participé en todo lo que tenía que ver con trabajo voluntario en poblaciones, alfabetización a campesinos, trabajo y movilización estudiantil en el Liceo, etc. Estas tareas se compaginaban con el estudio puramente político, leíamos mucho y teníamos charlas.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del PS en los años de la UP?

Hubo una fuerte presencia y participación de las mujeres en el ámbito partidario. Pero no todas las mujeres militantes de esos años siguieron la vida partidaria porque el golpe de Estado significó una clara ruptura en los partidos y muchas de mis compañeras fueron poco a poco replegándose fuera de la órbita política.

Las mujeres socialistas, durante los tres años del gobierno de la Unidad Popular, fueron muy activas y comprometidas con el proceso de la Unidad Popular pese a que el tema de género en aquella época no era una prioridad. El tema mujer no era un objetivo dentro del PS, más allá de la cuestión de género todas nos sentíamos militantes.

También hay que recordar la presencia del Frente de Mujeres Socialistas (FMS) que desarrolló una intensa actividad. Pero insisto, las prioridades eran otras, es decir, estábamos preocupados en enfrentar el desabastecimiento, la oposición de la derecha, los paros, defender el gobierno popular.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El día del golpe yo estaba en mi casa porque sabía que me estaban buscando en el Liceo. Durante los siguientes días viví una situación de total incertidumbre. La JS se quedó absolutamente aislada y sin dirección.

Me detuvieron el 19 de septiembre de 1973 en la ciudad de Talcahuano y estuve nueve meses recluida en la base naval de Talcahuano y en la Isla Quiriquina. Ahí conocí a Rosa Elvira Lizama, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Yo sufrí todo el proceso de detención característico de la Fuerza Armada de Chile. Estuvimos en pésimas condiciones, pero esas mismas condiciones generaron fuertes lazos de solidaridad y apoyo mutuo entre las presas políticas que estuvimos allí. Con el paso de los años he llegado a la conclusión de que las presas tuvimos más fortaleza que los hombres sufriendo la misma represión.

5 ¿En qué circunstancias salió de prisión?

Yo salí el 13 de abril de 1974 con libertad condicional. Tenía que firmar todos los días en una comisaría. Después vinieron otras detenciones. Tuve que salir de Chile exiliada pensando que iba a estar poco tiempo fuera de mi país, solo lo necesario para reponerme de mi experiencia en prisión. Mi vida estuvo marcada por la represión que yo sufrí, por la represión que mi padre vivió y por la desaparición de mi hermano en el año 1977.

6 ¿Qué opinión tiene sobre las presas que se quebraron por la tortura?

Es muy difícil entrar a cuestionar lo que pasó con determinadas mujeres durante la represión y la reclusión. Fueron circunstancias especialmente duras. Las mujeres fuimos vulneradas y reprimidas por nuestra condición de mujer. No es fácil soportar la tortura.

Prefiero no entrar en juicios de valor con aquellas compañeras que se quebraron. Desde el punto de vista humano es muy difícil condenar a una compañera que lo pasó tan mal. Lo que no puedo comprender es como algunas mujeres y también hombres se convirtieron en colaboradoras.

7 ¿Qué tareas partidarias desarrolló en el exilio?

Participé en todas las tareas de solidaridad con Chile. Estuve exiliada en México y en Suecia. Regresé a Chile en 1987. Desde 1977 formé parte de las diferentes agrupaciones de DDHH que existían en el exilio y también en los Comités de Solidaridad del exterior.

Durante muchos años seguimos el tipo de militancia que habíamos desarrollado en Chile, creo que esto fue un error porque las circunstancias en el exilio eran completamente diferentes. Seguimos realizando congresos y debatiendo documentos y esto no tenía mucho sentido en el exterior.

8 ¿Sintió en algún momento algún tipo de discriminación de género en el Partido Socialista durante su militancia en el exilio?

Creo que en el exilio se reprodujeron las mismas actitudes, aquellas negativas y positivas. Un ejemplo de “discriminación” puede ser que el Partido Socialista no organizó ningún tipo de política de retorno para nosotras. La mentalidad machista, patriarcal, operó en todo momento en el partido. Precisamente, eran los hombres los que tenían que volver a Chile mientras que las compañeras se tuvieron que quedar en el exilio cuidando a los hijos.

Los compañeros regresaban solos y algunos hacían vida de solteros junto con la vida de militante clandestino. Además, por lo general, muchas mujeres tuvieron que compaginar su militancia con el trabajo, que en la mayoría de los casos era muy precario. Esta mentalidad relegaba a la mujer a un segundo plano en tanto se suponía que ella no era tan capaz para enfrentar la dictadura como sí lo eran los varones.

9 ¿Cómo fue su regreso del exilio?

Fue traumático. Yo no pude volver a Chile hasta 1987 porque tenía prohibida la entrada. Tenía mi pasaporte marcado con una “L”, que significaba: No puede entrar a su país.

Cuando llegué todo había cambiado, no encontré a mi círculo de amigos, me encontré con mis padres que estaban absolutamente dañados con la desaparición de su hijo. Fue un momento muy difícil.

No tuve problemas de inserción política porque inmediatamente me integré a la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos para luchar por encontrar a mi hermano. Sin embargo, sí tuve problemas de adaptación a todo lo que era la vida cotidiana en el país.

10 ¿Usted desarrolló una conciencia de género que propiciara algunos elementos críticos hacia su partido?

Yo siempre he creído en la igualdad entre hombres y mujeres. No me siento identificada con el Movimiento Feminista. Lo que sí te puedo decir es que el Movimiento de Mujeres fue duramente golpeado y que en el proceso de transición a la democracia los partidos políticos de izquierda se olvidaron del aporte que las organizaciones lideradas por las mujeres a la hora de planificar los objetivos partidarios ante el nuevo escenario político.

9 La represión de la dictadura afectó especialmente a los Comités Centrales y a las Comisiones políticas de los diferentes partidos de la izquierda chilena en donde la mayoría de los cargos partidarios eran ocupados por hombres. Esta situación creo un vacío de poder dentro de los partidos. En el caso del Partido Socialista ¿esto significó que las mujeres tuvieran un mayor acceso a las responsabilidades partidarias, o por el contrario su situación no cambió sustancialmente?

La mujer tiene condiciones especiales para luchar por la vida cuando este derecho es vulnerado, porque ella es portadora de vida. Creo que las mujeres se centraron más en esto que en la militancia partidaria propiamente tal.

También es cierto que el 90% de los detenidos-desaparecidos fueron hombres y esto significó que las madres, las esposas o las hermanas de los desaparecidos se movilizaran con mucha fuerza.

Además, muchas mujeres actuaron bajo los parámetros machistas de que la represión les iba a afectar menos por el hecho de ser mujeres. Se pensaba que la mujer podía arriesgar más sin ser tan duramente tocada por la represión; esto fue un claro reflejo de la reproducción de la mentalidad machista por las propias mujeres a la hora de movilizarse.

10 ¿Cómo fue la convivencia entre las compañeras de la Agrupación de Detenidos-desaparecidos? ¿Pudieron superarse las diferencias ideológicas ante la heterogeneidad de sus integrantes?

Hasta hoy un gran problema de la Agrupación es el de las hegemonías partidarias. Sí se superaron las diferencias a la hora de definir cuál era el objetivo que no era otro que la lucha contra la dictadura y el derecho a exigir verdad y justicia por las desapariciones de nuestros familiares.

Sin embargo, ha existido una pugna entre los partidos a la hora de controlar y dirigir las agrupaciones. El Partido Comunista sigue siendo el partido que controla esta organización y esto ha creado muchos conflictos puesto que la Agrupación es un espacio en donde conviven familiares militantes y familiares desvinculados de los partidos.

11 ¿Hubo una represión específica dirigida hacia las presas políticas en los diferentes centros de detención de la dictadura?

Sin lugar a dudas. Precisamente el Informe Valech ha confirmado lo que ya sabíamos. La mujer sufrió una represión especial. No sólo en Chile, en todos los conflictos armados las mujeres sufren de una manera distinta. Aunque la Comisión sobre Prisión Política y Tortura no recoge la totalidad de los casos, puesto que mucha gente no ha declarado (faltó tiempo, faltó discutir muchas cuestiones y otro tipo de reconocimiento

más profundo hacia las mujeres torturadas), creo que sí tiene importancia ya que ha reflejado esta realidad específica.

Chile es un país extremadamente machista y clasista. Esto significó que incluso entre las presas políticas se establecieran diferencias de trato. Creo que las mujeres de extracción socioeconómica baja fueron más humilladas. Las mujeres pobladoras o mapuches recibieron un trato mucho más degradante.

Aunque la tortura traspasó las clases sociales, en otros aspectos, como en el trato verbal o cotidiano, las presas más humildes fueron más maltratadas. También no era lo mismo estar casada o ser compañera de un militante. Las Fuerzas Armadas chilenas son extremadamente conservadoras en este sentido.

14 ¿Cuáles serían los elementos más relevantes y positivos de su militancia política dentro del Partido Socialista y aquellas cuestiones que le hubiera gustado que hubieran sido diferentes?

En lo positivo, mi experiencia en los años de gobierno de la UP. Sentí que fue una militancia de toda una generación de jóvenes que luchamos para que en este país hubiera cambios sociales y económicos de envergadura.

En lo negativo, creo que el Partido Socialista sigue viendo a la mujer como un acompañamiento a la política y no como un actor con voz y voto. La mujer sigue relegada a un ámbito de secundariedad, pese a que tenemos dos candidatas a presidentas de la República. La realidad del conjunto de las militantes sigue estando marcada por la mentalidad machista que en definitiva significa no tener la misma presencia en los órganos de decisión del partido que los hombres.

8 Entrevista realizada a **ANGÉLICA MUÑOZ CATEJO**, 9 de Enero de 2005, Santiago de Chile. Muñoz es militante del Partido Socialista desde 1969 y se formó en tareas de inteligencia político-militar en Alemania Oriental y Bulgaria. Asimismo, estuvo presa en la Correccional para mujeres (COF). Actualmente, su marido, Alejandro Parada, es detenido-desaparecido.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo comencé a militar a las Juventudes Socialistas cuando tenía 16 años. Esto fue en 1969. Entré por amigos militantes que me animaron a integrarme en el partido. Mis primeras actividades empezaron con el paro de la Universidad Técnica de Santiago, es decir, en el ámbito estudiantil.

También participé en las campañas por Salvador Allende. Mi aporte se centró básicamente en rallados en las paredes, tareas de propaganda, conversaciones con los sindicatos obreros para dar a conocer el programa de la UP, etc.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los tres años de gobierno de la UP?

Durante el gobierno de la Unidad Popular llegué a desempeñar el cargo de secretaria del partido en el departamento de organización del Comité Central; trabajaba en la tercera comuna del PS en Santiago desempeñando tareas de base.

3 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el partido durante esa etapa?

En los años de la UP la presencia de la mujer fue significativa pero nunca hubo una entidad organizada dentro del partido que recogiera cuestiones de género. El partido era quién programaba los objetivos políticos, las prioridades, etc. Creo que los partidos de izquierda han tenido en mente la posibilidad de realizar proyectos para la mujer, pero esto no se reflejó en la práctica. En Chile, la cultura patriarcal ha estado muy arraigada en la sociedad y esto también se reflejó en los partidos.

4 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El 11 de septiembre yo estaba en el Comité Central. Aquel día la comunicación dentro del partido fue muy defectuosa. Yo desarrollé la labor de contactar con los compañeros de los distintos comunales del país. La orden era quemar toda la documentación y archivos del Comité Central.

Posteriormente, me trasladé a un punto de encuentro (Industria FENSA, Fábrica Enlozados SA) en el que se tenían que concentrar todos los dirigentes del PC, el MIR y el PS. Esto fue un desastre, solo nos juntamos 50 compañeros y permanecemos encerrados tres días esperando instrucciones. La única persona del Comité Central del PS fue Ezequiel Ponce, hoy detenido-desaparecido. Sólo teníamos dos pistolas calibre 22 para defendernos con lo que no pudimos hacer mucho.

A partir de ese momento pasé a la clandestinidad con mi marido. Nos casamos para tener una situación “regular”. Mi casa estaba arrendada por el PS, era una casa de seguridad. El 14 de diciembre del 73 me casé con mi marido, Alejandro Parada, y el 30 de julio del 74 detuvieron a mi esposo cuando allanaron mi casa.

Participaron, en el operativo, agentes de seguridad del Estado (DINA) entre los que participaron Eduardo Correa Castro y otros veinte agentes más. Llegaron armados y su entrada en la casa fue muy violenta, incluso nos dispararon. En la misma casa empezó el interrogatorio a mi marido y a mí, allí aplicaron métodos de tortura contra Alejandro estando yo presente. Buscaban armamento, documentación y dinero.

Durante el tiempo que vivimos en esa casa recibimos a muchos compañeros que estaban en clandestinidad para que se pusieran en contacto con sus familiares...repartíamos material e información, plata, etc. Esa fue nuestra labor hasta la detención de Alejandro (él formaba parte del Comité Central del PS en la clandestinidad junto a Carlos Lorca, Ariel Mancilla, Ricardo Lagos y Ezequiel Ponce).

Cuando detuvieron a mi marido (momento en el que tenía ocho meses de embarazo) me desconecté del partido (aunque di aviso a la Comisión Política sobre la detención de Alejandro para que dicha estructura no cayera) y me dediqué exclusivamente a buscarle. Me integré al comité Pro-Paz para posteriormente pasar a formar parte de la Agrupación de Familiares de detenidos-desaparecidos por orden del partido. Fui

también parte de la dirección de la Agrupación. En otras palabras, aunque no cumplí tareas a nivel clandestino del PS nunca dejé de estar en contacto con ellos.

La detención de mi esposo estuvo muy vinculada a Luz Arce porque ella trabajaba en el Comité Central, en donde nosotros también trabajábamos. Ella nos conocía perfectamente. De hecho, después del golpe tuvimos contacto con ella, tuvimos una reunión en donde participó Luz Arce.

Ella entregó información sobre el paradero de Alejandro Parada, incluso lo reconoce en su libro (*“Ese Infierno”*). Tengo sentimientos encontrados respecto a esto. Intento comprender en que circunstancias estuvo para dar información vital sobre los compañeros. Sin embargo, lo que lamento profundamente es que continuó colaborando con la DINA en calidad de funcionaria. Ella incluso sabía que yo estaba embarazada de ocho meses.

5 *¿En algún momento cayó presa?*

Estuve detenida muchas veces, concretamente en la Comisaría N° 1 de la Comuna de Santiago porque la Agrupación estaba ubicada en el centro. En una ocasión estuve bastante tiempo detenida (1979) porque, junto a unos compañeros (3 hombres y 60 mujeres), nos encadenamos al congreso y allí me detuvieron.

Tras pasar una semana en comisaría nos trasladaron a la COF (Correccional de Mujeres) y allí estuvimos 20 días aproximadamente. Tratamos de estar activas y organizamos diferentes talleres de artesanía, reuniones, etc. Una vez en libertad, me incorporé de nuevo en la Agrupación y comencé a visitar diferentes organismos y cárceles para denunciar la detención y desaparición de mi marido.

6 *¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas?*

Por mi condición de presa política yo presenté mi testimonio en la Comisión sobre Prisión Política y Tortura (Informe Valech). La conducta machista, muy arraigada en las Fuerzas Armadas, motivó a que en la práctica se reprimiera a las presas con un fuerte componente sexual. La tortura fue una política planificada, pero en el caso de las

mujeres sí hubo un componente diferenciador por el peso de esta mentalidad. Creo que la tortura sexual se dirigió hacia las presas independientemente de su condición social o económica.

Este tipo de represión también vino dado por el comportamiento de las mujeres funcionarias del Cuerpo de Carabineros. Ellas nos increpaban con insultos y vejaciones verbales. Nos decían que nuestros maridos detenidos estaban con otras mujeres en el extranjero, es decir, fue todo un mecanismo machista destinado a infravalorarnos como mujeres.

7 ¿Cómo fue su experiencia en la reclusión?

En la comisaría N1 de Santiago recibí malos tratos y vejámenes como manoseo y abuso de mi anatomía femenina. Asimismo, sufrí aislamiento, privación del sueño, privación de las necesidades más básicas. Recuerdo que nos mantenían de pie durante horas sin dejarnos ir al baño.

La tortura psicológica también fue frecuente, nos amenazaban con hacernos desaparecer y torturar a nuestros familiares. La DINA fue a ficharnos, nos tomaban fotos y las huellas dactilares. Los dos primeros días en la comisaría nos dieron muy pocos alimentos, bajé de peso y me llené de piojos y ladillas. Sin embargo, todo este maltrato reafirmó mis convicciones para seguir luchando contra la dictadura.

8 ¿Qué opina sobre la labor de las mujeres presas en el interior de las cárceles? ¿Se superaron las diferencias ideológicas a la hora de organizarse?

Sí. La mujer se organizó mucho mejor y estableció mecanismos de solidaridad. Hubo una identificación de género. Desde mi experiencia en la cárcel puedo decir que las mujeres nos organizamos en la lucha contra la dictadura. Otra cosa son las diferencias en la cotidianeidad fuera de la cárcel, en las diferentes agrupaciones. Por ejemplo, la Agrupación de Familiares de detenidos-desaparecidos está impulsada y dirigida por compañeras del Partido Comunista y esto actualmente ha creado algún conflicto con otras mujeres.

Además hay algo que quiero reflejar, las mujeres que rehicimos nuestra vida sentimental fuimos tremendamente criticadas y discriminadas al interior de la Agrupación. Imperó la idea de “viuda doliente” o el “luto eterno por el compañero” dentro de toda esa influencia del ideario patriarcal de muchas compañeras.

9 ¿En qué medida su embarazo afectó a su militancia política? ¿Pensó en algún momento abandonar el trabajo clandestino?

No. Estaba convencida de que lo que estábamos haciendo era absolutamente necesario. La capacidad de entrega fue muy grande. Mi convicción era muy fuerte y pensaba que lo correcto era continuar la lucha. Tampoco pensé en el exilio, entre otras cosas porque Alejandro estaba desaparecido y no podía renunciar a su búsqueda.

Sin embargo, el PS jamás desarrolló una política para que las mujeres que tuvieran hijos pudieran integrarse adecuadamente a la actividad política a diferencia del MIR. Yo tuve la suerte de contar con el apoyo económico y familiar para compaginar mi maternidad con mi militancia (también debo agregar que el PS me apoyó económicamente, pero esto no se dio con la mayoría de las compañeras madres).

El aporte con más cuerpo que se ha dado dentro del PS sobre la cuestión de género fue el de Julieta Kirkwood, ella planteó esta problemática en el ámbito socialista. De hecho, al PS le ha costado mucho reconocer el aporte de las mujeres militantes y creo que esto ha ocurrido igualmente en el conjunto de los partidos de izquierda.

Tan sólo a finales de la década de los noventa las mujeres han ido abriéndose un espacio dentro del partido que las ha colado en mayores cuotas de representación pero en ningún caso alcanzando niveles equitativos en los puestos de dirección con respeto a los hombres.

10 ¿Cómo continuó su militancia en los siguientes años?

Continué mi militancia siguiendo una doble estrategia. Por un lado, ocupando un espacio en el ámbito público, es decir, como mujer de un detenido-desaparecido miembro de la Agrupación y por otro, desarrollando un trabajo partidario clandestino.

En 1984 el partido me pidió que saliera del país con rumbo a Italia para posteriormente pasar a Bulgaria. Allí estuve a cargo de un grupo político-militar.

También estuve en Alemania oriental durante tres meses aprendiendo estrategias de inteligencia. Mi formación militar, concretamente en el uso de armamento no me sirvió de mucho. Sin embargo, mi aprendizaje en tácticas de espionaje me ayudó mucho para mi posterior labor en Chile.

Durante un año nos preparamos militarmente para regresar a Chile y plantear nuevas estrategias. Cuando regresé a Santiago, en 1985, me desvinculé de la Agrupación para centrarme de lleno a las labores de enlace entre la Comisión Política del Partido Socialista en el interior de Chile con el PS en el exilio. En ese tiempo, el partido estaba dividido, yo pertenecía a la facción de Clodomiro Almeida (sector que no excluía la lucha armada).

Mi tarea consistió en recopilar toda la información y mandarla al exterior en microfichas. En esta tarea trabajé entre 1985 y 1994 completamente sola. Además, mi segunda tarea consistía en velar por la seguridad del Comité Central de partido. Hasta 1994 estuve a cargo de la seguridad junto con otros compañeros.

Finalmente, con la llegada de la democracia seguí trabajando activamente en el PS hasta 1998. Mi tarea estuvo centrada en el Departamento de Finanzas del partido. Después conseguí un trabajo relacionado con los Derechos Humanos en el Ministerio del Interior hasta hoy en día.

9 Entrevista realizada a **NATACHA MOLINA GARCÍA**, 11 de enero de 2005, Santiago de Chile. Molina García es militante del Partido Socialista desde 1967. Tuvo que vivir el exilio durante siete años en Costa Rica y México. Asimismo, cofundó la Federación de Mujeres Socialistas (FMS) y participó en la creación del Instituto de la Mujer.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo entré en el PS cuando tenía 13 años, es decir, en 1960. Tenía un pololo que era socialista y mi madre también era militante. Mi primer trabajo fue en la Juventud Socialista (JS) y junto a un grupo de compañeros y compañeras fundamos la JS de la Comuna de Ñuñoa.

Posteriormente pase a la militancia en el ámbito universitario, en la escuela de Sociología de la Universidad de Chile en donde el movimiento estudiantil fue muy intenso. Desde allí participé en muchas actividades y movilizaciones como las campañas por la candidatura de Salvador Allende. También recuerdo mi entrada en la brigada universitaria en donde se vivió con intensidad la revolución cubana. Fue un tiempo en el que nos formamos en la teoría para pasar después a la práctica.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los tres años de gobierno de la UP?

Fui dirigente estudiantil pero poco tiempo; también dirigente comunal. Aunque mi compañero fue “el dirigente”, yo fui la “esposa del dirigente”. Él fue dirigente en la universidad y miembro del Comité Central en varias ocasiones.

Mi inicio en la política tuvo que ver con el inicio de la gran mayoría de las mujeres vinculadas a los partidos, es decir, la familia, el compañero y la universidad fueron las grandes influencias a la hora de determinar la militancia.

3 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el partido durante esa etapa?

Absolutamente tradicional, con una estructura patriarcal. Como yo era compañera de un dirigente y en muchas ocasiones, sin ni siquiera darme cuenta yo vivía el acoso sexual al

igual que muchas de mis compañeras. No teníamos ni conciencia ni conocíamos estos conceptos.

4 ¿Qué opina de la gestión de la UP con respecto al tema de la mujer?

Fue muy tradicional también. Recuerdo una anécdota, en uno de los intentos del golpe de Estado, estábamos en la calle, durante el *Tancazo*. Allende salió al balcón y se dirigió a la población una vez pasado el peligro: “*Compañeros, la sedición ha sido aplacada...vayan a sus casas y besen a sus mujeres*”. Nosotras, un grupo de mujeres que estábamos allí nos preguntamos: “*y nosotras quiénes somos, a quiénes vamos a ver*”. Esa era la mentalidad de Allende, la mentalidad de la época.

En aquellos días yo trabaja en la Corporación de la Reforma Agraria (CORA) y claro, como era mujer, la labor que me correspondía no era tanto la de expropiar fundos pero sí encargarme dentro de la estructura de los asentamientos (había un comité de producción, uno de defensa, de bienestar) de tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres. Concretamente, nosotras trabajábamos en el comité de bienestar, compuesto en su mayoría por mujeres.

Yo era profesional, universitaria y el impacto que tuve al entrar en contacto con mujeres rurales fue tremendo. Nosotras teníamos grandes planes para que la mujer se incorporara al proceso de reforma agraria y lo que ellas querían era solamente cocinar mejor para sus maridos y tener la casa lista.

Las mujeres no tenían conciencia de clase en esos años. De hecho, no hubo ninguna política que pensara en las mujeres, sólo se pensaba en el conjunto de la familia a la hora de hacer política. Lo que sí es rescatable de Allende es que en su acción hacia las mujeres y hacia las madres se intentó restituir su dignidad pero siempre desde su rol tradicional.

Allende perdió las elecciones por culpa de las mujeres porque estaban muy manipuladas por la derecha. El conjunto de las mujeres chilenas estaban por un cambio, pero la transformación que la izquierda les ofrecía era la revolución, un cambio que alteraba la cotidianidad de las mujeres o así era percibido.

Hubo una tremenda manipulación con las mujeres para ponerlas en contra de Allende ante la opinión pública; un ejemplo de ello lo encontramos en la significación de las marchas de las Ollas Vacías, mujeres en su mayoría de clase alta, pero también mujeres de clase media que fueron impregnadas de ese temor a perder su cotidianidad, sus alimentos, la seguridad de sus hijos por la llegada del marxismo. La derecha utilizó el sistema patriarcal para utilizar a las mujeres como un movimiento político.

5 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Trabajaba en la Corporación Agraria. Mi marido era subdirector en el Instituto de Capacitación (INACAP). Ambos militábamos en nuestros trabajos. Para el golpe yo no alcancé a ir a mi trabajo y tuve que regresar e ir al INACAP. Desde allí nos fuimos todos los socialistas al cordón Vicuña Maquena con la intención de defendernos militarmente. Sin embargo, los medios eran inexistentes, no teníamos armas y nuestro entrenamiento había sido insuficiente.

Estuvimos dos días en el cordón hasta que se levantó el toque de queda y de allí me fui a mi casa a recomponer un poco mi situación y buscar contactos. A mi marido le buscaban. Yo no quería irme fuera de Chile, pero finalmente Julieta Kirkwood nos ayudó a exiliarnos en octubre del 73. Mi madre estaba presa en el Estadio Nacional, a mi marido le buscaban con lo que el panorama era muy complicado. La FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) nos asiló en Costa Rica.

Este tipo de decisiones fueron las que muchas mujeres tomamos en aquella época bajo la influencia y predominio del criterio de nuestros maridos. Quedarse en Chile significaba romper la relación de pareja. La decisión de salir del país fue de mi marido y no mía. Viví en Costa Rica cuatro años y siete en México. En 1979 partí a México y tuve una fuerte vinculación con el movimiento de mujeres aunque mi primera aproximación al feminismo fue teórica.

6 ¿Qué tipo de militancia tuvo en el exilio?

La solidaridad con Chile, sobre todo en Costa Rica. Hacer denuncias a nivel internacional y recoger a muchos exiliados chilenos. En enero del 74, recuerdo que nos invitaron a un congreso sobre Chile en el que yo tuve que realizar una ponencia sobre la mujer y el golpe de Estado. Antes de comenzar recuerdo que nos dijeron que tenían una sorpresa preparada para nosotras....pusieron el discurso de Allende, fue muy emotivo. También trabajé mucho con las presas que venían de Chile. Teníamos redes de apoyo y de denuncia que cubrían el área de Costa Rica-Panamá-USA.

Por otra parte, en México comencé a compaginar mi militancia política con mi toma de conciencia feminista. Constituimos un grupo con argentinas, chilenas y mexicanas destinado a pensar temas de exilio y mujer. Fue un grupo que empezó ligado a la revista FEM en donde estaba Teresita de Barbieri y otras mujeres destacadas. Empezamos a escribir pequeños artículos que tocaban temas de reflexión feminista.

En la medida en que yo me acerqué al feminismo intenté quedarme en un sector que no me aceptó por ser feminista. Posteriormente, me acerqué a la Renovación Socialista (RS) , en donde tuve un ambiente más propicio, lo que no quiere decir que el feminismo estuviera presente en la RS. No tuvimos en este periodo la oportunidad de poner sobre la mesa nuestras demandas, fue un momento de toma de conciencia, tuvimos que esperar a regresar a Chile para poder realizar un trabajo más concreto.

7 ¿La renuncia a la militancia política por el cuidado de los hijos fue una realidad presente en las mujeres-madres del Partido Socialista?

Yo tuve tres hijos y en ningún momento dejé de trabajar o estudiar mi tesis de postgrado. No sé si hubo una renuncia pero sí hubo una clara postergación de la maternidad. Ninguna de nosotras dejamos de militar por nuestros hijos. Solíamos compaginarlos. Mis prioridades siempre fueron la maternidad, el trabajo y la militancia.

Recuerdo anécdotas muy reveladoras sobre mi función de madre-esposa y militante del PS. En Costa Rica muchos de los dirigentes que venían de Europa y Chile pasaban por mi casa. Yo era una militante con cierta experiencia, había cofundado la Juventud Socialista y llevaba muchos años en la militancia universitaria, pero resulta que cuando llegaban los dirigentes la comida la hacía y la servía yo y nadie me preguntaba mi

opinión. Instintivamente, estas realidades me llevaron a tener un acercamiento al feminismo.

8 *¿Cómo fue su regreso a Chile?*

Yo salí en la tercera lista, en el año 1982. En 1983 se produjo el III encuentro feminista en Lima, yo tenía muy buenas amigas allí, muchas de ellas socialistas. Cuando salió la lista yo no tenía plata, pero afortunadamente me invitaron al encuentro y se hicieron cargo de los costes de viaje. Me pagué el pasaje desde Lima a Santiago y vine con mi hijo.

En Chile hice todos los trámites necesarios para que mi marido se viniera y tener mis papeles en regla. Una vez superado este trámite regresé a México y pasados unos meses me respondieron (finales de 1983) que a mi me permitían regresar a Chile pero a mi marido no. Acordamos que yo regresaría con mis tres hijos e intentaría conseguir el permiso para mi esposo.

En 1984 ingresé en una ONG socialista llamada *Vector*, dirigida por Cloromido Almeida. Entré allí con una beca para realizar un trabajo sobre la mujer y el exilio dirigida por Julieta Kirkwood. Posteriormente, me fui enfocando más en temas de capacitación sindical.

Tuve un retorno positivo, uno político (me recibió el partido) y otro feminista (la Academia de Humanismo Cristiano tenía un grupo de mujeres, desde allí salió el grupo La Morada y el Centro Estudios de la Mujer).

9 *¿Este fue su inicio en la práctica feminista?*

Sí. Nosotras nos dimos cuenta de que movimiento de mujeres y el feminismo era un movimiento muy poco político, muy centrado en la lucha o bien por los derechos de las mujeres o por los talleres de autoconciencia. Esto estaba muy bien pero no era suficiente. Los espacios de mujeres eran espacios vacíos políticamente. Nosotras fundamos una ONG denominado Instituto de la Mujer, todavía funciona hoy en día.

10 ¿Existió un desajuste o desencuentro entre aquellas mujeres socialistas que estuvieron en el exilio y habían retornado con nuevas ideas con las compañeras que se quedaron en Chile trabajando en la clandestinidad a la hora de abordar la problemática de género en el PS?

Por supuesto. En el PS se criticó mucho las ideas que algunas militantes traían desde el exilio. De hecho, algunas compañeras y yo encontramos muy tradicional la estructura de poder del partido cuando retornamos a Chile. Nuestro discurso era muy distinto, queríamos que el PS reconociera que la lucha no era sólo superar la cuestión de clases sino también había que abordar la subordinación de la mujer en todos los aspectos, este debía ser un debate que estuviera presente en el retorno de la democracia. Esto debía tener una repercusión orgánica dentro del partido, por ello nosotras constituimos la Federación de Mujeres Socialistas (FMS, 1986).

Algunas mujeres se opusieron a esta gestión, como Carmen Laso, mujeres absolutamente tradicionales que no lograban entender nuestras posiciones. Dimos una pelea muy fuerte para que se instaurara una cuota mínima de participación. La FMS como no tenía transversalidad tuvo muchas dificultades en su funcionamiento. Hoy en día está la Vicepresidencia de la Mujer, pero tiene los mismos problemas que tuvo la FMS.

Nosotras nos volcamos en participar en las “Demandas de las Mujeres a la Democracia”. Después del plebiscito las mujeres constituimos la Concertación de Mujeres por la Democracia y a la vez se estaban organizando los equipos de mujeres de los diferentes partidos de la concertación, es decir, no había un vínculo orgánico entre ambas iniciativas u organizaciones.

Precisamente, los partidos de la concertación constituyeron una Comisión de Mujeres, no elegidas sino designadas, y fueron designadas aquellas mujeres que tenían vínculo con sus partidos ya que generaban una mayor confianza. Ahí estuve yo, Soledad Larraín, Mariana Aylwin, Claudia Serrano, etc. En esta comisión había mujeres que venían del Movimiento Feminista y otras que no. Había socialistas, radicales, independientes y feministas. El trabajo que se inició a partir de 1988 terminó con la creación del SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer) en 1990.

11 ¿Por qué la mujer fue punta de lanza en la organización de agrupaciones de DDHH?

La fuerte presencia de las mujeres en la lucha por la democracia estuvo muy vinculada a la violación de los Derechos Humanos en este país. La represión afectó principalmente a los hombres y muchas mujeres quedaron en una situación muy complicada, lo que vino a significar que terminaran involucrándose en un entorno más allá del cotidiano o familiar, es decir, en el espacio público mediante la denuncia de la represión.

Además, había otra vertiente de mujeres con maridos detenidos-desaparecidos, presos o cesantes, que se quedaron en una situación de pobreza extrema y tuvieron que organizarse entorno a su propia sobrevivencia, de ahí la organización de ollas comunes, talleres, etc.

Estos dos movimientos, el de los DDHH y el movimiento popular de mujeres, crearon un tipo de hacer política, una manera de ganarse un espacio en lo público que los hombres no vivieron con tanto protagonismo.

Las escuelas tradicionales de hacer política en Chile fueron el movimiento sindical y el estudiantil. Por ende, estos movimientos de mujeres rompían con la forma tradicional del quehacer político. Un claro ejemplo de esto lo tenemos en la Agrupación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos.

Desafortunadamente, el movimiento de mujeres y la solidaridad que hubo entorno a las diferentes agrupaciones se disipó con la llegada de la democracia; esto se dio porque con el cambio democrático, la legalización de los partidos y la aparición de instituciones como el SERNAM, la fuerza del movimiento de mujeres se quebró al aparecer diferencias sustanciales en el quehacer político.

Si tú has luchado durante diecisiete años frente a un Estado que es enemigo y de la noche a la mañana esta realidad cambia, ese Estado se vuelve amigo...uno tiene que mudar de comportamiento, adaptarse a la nueva realidad sociopolítica. Las mujeres que lograron adaptarse a este proceso fueron aquellas que de alguna forma se

institucionalizaron y siguieron trabajando de otra forma, desde otra realidad. Otras mujeres no entendieron este proceso y en este punto fue cuando aparecieron las grandes diferencias.

12 ¿Usted cree que hubo una represión específica dirigida a las presas políticas por parte de la DINA, la CNI y los diferentes cuerpos de seguridad de la dictadura?

El factor género predominó sobre otros factores como el de clase a la hora de torturar. Fueron demasiadas las mujeres violadas y vejadas sexualmente. La violencia sexual en la dictadura fue un elemento presente y muy invisible. El informe Valech constata claramente este hecho. Ahora bien, el informe sobre Prisión Política y Tortura es tan sólo el primer paso en el reconocimiento de esta especificidad. Recomponer la memoria es un proceso complejo y largo y el Informe Valech de ninguna forma cierra el capítulo sobre prisión y tortura y mucho menos sobre la tortura sexual. La Comisión Valech no recogió en su totalidad los casos de tortura y reclusión, estamos hablando de 27 mil casos reconocidos pero claramente mucha gente quedó fuera.

13 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia política dentro del Partido Socialista?

El partido me ha entregado mucho aprendizaje, ha sido una parte muy importante de mi vida. Sin embargo, creo que en el partido ha predominado la estructura patriarcal y el predominio masculino. La mujer tiene que luchar doblemente para ganar espacios. Aunque hoy en día haya un respeto mayor hacia las mujeres, la estructura de dominación sigue estando copada por los hombres. Dentro de PS hay parlamentarios que se opusieron férreamente a la ley del divorcio. Por tanto, el cambio de mentalidades es un proceso muy lento y todavía queda mucho por hacer.

10 Entrevista realizada a **CECILIA MORELIA GONZÁLEZ GONZÁLEZ**, 13 de enero de 2005, Santiago de Chile. González es militante del Partido Socialista desde 1969. Estuvo detenida en el Estadio Chile y desempeñó una intensa labor partidaria en la clandestinidad. Elegida miembro del Comité Central en 1990 y 1992, defendió el establecimiento de la cuota mínima de representación para la mujer y fue delegada oficial en sucesivas ocasiones.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo empecé a militar en las Juventudes Socialistas (JS) con dieciséis años, en 1969. En ese año entré a estudiar ingeniería textil en la Universidad Técnica del Estado. Eran las postrimerías del gobierno de Eduardo Frei Montalva y tiempos revueltos en el ámbito estudiantil por la reforma universitaria.

2 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

Yo era parte de la brigada universitaria socialista. Las labores que desempeñábamos estuvieron centradas en el trabajo voluntario. Trabajé en una fábrica llamada *Textil Progreso*. También viajábamos al sur del país para realizar trabajos de alfabetización, asesoramiento a los trabajadores, organización, etc.

Asimismo, trabajé en las JAP (Junta de Abastecimiento Popular) para contrarrestar el acaparamiento. Realizábamos muchas tareas de apoyo al gobierno de la Unidad Popular, participábamos en las marchas, en los mítines, etc.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Socialista en los años de la UP?

Nosotros teníamos una mirada sesgada en el ámbito estudiantil. Las mujeres teníamos una participación incipiente en la política. Aunque el número era muy bajo el compromiso de trabajo era muy grande.

El tema de la visión de género en Chile es algo más actual. El gobierno de la UP desarrolló políticas en defensa de la dignidad de la mujer como jefa de hogar y de los

niños (*Las Cuarenta medidas del la UP*). Fueron medidas en términos de protección. La participación política y laboral era muy escasa.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El 11 de septiembre fue un día muy extraño. El día anterior nosotros habíamos estado haciendo rallados en la universidad. Recuerdo que esa noche circulaban muchas patrullas militares.

Nuestra universidad fue asaltada el 11 de septiembre y cientos de estudiantes fueron detenidos. Yo estuve presa en el Estadio Chile, formo parte del Informe Valech junto con mi compañero y mi padre. Fui fuertemente golpeada, tuve tres simulacros de fusilamientos, fuimos muy maltratadas. Nos agredieron mucho, yo tenía diecinueve años.

Ese martes en la mañana escuché la radio de mi partido (*Radio Corporación*) y la noticia del levantamiento. Me trasladé a la universidad (actual Universidad de Santiago, USACH, Estación Central). Había mucho desconcierto entre mis compañeros. Lo primero que hicimos fue eliminar toda la documentación personal que nos vinculara al partido. Los carnés, documentación, informes con nombres, etc., los quedamos. Nos preparamos haciendo bombas molotov para una posible defensa.

Desde el techo de la universidad pudimos divisar la columna de humo que provenía de La Moneda. Pasamos la noche allí y a la mañana siguiente fuimos rodeados por los militares, por el Regimiento Arica N°2 de la Serena. Andaban con uniforme de combate y un distintivo naranja al cuello.

Nos bombardearon y balearon. Dos compañeros murieron y otros quedaron mal heridos al interior del recinto universitario. No alcanzamos a utilizar los cócteles molotov porque la correlación de fuerzas era muy desigual. Entraron en la universidad con mucha violencia y con gran apoyo logístico porque tenían ametralladoras, francotiradores y vehículos de asalto. Nos golpearon mucho y allí mismo nos hicieron varios simulacros de fusilamiento. Éramos aproximadamente 1200 estudiantes, entre hombres y mujeres. Recuerdo que había como trescientas mujeres.

Nos trasladaron a las mujeres por separado hasta el Ministerio de Defensa. Éramos sobre todo militantes del PS, PC y MIR. No recuerdo a ningún demócrata cristiano.

Después nos llevaron hasta el Estadio Chile. Nos dejaron en unas graderías y pasaron muchas cosas terribles. Afortunadamente, yo sólo estuve 24 horas y me dejaron libre en el momento del toque de queda. Creo que soltaron a varias personas porque no sabían muy bien que hacer con los presos. Los militares ocuparon todos los centros que pudieran respaldar al gobierno de Salvador Allende.

Después del diecisiete de septiembre se programó mucho mejor el tema de los reclusos porque el país estaba controlado. Empezaron las persecuciones y los allanamientos.

5 ¿Cómo fue su experiencia en el Estadio Chile?

No fuimos bien tratadas. Yo fui golpeada fuertemente. No pude sentarme durante tres meses. Todavía tengo secuelas. Otras mujeres fueron violadas y terriblemente golpeadas.

La violencia sexual fue una política de represión y hostigamiento hacia las mujeres. También a los hombres los violaron, pero en menor proporción. Una de mis compañeras volvió a la universidad para recoger unas cosas después de haber estado detenida en el Estadio Chile y la detuvieron de nuevo...le fue pésimo, la violaron y abusaron de ella sistemáticamente. La violación sexual fue algo constante durante la dictadura.

Nosotros recibimos culatazos y varios golpes. Yo soy hija de militar y creo que a nosotras nos soltaron porque había rumores de que habían mujeres detenidas hijas de militares.

6 ¿Cómo fueron los siguientes meses? ¿Qué tareas partidarias desempeñó en la clandestinidad?

Yo me incorporé a la red clandestina de la JS y me puse a trabajar como enlace. Este trabajo consistía en construir un tejido para pasar información, microfilmes y documentación. Tenía dos nombres y dos apellidos, es decir, un nombre *chapa*.

Nunca pensé en el exilio aunque mi padre si lo hizo porque estuvo detenido. El estuvo en Tejas Verdes y en cuanto salió decidió irse a Australia para proteger a su familia.

7 ¿Renunció en algún momento a su militancia política en aras del cuidado de sus hijos o viceversa?

Nunca renuncié a la militancia. Me casé en 1973 y sí que renuncié a tener un frente propio de trabajo. Mi compañero fue asesinado en julio de 1989. Nuestras hijas eran muy pequeñas, nacieron en el 77 y en el 78 respectivamente.

Muchas veces nos sirvieron para encubrir muchas actividades. Por ejemplo, la primera estampilla que salió en Chile decía “*la resistencia vive*” y tenía la cara de Allende. Nosotros comprábamos papel engomado, éramos especialistas en propaganda. Después, en el traslado, comprábamos paquetes de detergente, lo vaciábamos y lo rellenábamos con estampillas. Posteriormente, el paquete lo colocaba en el carrito de mi hija para poder disimular a la hora de hacer las entregas. Muchas mujeres renunciaron a la militancia pero otras no.

8 ¿Participó en alguna agrupación de DDHH?

Al principio no. No obstante, cuando mataron a Raúl, el 8 de Julio del 89, entré a formar parte de la Agrupación de Ejecutados Políticos. Sin embargo, duré muy poco tiempo, es decir, fue una decisión personal porque sentí que yo era incapaz de asumir lo que ya había allí.

Las mujeres de la agrupación tenían una carga muy grande y yo quería trabajar y luchar contra la dictadura pero no alcanzaba para todo. Yo era padre y madre. Mis hijas tenían 11 y 12 años, era una edad muy complicada; me quedé prácticamente sin recursos y además tenía que hacer frente a una tragedia familiar.

9 *¿Qué actitud tuvo el partido ante su situación familiar? ¿Recibió algún tipo de ayuda económica del PS?*

Hubo muchas declaraciones pero ninguna acción. No participaron en el apoyo laboral y económico. No aportaron nada a la educación de mis hijas puesto que no recibieron ninguna ayuda o consideración especial. El partido fue muy ingrato en este sentido. Sin embargo, seguí militando. Creo que intenté hacer caso omiso a un resentimiento hacia el PS.

10 *¿Usted desarrolló una conciencia de género que propiciara algunos elementos críticos hacia su partido?*

Sí, pero fue algo progresivo. A partir de 1990 fui miembro del Comité Central (CC). Hubo un gran esfuerzo de unidad por parte de la facción de Clodomiro Almeida. Yo participé en el congreso celebrado en Valparaíso “*Unidad Salvador Allende*” en 1990 y ahí fui elegida miembro del CC. Dos años después, en otro congreso, salí reelegida.

En este tiempo todavía no tenía una posición de género definida. Pensaba que la lucha de las mujeres debía integrarse en la lucha general del partido. Hasta 1990, el tema de género, no era una cuestión preponderante en el PS. Además, no había que luchar por ganarse un espacio.

A partir del congreso de la Serena (1992), empecé a tener una conciencia de género bien estructurada. Hasta esa fecha había varios grupos feministas que operaban entorno al partido. Tenía mis dudas con estas agrupaciones. Pero con el tiempo empecé a desconfiar de la política del PS con respecto a la mujer.

En el congreso de la Serena me pidieron que participara en la defensa del la discriminación positiva dentro del partido. La competencia entre hombres y mujeres empezó a tornarse en una realidad cotidiana. Una sentía que después de haberse jugado el pellejo aparecían compañeros desconocidos que salían adelante. Esto fue el detonante para convencerme de que militaba en un partido machista. Había hombres que sin rodaje político aparecía como personas nuevas y ocupaban cargos de responsabilidad. A partir de este momento me convertí en activista de género.

Empezamos a estar arrinconadas dentro del partido hasta que llegó la cuota de participación que por lo menos nos dio un cierto espacio, aunque no el suficiente.

11 ¿El partido Socialista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres en la lucha contra la dictadura? ¿Se han visualizado los problemas específicos que ustedes pudieron tener en esos años por su condición de mujer o madre?

Muy poco. Yo soy delegada oficial para el congreso que el partido va a celebrar este mes (28, 29 y 30 de enero en el edificio Diego Portales); Desde 1990 en adelante yo he sido delegada oficial en todos los congresos. En todos los eventos siempre hemos tenido dificultades a la hora de defender y mantener el espacio reservado a las mujeres (discriminación positiva) puesto que para los hombres esto significa quitarles terreno. Si no tuviéramos hoy día el 30 por ciento de cuota no tendríamos representación.

Te explico como funciona: Nosotros tenemos una dirección general que está compuesta por gente de diferentes regiones que forman el Comité Central. Luego hay una dirección regional (13 regiones) y de ahí dependen las direcciones comunales. En cada comuna hay representación del PS.

A nivel comunal, ninguna mujer tiene problemas de representación porque ahí se hace todo el trabajo “chico” o de base, es decir, el trabajo duro. Pero a nivel regional a las mujeres les cuesta llegar porque entre los hombres se da una solidaridad de género que a las mujeres todavía nos cuesta tener. Los hombres se ponen de acuerdo, hacen listas, “tu votas por mi y yo por ti”. Si no tuviéramos acción positiva no tendríamos representación política en el partido.

12 ¿Cuáles serían los elementos más relevantes y positivos de su militancia política dentro del Partido Socialista y aquellas cuestiones que le hubiera gustado que hubieran sido diferentes?

El partido me ha dado la voluntad de luchar siempre por conseguir más cosas, mayores mejoras sociales en este modelo de sociedad de mercado libre. El coraje, el tesón fue un aprendizaje de tantos años en el PS.

En lo negativo puedo decir que el Partido Socialista ya no es una organización política multclasista, creo que ha perdido mucha base de los trabajadores y obreros. Además, el PS es un partido conservador en muchos aspectos como el de género. Quedan muchas cosas por cambiar.

El partido ha renunciado a parte de sus principios y está centrado en ocupar el gobierno y el acceso al poder, es decir, se han dejado de lado algunas cosas vitales como la democracia interna, terminar con el control de la opinión, el acceso de la mujer a los puestos de responsabilidad, etc.

Actualmente, hay un estancamiento en el tema de género, hay que llegar a la paridad, al 50 por ciento de la representación política (concejales, parlamentarias, alcaldesas, etc.). Las mujeres socialistas hicieron grandes esfuerzos contra la dictadura en los años setenta y ochenta y por ello merece tener un espacio propio en iguales condiciones.

11 Entrevista realizada a **CATALINA PALMA HERRERA**, 24 de enero de 2005, Santiago de Chile. Palma es militante del Partido Socialista desde 1967. Cayó presa en Argentina bajo la Operación Cóndor para pasar después al exilio en Gran Bretaña. Asimismo, participó activamente en la Fundación Vicaría de la Solidaridad y en la creación de la Federación de Mujeres Socialistas (FMS).

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo venía simpatizando por razones familiares con la Democracia Cristiana, sin embargo, una vez que entré a la universidad esto cambió. Allí me encontré con amigos comunes que estaban en el PS.

Teniendo una sensibilidad social, ingresé al partido por mi círculo de amigos. Trabajé en el núcleo de la Escuela de Sociología en donde tuve una intensa etapa de aprendizaje teórico-político. Empecé a militar en 1967. Compaginé mi militancia con el estudio y el trabajo. Siempre ligué mi militancia en el trabajo poblacional y la solidaridad de las familias más deprimidas.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del PS en los años de la UP?

No había ninguna conciencia o visión crítica de género. No se cuestionaba las tareas de la mujer en el partido. No había ninguna conciencia feminista entre nosotras.

Las mujeres trabajábamos en el tema de las comunicaciones, haciendo revistas, folletos, propaganda diversa, etc. Hicimos mucho trabajo en las áreas campesinas para la implementación del programa de la Unidad Popular. La idea era incorporar a los campesinos al proceso de elección democrática.

Recuerdo que las mujeres tenían muchas dificultades a la hora de ejercer el derecho a voto puesto que casi siempre tenían que cuidar de sus hijos. Nosotras tratamos de ayudarlas haciéndonos cargo de sus tareas domésticas para que fueran a votar. Aquí empecé a darme cuenta de algunas situaciones injustas que en la cotidianidad sufrían las mujeres.

El gobierno de la UP puso en marcha algunas políticas hacia las mujeres pero siempre en la órbita de la familia. No hubo ninguna profundización en el tema de género.

3 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Estuve con mi pareja. El día anterior tuve una reunión en la que tuvimos mucha tensión por lo que se venía. Recuerdo que coincidió con mi cumpleaños. El martes 11 fuimos a la universidad para ver cómo estaba la cosa y tratar de rescatar algunos documentos y material.

En los siguientes días entré en un grupo que asilaba a gente. Yo asilé a Natacha Molina, Julieta Kirkwood y éramos miembros del Partido Socialista de diferentes regionales para facilitar el exilio a los compañeros más perseguidos.

Yo salí en enero de 1975. Hasta esa fecha mi trabajo clandestino se centró en asilo, reorganización partidaria, contactos en el Comité Central, en los regionales y viajar a Argentina para organizar un aparato para sacar gente. Me esperó un grupo de compañeros en la frontera de Argentina. Crucé caminando la cordillera de los Andes. Fue muy duro, parecía que no iba a llegar nunca.

4 ¿En algún momento cayó detenida?

Sí. En noviembre del 75 caíamos presos en Buenos Aires bajo la *Operación Cóndor*. Esto lo sé porque había tipos que en los interrogatorios no hablaban y además tenían todos nuestros antecedentes. Estuve un año presa, hasta 1976.

Primero estuve en Coordinación Federal y luego en Villa Devoto. En julio del 76 me sacaron junto con otra compañera, había mucha presión internacional. A las cuatro de la mañana nos cachearon y nos soltaron. Salimos en una lista chilenos que quedaban en libertad en un diario y mi mamá viajó para verme. Yo estuve presa con Jimena Zavala.

5 ¿Cómo fue su experiencia en la reclusión?

Primero nos aislaban, después nos metían en la leonera en donde estábamos todas las mujeres, chilenas, argentinas, etc. Después nos trasladaron a Villa Devoto y allí separaban a hombres y mujeres en diversos pabellones.

Las mujeres del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) tenían toda una rutina. Se levantaban a las cuatro de la mañana para leer sus libros y documentos. Tenían unos barretines para esconderlos. Yo me negué a ese tipo de rutina. Hacíamos ejercicio y después limpiábamos las celdas de los chinchos. Teníamos también lectura de diarios y nos distribuíamos las tareas.

En el interrogatorio a mi me trataron como una terrorista. Estabas amarrada y con los ojos vendados. Pensaban que nosotros formábamos parte de la Coordinadora Armada de América Latina.

6 ¿Qué opinión tiene sobre las compañeras que se quebraron en la tortura y pasaron a colaborar y ser funcionarias de la DINA y de la CNI?

El partido tenía la consigna de que si caías presa y no soportabas la tortura podías “largar” nombres pero siempre de dirigentes, es decir, de la cúpula y no de la base porque esa era la forma de poder reconstruir el partido. Sin embargo, una cosa es lo que puedas decir bajo la tortura y otra es colaborar después de la tortura.

7 ¿En qué circunstancias salió de prisión?

Salimos de desde la cárcel al aeropuerto y de allí nos expulsaron a Londres. Llegué a fines de octubre de 1976. Yo tenía una beca de estudios y me esperaron en el aeropuerto para llevarnos a un hotel. Después me fui a lugar en donde tenía la vacante como becaria en la Universidad. Allí había comités de acogida, etc.

Seguimos trabajando en el exterior. Nos juntamos la gente de la coordinadora que se encargaban de reorganizar el partido a partir de los comités regionales. Seguimos existiendo en el exterior. Teníamos dos comisiones, la de Chile y la de Inglaterra.

8 ¿Hubo un choque cultural en términos de la visión de género entre las mujeres que vivieron el exilio y las que se quedaron? ¿Ustedes vinieron con una visión crítica que les trajo rechazo en el partido?

Las mujeres que estuvimos en el exilio tratamos de juntar a varias compañeras de las diferentes tendencias del Partido Socialista. Generamos una organización de las mujeres con planteamientos de autonomía y de estrategias de poder. Entre 1983-1985 se empezaron a organizar desde organismos no gubernamentales estudios de la mujer.

Sin embargo, al haber incorporado ideas nuevas, muchos compañeros y compañeras las rechazaron porque alegaban que se alejaban mucho de la realidad de Chile.

Yo llegué a Inglaterra a fines de 1976. Mi preocupación allí fue la sobrevivencia. Yo escribí a Julieta Kirkwood diciéndole que “la papa para conseguir fondos era el tema de la mujer”. Así se formó el Círculo de Estudios de la Mujer (CEM); yo me siento parte de ese proceso. En una de las revistas de *Furia* se rescata este episodio. En ese tiempo nos definamos feministas socialistas y socialitas feministas.

9 ¿Qué visión tiene sobre la situación de algunas compañeras de su partido que tuvieron que renunciar a su militancia política por el cuidado de sus hijos? ¿Este hecho se dio con frecuencia?

Siempre se daba que las mujeres participaban menos que los hombres. Yo era soltera y sin hijos y tenía todo el día para militar. Pero las compañeras que eran madres si tuvieron muchas dificultades a la hora de trabajar en el partido.

En Bermingham, se realizó un encuentro de la Organización de Mujeres Latinoamericanas y allí se produjo un problema entre las chilenas. A mi me expulsaron del partido del núcleo de Gran Bretaña por incorporar a un grupo a mujeres lesbianas. Los compañeros eran terriblemente machistas. De hecho yo tuve un novio inglés y fui muy criticada por mis compañeros chilenos por no relacionarme con un compatriota.

La toma de conciencia feminista empezó en Inglaterra, en la universidad. Pero fue un proceso lento porque al principio pensaba que la lucha de género era una desviación de

la lucha de clase. Esto fue cambiando con el tiempo. Entré a un grupo de mujeres de la *Socialist Society*. Aquí empezó mi toma de conciencia aunque no he sido militante de ningún grupo feminista.

10 ¿Cómo fue su regreso a Chile?

Regresé a Chile en 1983 para ir a un encuentro feminista realizado en Lima. No pude entrar a Chile y me deportaron a Buenos Aires en donde estuve dos meses hasta que salió un decreto que me permitía volver. Durante ese tiempo fui a Lima en donde pude juntarme con muchas mujeres socialistas.

Posteriormente, trabajé en la Vicaría de la Solidaridad, organizando a las mujeres que pertenecían a diferentes agrupaciones de base. En 1985 me incorporé al proceso de reunificación del Partido Socialista. Formamos un grupo de mujeres del sector renovado del partido.

Más tarde, fundamos la FMS (Federación de Mujeres Socialistas). Generamos una serie de propuestas de género para la democracia: la idea era crear una institución de mujeres (el SERMAM) y unas medidas encaminadas a establecer la discriminación positiva al interior del PS.

11 ¿El Partido Socialista, ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres durante los años de la dictadura?

En el discurso sí aunque todavía no es una cosa totalmente internalizada. De todas formas, las mujeres necesitan una organización interna fuerte que no se ha dado en el partido. La persona que está a cargo de las mujeres en el PS no estuvo en las luchas de las mujeres y no tuvo una conciencia de género. Está ahí porque ladea la posibilidad de estar en la Comisión Política.

Durante la dictadura, los hombres tendieron a militar en organizaciones como partidos políticos y sindicatos. Las mujeres tenían una fuerte presencia en el trabajo de base, en el movimiento social (comedores populares, ollas comunes, talleres solidarios, etc.).

Desde allí se gestó todo un movimiento de resistencia cuyo objetivo era terminar con el régimen dictatorial pero con otros matices porque algunos grupos ya incluían algunos temas de género en su lucha. En este sentido, puedo decirte que el PS no ha valorado suficientemente esta lucha.

Además, el partido es una estructura muy concentrada y centralizada en donde el poder está en manos de muy poca gente, son lo que negocian los puestos, los candidatos, etc. Hoy día tenemos el 30% de representación de las mujeres pero esto no se materializa en los puestos importantes como en las alcaldías, concejalías, en los diputados, etc.

12 Entrevista realizada a **CECILIA SUÁREZ INDARTE**, 8 de marzo, 2005, Santiago de Chile. Suárez, militante del Partido Socialista, tuvo una destacada actividad política en el ámbito estudiantil. Estuvo detenida por la CNI y Carabineros y tuvo que salir al exilio en dos ocasiones. Asimismo, fue una de las fundadoras de Mujeres por la Vida y participó en la Corporación de la Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) desempeñando una intensa labor entorno al trabajo por los Derechos Humanos.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo nací en el partido. El día que nací, mientras operaban a mi madre, mi padre estaba en la sala de espera en reunión de la dirección regional del partido. Soy hija de socialistas. Desde los doce años, antes del gobierno de la UP, ingresé a militar en al Juventud Socialista (JS). Viví todo lo que fue las movilizaciones estudiantiles.

El 11 de septiembre yo había cumplido recién los 16 años, es decir, cuando llegó Allende al poder tan sólo tenía 13 años. Además, mi padre fue ministro del interior (Jaime Suárez Bastida) y secretario general de gobierno en la UP.

Yo fui una dirigente de la juventud de rango medio metida en los temas estudiantiles. A principios de 1973 mi padre fue candidato a senador por Bío-Bío (Región-Mayeco-Cautín) y luego electo. Me fui con él a Temuco y me quedé estudiando. Mis tareas a nivel partidario cambiaron un poquito. En esa época estaba el Frente Interno que venía a ser una organización de la defensa del gobierno contra los grupos de ultraderecha (Ronaldo Matus, Patria y Libertad, etc.). Yo entré a colaborar pero ten en cuenta que solo tenía dieciséis años.

2 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Yo vivía en una residencia de estudiantes en Temuco. El cuatro de septiembre hicimos una marcha en conmemoración de la victoria de la UP. Marchamos rodeados de milicos. El sábado 9 tuvimos una peña en el local del partido. Todos teníamos la sensación de que algo venía.

Llegó el martes 11. Un grupo uniformado allanó el liceo. Hicieron una revisión y se fueron. Ahí nos enteramos de lo que estaba pasando. Hubo un toque de queda, sólo recuerdo que no pudimos salir durante dos días.

Los días siguientes hicimos un recuento de la gente que estaba detenida hasta que llegó la FACH a la casa donde yo arrendaba. Mi padre estaba muy buscado por militares. Estuve un tiempo en el regimiento de Temuco. Después regresé a Santiago, mi padre estaba asilado en la embajada de Perú, mi madre y mi hermano se habían asilado con mi padre pero cómo ellos nos sabían de mí salieron de la embajada.

Estuve un tiempo circulando por el país hasta que finalmente hubo una presión muy fuerte por parte de mis padres para salir de Chile. Nos fuimos a Perú en diciembre de 1973 donde estuvimos dos meses hasta que el partido envió a mi padre a Moscú. Finalmente, partimos todos a la URSS.

3 ¿Continuó su militancia en el exilio?

Estuve unos cinco años hasta que retorné a Chile. En Moscú seguí con mi militancia. Estuve en preparación político militar a la vez que estudié Economía Política en la universidad. En 1979 retorné a Chile.

Carlos Altamirano decidió en un momento que tres personas regresaran a Chile: Ricardo Núñez (actual presidente del PS), Morada y Yo. Estábamos viviendo un proceso de división del partido, un conflicto entre Carlos Altamirano y Clodomiro Almeida.

La división estaba marcada por un famoso documento llamado *el documento de marzo* (salió en marzo del 74). Fue redactado por la dirección del partido y refleja todo un análisis del gobierno de la UP y una evaluación de las causas de la derrota. Yo fui crítica del documento porque no compartí el contenido del por qué habíamos fallado. Este documento marcó claramente la división del PS.

4 ¿Cómo fue su retorno a Chile?

En el 24º congreso del PS se trataron los temas de reunificación de los grupos del Partido Socialista. Mi viaje a Chile se debió entre otras cosas para organizar este congreso en la clandestinidad. Cuando terminó el congreso a mi me tocó la misión de salir al exterior para hablar con Altamirano y transmitirle las resoluciones y decisiones que salieron en el congreso.

Después del congreso tuvimos otra división. Todos los esfuerzos para superar las divisiones del PS se fueron al traste. La nueva división se produjo por las dos formas de entender la lucha contra la dictadura: un sector (en donde yo me quedé) que era identificado como “*la chispa*” (recordando a un grupo de socialistas que empezaron a sacar un diario clandestino en los primeros meses del golpe) que nos caracterizada por admitir todas las formas de lucha, nuestra consigna era “*álzate Chile*” y otro, que no admitía la política de rebelión popular. Hicimos una operación de propaganda activa para impulsar el alzamiento armado.

Empecé a escribir en la Revista *Análisis* y a tomar algún protagonismo en el ámbito público. Yo fui entrando en el sector más ultra del partido. También Fabiola Letelier me invitó a formar parte en CODEPU. También formamos un Comité de Solidaridad con Nicaragua.

Creamos un comité operativo cuando fue nombrado Rodolfo Ceguel, en 1983, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Empezamos a pensar en la necesidad de generar grandes movilizaciones. Yo fui la única mujer del comité operativo.

5 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el trabajo clandestino?

El tema de género lo asumí muchos años después. Yo era de las que pensaba que la emancipación de la mujer pasaba por la liberación de la clase obrera. Este cuento me lo creí muchísimos años. Después desarrollé mi visión de género. Había compañeras que trabajaban en la comisión política y desempeñaban tareas bastante importantes pero sin tener una visión de género.

6 *¿Se sintió discriminada en algún momento en el partido por su condición de mujer? ¿creé que las compañeras que tuvieron hijos tuvieron algunas dificultades en este sentido?*

De las mujeres que yo he conocido creo que nadie renunció a su militancia en aras del cuidado de sus hijos. Quizá algunas sí optamos por postergar la maternidad, como fue mi caso. Otras compañeras decidieron separarse de sus hijos y no asumir su maternidad por las tareas políticas, otras consiguieron hacer ambas cosas. Creo que el rol de la mujer fue fundamental y muy importante en la lucha contra la dictadura.

Con el advenimiento de la democracia, todos los hombres volvieron a ocupar sus lugares y esto creó un problema en el rol protagónico de las mujeres. Yo pasé varias etapas, fui una de las fundadoras del Movimiento Democrático Popular. Varias mujeres nos sentábamos en los cuarteles de la CNI donde algunas de nosotras habíamos sido torturadas ahí.

7 *¿Cómo fue su experiencia en la reclusión?*

Me volvieron a detener en 1983, me detuvo carabineros y la CNI. Carabineros me protegió. Tuve la suerte de que cuando me detuvieron había un conflicto entre ambas organizaciones.

8 *¿Tuvo vinculación con alguna agrupación de DDHH?*

En términos de trabajo de mujeres nosotras hicimos una experiencia que marcó este país. Las mujeres que nos reunimos no veníamos de un trabajo previo. En 1983, en Concepción, Sebastián Acebedo se quemó a lo bonzo porque su hijo estaba detenido. Eso nos impactó mucho. Nos juntamos y organizamos un movimiento que luchara por la vida, mujeres que no veníamos del trabajo de mujeres.

Yo soy una de las fundadoras de Mujeres Por la Vida (Patricia Verdugo, Fani Poyarolo, Mónica González, etc.). Queríamos invitar a otros grupos de mujeres para organizar el *Caupolicanazo* de Mujeres; en Santiago había un teatro llamado Caupolicán. El 29 de diciembre de 1983, hicimos un acto de mujeres para presentar la agrupación Mujeres

por la Vida. Fueron más de nueve mil mujeres. Ninguna de nosotras trabajábamos temas de género.

9 ¿En ningún momento tomó conciencia de que por ser mujer podía tener ciertos problemas específicos en su trabajo partidario? ¿Qué opina de aquellas mujeres que tuvieron que renunciar a su militancia política en aras del cuidado de sus hijos o viceversa?

Mira, fue todo un proceso de mentalización que comenzó en 1985, momento en el que tuve que salir de nuevo al exilio (Buenos Aires, BA). Después regresé a Chile en 1988 para votar en el plebiscito. A comienzos de 1984 cayó parte de nuestra dirección y salió un bando de la CNI en donde había instrucciones para detenerme. Afortunadamente, me avisaron a tiempo mis compañeros.

En 1985 estaba preparándome para volver a Chile. En esos tiempos se estaba planteando ya el proceso de reunificación del partido y yo quedé embarazada y esto me generó un conflicto enorme.

Este hecho cambió bastante mi perspectiva sobre la militancia, empecé a verme más como un ser humano que como una militante o una máquina. Mi padre siempre me molestó porque no me arreglaba. Me acordé de esos momentos en los que la militancia estaba por encima de todo. Tuve una concepción muy cerrada y dura en la militancia.

Todo esto cambió con mi maternidad. En una oportunidad llegó Mónica González, y me comentó que mis ojos tenían otra expresión, con más vida; me dijo: -“*tus ojos muestran que eres otra persona, has logrado transformar tu militancia en vida*”-.

Yo vivía sola en BA con mi hija. Mi compañero vivía en Santiago y viajaba clandestinamente para vernos. En Argentina conseguí una beca de Naciones Unidas muy importante para trabajar para el gobierno de Alfonsín. Estuve haciendo una investigación sobre las cuenteas patrimoniales. Mi trabajo fue publicado por la CEPAL. Este elemento me hizo ver que mi potencial no sólo debía estar enfocado en la política sino también en otros temas.

A partir de aquí empecé a preocuparme más por el tema de las mujeres. De hecho, estuve hartas horas conversando con Sergio Aguiló, actual diputado del Partido Socialista, yo le manifestaba mi preocupación sobre qué rol iba a desempeñar la mujer con la llegada de la democracia. Me preocupaba que los espacios logrados se perdieran.

10 ¿Creé que el Partido Socialista ha reconocido suficientemente la aportación de la mujer militante en los años de la dictadura?

No. Creo que no ha habido ningún reconocimiento. Si alguien dice que sí creo que es algo más coyuntural. El caso de Michel Bachelet es muy claro. Se ve este ejemplo como un fenómeno social alegando que precisamente ha llegado ahí por el apoyo de la sociedad.

En otras palabras, de manera muy oportunista mucha gente de este partido habla de que el PS ha tenido mucho que ver con este fenómeno y que ha impulsado el papel de la mujer en el partido. Esto es falso, son declaraciones oportunistas.

En el PS existe la discriminación positiva del 30%. Pero rara vez se aplica. Creo que la cuota de representación es algo muy importante porque ha dado cabida a muchas mujeres. Aunque a veces el mecanismo es dudoso porque se dan cargos no por capacidades.

No hay un reconocimiento de lo que significa la presencia de la mujer en este partido. Fuera del fenómeno de Michel está el problema de que no tenemos ninguna senadora, sólo una diputada. Nuestras candidatas a alcaldesas fueron muy pocas. Tenemos más que suficientes recursos humanos, mujeres preparadas para legislar y gobernar.

Con la llegada de la democracia no tuve ningún cargo en el partido porque consideré que mi aportación había finalizado en la política. Pensé que era tiempo de dedicarme a otras cosas, a temas que me interesaban como el Medio Ambiente. Creo que hay muchas mujeres anónimas que no están en el partido y que aportaron grandes cosas al PS.

13 Entrevista realizada a **ELINETT WOLFFR**, 13 de marzo de 2005, Santiago de Chile. Wolffr es militante del Partido Socialista desde 1971 y estuvo exiliada en la RDA, Cuba, Nicaragua y URSS. Asimismo, fue miembro del Comité Central desde 1985 hasta 1990.

1 ¿Cómo fueron tus inicios en el Partido Socialista?

Yo empecé a incorporarme a la política en los años setenta. Mi padre fue militante del Partido Socialista. Tenía 13 años de edad. La situación política en el país era de bastante convulsión y era difícil quedarse al margen de la situación política que se vivía.

Mi ingreso fue muy tímido por la edad que tenía. Mi padre era amigo personal de Allende y asumió el cargo de intendente de la provincia de Bio Bio. Su compromiso con el gobierno de la UP era absoluto.

Mi vida política comenzó en donde yo vivía, en Concepción. Nosotras éramos seis mujeres en la familia. En 1971 mi padre supo que me estaba metiendo en política. Yo fui la primera de mis hermanas que empezó a militar.

No tuve ningún problema con mi padre en este sentido, él era una persona muy liberal, nos educó en un ambiente de mucha libertad, aunque siempre tuvo la preocupación de lo que me podía pasar si entraba en política. De hecho, antes del gobierno de la UP a nosotros nos increparon mucho por ser hijas de un militante socialista, en una oportunidad a mi me golpearon en la calle. En 1973 atentaron en mi casa los militantes de Patria y Libertad, nos quebraron los vidrios e incluso balearon la casa.

2 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

En los años de la UP yo ingresé a la Juventud Socialista. Mis tareas consistían en toda la movilización estudiantil a nivel de Liceo. Hacíamos manifestaciones de apoyo al gobierno, peleábamos por mejores condiciones en la Educación, etc.

Hubo una fuerte organización de los alumnos en donde se discutía mucho sobre la situación política por la que el país estaba atravesando. También realizamos trabajos

con las Juntas de Vecinos, en los alzamientos campesinos, con los pobladores, etc. Por otra parte, trabajé en las JAP, en el abastecimiento. Desde sábado a domingo teníamos turnos para ayudar a distribuir los alimentos más básicos.

3 ¿Sintió en algún momento discriminación por su condición de mujer en el Partido Socialista?

No entiendo las cuotas de acción positiva para la mujer. Nunca he apoyado esta iniciativa. Yo me he sentido discriminada en el partido en sucesivas ocasiones pero creo que esa no es la vía para solucionar la discriminación en el partido. Los cargos de responsabilidad del partido han de ser por capacidad no por discriminación positiva.

4 ¿En qué situación estaba el 11 de septiembre de 1973?

Ese martes estuve en Los Ángeles junto a mi familia. Mi padre vino venir el golpe de Estado y nos trasladamos todos allí. El domingo 9 yo tenía que ir a Concepción y mi padre no me dejó ir por esta razón.

Mis padres salieron esa mañana a trabajar. Yo me quedé en la casa. Mi padre se fue a la intendencia. Todo el centro estaba tomado por los militares. A mi padre lo pararon los carabineros en varias ocasiones diciéndole que se fuera de la zona. Él era muy conocido allí y los militares le rogaron que se fuera “porque tenían instrucciones muy claras sobre que hacer con él”. El era dirigente y un conocido socialista.

Finalmente, en la intendencia le dijeron -“*Don Federico, si usted entra le detendremos*”-. Mi padre decidió marcharse porque se dio cuenta de la magnitud que el golpe de Estado estaba teniendo.

Mi padre estuvo varias horas desaparecido. Yo me quedé en mi casa escuchando la radio con mis hermanas. Nos afectó mucho el último discurso de Allende, ahí supe que todo se había terminado y el peligro que mi papá corría.

El 12 de septiembre mi padre cayó detenido, lo fueron a buscar a las once de la mañana a mi casa pero ahí no estaba, pero horas después lo encontraron junto con otros

dirigentes. Después, supe que a mi padre lo torturaron mucho. En febrero de 1974 fue expulsado del país. Mi mamá también cayó presa el 20 de septiembre. Ella era funcionaria pública.

Recuerdo que durante esos días de ausencia de mis padres por mi casa pasaron muchos militantes socialistas que venían a pedir instrucciones. Iba anotando todos los nombres y recados de los compañeros. Ese trabajo tuve que asumirlo sin saber muy bien cuando iban a regresar mis padres. En aquel momento sólo tenía quince años.

A partir de ahí una agrupación de menores llegó a mi casa para hacerse cargo de mí y de mis hermanas. Alegaron que mis padres nos habían abandonado. Yo me negué rotundamente a ir con ellos. Posteriormente, mi tía se vino a vivir con nosotros.

5 ¿Qué ocurrió cuando liberaron a sus padres de prisión?

El cinco de febrero de 1974, una vez que mi papá salió preso, nos expulsaron del país. Salimos exiliados a Buenos Aires. Yo nunca quise salir de Chile. La salida al exilio fue un proceso bien difícil. Primero nos trasladamos a Santiago y allí estuvimos varios días en una casa de acogida de la Agrupación Padre Hurtado. Allí estuvimos ocho familias. Ese refugio en teoría era para extranjeros y los militares quisieron en varias ocasiones entrar a buscarnos. Gracias a la insistencia de Naciones Unidas pudimos salvarnos. Posteriormente pasamos cinco meses en Argentina.

En Buenos Aires nos recibió ACNUR. Estuvimos en un refugio en la calle Brasil. Eran una casa para 35 personas pero estuvimos hacinados durante cuatro meses más de 150 refugiados políticos. Tuvimos muchos problemas para que nos dieran asilo político en otro país. Finalmente, nos sacaron funcionarios alemanes por nuestros vínculos familiares. Partimos a la RDA en donde estuve un año y medio.

6 ¿Cómo fue su militancia en el exilio?

En Alemania me incorporé a la vida partidaria. Estuve un año y medio en la RDA. De esa época recuerdo que la militancia se enfocó mucho entorno a la solidaridad con Chile y el drama de los DDHH. En ese tiempo aproveché también para estudiar y formarme

políticamente. Estuve en varios cursos de marxismo organizados por la Juventud Socialista. Allí terminé Enseñanza media. Después elegí estudiar una carrera técnica, comunicaciones y electrónica.

Paralelamente, continué con la militancia en el partido, iba a reuniones para estar al día de todas las actividades. A principios de 1975 llegó un grupo de dirigentes del partido para conversar con todos los militantes. Ellos querían encontrar a gente que estuviera dispuesta a retornar a Chile y formarse militarmente.

Ellos buscaban a militantes jóvenes. Me preguntaron muchas cosas pero sobre todo temas relacionados con la lucha armada. Yo di a entender que estaba de acuerdo con la formación militar y la necesidad de instaurar otro tipo de oposición a la dictadura. Les dije que estudiaba para ser técnica en electrónica.

Unos meses después, en verano, este grupo volvió y me entrevistó de nuevo. Me plantearon que se iba a organizar un grupo para la formación de cuadros militares en Cuba. Yo dije que sí estaba dispuesta. Además insistieron en que parte de esa formación iba a centrarse en el tema de las telecomunicaciones.

Ellos me dijeron que se iban a encargar de toda la documentación y que el viaje sería en agosto de 1975 porque el curso empezaba en la Habana a principios de septiembre. Yo pensé que el curso duraría de cuatro a seis meses.

Mi principal problema para participar en este proyecto fue que no era mayor de edad y necesitaba la autorización de mi padre. De hecho, estos dirigentes no sabían que yo sólo tenía dieciséis años. Tenía que viajar el 30 de agosto...cuatro días antes del viaje, con toda la documentación preparada los dirigentes se dieron cuenta de mi edad. Entonces me dijeron que era absolutamente necesaria una carta de autorización familiar. Mi padre ya sabía todo y aunque estaba en desacuerdo no me puso mayores dificultades. Al final todo se resolvió y partí a Cuba.

7 ¿Cómo fue su formación y militancia político-militar en Cuba?

A través de Beatriz Allende me recibieron en Cuba porque en un principio estuvieron a punto de devolverme a la RDA. En primer lugar partí al Comité Chileno de Solidaridad. Ellos me recibieron con mucha precaución. Un día después, uno de los dirigentes del partido me llevó a la Escuela Militar en donde me hicieron un chequeo médico y una entrevista personal.

El director de la Escuela me dijo: “¿Usted sabe a lo que viene?”, yo le dije que sí, que venía a prepararme para retornar a Chile. Acto seguido él me dijo: “*Esto es una Escuela de formación miliar regular en donde se imparten carreras de ingeniería de cinco años y usted está aquí por solicitud del Partido Socialista de Chile*”.

Me explicó que había Tanque y Transportes, Artillería e Ingeniería en Telecomunicaciones y que yo tenía un cupo para esta última. Me dijo que disponía de un tiempo para tomar la decisión. Para mí esto fue un choque muy grande porque yo pensaba que iba a estar sólo unos meses.

Éramos diez mujeres en la escuela, cinco en telecomunicaciones, cuatro en artillería y una en tanque y transportes. Yo decidí quedarme porque pensé que era una buena oportunidad.

La formación fue dura, de cadetes. El ejercicio físico fue muy difícil para mí. Los ramos de la carrera también fueron complejos, mucha matemática y física. Como estudiantes de ingeniería teníamos también formación en el armamento, una vez al mes teníamos ejercicios. La formación fue muy completa, nos estaban preparando para ser oficiales de ingeniería.

Cuando terminé mi formación en Cuba la idea era regresar a Chile para aplicar mis conocimientos para luchar contra la dictadura. Cuando terminé mi carrera quise regresar a Alemania en 1980 para juntarme con mi familia. No me dejaron entrar y decidí ir a Nicaragua porque eso me acercaba más a Chile.

8 ¿Cómo fue su experiencia político-militar en Nicaragua?

Quise prestar mis servicios en este país como ingeniería de telecomunicaciones. Allí estuve trabajando en el ejército sandinista. Mi labor fue la formación de personal y en unidades de apoyo táctico. Allí estuve hasta 1983.

Fue un período muy difícil. Las condiciones fueron muy adversas. Yo sentí que me había formado en Cuba para regresar a Chile y me encontré en otro país. Estaba en calidad de funcionaria con un sueldo y el aprendizaje fue muy positivo pero la sensación que tuve todo el tiempo fue que debía estar en Chile trabajando contra el régimen de Pinochet.

En Nicaragua era la única mujer vinculada al partido socialista que había terminado su formación académica-militar. El PS no me había dado otra alternativa, ellos querían que estuviera en Alemania asumiendo un cargo administrativo pero mi conciencia me llevó a Nicaragua para aportar algo más concreto.

Después de tres años, quise regresar a Chile con un grupo de compañeros. Resolvimos que antes de regresar iríamos a Guatemala para formar una escuela militar y a cambio de eso, tras seis meses, ellos nos deberían ayudar a retornar a Chile. Todo estaba listo cuando llegó el primer llamado del partido para regresar a Chile. Tenían que regresar cinco compañeros socialistas con formación militar. Esto fue en los primeros meses de 1983.

Yo sabía que en el siguiente llamado me podía tocar a mí. Después llegó el segundo llamado y ahí entró mi grupo excepto yo. Uno de los compañeros del grupo finalmente no fue, entonces ahí yo vi la posibilidad de entrar.

Sin ninguna explicación no me dejaron partir en el grupo de retornados. Tuvimos una reunión con Cloro Almeida (secretario general de una de las secciones del PS) y él no supo darme ninguna explicación sobre la negativa a que me incorporara al grupo. Finalmente, tuve una larga conversación con Almeida y él me dijo que yo no podía regresar a Chile por la relación que yo tenía con mis compañeros socialistas.

9 Entonces, ¿tuviste dificultades en tu formación militar por tu condición de mujer?

En todos los ramos de las fuerzas armadas cubanas había mujeres, eran minoría pero había una presencia femenina. Hubo muchos chilenos que entraron a la Escuela para formarse militarmente. Comunistas, socialistas y miristas. La mayoría entraron a escuelas de mando. Las mujeres estaban en su mayoría estudiando en escuelas técnicas.

En Nicaragua, con los llamados del partido para retornar, se produjo una situación que tiene mucho que ver con la discriminación por mi condición de mujer. Mis compañeros habían decidido que yo no podía retornar porque había “desconfianza política hacia mí”.

Yo viví dos situaciones en Nicaragua con estos compañeros porque me acusaron de “prostitución”. Pidieron mi expulsión del partido. Evidentemente, no me prostituí. La rivalidad hizo que mis compañeros me descalificaran criticando mi vida privada...yo no tenía pareja estable ni era casada y utilizaron este argumento para dejarme fuera del grupo.

Para mí fue muy decepcionante escuchar todo esto. Después de tantos años formándome para el partido y que las explicaciones fueran que no regresaba Chile por “puta”... Almeida pudo darse cuenta de la poca consistencia de estas acusaciones. Se suponía que mi formación me daba los requisitos necesarios para regresar a luchar contra la dictadura. Don Cloro reconoció que no podía incorporarme a este contingente por mi condición de mujer.

Luego ahí toda una serie de episodios que tuvieron que ver con esto. Todos los compañeros que compartieron esos años conmigo en Nicaragua trataron de tener relaciones sexuales conmigo y yo rechacé a la mayoría de ellos. Esta situación machista derivó a que ellos hicieran lo imposible para que yo no formara parte del grupo que debía retornar. Al final, Almeida me incorporó al contingente pero la decepción que yo tuve con mis compañeros fue tremenda por su comportamiento tan deshonesto.

También recuerdo que antes de regresar a Chile tuvimos un curso de formación en Moscú, un curso de estrategia y trabajo conspirativo. Yo era la única mujer y éramos todos oficiales con formación militar. Me formé como radiotelegrafista en código Morse.

En esos ocho meses también se produjeron situaciones muy delicadas con mis compañeros. Durante mucho tiempo mis compañeros tocaban mi puerta con la única intención de acostarse conmigo. Tuve que ser muy firme y esto me creó muchos problemas. Ellos me dijeron *“es complicado que usted sea la única mujer que esté aquí, o lo resolvemos o usted tendrá que irse a otro lugar”*.

10 ¿Cómo fue su regreso a Chile?

Llegué a Chile en octubre de 1984 y ahí me incorporé al trabajo clandestino. Lo relevante de este proceso fue que después de haberme formado cinco años en Cuba, tres en Nicaragua y ocho meses en Moscú, cuando llegué a Santiago no hubo un plan estructurado por parte del partido para incorporarme a la lucha y asumir unas tareas político-militares claras. Nada de esto ocurrió. En otras palabras, no pude aplicar mis conocimientos a la lucha contra la dictadura.

Estuve un mes en la clandestinidad con identidad falsa completamente desvinculada del partido. Posteriormente, mi trabajo clandestino consistió en visitar varias poblaciones de Santiago en donde se estaban preparando diversas movilizaciones, en la población la Victoria. Sin embargo, desgraciadamente, el partido no supo estructurar una política clara para aplicar la formación que había adquirido.

El PS me preguntó que era lo que yo quería hacer. Esto fue un sock muy grande porque yo pensaba que las instrucciones iban a ser claras. A partir de ahí, mis contactos con el partido fueron mensuales. Entré en contacto con los compañeros de mi contingente y me dio la sensación de que ellos estaban en la misma situación.

A partir de este momento me planteé entrar a militar con los compañeros del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Sin embargo, desistí porque éramos nosotros los que debíamos formar una política propia. Esto fue un fracaso. No teníamos ni la infraestructura ni el apoyo ni llegamos en el momento apropiado. En esa etapa política que estaba viviendo el país la estrategia había cambiado.

Posteriormente, me incorporé a la Comisión Política del Partido. Allí me encontré con muchos problemas derivados de mi disconformidad por la situación tan desordenada del

partido y la sensación de que me habían dejado de lado. Esto significó salirme para incorporarme en el trabajo orgánico del partido: propaganda, organización de movilizaciones, etc. Finalmente, mi trabajo clandestino se cerró con mi participación en el aparato ideológico y mi posterior incorporación en el Comité Central tras el congreso del PS realizado en 1985. Fui miembro del CC hasta 1990.

14 Entrevista realizada a **FIDELIA HERRERA HERRERA**, 15 de marzo de 2005, Santiago de Chile. Herrera es militante del Partido Socialista desde 1936 y fue miembro del Comité Central del partido durante el período 1970-1990. Asimismo, estuvo presa en el centro de tortura Villa Grimaldi durante un año y ocho meses para pasar posteriormente al exilio en Suecia.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Socialista?

Yo ingresé a las Juventudes Socialistas en 1936 siendo estudiante de secundaria en un Liceo de Valparaíso. Eran los preludios de la Segunda Guerra Mundial y en España, la guerra civil, hizo que nosotros nos identificáramos con la II República. Hacíamos marchas, todos los días había una agitación desde el ámbito estudiantil. Allí me empecé a contactar con los compañeros socialistas y comunistas por la creación de los Frentes Populares.

Después de un tiempo conversando con los diferentes dirigentes decidí ingresar al Partido Socialista. Cuando entré al partido éste tan solo tenía tres años de vida. Mi militancia comenzó en aquel momento hasta hoy en día.

2 ¿Cuales fueron sus tareas partidarias?

Antes la militancia era muy distinta de lo que es hoy en día. Cuando yo entré había que hacer todo un trabajo previo de dedicación, disciplina y cumplimiento con todas las tareas que te asignaban. Esto te iba dando posibilidades de tener cierto reconocimiento de los dirigentes para así ir ascendiendo.

Después de treinta años de militancia, en un congreso muy importante realizado en la Serena (1970), en donde se eligió a Salvador Allende como candidato indiscutible del partido, yo pasé a formar parte del Comité Central del Partido Socialista.

También quiero destacar mi experiencia en Cuba en los años cincuenta con todo el proceso revolucionario y la llegada de Fidel al poder. Viví toda la campaña de Santa Clara con el Ché. Mi marido fue cónsul allí.

3 ¿Qué tipo de militancia desempeñó en los años de la Unidad Popular?

Fueron tiempos de cambio y de mucha efervescencia política. Yo fui amiga personal de Salvador Allende. Yo era de Valparaíso y el compañero Allende vivió mucho tiempo allí. Cuando llegué a las Juventudes Socialistas él era el secretario provincial del partido en Valparaíso.

Fue una relación de amistad que se mantuvo durante muchos años. Cuando llegó al gobierno él me nombró directora general de la Junta Nacional de Jardines Infantiles. Siempre supe que el triunfo de Allende significaría la posibilidad de una fuerte reacción de la derecha y del ejército.

4 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Socialista en los años de la UP?

Muy importante a pesar de que durante muchos años la mujer no tuvo derecho a voto. En los años de la Unidad Popular la mujer tuvo un gran aporte en los partidos políticos. Las mujeres socialistas ayudaron mucho a que las elecciones fueran transparentes, ellas tuvieron un papel fundamental al estar presentes y atentas a que no hubiera los “acarreo” o lo que es lo mismo, fraude electoral mediante el pago de plata para votar a un partido.

Por otra parte, hay que recordar que en este tiempo las mujeres tenían derecho a opinar pero no a votar. Sin embargo, las mujeres sí tuvieron una presencia importante en todas las esferas del partido, desde la base hasta los Comités Centrales.

En el gobierno de Allende hubo algunas mujeres con cargos de representación como el caso de Carmen Lazo, diputada de la UP.

Respecto a mi trabajo te puedo decir que los Jardines Infantiles fue un proyecto que abarcó todo el país. Anteriormente, estos jardines eran pequeñas empresas privadas y lo que se hizo fue “estatizarlos” para extender por todo Chile la posibilidad de que las mujeres pudieran enviar a sus hijos a estos jardines de forma gratuita.

5 *¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?*

Sabíamos que el golpe venía. En ese momento era miembro del Comité Central y el 11 de septiembre no pensé en exiliarme sino quedarme en Chile. La consecuencia de esto es que estuve presa en la Villa Grimaldi y en otros centros de la DINA durante un año y ocho meses. Antes de caer presa yo seguí durante un tiempo trabajando en la clandestinidad.

Hicimos un trabajo de solidaridad con los compañeros que se habían quedado desamparados desde el golpe. Establecíamos lazos y ver la forma de juntar recursos económicos para ayudar a los militantes.

En 1975 caí presa en manos de la DINA. Durante muchos meses me siguieron hasta que finalmente me detuvieron en la calle. Se acercaron dos personas y me obligaron a subir a una camioneta. Desde allí me llevaron a la Villa Grimaldi. Unos días después detuvieron a mi hija y a mi marido, ambos eran militantes socialistas. Ellos salieron antes que yo y estuvieron muchos meses buscándome.

6 *¿Cómo fue su experiencia en la reclusión?*

La experiencia en Villa Grimaldi fue terrible. Pude ver a muchos compañeros socialistas que hoy en día están desaparecidos. A mí me torturaron mucho, me aplicaron corriente eléctrica. Te desnudaban y te ponían en un catre metálico. Fue terrible. Estuve mucho tiempo aislada pero aún así fui testigo de cómo desaparecieron muchos compañeros.

No te puedo decir cuanto tiempo estuve en la Villa, una perdía la noción del tiempo. Lo que se es que tras unos meses me trasladaron a Cuatro Álamos y Tres Álamos. Allí estábamos muchos militantes jóvenes. Recuerdo que había muchas mujeres del MIR.

Allí nos organizamos en la Carreta Común. Esto fue una organización para poder amparar a las familias más humildes. Muchas mujeres estuvieron en condiciones muy precarias y nosotras hacíamos un fondo común para repartir las cosas.

Gracias a Orlando Letelier pude salir de prisión. Él hizo toda una campaña desde Estados Unidos para que me liberaran. Salí a la luz pública y mi familia pudo localizarme y luchar para que me soltaran.

En diciembre de 1976 salí de prisión. Mis hijos ya estaban en Suecia y sólo mi marido me esperaba para exiliarnos. La embajada sueca estuvo atenta de mi salida y ellos me acompañaron al aeropuerto.

7 ¿Qué labores partidarias desempeñó en el exilio?

En el exilio seguí siendo miembro del Comité Central del partido en el exterior. En Suecia realicé todo un trabajo político enfocado en la denuncia al atropello de los Derechos Humanos en Chile y en todo lo que tuvo que ver con la organización por la Solidaridad con los exiliados políticos. En 1988 regresé a Chile con mi marido para el plebiscito.

Cuando llegué a Chile entré en contacto con todas las organizaciones de DDHH para dar cuenta de la experiencia que viví en Villa Grimaldi. Por cosas de la vida, supe quién había sido la persona que me había torturado. Reconocí su voz. Esta persona en una oportunidad estuvo en mi departamento (porque había quedado en manos de la DINA) y olvidó su documentación con todos sus antecedentes en la mesa del teléfono. Él se llamaba Germán María Muñoz, él hace poco tiempo atrás se suicidó. También participé en el Informe Rettig y últimamente en la comisión sobre prisión política y tortura.

8 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia política dentro del Partido Socialista?

Mi militancia en el partido me ayudó mucho en toda mi formación personal. Conocí a muchos intelectuales y viví momentos muy intensos. En lo negativo podría decirte que yo siempre he recibido el apoyo y el reconocimiento desde la base, desde mi comunal. Creo que en las altas esferas del partido todavía no se termina de reconocer a ciertas mujeres y al aporte que éstas han tenido en el PS.

**MUJERES DEL PARTIDO
COMUNISTA DE CHILE**

1 Entrevista a **LUISA ESTACNO**, realizada el 13 de mayo de 2004, Santiago de Chile. Estacno es militante del Partido Comunista y estuvo detenida en el Centro de Tortura y Reclusión Tejas Verdes y en el Estadio de Chile entre otros. Hoy en día participa activamente en el trabajo poblacional.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en la movilización política?*

Desde muy joven empecé a conocer lo que era la movilización social y las huelgas por que mi marido era trabajador de la empresa MADECO. Al llevar seis meses de casada se produjo una huelga general en dicha empresa. Allí conocí lo que era la Olla Común y la lucha que existía de las mujeres. MADECO era una empresa de hombres, pero la lucha en la calle la solían dar ellas puesto que las mujeres no corrían ningún riesgo de ser despedidas.

Por otro lado, yo empecé a trabajar en mi barrio en el trabajo poblacional. Dio la casualidad de que allí vivían varias familias pertenecientes al Partido Comunista. Mi marido también era comunista pero en ningún momento me sentí presionada para ingresar en la militancia del PC.

Yo ingresé en el Partido Comunista en 1969, coincidiendo con la lucha electoral para que fuera posible un gobierno de la Unidad Popular. Poco a poco empecé a desarrollar una sensibilidad en la necesidad de trabajar en la militancia política. Desde pronto, yo participé en diferentes movilizaciones de mujeres.

2 *¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?*

Al momento del golpe éramos gente muy joven y no supimos lo que iba a suponer la dictadura. Siempre pensamos que iba a ser algo transitorio para dar paso a un gobierno de la Democracia Cristiana.

El 13 de septiembre de 1973 mi marido cayó preso por la Fuerza Aérea (FACH). A partir de este momento yo comencé a ver que se trataba de una dictadura atroz. Todos los compañeros del MADECO cayeron, comunistas, miristas y socialistas.

La DINA me vino a buscar el 18 de Enero de 1974. Yo estuve en Tejas Verdes tres meses, un campo de formación de torturadores dirigido por Manuel Contreras.

Posteriormente, pasé a la Correccional (COF) y después me llevaron seis meses al Estadio de Chile y de allí a Cuatro Álamos. Yo perdí a mi hijo, porque estando detenida tuve un aborto.

Después de Cuatro Álamos estuve en tratamiento psiquiátrico para vencer el miedo. En 1976 volví a incorporarme en la clandestinidad para combatir la dictadura. Me incorporé en labores de propaganda. Antes de mi detención fui dirigente de una comuna, presidente de un Centro de Madres y de la JAP (Junta de Abastecimiento y Precios).

A partir de 1976 mi labor consistía en la distribución de propaganda, un grupo muy aislado dentro del PC cuyo objetivo era la distribución nacional. Esta labor la continué hasta 1986, momento en el que volví a caer presa.

En ese año cayó el Comité de Producción de propaganda del periódico de PC, *El Siglo*. Todos los miembros cayeron presos. Un muchacho nos delató al ser intensamente torturado y dio la dirección de nuestra casa clandestina. La CNI vino a buscarnos (al equipo de distribución) y estuvimos 17 días en Borgoño en donde me torturaron siete días y luego me dieron un tratamiento con drogas.

3 *¿Cómo viviste esas experiencias en los centros de tortura y reclusión? ¿Cómo mujer, sufriste algún trato diferente al de tus compañeros de militancia?*

En Tejas Verdes, ellos no tenían claro quién era yo. Querían que diera información sobre gente del MIR. Además, en esa experiencia los mecanismos de defensa que desarrollé hicieron que olvidara todos los nombres que pudiera saber; no me acordaba de nadie. Después de la tortura me dejaron en un socavón tirándome agua permanentemente. Recuerdo que escuché voces de niños, yo pensé que me estaba volviendo loca, pensé que era todo fruto de mi cabeza.

Sin embargo, después supe que la DINA te ponía voces de niños como un claro maltrato psicológico para que una asociara esas voces con sus hijos. Una no era capaz de distinguir, en esas condiciones, de quiénes eran las voces. Te ponían una grabadora. Ellos me decían “*¡habla porque sino le va a pasar lo mismo a tus cabros chicos que lo que a ti!*”. Los agentes de la DINA manejaban perfectamente la cuestión de los hijos con la mujer.

Quizá si hubo otra carga adicional para la mujer, es decir, la violación. En Tejas Verdes me tuvieron tres meses aislada y desconcertada. Todo ese tiempo estuve con una compañera, Rebeca Espinosa, detenida desaparecida, pero no pude ver a otras presas hasta ocho días antes de salir de allí. Mis recuerdos allí son muy difusos porque yo siempre estuve tirada en el suelo llena de moratones.

Yo necesité durante mucho tiempo olvidar que había sido torturada porque si no el miedo me impedía hacer cualquier cosa. Necesité una terapia de convencimiento, para vencer el miedo y superar ese mecanismo de autodefensa que a mí me duró diez años.

Cuando caí presa por segunda vez en el 86 no recordaba que antes había estado presa en el 74. Para hacer mis declaraciones respecto a la querella de Tejas Verdes junto al CODEPU, tuve que estar con psicólogas, Margarita y Marisol, ellas me ayudaron a retomar todo el tema de Tejas Verdes sin que me doliera.

Mi peor experiencia fue la pérdida de mi hijo por la tortura. Esto me lo deben, voy a querellarme contra quien haga falta. Tengo la esperanza de que se haga justicia con esto.

De la experiencia vivida en 1986 puedo recordar algo más. Allí “te sacaban la cresta” pero recuerdo que las mujeres empezaron a recopilar información y entrar en contacto con las diferentes organizaciones de Derechos Humanos.

4 ¿En que situación estaba la mujer dentro del Partido Comunista en los tiempos de la clandestinidad?

Creo que la mujer participó activamente en el partido y no hubo ningún tipo de discriminación a la hora de participar. Muchas compañeras aún teniendo inexperiencia

en la lucha política no dudaron en ir a las manifestaciones y en luchar contra la dictadura.

Sin embargo, creo que las mujeres del PC nos dividimos, las mujeres del ámbito poblacional y del ámbito de la sobrevivencia y las mujeres que dentro del partido tenían cargos de importancia (algunas llegaron a desempeñar responsabilidades en el Comité Central).

5 Entonces, las mujeres del Partido Comunista ¿no tuvieron dificultades para desarrollar la militancia política por su condición de mujer?

Los partidos son partidos, son instrumentos de cambio. La vida personal debemos lidiarla solas. Yo compaginé mi militancia con mi maternidad sin más problemas. Mi familia me apoyó enormemente porque yo debía hacerme cargo del trabajo partidario, pero sin olvidar que yo imponía que horarios tendría para ocuparme de mi hijo. Evidentemente, esto dependía en buena medida de las circunstancias de cada una. Sin embargo, nunca dudé de que mi prioridad principal fuera el cuidado de mis hijos.

Finalmente, quiero destacar la colaboración que tuve con las mujeres militantes del MIR. Podíamos tener nuestras discrepancias políticas pero nunca perdimos el objetivo común que era luchar contra la dictadura y establecer lazos de solidaridad entre nosotras.

2 Entrevista a **MARGARITA DURÁN GAJARDO**, realizada el 17 de mayo de 2004, Santiago de Chile. Durán fue militante de las Juventudes Comunistas y estuvo recluida en los centros de Tortura Londres 38 y Tejas Verdes para pasar después a la Correccional de Mujeres y Tres Álamos. Asimismo, estuvo exiliada en Argentina y en Canadá durante el período 1975-1990.

1 *¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?*

Mi padre fue militante del Partido Comunista y participó mucho en la acción sindical en los años de González Videla. En 1964 fue dirigente de las Juventudes Comunistas. En este sentido, desde muy temprano pude vivir una realidad política muy concreta que me hizo entrar a la militancia activa a los diecisiete años, en 1969.

En ese año, empecé a participar en el ámbito universitario. Mi participación consistía en el tema de las reivindicaciones de los campesinos, en el tema de los jardines infantiles, en tomas de universidades, huelgas, etc.

En 1973 participé en diversos trabajos voluntarios, en la venta del diario, en tareas específicas con los obreros en el tema de la producción, etc.

Cuando vino el golpe de Estado, en la Legua hubo un enfrentamiento muy fuerte acompañado con allanamientos y mucha gente detenida.

En diciembre de 1973 caí con mi compañero a quién mataron. Yo estuve detenida unos días y después de salir volví a caer detenida en enero de 1974 y a partir de ese momento estuve detenida hasta partir al exilio hacia Argentina. Allí, durante tres años, pude continuar mi militancia política como enlace entre Buenos Aires y Santiago.

2 *¿Cómo fue tu experiencia en la reclusión?*

Primero estuve en Londres 38 para pasar después a Tejas Verdes, la Casa Correccional y Tres Álamos. Personalmente, el tema de la liberación femenina, la liberación sexual, etc., nos afectó mucho al conjunto de mujeres presas. La mayoría de las mujeres fuimos violadas, muy pocas se escaparon de los vejámenes sexuales.

Hubo un machismo fue fuerte en los centros de tortura y reclusión, daba igual la procedencia social de cada una, todas fuimos tratadas de igual forma.

Algunas de mis compañeras optaron por colaborar con la DINA para salvarse de la tortura puesto que en Londres 38 y Tejas Verdes estos métodos fueron muy comunes. Yo no suelo a entrar en valoraciones sobre el tema de las quebradas porque una tenía que vivir esa experiencia para darse cuenta de que no estábamos preparadas para soportar esa experiencia.

De hecho, yo tengo una compañera a la que amenazaron con violar a su hija y decidió colaborar. Era muy fácil quebrarse en esas circunstancias. Yo no puedo juzgar por esto.

3 ¿Considera que la DINA diseñó pautas de castigo específicas dirigidas a las presas políticas?

Sí. En mi caso, a mi me violaron delante de mi compañero para que hablara, esto era una práctica común, es decir, buscar la debilidad de la persona. Esto ocurrió especialmente en el primer período, nosotros fuimos los conejillos de indias, ellos aprendieron a torturar con nosotros.

Con el tiempo, la DINA diseñó pautas específicas de castigo. Ellos sabían perfectamente como hacernos hablar, a quienes preguntar etc. La CNI tomó el relevo de este trabajo.

A los agentes represores les chocaba mucho que las mujeres estuvieran tanto o más preparadas que los hombres. Concretamente, según dicen, las mujeres resistieron mucho más la tortura que los hombres. Las mujeres tuvieron mucha fuerza en todos los sentidos. Ellas fundaron la Asociación de Detenidos Desaparecidos en el 75.

4 ¿En qué circunstancias salió de Tres Álamos?

Yo salí de prisión en octubre de 1974 en calidad de expulsada. Estaba en muy malas condiciones, había perdido a mi compañero, es decir, fue un periodo muy duro, y en Argentina se me vino todo abajo. Tuve fuertes depresiones, pero esto no me impidió continuar con mi militancia política.

El golpe de 1976 me pilló en Buenos Aires. Yo también había tenido contactos con los Montoneros, con lo que tuve que salir definitivamente a Canadá por miedo a caer de nuevo presa.

5 *¿Cómo fue su experiencia en el exilio?*

Nunca me adapté a Canadá. Aprendí inglés y francés y trabajé pero fueron años muy difíciles. Estuve en la provincia Alberta, cerca de Vancouver. Trabajé una temporada en un taller de costura compaginándolo con mi aprendizaje de inglés. Posteriormente, viajé a Montreal en donde me casé y me quedé embarazada de Cristián.

Durante mucho tiempo tuve que necesitar el apoyo de psiquiatras y psicólogos para superar todo lo que me había sucedido. Entre 1974 y 1980 estuve viviendo como en el Limbo.

Nunca dejé de participar activamente en el movimiento político. Trabajé en grupos de solidaridad desde donde mandábamos ropa y plata a la Vicaría de la Solidaridad. Asimismo, estuve trabajando en una agrupación denominada “Detenidos-desaparecidos del Tercer Mundo” donde desarrollamos una labor de denuncia y solidaridad.

6 *¿Cómo fue su regreso del exilio?*

Regresé a Chile en 1982, cuando salieron las primeras listas de gente aceptada. Fue un año muy duro porque era muy difícil encontrar trabajo con lo que tuve que regresar de nuevo a Canadá.

Nuevamente, regresé a Chile en 1986. En ese año hubo un atentado contra el general Augusto Pinochet, en el que familiares míos estaban implicados en el Frente (Frente

Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR). Bajo estas circunstancias tuve que regresar de nuevo hasta que volví definitivamente en 1990.

7 ¿Qué aportación creé que tuvo la mujer dentro del Partido Comunista en los años de la dictadura militar?

Creo que tuvo una participación importantísima. Especialmente en la Agrupación de Detenidos-Desaparecidos, puesto que fueron las mujeres comunistas, en su mayoría, las que impulsaron este organismo. En los sindicatos y en el movimiento poblacional, las mujeres militantes del PC fueron fundamentales.

En lo que fue el ámbito interno del PC, lo cierto es que hubo discriminaciones pero ya no tanto de género, sino en el tema de la alternancia de poder. En la dirección del Partido Comunista siempre estuvieron los mismos y en cierta forma hubo una clara discriminación para que otros pudieran acceder a las responsabilidades políticas.

Te puedo decir que, en la experiencia del exilio, muchas mujeres militantes del PC se separaron de sus maridos al decidir no soportar ciertas cosas. Muchas de ellas decidieron continuar sus estudios y no someterse a su papel tradicional. En este punto, hubo un cierto cambio.

Las mujeres que estuvieron en el exilio cambiaron su mentalidad al cuestionar sus roles, y esto se puede ver por ejemplo en mis hermanas, que se han quedado estancadas en algunas cuestiones muy básicas.

Creo que las mujeres comunistas al igual que las miristas supieron superar sus diferencias a la hora de plantear objetivos comunes, lo que por otra parte, no sucedió con los hombres que, normalmente, eran mucho más sectarios.

Esto, sin duda, significó que la lucha y la movilización política de las mujeres fueron mucho más efectivas y reales. Hay que recordar que las primeras denuncias de las violaciones de Derechos Humanos las hicieron las mujeres, tanto desde el exilio como en Chile.

Desde mi experiencia, esto lo viví en la Correccional con las compañeras. Había una monja, a la que llamábamos “la monja fascista” a quién logramos expulsar de la dirección, precisamente, por esta acción colectiva que unía al conjunto de mujeres en un objetivo común.

3 Entrevista a **MARGARITA MENA YÁÑEZ**, realizada el 3 de junio de 2004, Santiago de Chile. Mena fue militante de las Juventudes Comunistas y del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Asimismo, estuvo recluida en la Correccional Femenina de Santiago (COF) desde septiembre de 1987 hasta diciembre de 1989.

1 *¿Cómo fueron tus inicios en el Partido Comunista?*

Mis inicios fueron bastante precoces. Yo entré a militar en las Juventudes Comunistas a los trece años. Mi familia siempre fue socialista y desde muy temprano fui muy consciente de que había que enfrentar el régimen militar. Mi hermano fue detenido en el año 76, en uno de los episodios más negros cuando desapareció mucha gente del comité central del Partido Comunista de Chile.

Con 18 años, ingresé en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Esta agrupación nació el 13 de diciembre de 1983, como una apuesta para hacer frente a los aparatos represores. En un principio yo entré realizando una labor de reflexión sobre las estrategias que debíamos seguir. Este año coincidió con el inicio de las protestas a nivel poblacional y en las urbes. Fue un año en el que los índices del paro se dispararon.

Por una parte, mi militancia en las Juventudes Comunistas fue básicamente de propaganda. También desempeñé un cargo en el comité regional y tuve a mi cargo varios comités locales que representaban a las diferentes poblaciones. Concretamente, yo dirigí el *Comité Regional Joven Guardia*, que abarcaba varias comunas de Santiago. Yo llevaba las tareas que había que hacer al comité regional y de allí se distribuían a los comités locales.

Por otra parte, en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, después de una labor de estudio sobre las tácticas políticas a desempeñar, pasé a trabajar en la denominada militancia de choque. Esto consistió en la formación de cuadros político-militares. Nos guiábamos mucho por las tácticas de defensa de Vietnam, Nicaragua, etc. Tuvimos varios cursillos militares en las montañas, con armamento y manejo de explosivos que por lo general era muy antiguo y con un deficitario mantenimiento.

2 ¿En que situación estaba la mujer en las Juventudes Comunistas y en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez?

La militancia de la mujer en el Partido Comunista siempre fue notoria y fundamental. En los cuadros militares los compañeros fueron bastante machistas. La presencia de una mujer en la formación militar era algo muy complicado. En mi caso, me encontré con mucho rechazo por parte de los hombres, tanto en los cuadros militares como en los comités locales en donde yo desempeñaba una labor de difusión de la información partidaria.

Hubo muy pocas mujeres en el ámbito militar. Nuestro caso no era como en Nicaragua en donde la mujer soldado fue siempre una realidad.

3 ¿La mujer militante del FPMR tuvo una doble carga en el sentido de tener que asumir también las tareas domésticas y el cuidado de los hijos?

Yo no tuve hijos en aquel momento, pero muchas de mis compañeras tenían que trabajar, ocuparse de las labores de la casa y además militaban en los cuadros militares. Esto era admirable. También, hubo compañeras y compañeros que descuidaron a los hijos para desempeñar una plena militancia en el Frente.

Nunca hubo un debate o reflexión a nivel de partido sobre la condición de la mujer militante. El objetivo principal era echar a Pinochet y desestabilizar su gobierno, echando abajo torres de alta tensión, atentando contra cuarteles de la CNI, etc. Las preocupaciones eran otras porque el objetivo ni se cuestionaba. Quizá con el paso del tiempo una se plantea estas cosas.

4 ¿Existió discriminación de género en la JC y en el FPMR?

Quizá en los cuadros militares sí. No tanto en las Juventudes Comunistas. Mis compañeros siempre me veían como una mujer delicada, que no podía desempeñar un trabajo militar.

Yo tuve que demostrar constantemente que podía manejar un fusil, y que sí tenía las capacidades para defenderme de la represión de la dictadura. Bueno, de hecho los mejores francotiradores en Vietnam fueron mujeres y esto lo utilizábamos mucho para acallar las críticas.

Yo participé en varios atentados a cuarteles de la CNI. En cada destacamento, que solían ser de diez personas, sólo había dos mujeres, es decir, un veinte por ciento. Aún siendo minoría participamos activamente en las acciones militares de mayor riesgo.

Además, la mujer tenía una ventaja en estas acciones, es decir, el tema de la imagen que al fin y al cabo significaba un recurso táctico. Recuerdo que nos hacíamos las coquetas para poder entrar en algún sitio y sacar información, es decir, a nosotras nos dejaban entrar en todas partes porque los militares no pensaban que una mina bonita pudiera estar metida en un grupo de extrema izquierda que atentara contra la CNI.

5 *¿En algún momento cayó presa?*

Sí. Yo caí con dos compañeros caminando por la vía pública. Nos rodearon unos hombres vestidos de civil en septiembre de 1987. Íbamos armados pero no pudimos hacer nada porque a escasos metros había un jardín infantil, con lo que el costo de un enfrentamiento era muy alto. Nos vendaron tras ensañarse con nosotros, sobre todo por andar con armas, granadas de mano, un fusil, etc. La detención fue muy brusca y dolorosa. Yo pensé que nos iban a matar por la violencia con la que actuaron con nosotros.

Posteriormente, nos llevaron a una comisaría en donde estuvimos tres días. Nos entrevistó el Grupo Especializado de Explosivos de Carabineros (El GOPEC) y miembros de la Central Nacional de Informaciones (CNI).

A mi me tuvieron amarrada a un pilar en un patio interior del recinto. Recibí muchos golpes y pasé mucho frío. A mis compañeros los llevaron a otra sala. También me hicieron falsos fusilamientos, patadas, etc. El GOPEC se cebó bastante con nosotros, en cambio, la policía de investigaciones fue algo diferente pero igual duro.

En los interrogatorios se daba mucho la presencia del agente malo y el bueno. Yo recuerdo que uno se ponía por atrás y me decía al oído “*pucha, tú eres joven, eres una buena moza, por qué estas metida en esto, sólo dime los nombres y todo saldrá bacán*”.

Después me llevaron a la Correccional, la COF, en donde estuve un año y siete meses. Llegué con muchas fracturas y pérdida parcial de la audición producida por los golpes en los oídos (me aplicaron la técnica del *teléfono*). Allí estuve en régimen de incomunicación en unas celdas muy pequeñas sin derecho a visitas y con sólo una comida al día.

6 *¿Creé que la Junta Militar diseñó unas pautas específicas a la hora de reprimir a las presas políticas?*

Sí. Chile ha sido siempre un país muy machista. Ellos tenían mucha rabia de que una mujer fuera capaz de estar en un grupo militar y enfrentar la dictadura. Los tipos de la CNI, tus torturadores, te preguntaban por qué no estabas en tu casa cuidando de tus niños. Por esto se ensañaron con las compañeras. Muy pocas salieron de las cárceles sin haber sido violadas o violentadas sexualmente. También usaban métodos como el manoseo constante, insultos, vejaciones de carácter sexual, etc. Esto era un castigo habitual.

Yo sentí el miembro de uno de ellos muy cerca de mi pierna. Creo que yo me salvé de la violación porque estaba con la menstruación y andaba muy sucia porque no había tenido la oportunidad de asearme.

Además, practicaban mucho la tortura psicológica, es decir, la amenaza con tus padres y familiares. A mi me amenazaban con que iban a matar a mi madre. Ellos sabían toda tu vida, donde trabajabas, cuánta gente vivía en tu casa.

7 *¿Cómo fue la convivencia con el resto de las presas?*

Al principio fue terrible, especialmente con las presas comunes. Primero, porque el lesbianismo existía y esto fue muy chocante para mí. Sin embargo si tuve muchas

muestras de solidaridad. Segundo, porque el nivel de violencia y delincuencia era un hecho constante en algunas de las presas.

También hicimos un trabajo social, enseñábamos a leer a las mujeres más marginadas y realizábamos charlas sobre cuestiones puramente relacionadas con la mujer como enseñar los métodos de prevención de embarazos, etc.

8 *¿Qué opinión tiene sobre las presas políticas que se quebraron en la tortura?*

Bueno, creo que la tortura es terrible y no todo el mundo puede soportarla. En el caso de la Flaca Alejandra y Luz Arce simplemente ellas no tuvieron los recursos necesarios para soportar la tortura. La Flaca debe estar muy mal, porque cayó todo el aparato central del MIR. Es muy difícil soportar tanta vejación. Creo que uno no puede criticar a las quebradas, somos seres humanos y yo no soy quién para juzgarlas, de hecho, creo que ellas son víctimas. Hay compañeras que en este tema son mucho más duras, pero yo creo que cada ser humano tiene su punto de quiebre.

9 *¿En qué circunstancias salió en libertad?*

Yo salí en libertad condicional el 13 de diciembre de 1989. Quise ocupar mi tiempo de libertad en todo menos en política. Dentro de la cárcel me di cuenta de que yo no había disfrutado de mi juventud por habérsela dado a la causa política.

No obstante, denuncié mi causa a la CODEPU y seguí en contacto con organizaciones de Derechos Humanos. En el ámbito del partido el Frente tuvo una división y un conflicto muy fuerte de la que yo no quise participar. No estaba en condiciones de seguir con la lucha armada. Yo solo quería querellarme contra las personas que me torturaron.

10 *¿Qué secuelas ha tenido como consecuencia de su experiencia en la tortura?*

A nivel psicológico siempre este asunto me va a acompañar. La tortura y la experiencia traumática no se si es posible superarla del todo. Para mi fue complicadísimo exteriorizar lo que yo viví, encontrar pareja, todo. Yo me sentí muy aislada al salir de

prisión. Además, una tiene antecedentes por la Ley Antiterrorista y esto me ha dado muchas complicaciones a la hora de encontrar trabajo.

11 *¿Creé que desde el Partido Comunista se ha hecho un reconocimiento de la situación por la que pasaron las presas políticas? ¿siente que no se ha valorado suficientemente su aportación al partido?*

Bueno, Gladis Marín es la cabeza del PC en este país. Creo que el partido sí ha reconocido la labor de la mujer, por lo menos unos mínimos de la aportación de la mujer en la política, pero igual siento que hay una deuda por parte de ellos.

Sin embargo, hoy por hoy, no hay ninguna instancia que reconozca que la mujer sufrió un tipo de represión política diferente. Mis hijos no pueden estudiar gratis en la universidad, no hay a nivel ni de gobierno ni de partido ninguna ayuda a las mujeres que sufrieron la represión. Sólo hay ONGS y agrupaciones feministas que reivindican esta cuestión.

Hay que tener en cuenta que la mujer tuvo mucho liderazgo en tiempos de dictadura. Tuvo que salir a la calle a protestar y buscar trabajo. Con la democracia, hubo un claro repliegue de la mujer a su rol tradicional, es decir, un estancamiento que también se trasladó al conjunto de las organizaciones de Chile que habían tenido un papel importante en la lucha contra el régimen militar. Esto ha sido una realidad y ha de reconocerse.

4 Entrevista realizada a **VIRGINIA GONZÁLEZ EVIA**. Santiago de Chile, 5 de enero de 2005. González Evia es militante del Partido Comunista desde 1938. Asimismo, fue miembro del Comité Central desde 1960 hasta 1980 y tuvo que exiliarse a Bulgaria durante 1977-1982.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Yo soy hija de minero. Mi padre fue sindicalista. Yo desde muy niña iba a las reuniones sindicales. En 1938, con diecisiete años, di el paso para entrar en el partido sin pedir autorización de mis padres. Mi padre me advirtió que a los comunistas los detenían y los mataban y que si yo me quería arriesgar en eso...

Mi primer paso en el partido fue trabajar por la candidatura de Pedro Aguirre Cerda. En aquellos años el voto era individual, se imprimía y se repartía a la gente. Nuestro adversario era Gustavo R. Santa María, el candidato de la gran burguesía y la banca.

2 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el partido durante aquellos años?

En aquel entonces había mujeres en el Comité Central como María Ramírez o Eva Gómez. También estaba María Marchan, la suegra de Carmelo Soria, asesinado por la dictadura.

En el año 1935 se fundó el MENCH (Movimiento de Emancipación de la Mujer chilena), encabezada por Elena Cafarena y su secretaria, Olga Pobrete (profesora y dirigente universitaria), Lia Lafaye (presidenta de la Unión de Mujeres de Chile), etc.

Algunas de estas mujeres tuvieron una fuerte vinculación con el Partido Comunista como Elena Cafarena, que es casada con Jorge Gil, militante y abogado del partido y después miembro del Comité Central del PC. Aunque no militaran formalmente en el partido, sí que en la práctica se incorporaron a la lucha popular.

La presencia de la mujer en el partido era muy decidida, había mujeres obreras, profesionales, etc. Tenemos el ejemplo de la Julieta Campusano, senadora y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

3 ¿Cómo continuó su militancia en los siguientes años?

En el gobierno de González Videla (1946-1952), el trabajo partidario se intensificó. En 1948 los compañeros del partido nos dimos cuenta de que Videla había cambiado radicalmente sin cumplir sus promesas, incluso comenzó una persecución, hubo muchos trabajadores detenidos en el campo de concentración de Pisagua...desaforaron al diputado Pablo Neruda, etc.

En esos años yo viví esa represión, detuvieron a mi compañero y lo llevaron a Pisagua. Tuve que venirme a Santiago y luchar por la libertad de mi compañero y otros militantes. Realizaron una huelga de hambre.

Posteriorment, pasé a trabajar en la comuna de San Miguel como dirigente comunal del partido entre 1953-1959. Allí establecimos un comité de mujeres para organizar y mejorar las condiciones de vivienda, cesantía, salud, etc.

Empezamos a trabajar con algunas reivindicaciones dirigidas a mejorar la situación de las mujeres como el establecimiento de guarderías infantiles para las trabajadoras, el derecho a tener una silla en el trabajo, a la colación, etc.

Desde 1960 hasta 1980 fui miembro del Comité Central de PC. El gobierno de Allende fue una época muy bonita en donde se hicieron muchas cosas. En esos años ingresó mucha gente al partido, mujeres y hombres. En el partido llegamos a ser 200 mil militantes, la mitad jóvenes. El 20% aproximadamente eran mujeres. En el Comité Central del PC éramos entre 20-30 mujeres de un total de 120 miembros.

Yo trabajé por la candidatura de Salvador Allende en 1952. Tuve un acercamiento a él y te pudo decir que él representaba todos los valores más humanos del pueblo chileno.

4 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Estaba trabajando con los compañeros de la dirección del partido en Santiago. Yo pertenecía a la Comisión de Control de Cuadros, trabajaba con Rafael Cortés. Pasamos a la clandestinidad como pudimos. Se habían tomado unas medidas de seguridad pero temporales, no pensamos que el golpe iba a durar tanto.

Desde 1973 hasta 1977 estuve trabajando en clandestinidad. En ese año el cerco se estrechó mucho. Se optó porque tenía que salir al exilio. Estuve entre 1977 hasta principios del 82 en Bulgaria.

Además, estuve trabajando con las agrupaciones de ejecutados y detenidos-desaparecidos. Muchos de mi compañeros fueron asesinados o están todavía desaparecidos.

5 ¿Creé que se establecieron pautas específicas de castigo dirigidas a las presas políticas en los diferentes campos y centros de reclusión de la Junta militar?

Hubo un ensañamiento muy fuerte con la mujer. No se respetaron ni a las mujeres embarazadas. A Marta Ugarte Román, una mujer muy luchadora, profesora y soltera, cayó presa y se ensañaron con ella, la violaron y después la tiraron al mar. El mar la devolvió, apareció en la Playa la Ballena, en los Molles (ciudad de la Ligua, V Región, septiembre de 1976).

Se ensañaron con las mujeres porque las que sobrevivieron fueron violadas hasta con perros. Otras fueron madres de hijos de militares al ser violadas por varios... ¿quién es el padre?, no se sabe.

Querían impedir la independencia de la mujer, su autonomía política y de pensamiento. Querían acabar con su espíritu de lucha y los logros que habían conseguido.

6 ¿Creé que el Partido Comunista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres en tiempos de dictadura?

La incorporación de la mujer en la actividad política se ha ido logrando paulatinamente en los últimos años. Se ha logrado mucha presencia de mujeres concejales del PC. Tan

sólo a partir de 1985 empezaron a trabajarse el tema de género. Pero aún así no es fácil porque hasta hoy la mujer tiene un doble trabajo, el doméstico y el partidario aunque últimamente el hombre empieza a incorporarse a las tareas del hogar.

7 ¿Qué aspectos positivos y negativos podría destacar de su militancia en el PC?

Puedo agradecer muchas cosas al Partido Comunista. El hecho de haber sido militante me permite valorar la vida, vivir junto con grandes sufrimientos que me dio la dictadura. A mi compañero lo mataron y una tiene que reponerse....yo no se por qué estoy viva. Siempre me lo he preguntado y se lo agradezco al partido porque gracias a él pude conocer parte del mundo y sobrevivir.

5 Entrevista realizada a **MARIA EUGENIA PUELMO**, 12 de enero de 2005, Santiago de Chile. Puelmo es militante del Partido Comunista desde 1966. Estuvo exiliada en Argentina e Inglaterra. Asimismo, participó en la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (CNVR) encargada de elaborar el Informe Rettig.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

En 1966 entré a las Juventudes Comunistas. Mi acercamiento fue por el tema de la paz y sobre todo el tema estudiantil. Había un gran revuelo con la reforma educacional, las universidades, etc. Yo estudiaba en un colegio privado, en donde estudiaba, por decirlo de alguna manera, la pequeña burguesía. Un grupo de amigas y yo formamos un centro de alumnos.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó durante el período de la Unidad Popular?

Básicamente participé en el movimiento estudiantil. Estaba en la universidad. Me tocó vivir las campañas electorales de Salvador Allende. En 1971 mi participación fue muy activa en la Juventud Comunista en todo lo que fue el trabajo voluntario, propaganda, en la difusión del programa de la UP, etc. En la universidad había una confrontación muy grande con la derecha, concretamente con Patria y Libertad. Nosotros participamos en la defensa de la reforma de la universidad.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

El partido, mirado con una perspectiva rigurosa de género, en ese tiempo se podría decir que no tenía una política de género. Pero en términos prácticos, la presencia de la mujer fue una realidad muy visible. Recuerdo a la Julieta Campusano y Mireya Balta, que eran mujeres líderes y muy entregadas a la causa comunista.

Ahora bien, en lo cultural, la militancia de las mujeres en política no era algo común, era algo “anormal” para la mentalidad de la época. En muchas oportunidades no ha considerado las dificultades culturales que las mujeres comunistas han tenido para desarrollarse plenamente en el PC.

Por otro lado, el gobierno de la UP tuvo una especial sensibilidad por la educación y participación de las mujeres en lo público. Las mujeres trabajadoras recibieron becas para acceder a la universidad y esto se tornó en una prioridad para el gobierno.

Además, se incluyeron a muchas mujeres en la política, independientemente de su origen sociocultural. Hubo muchas compañeras jóvenes que se incorporaron a la vida pública, hubo diputadas, concejales, etc. Ahora bien, nosotras nunca pensamos en términos de política de género, era algo más general. Nunca hubo una política de género consciente, eso no existió ni en la UP ni en el PC.

En cambio, en la derecha las mujeres se movilizaron muchísimo. Creo que eso fue un fallo de la UP puesto que no se supo atraer a muchas mujeres que comenzaron a asumir una actitud derechista, golpista y no sólo mujeres de la burguesía, también de la clase obrera.

Cuando estaba en la universidad militaba en las Juventudes Comunistas. La secretaria de la Jota me llamó y me dijo que me iba a ayudar por una mala calificación que había tenido en una materia. Esto fue una clara preocupación por la persona, independientemente de los intereses de la revolución o del género.

4 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Estaba en la universidad. Sabíamos que iba a ver un golpe de estado, pero en la Jota nunca pudimos imaginar el alcance de la represión militar; pensábamos que iba a ser algo temporal. Hicimos una resistencia juvenil muy inocente.

A los pocos días del golpe cayó preso mi marido y también detuvieron a mi mamá, la llevaron al Estadio Nacional. Empecé a darme cuenta de que el asunto iba en serio. Además tenía un hijo y la sobrevivencia fue muy dura.

En octubre de 1974, tuve que partir al exilio por el tema de mi marido y mi mamá. Tuve que salir con mi familia primero a Argentina y después a Inglaterra. Me tocó vivir la experiencia del trabajo de la solidaridad con Chile. Fui parte de la dirección del partido

en Gran Bretaña. Hasta 1987 no volví a Chile. En ese año todavía el partido estaba en la clandestinidad con lo que me tocó trabajar de nuevo con mucha cautela.

5 ¿Cómo compaginó la militancia con su maternidad?

Las mujeres comunistas en el exilio vivimos una contradicción. En Inglaterra nosotras trabajamos mucho para compartir las tareas domésticas y el cuidado de los niños con los compañeros pero, en la realidad, eran las mujeres quienes se ocupaban de estas cosas y en el partido vivíamos esta contradicción porque, además, a finales de los setenta el movimiento feminista británico tuvo mucha fuerza y algunas de nosotras estuvimos influidas por estas propuestas tan avanzadas, especialmente si una las comparaba con la realidad de las mujeres en Latinoamérica.

6 ¿Creé que las mujeres que vivieron la militancia en el exilio tomaron una cierta conciencia de género a diferencia de las compañeras que se quedaron en Chile? ¿Se le plantearon algunos problemas a su regreso en lo referente a esas dos visiones diferentes sobre el papel que la mujer debía desempeñar dentro del PC?

Sí. Absolutamente sí. En primer lugar, cuando regresé a Chile algunas compañeras y compañeros que se habían quedado tenían un cierto resentimiento hacia los exiliados porque según su criterio no habíamos tenido que vivir bajo la represión directa de la dictadura y por ende habíamos vivido en mejores condiciones que ellos.

Tuve que hacer un tremendo esfuerzo para entender esta visión de algunos compañeros y lograr puntos de encuentro. Lo cierto es que sí que había un rechazo a los compañeros que “veníamos de fuera y que decían cómo se tenían que hacer las cosas”.

Esto se trasladó también al tema mujer. Esto fue muy difícil. Yo, al igual que otras compañeras que habíamos vivido en Europa habíamos tenido la posibilidad de estudiar, de ser parte de avances que para la mujer en Chile eran impensables. Eran códigos distintos, nosotras absorbimos otra mentalidad que pasaba por incorporar a la mujer plenamente en la vida partidaria. Incluso te diría que estas dos visiones siguen existiendo hoy en día. Yo me he encontrado recientemente con compañeras que se han negado a crear una comisión de mujeres independiente a la dirección de partido.

Creo que ha faltado hacer una doble militancia de las mujeres en el PC, una política y una feminista. Se ha tendido a mezclar las cosas lo que ha supuesto un claro error porque son dos luchas que, aunque compatibles, han de abordarse de forma independiente porque la problemática que se le plantea a la mujer requiere de un espacio específico. El partido no ha tenido la preocupación de crear estos espacios y aquí, también incluyo a muchas mujeres que se han negado a trabajar en este camino.

7 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas en los años de dictadura? ¿Podríamos decir también que hubo un trato diferente a las mujeres según su clase y condición socioeconómica?

No hubo diferencia de clase. El valor que se otorgaba a la mujer presa era nada. A las presas políticas se las trataba como algo desechable, precisamente, por su implicación política independientemente de su procedencia social. Las mujeres respetables bajo el prisma de los militares eran aquellas que se dedicaban a lo doméstico y al cuidado de su marido e hijos. En general, se veía a la mujer política como algo fuera de lo normal y por ende como elementos al que no se debía respetar por ir en contra de lo que se creía que era lo normal.

Además de sufrir la tortura la mujer tenía que soportar todas las agresiones por su condición sexual. Más aún, las mujeres en su calidad de presas recibían un trato diferente a los hombres en términos de recibir visitas, es decir, los hombres podían recibir a sus mujeres y a su familia porque se entendía que ellos necesitaban intimar con ellos.

Hubo una clara especificidad a la hora de reprimir a las presas políticas. Por ejemplo, la represión hacia las mujeres rurales del Paine fue absolutamente premeditado. En este caso se estudió claramente el perfil de estas mujeres a la hora de reprimirlas para establecer los mecanismos de tortura más eficaces. La DINA sabía perfectamente cuál era la mejor forma de denigrar a las mujeres.

8 ¿Cuál es su visión sobre la labor de las presas políticas al interior de las cárceles? ¿Considera que se superaron las diferencias ideológicas a la hora de desarrollar un trabajo contra la dictadura?

Sí. Aquí sí quiero establecer un criterio de género absoluto. Las mujeres hicieron una política diferente al de los hombres. Este es un tema que no ha sido lo suficientemente tratado por la izquierda. Hay formas que tienen que ver con el acervo cultural de las mujeres que sí es distinta al de los varones.

La unidad y la solidaridad entre las presas fue un claro ejemplo de esta diferencia. Se cuidaban los hijos unas a otras, se llegaban a acuerdos de organización con rapidez. Este forma de hacer política y de entendimiento perdura hasta hoy.

9 ¿El Partido Comunista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres militantes en tiempos de dictadura?

No lo suficiente. Ha habido reconocimiento a algunas células, comunas, etc. de algunas mujeres que trabajaron en clandestinidad. Ahora bien, un reconocimiento específico no sé si ha existido. Me temo que no.

Además, hay algo que últimamente está sucediendo en el partido. Recién muchas mujeres se están atreviendo a dar sus testimonios sobre lo que les pasó y esto creo que ha de valorarse más porque han sido muchos los miedos que han impedido a las compañeras prestar sus experiencias vividas en dictadura.

10 ¿Por qué la mujer fue punta de lanza en la organización de agrupaciones de DDHH?

La mayoría de las mujeres que participaron en las agrupaciones no estaban incorporadas en la política. Fue una organización espontánea que no atendía a razones políticas en sentido estricto sino más bien a la necesidad de vida por saber que había ocurrido con sus familiares.

Por otro lado, se incorporaron algunas mujeres que tenían experiencia de vida política ya que o bien habían militando junto con sus maridos o compañeros o bien venían de familias en la que algún miembro militaba en algún partido de izquierda. Ellas supieron

juntarse con otras mujeres sin estas experiencias superando con ello las diferencias que pudieran existir.

Por tanto, las agrupaciones tuvieron una génesis basada, por una parte, en la respuesta de mujeres afectadas por la represión en calidad de personas sin vinculación política y por otra parte, mujeres politizadas que dieron a la lucha contra la dictadura un carácter más político. Hoy en día todavía uno puedo ver que conviven estos dos tipos de mujeres en las agrupaciones de Derechos Humanos.

11 ¿Qué tareas partidarias realizó al regresar del exilio?

En 1987 regresé a Chile, momentos antes del plebiscito. En esa época yo era parte de la dirección regional del PC. Como partido nosotros no estábamos de acuerdo con esa salida política. Desgraciadamente, una parte de nuestros aliados (el Partido Socialista) se desmarcaron del PC quedándonos solos.

El PC tenía una apuesta política diferente a la postura de la concertación. Esto fue un sock muy fuerte para el PC porque en 1986, cuando empezó a vislumbrarse la salida política del plebiscito, el Partido Comunista tenía gente preparada para luchar, para enfrentarse a la dictadura y en unos meses nos quedamos completamente solos en la apuesta armada y de rebelión popular. Nos vimos abocados a un plebiscito que no quisimos desde un principio, de hecho, esto creó una fuerte crisis al interior del PC.

Para mí el plebiscito y los gobiernos sucesivos de la concertación no cumplieron con los objetivos de cambio que se esperaban. Yo seguí, sin embargo, trabajando en las poblaciones, haciendo talleres y trabajando con las mujeres. De hecho me movilicé mucho a favor de la campaña del NO aunque pensara que no era la mejor vía para seguir la lucha.

Asimismo, participé en la Comisión Rettig en los casos de muertes provocadas por agentes del Estado. Trabajé en la CNVR (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación) como asistente social e investigadora. Antes de esto, trabajé en la Vicaría de la Solidaridad preparando toda la información y el material que posteriormente se entregó a dicha Comisión.

12 *¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia en el partido comunista?*

El PC me ha aportado una experiencia de vida muy emocionante. El ochenta por ciento de mi vida la he dedicado al partido. Gracias a esta experiencia he podido conocer realidades que de otra forma no hubiera podido, como la realidad del pueblo mapuche, de los trabajadores, de los campesinos, de las mujeres obreras, del alcance de la represión de la Junta, de las desigualdades que todavía perduran hoy en Chile. Este conocimiento fue algo muy positivo para mí a la hora de formarme en lo político y en lo humano.

En lo negativo...la falta de reconocimiento más específico a la militancia de las mujeres comunistas. Esto ha faltado en el partido. Falta abrir mayores espacios a las mujeres. Tenemos muchas mujeres militantes que están solas, que no reciben el apoyo suficiente del PC. Creo que el Partido Comunista debería recuperar el liderazgo en políticas de género y poder colaborar con otras organizaciones para reactivar el tema mujer que hoy por hoy sigue estancado (sexualidad de la mujer, desempleo, pobreza, prostitución, etc.).

6 Entrevista realizada a **RUTH LILIANA CARMONA SOTO**, 3 de marzo de 2005, Santiago de Chile. Carmona es militante del Partido Comunista desde 1973 y estuvo detenida en el Cuartel de Investigaciones de Santiago.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Entré a militar en el año 1973, todavía estaba Allende. Tenía catorce años. Mis hermanos y mi padre eran militantes del partido. Éramos una familia comunista. Mi hermano, Lautaro Carmona, no quería que militara.

Entré a militar en un momento de mucha dificultad, en los últimos meses del gobierno de la Unidad Popular. Estaba en primero medio y en mi base nos dedicábamos a los trabajos voluntarios: repartir alimentos ante el desabastecimiento, trabajo poblacional, etc.

El 11 de septiembre fue un momento muy difícil. Esa mañana fui a la casa de nuestro secretario político. Nos reunimos unos cuarenta militantes. Supuestamente íbamos a organizarnos para defender al gobierno. Escuchábamos radio *Moscú* en donde se decían muchas cosas, como que se estaba organizando el ejército del general Prats.

Mi hermano era de la Jota (Juventudes Comunistas), militaba en un comité regional y pasó a la clandestinidad. Él les dijo a mis padres que no me dejaran salir de la casa.

2 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el partido durante los primeros días del golpe?

Primeros auxilios, andábamos con botiquín. Todo iba encaminado a ser ayudistas. En mi base no había armas y las compañeras éramos pocas, unas cinco.

3 ¿Qué tareas partidarias desarrolló en la clandestinidad?

Quedamos descolgados del partido durante unos meses. No sabíamos que estaba pasando. Yo militaba en una base de la Villa Olímpica. Hasta 1974, con quince años, no pude retomar mi trabajo. Un compañero me dijo que iba a volver a militar en esa base.

Las actividades que realicé fueron básicamente de propaganda. Salíamos a la calle a rallar las paredes, nos juntábamos varias parejas y planeábamos muy bien las tareas. Uno vigilaba, otro seleccionaba la calle, otro rallaba, etc.

Recuerdo un rallado que hicimos con aceite quemado que duró diez años y decía: “*Lonquen barbarie fascista*”. En esa oportunidad estuve a punto de caer presa porque nos vio un vecino. También tirábamos panfletos cerca de los cuarteles de carabineros, era muy riesgoso pero éramos jóvenes y algo inconscientes.

En otra oportunidad nos fuimos a la población de Santa Julia, en Santiago, el primero de mayo de 1978. La idea era hacer un mitin relámpago. Llegamos a un lugar aplaudíamos y tirábamos propaganda para salir corriendo.

Durante muchos meses viví una doble vida. Por la mañana era estudiante de secundaria, sin hablar con nadie. Por la noche me dedicaba a trabajar en mi célula. Con los años fui asumiendo diferentes responsabilidades. Estuve en el Comité Local de Ñuñoa, después en el Comité Regional Cordillera, etc. En 1979 formamos un Centro Cultural (*Amistad*). La idea era ayudar a los comedores populares, hacer actividades, charlas, etc. También recibí cursos militares, salíamos a la montaña. Pero mi labor fue más de acompañante, como la mayoría de las mujeres.

En 1979 me casé y mi militancia cambió. Quedé embarazada y tuve que cuidar un tiempo de mi hija. Tuve que renunciar a mi militancia. Mi marido militó en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y murió al poco tiempo porque le explotó una bomba al manipularla.

Mi esposo, unos días antes de morir, escribió una carta a nuestra hija como intuyendo que pronto no estaría con nosotras, la he traído:

-“Querida hija, yo quisiera que cuando estas palabras fuesen comprendidas por ti el mundo haya resuelto sus múltiples ecuaciones. Las últimas décadas han sido sangrientas, guerra tras guerra, han impedido el crecimiento humano. Los días son inmensos...en estos instantes nuestra patria vive bajo una bota militar, tu madre y yo luchamos como parte del pueblo, por la libertad, por un mejor mañana. El camino será duro, como la cara del burgués...mantén con firmeza tus convicciones, siembra en tu caminar amor y cosecha las experiencias que te ofrezca la vida...aprende a convivir con la libertad para que puedas disfrutar de ella, respeta al humilde y a los perseguidos...”

4 ¿Cayó presa en alguna ocasión?

En 1983, cuando murió Antonio (Toño), me tuvieron detenida durante tres días, estuve en Investigaciones, me hicieron muchos interrogatorios y yo negué mi vinculación con el Frente. Estuve tres días sin comer, pero no me torturaron. Fue muy terrible, tuve que ir a reconocer a mi marido. Afortunadamente me dejaron en libertad. Después fui a la Vicaría de la Solidaridad para prestar testimonio.

En los siguientes meses tuve que rehacer mi vida, fueron tiempos de mucho miedo. Además tuve otra complicación porque al estar fichada por investigaciones tuve dificultades para encontrar trabajo. Afortunadamente, pasé a ser funcionaria del partido y recibía una plata para poder vivir.

5 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas del Partido Comunista?

Mira, la tortura sexual fue una realidad. A mi hermana la detuvieron y llegó muy mal a la casa. Durante un tiempo no podía ni reconocer a su propia familia. Recuerdo su cara cuando llegó, estaba completamente pálida. Fue muy terrible superar el terror y encontrar nuevas fuerzas para vivir.

6 ¿En qué consistió su militancia en los siguientes años?

En 1984 me quedé viuda y estuve dos años con mi pena, con mi duelo. Después me volví a casar y seguí activa, siendo funcionaria del partido. En 1986 pasé a formar parte del PC, antes había estado en la Jota.

7 ¿Sintió algún tipo de discriminación a la hora de desempeñar las tareas partidarias en el Partido Comunista?

Sí existió el machismo en el partido. Muchas compañeras no pudieron militar por la oposición de sus maridos. Aunque también quiero decir que el partido siempre me ha dado estímulos para seguir trabajando. Creo que el machismo que hubo fue más una cuestión cultural de toda la sociedad que también se reproducía en el ámbito de la política.

Me sentí un poco discriminada cuando enviaron a mi marido a estudiar fuera y yo me quedé cuidado de mi hija. Incluso hoy en día es más difícil que una compañera se destaque en el partido, excepto el caso de Gladis Marín.

7 Entrevista realizada a **TATIANA ROJAS ORELLANA**, 3 de marzo de 2005, Santiago de Chile. Rojas es militante del Partido Comunista desde 1969. Fue dirigente estudiantil en la Universidad Técnica de Santiago y estuvo exiliada en Ecuador. Actualmente es secretaria de género y de las minorías sexuales del PC.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Entré a las Juventudes Comunistas en 1969 porque mi familia era del PC, para mí fue lo normal. En el tiempo de la Unidad Popular fui dirigente estudiantil y secretaria de mi célula. Mis tareas principales fueron trabajo voluntario con pobladores y trabajadores.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

Las mujeres hacíamos aparentemente de todo. Pero en general los cuadros superiores eran ocupados por varones. Había pocas compañeras en cargos de dirección, tanto en el regional como en el central; Incluso en los equipos de autodefensa nosotras estábamos siempre atrás, en un segundo plano.

En las cuarenta medidas de la UP hubo proyectos referentes a mejorar la situación de la mujer que hoy día se está recuperando. Por ejemplo, desligar a la mujer del trabajo doméstico para facilitar su inserción en el ámbito laboral.

Mireya Balta, ministra del trabajo en aquella época, impulsó leyes que directamente favorecían a la mujer, aunque siempre relacionándolo con la familia, como los jardines infantiles, la subvenciones a la jubilación de las dueñas de casa, etc.

3 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El 11 de septiembre estaba en la Universidad Técnica de Santiago. Nos detuvieron y a las mujeres nos soltaron al día siguiente. Durante los dos primeros años en clandestinidad nuestra labor fue rearticular y mantener activa la organización.

Yo estuve un año en el exilio, en Ecuador (partió en 1976). Prácticamente, toda mi familia cayó presa. Nunca me adapté y volví en 1978 para pasar al trabajo clandestino. En 1980 pasé a militar al partido, en ese año el movimiento estudiantil empezó a ser muy fuerte. Trabajamos muy ligados a lo que fue la Coordinadora Nacional Sindical apoyando también las agrupaciones de detenidos-desaparecidos.

4 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas en los años de dictadura? ¿Podríamos decir también que hubo un trato diferente a las mujeres según su clase y condición socioeconómica?

Yo cuento con la experiencia de mi familia que estuvo presa. En el momento de la tortura creo que se fue más allá de las clases. Hay una mezcla de cosas. Cuando visitábamos las cárceles, cuanto una mejor vestida estuviera, mejor la trabajaban. Los militares tenían también muy asumido el tema de las clases y los rangos. El hecho de ser mujer también les ponía a los torturadores en una situación más cómoda puesto que la mujer tenía una vulnerabilidad en ciertos aspectos más aguda.

Tengo opiniones encontradas con respecto a la tortura sexual. También hubo compañeros que sufrieron este tipo de represión. Es cierto que la mujer era más vulnerable a sufrir la tortura sexual pero en ocasiones se iba más allá de la cuestión de género, es decir, de humillar al preso o la presa utilizando todos los medios de represión disponibles. También los compañeros han hablado menos que las mujeres sobre esta cuestión.

5 ¿Qué opinión le merece el tema de las mujeres presas que se quebraron en la tortura?

Nada justifica la colaboración con la represión. Sin embargo, creo que hay que estar en el momento de la tortura para tener todos los elementos de juicio. Yo no podría acusar a ninguna compañera que habló en la tortura, además, aquí también entra la cuestión de género ya que con ellas se dio una tortura bien diferente. Nosotras no estábamos preparadas para la tortura y situaciones límite.

6 ¿Las mujeres madres militantes en el PC tuvieron una doble carga a la hora de desempeñar el trabajo político?

Mira, esto sigue pasando hoy en día, tal vez con menos frecuencia pero es una realidad. Los compañeros que vienen a las reuniones con sus hijos casi se les ven como mártires a diferencia de las compañeras que cuando acuden con sus cabros parece que vinieran sólo a molestar. Esto sigue pasando todavía. Sigue siendo muy difícil la militancia para las mujeres con hijos, sobre todo para las mujeres dirigentes. De hecho, sigue existiendo un abandono de la participación política de la mujer en aras del cuidado de sus hijos. Es una deuda que la izquierda tiene con las mujeres.

Yo fui muy criticada precisamente por esto. A nadie le importara que fuera una buena dirigente pero mis compañeros me veían como una mala madre porque no me ocupaba “lo suficiente” de mis hijos. Llevaba a mis hijos a las reuniones y ellos me decían que les ponía en riesgo. Yo he sufrido discriminación en el partido, aunque haya tenido oportunidades de acceder a la militancia, pero precisamente por esta doble carga que yo tenía.

Trabajé en un comunal de la zona sur de Santiago. Después fui parte del regional de la zona sur en los cordones industriales. También trabajé con el frente de profesionales (Comisión Nacional de los Colegios Profesionales). Los arquitectos, médicos, etc. eran varones mientras las ramas auxiliares como enfermería o asistente social eran copadas por las mujeres.

En estas tareas tuve un conflicto por el hecho de ser mujer. No era lo mismo ser una mujer blanca y profesional que una mujer morena, pobladora y mucho menos mapuche. Yo sufrí por mi procedencia social.

Hubo mujeres que pudieron estudiar en el exilio y pudieron cambiar el modelo tradicional, pero eso fue una minoría. Casi todas las compañeras tendían a reproducir el rol de siempre. A esto se añadía el tema de clase, es decir, las mujeres que llegaron con conocimiento feminista a las organizaciones tuvieron más posibilidades a la hora de desenvolverse que otras compañeras de procedencia social baja y sin estudios. El

machismo junto al clasismo fueron las principales dificultades que tuvimos para abrirnos paso en todos los frentes.

En el comité regional en donde yo milité el cincuenta por ciento eran mujeres, ahora bien, habíamos pocas secretarías políticas. En los comunales la presencia femenina incluso era mayor. La mayoría de los dirigentes eran varones en los comités regionales y en central.

7 ¿El Partido Comunista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres militantes en tiempos de dictadura?

El partido en lo formal sí que ha reconocido el papel de la mujer en la lucha contra la dictadura pero siempre en su papel en la retaguardia del hombre. Se ha hablado mucho de las ollas comunes y del apoyo a los compañeros pero sigue habiendo una necesidad de demostrar las capacidades tradiciones de las mujeres. La izquierda suele movilizarse mucho el ocho de marzo pero es un trabajo muy coyuntural porque luego se pasa rápidamente al olvido.

En mi caso creo que se me ha visto como una militante conflictiva. Cualquier varón que tenga una personalidad como la mía, es decir, más reivindicativa se le ve cómo alguien brillante mientras que a nosotras se nos ha visto como neuróticas, histéricas o cualquier cosa.

Ahora bien, también hay que reconocer que el partido ha creado un espacio para las minorías sexuales. El Partido Comunista es la primera organización política que ha creado una Comisión Nacional de Minorías Sexuales. Aunque me gustaría que el proceso de género fuera más rápido de lo que es. Hay todavía que profundizar el cambio cultural en la cuestión de género.

8 ¿Qué opinión tiene sobre la organización de las presas políticas al interior de las cárceles? ¿Creé que se superaron con mayor facilidad las diferencias ideológicas con respecto a los varones?

Creo que los hombres tuvieron más dificultades a la hora de organizarse al interior de las cárceles. Tuve la oportunidad de ver esto en mis visitas a los diferentes centros de reclusión. Esto se dio porque las mujeres que estuvieron recluidas no ocupaban cargos importantes de poder en los respectivos partidos.

Hubo una organización entre las mujeres mucho más fluida, sobre todo con el tema del cuidado de los hijos. Había menos conflictos porque nosotras no estábamos en el poder político. Los hombres reproducían y arrastraban sus discusiones de poder en la cárcel.

8 Entrevista realizada a **MARÍA PETRONILA GÓMEZ TAPIA**, 10 de marzo de 2005, Santiago de Chile. Gómez tapia es militante del Partido Comunista desde 1969. Fue dirigente estudiantil en la Universidad Técnica del Estado y miembro del Comité Ejecutivo de las Juventudes Comunistas. Asimismo, estuvo detenida en el Estadio Chile para pasar posteriormente al trabajo clandestino.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Mi padre y mi madre aunque no tuvieron una militancia orgánica dentro del PC, fueron personas que siempre estuvieron en contacto con gente del partido, ayudando y participando. Desde muy joven leía el diario *El Siglo*.

Desde temprana edad, quise conocer a la Juventud Comunista. Fui a un local del partido y me inscribí como militante comunista en 1969. En ese momento yo estudiaba en el Liceo y junto con mis hermanas nos integramos en el grupo comunista. Las tareas eran distribución y venta del diario, repartir propaganda y rallados. También participé en diversas concentraciones del partido en época de elecciones.

Posteriormente, ingresé a la Universidad Técnica de Santiago, allí estudié Castellano. Mis tareas se centraron en la campaña de Allende. Asistí a algunas charlas sobre el programa de la UP, fue un proceso de aprendizaje.

En la universidad técnica me tocó asumir la tarea de encargada de trabajo voluntario. Nosotras trabajábamos con los pobladores, en las tomas de terreno, distribución de la alimentación (abastecimiento). En la universidad hubo una actividad muy intensa, desde allí partíamos a las poblaciones. En 1972 viajé por un año a la Unión Soviética a la escuela del *KOMSOMOL* y regresé a Chile a principios del 73 para incorporarme de nuevo la política y al movimiento estudiantil.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

En ese tiempo no viví ningún tipo de discriminación en el partido por mi condición de mujer. De hecho, en el partido había una inquietud por impulsar la presencia de la mujer en las tareas partidarias. La participación de la mujer comunista en la universidad fue muy importante, ellas se jugaban el pellejo de la misma manera que los compañeros.

3 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Ese día lo pasé en la Universidad Técnica. Como dirigente estudiantil yo tenía que estar de las primeras para dirigir las posibles movilizaciones. Llegué allí a las siete de la mañana. Vinieron muchos estudiantes militantes del PC y el PS. Esperamos allí durante varias horas esperando a que se organizara un ejército constitucionalista que defendiera el gobierno. Nos quedamos hasta la noche.

Después fue imposible salir, nos rodearon y nos dispararon. Al amanecer nos detuvieron y nos llevaron primero al Ministerio de Defensa y después al Estadio Chile. Recuerdo que uno de los dirigentes fue detenido y asesinado.

En el Estadio Chile (Estadio Víctor Jara) separaron a las mujeres de los hombres. Ahí nos identificaron, nos golpearon...Al paso de las horas empezó a llegar mucha más gente y a un grupo de mujeres y a mi nos dejaron en la calle en la hora de toque de queda.

Yo decidí caminar hasta mi casa, en la comuna de Maipú. Me desvinculé de la organización durante un tiempo para luego reencontrarnos con un grupo de compañeros a finales del 73. Ahí pase al trabajo clandestino.

4 ¿Qué tareas partidarias desarrolló en la clandestinidad?

Yo desarrollé un trabajo de tipo gremial ayudando a los detenidos y manteniendo la lucha desde la universidad. Armamos un grupo con estudiantes que habían sido expulsados. Este trabajo lo desempeñé hasta 1976. Muchos de estos compañeros fueron detenidos y hoy en día están desaparecidos.

Yo estudiaba Pedagogía. Nos allanaron la casa. Yo salía muy temprano de mi casa y me hacía toda una rutina de trabajo. Me juntaba con los estudiantes.

En 1976 caí enferma, tuve una peritonitis muy grave. Estuve hospitalizada durante seis meses, en ese periodo cayeron muchos compañeros. Cuando me recuperé volví a incorporarme al trabajo clandestino, desde junio de 1976 hasta 1978 momento en el que entré formalmente al Partido Comunista. Mis tareas fueron sobre todo de enlace y trabajo como encargada de un Comité Regional. Yo era parte de la dirección y desde ahí

atendíamos a las células para la organización de actividades desde la clandestinidad. Utilizábamos nombres falsos porque sabíamos que nos andaban buscando.

Afortunadamente no me detuvieron. Siempre seguí trabajando y llegué a formar parte de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas. Me juntaba con gente de muy alta jerarquía del partido. Nunca volvía a los lugares en donde había estado. Era muy cuidadosa.

5 ¿Cree usted que las presas política sufrieron una represión específica?

Indudablemente. La DINA estudió muy bien el perfil de la mujer militante. Se trabajó mucho para diseñar un tipo de tortura que fuera demoledora para la mujer. Fue una tortura específica, no sólo dirigido a la cosa física, sino también a sus hijos, a la familia.

La represión afectó a todos los ámbitos de la mujer. Yo tengo una compañera comunista que cayó presa y entregó algunos nombres, pero el mío nunca lo entregó. Vivió experiencias de tortura terribles.

Hubo un claro desarrollo de la represión hacia las mujeres. Sabían perfectamente como torturarlas para que hablaran. Conozco a muchas compañeras que fueron violadas y sometidas a todo tipo de vejámenes.

Yo no tengo hijos a raíz de mi enfermedad pero vi a muchas compañeras que tenían ese drama. La mayoría de mis amigas trataron de conciliar las dos cosas, no se separaron de sus hijos y siguieron militando en clandestinidad asumiendo el riesgo que eso suponía.

6 ¿El Partido Comunista ha reconocido formalmente esta represión específica de sus militantes femeninas?

En términos teóricos sí. Pero no se ha recogido la experiencia de las vivencias de las mujeres y la aportación de las compañeras. Falta una valoración más práctica de lo que muchas mujeres sufrieron y vivieron en dictadura. queda mucho por hacer.

7 ¿Qué tareas partidarias desarrolló en los años ochenta?

Estuve un tiempo en Concepción desarrollando las mismas tareas. A mediados de 1985 me tuve que desvincular porque empecé a centrarme a mi actividad profesional. A mi

me habían expulsado de la universidad pero nunca perdí la idea de terminar mis estudios.

Finalmente, obtuve mi título de profesora en otra universidad. Trabajé en un colegio y allí formé un sindicato de profesores durante varios años. Fue una situación muy difícil porque a muchos compañeros les echaron.

Estuve también vinculada a la Agrupación de detenidos-desaparecidos. Yo realicé un trabajo de orientación con ellos. Después, vino toda la campaña por el No en el plebiscito del 88. Trabajé en las mesas electorales.

8 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia política dentro del Partido Comunista?

En el periodo de la clandestinidad el partido se cerró bastante. A pesar de que muchas mujeres trabajaron muy duro y aportaron a la lucha de la democracia, posteriormente la presencia de la mujer empezó a disminuir.

También hay un cierto machismo todavía, dado que las posibilidades para las mujeres son menores que las de los hombres. Esto hace que su papel sea secundario y creo que el partido debería abrirse más puesto que la mujer se ha ganado el derecho a estar en todas partes. Hay una gran deuda con las mujeres comunistas. En la Comisión Política sólo ha estado Gladis Marín y hay un claro déficit de representación. No es posible que solo una mujer haya tenido representación en el órgano de decisión más importante del partido.

9 Entrevista realizada a **ELENA ROJAS ARAYA**, 11 de marzo, 2005, Santiago de Chile. Rojas fue miembro de la Comisión Nacional de organización del Partido Comunista y asumió diferentes cargos partidarios en la clandestinidad. Asimismo, participó activamente en la Agrupación de Presos Políticos.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Quiero señalar que yo nací en un hogar comunista, mi padre era dirigente del salitre y mi madre era militante del partido. Fue la primera mujer que estuvo en el campo de concentración de Pisagua, durante la dictadura de González Videla, con la *ley Maldita*. También fue dirigente del salitre.

Mi madre, mi padre, yo y mi hermano estuvimos en ese campo de concentración. Fueron momentos muy duros sobre todo para mi familia. Yo tenía seis años y mi hermano siete; vivimos nuestros primeros años de enseñanza básica. En el campo de concentración había más de cincuenta maestros comunistas, artistas, etc.

En ese tiempo, la vida partidaria fue muy fuerte, se montó una escuela de cuadros muy importante en donde estaba Víctor Díaz, hoy detenido desaparecido, el compañero Godoy y toda una serie de artistas e intelectuales.

Estos fueron mis inicios. En 1949, después de esta experiencia en el campo de concentración, regresamos a Santiago. Mi padre se incorporó a la imprenta clandestina del Partido Comunista que se llamaba *Lautaro*. Allí se editó un diario llamado *Democracia* en reemplazo del diario *El Siglo* que no se podía distribuir.

Mi padre se dedicó de lleno a la vida de la imprenta y mi madre se dedicó a las tareas del hogar y a nuestra educación. Mi padre fue, con el tiempo, uno de los precursores de la toma de terreno de la Victoria. Desde esa toma, vivimos allí hasta que llegó la dictadura de Pinochet.

Allí éramos todos dirigentes del PC en la victoria, yo fui secretaria del Comité Local y mi padre era dirigente poblacional. La propia dirección del partido dictaminó que abandonáramos la casa y pasáramos a la clandestinidad.

Inmediatamente después del golpe salimos de la Victoria, junto con otros treinta compañeros responsables de la dirección regional de San Miguel. Fue allí donde me formé como dirigente del partido junto Gualdo Pizarro (hoy detenido-desaparecido), Víctor Cantero, etc.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los tres años de gobierno de la UP?

En el comité regional de San Miguel mi responsabilidad era ser encargada del trabajo con las mujeres, éramos una gran comisión encargada del trabajo femenino (Liliam, María Pardos, Sunilda Contreras, Yolanda Bésolo, etc.). Con nuestro trabajo nos habíamos ganado la presidencia de la Unión Comunal del Centro de Madres (con la compañera Beatriz Cepeda a la cabeza).

Las tareas fueron muy variadas. Trabajamos mucho en la construcción de las JAP (Junta de Abastecimiento y Precios) y contra el acaparamiento y el mercado negro. Aprendí muchas cosas, la fraternidad, el trabajo en equipo, etc. En XIV congreso del partido fuimos nombrados miembros del Comité Regional de San Miguel y allí estuvimos hasta 1973.

En nuestra dirección regional el grado de entrega fue muy grande. En Madeco, una de las industrias más importantes del cobre, estaba en manos de cuadros obreros. Yo viví todo ese proceso.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

Las mujeres tuvieron una participación fundamental. Por darte un ejemplo, recuerdo el ocho de marzo de 1972 cuando las compañeras comunistas tratamos de reunir a muchas mujeres para que superaran el tema del desabastecimiento. La derecha puso en marcha toda una propaganda para que los chilenos no consumieran productos procedentes de la solidaridad internacional (Rusia, China, Cuba, etc.).

Estos productos solían estar envasados, uno de los más conocidos fue el *Chanco Ching*, eran de muy buena calidad. Muchas mujeres, influidas por estas campañas, no consumían estos productos y nuestra tarea consistió en convencerlas de que se trataba de comida en buenas condiciones.

También el trabajo de las mujeres comunistas en las JAP fue fundamental. Ellas dirigieron muchas campañas de educación y estrategias para superar el desabastecimiento. Educar, convencer e informar a las mujeres más desfavorecidas fue nuestra principal responsabilidad.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Yo vivía en la Victoria, en la calle Galo González. Por aquellos días nuestra jornada era muy dura. A las siete de la mañana del 11 de septiembre un compañero golpeó nuestra puerta, era un trabajador encargado de distribuir el diario del partido y nos informó de que había golpe.

Nosotros estábamos preparados para luchar contra la burguesía, pero no contra un ejército. No estábamos preparados. En esa mañana yo tenía una reunión en Teatinos 416, con la Comisión Nacional Femenina. Llegué hasta la Alameda con Teatinos. No pude pasar y tuve que devolverme al Comité Regional que tenía dos locales, uno en el paradero 9 de la Gran Avenida y otro en el paradero 3.

En el local del paradero n° 9 llegó uno de nuestros senadores (Araneda) y otros compañeros de la dirección como Inés Cornejo. Éramos como 35 dirigentes en este local. En ese momento aparecieron doce militares armados y allanaron nuestro local. Buscaban armas. Lo único que encontraron fueron unos palos y un linchaco. Destrozaron todo el local, con todos los papeles y documentación de nuestro ordenamiento orgánico.

El plan era que si el golpe llegaba, la dirección del partido se separaría en equipos más pequeños. Cada uno de ellos tenía sus casas de seguridad para desempeñar su trabajo. A mi me tocó juntarme con el compañero Araneda, Vega y otros dos compañeros. Estuvimos en una casa del sector sur. Nuestra labor consistió en convencer a otros

compañeros en abandonar las fábricas tomadas porque sabíamos que se iba a producir una sangría, el lema era abandonar las industrias y resguardarse, especialmente los dirigentes sindicales y sociales más relevantes.

5 ¿Cómo fueron sus años en el trabajo clandestino?

Fueron muy difíciles. Recuerdo que el compañero Víctor Díaz me llamó para entregarme la tarea de ser la encargada nacional femenina porque la compañera Inés Cornejo tenía que partir al exilio. Los cuadros menos conocidos debimos asumir las responsabilidades de los dirigentes más importantes. Tuvimos que aprender sobre el camino.

6 ¿Cuales fueron sus estrategias para no caer detenida?

Puntualidad, fundamentalmente. Fui muy rigurosa al acudir a un punto de encuentro. Siempre traté de sintetizar al máximo los documentos. Tuvimos una red de apoyo no sólo de militantes comunistas sino de otros compañeros sin una militancia política. Había casas para guardar documentos y otras para alojar a los compañeros.

7 ¿Tuvo que renunciar a su militancia en aras del cuidado de sus hijos o viceversa?

Para cualquier mujer comunista ha sido muy difícil educar a nuestros hijos y formarlos en tiempos de represión. Yo tuve la suerte de haber tenido unos suegros y padres que me ayudaron mucho en este sentido. Sin embargo, mi hijo sí que me ha recriminado que durante un largo período lo dejé solo por mi implicación en la política. Sólo con el tiempo fueron dándose cuenta de las razones por las cuales yo tuve que perderme algunos momentos de su vida.

8 ¿Cómo continuaron sus años en la militancia dentro del PC?

Tuve la suerte de trabajar con mis compañeros Víctor Díaz y Zamorano con los que aprendí mucho. A finales de los setenta el partido realizaba cambios constantes en las tareas partidarias. Me nombraron secretaria del Comité Regional de Santiago y de Provincia (San Felipe). También fui miembro de la Comisión Nacional de

Organización. Durante los años ochenta trabajé con la denuncia de la represión viajando a lo largo del país.

9 ¿Qué opina sobre la labor de las mujeres presas en el interior de las cárceles? ¿Se superaron las diferencias ideológicas a la hora de organizarse?

La dirección del partido en un momento me dio la responsabilidad de dirigir el Comité Local de los Derechos Humanos por la cantidad de presos comunistas que había en Santiago. De esta experiencia te puedo decir lo siguiente. Nosotros llegamos a tener 14 células del partido al interior de la cárcel que convivían perfectamente con militantes del MIR, del FPMR, etc. Tanto hombres como mujeres supieron organizarse, no sin dificultades, con el resto de los presos políticos.

En el caso de las mujeres yo visité la cárcel de Santo Domingo en muchas ocasiones. En una oportunidad dio a luz una compañera en el interior de la prisión. Ellas ganaron un espacio para que se sacara a la mujer de la cárcel hasta que se recuperara. Aquí sí que pudo haber un elemento diferenciador ya que muchas compañeras de otros partidos se hicieron cargo del cuidado del bebé, como si fuera suyo, independientemente de que tuvieran una militancia política distinta.

10 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas?

Debo decir terminantemente que en este país se usaron las técnicas de tortura más terribles contra la mujer de una forma sistemática. Se violaron mujeres con perros, se le metían ratas en la vagina y ninguna mujer podía salir de la cárcel como una mujer normal después de sufrir estas vejaciones.

¿Qué pasó con Águeda Jara, amiga mía, que vivió conmigo?, una mujer muy joven que cayó en el 73 a raíz de la caída del compañero Monte. Ella fue vejada, violada, por Gabriel Mena y doce bestias más. De esa vejación nació un hijo y de ella no se supo nada más. Águeda fue una mujer que cuando cayó presa no había tenido relación alguna con un hombre. **(Se interrumpe la transcripción de la entrevista a petición de la entrevistada).** Se usaron todo tipo de torturas, vejámenes no sólo físicos hacia el cuerpo de la mujer, también psicológicos que nos ha dejado marcadas para el resto de nuestra vida.

11 *¿Qué opinión tiene sobre aquellas presas que se quebraron en la tortura y pasaron a ser colaboradoras de la DINA o la CNI?*

Yo no las condeno a priori. Creo que hay mujeres que tuvieron más fortaleza que otras. Cuando a una la extorsionan con su hijo es muy difícil no quebrarse. Por otra parte, cuando tu te comprometes con una lucha hay que asumir ciertas cosas, pero también es cierto que flaquear con la tortura es algo muy humano. ¿Por qué unas compañeras hablaron y otras no?. Los casos de la Flaca y Luz Arce son muy conocidos pero creo que fueron la excepción porque la mayoría de las compañeras supieron aguantar sin dar ni un ápice de información.

12 *¿Tuvo alguna participación en las agrupaciones de DDHH?*

Colaboré con muchas. Cuando se producía la caída de algún compañero o de alguna célula o grupo de dirección en la región de Santiago, había que tomar medidas rápidamente en la V región y en la VIII región. Esto era para que no se produjera el efecto dominó y cayeran más compañeros.

Cuando caían compañeros teníamos que cerrar filas. A mi me persiguieron hasta nueve miembros de la CNI. Gracias a los compañeros de la Jota (Juventudes Comunistas) puede evitar caer presa. Ellos me dejaron en manos de unos personeros de la iglesia. Con ellos viví tres meses. Durante ese tiempo no puede hablar con nadie. Mi mayor preocupación fue por mi hijo porque estaba participando en una huelga de hambre en la UTEM.

Después de este tiempo asumí tareas de DDHH. Trabajé con la Agrupación de Presos Políticos. Entraba mucho a las cárceles para ver en qué condiciones estaban los presos, recibíamos y administrábamos el apoyo de la Solidaridad Internacional, alimentos, ropa, etc.; organizábamos diversas actividades culturales y de apoyo a los compañeros y compañeras presos.

13 *¿Por qué la mujer fue punta de lanza en la organización de agrupaciones de DDHH?*

Por una sensibilidad especial. Madres, esposas, hermanas de detenidos, presos políticos, etc., supieron organizarse de una manera admirable. Las mujeres organizaron la Agrupación de Detenidos-Desaparecidos, la Agrupación de Presos Políticos, la Agrupación de Retornados, etc. En estas agrupaciones coexistían militantes del MIR, del PS, del PC y otras muchas mujeres sin militancia partidaria.

Las violaciones a los DDHH fueron contestadas por estas mujeres. Se dio una unidad muy fuerte entre ellas, sobre las diferencias políticas que pudieran haber, se supo poner en marcha toda una lucha destinada a liberar a los presos y a las compañeras, a exigir verdad y justicia.

14 ¿Cuál ha sido la aportación de la mujer en el Partido Comunista en tiempos de dictadura?

Creo que el partido, a diferencia de otras fuerzas políticas, ha incorporado en sus debates internos y de dirección un importante porcentaje de representación de las mujeres. Gladis Marín ha sido un claro ejemplo de cómo las mujeres han tenido cabida en el PC. Las mujeres comunistas hemos estado, por lo general, muy integradas en las mesas de diálogo del partido. Las mujeres han tenido una gran participación en la organización.

Ahora bien, es cierto que el partido no ha estado ajeno a las mentalidades machistas de la sociedad, de hecho, nosotras también hemos reproducido los roles tradicionales de la mujer. Sin embargo, las mujeres comunistas nos hemos ganado nuestro espacio en el partido.

10 Entrevista realizada a **NINA SALINAS**, 11 de marzo de 2005, Santiago de Chile. Salinas es militante del Partido Comunista desde 1975 y fue miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Actualmente forma parte de la Comisión FUNA.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Mi padre fue militante del Partido Comunista aunque él venía de una familia de derechas. Mis inicios en la política no fueron en el PC. Mi primera militancia fue en las Juventud Demócrata-cristiana. A partir de 1973 empecé a participar en un grupo juvenil católico, muy reprimido posteriormente. Incluso algunos compañeros están detenidos-desaparecidos.

En 1975, con quince años participé activamente en el centro de alumnos del Liceo. Tuve que tener mucho cuidado porque en la directiva de alumnos desapareció gente. Incluso había profesores que eran agentes de seguridad de la DINA y de la CNI.

A los dieciocho años, en 1979, me casé y tuve dos hijos. Me dediqué a criarlos y durante tres años dejé de lado mi militancia y mis estudios. Luego estudié enfermería y me egresé.

En mayo de 1983 entré formalmente a militar en el Partido Comunista sin pasar antes por la Jota. Mi padre siguió militando en el partido y nuestro hogar se convirtió en una casa de seguridad para los compañeros.

Trabajé con el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) en un equipo sanitario. Fueron años muy duros. También realicé labores de enlace y aunque tuve formación militar (tuve conocimiento en explosivos) nunca llegué a desempeñar tareas de ésta índole.

2 ¿Qué tipo de trabajo clandestino realizó en el PC?

Fue una militancia de mucho riesgo. Concretamente teníamos que estar cambiando de casa, nombre y apariencia. Hice labores de propaganda, enlace y sobre todo apoyo médico a los compañeros del Frente a partir de 1983.

Fui ayudista, nunca combatiente. Sin embargo, esta tarea me absorbió mucho, dejé gran parte de mi juventud en la militancia. El sesenta por ciento de los compañeros que conocí o están muertos, exiliados o son desaparecidos.

3 ¿Cómo recuerda la presencia y la participación de la mujer en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez?

Importantísima. Las compañeras generalmente organizaban las casas de seguridad. También todo lo que fue las visitas a las cárceles cuando algún compañero caía. Las mujeres fueron las primeras en organizar una manifestación por los detenidos-desaparecidos.

En el Frente, mis compañeras desempeñaron todo tipo de tareas: casa buzón, casa de seguridad, combatiente, parte sanitaria, ayudista, entre otras labores. Teníamos las mismas responsabilidades que los hombres.

En esos tiempos de clandestinidad nosotros vivíamos al límite. Cuando llegaba un compañero tenía todo servido, no sólo la comida, también en la cama. Nosotras de cierto modo nos entregamos a ellos, fue algo muy común, no sabíamos si al día siguiente íbamos a estar vivos.

La consecuencia de esto es que muchos compañeros sembraron muchos hijos. Algunos militantes que murieron tuvieron varias viudas con hijos de un mismo hombre. Esta realidad solo la pueden entender aquellas personas que vivieron esos días. Las mujeres en cierto modo fuimos un bálsamo para los hombres, curábamos sus heridas, les dábamos de comer, cariño, todo.

4 *¿Cayó detenida en algún momento?*

Sí. Estuve alrededor de treinta y seis veces detenida. La mayoría de las veces por desordenes o disturbios. También por llevar propaganda o documentación. A mi me torturaron, me dieron muchos golpes, no quizá como a otros compañeros, pero que me marcó mucho.

5 *¿En qué medida afectó su maternidad a su militancia política o viceversa?*

No hay términos medios. Las compañeras del PC que fueron madres en aquella época o se hacían cargo de sus hijos o los “abandonaban” por la lucha. Personalmente, abandoné a mis dos hijos, a mi me pesa mucho esto pero ellos con el paso del tiempo han logrado comprender que esto fue algo necesario, que yo estaba muy convencida de que nadie podía desempeñar las tareas que tenía que hacer.

Esto fue la parte más terrible de mi vida. La casa de mi papá cayó, la allanaron. Lo que más me pesa es que en algunas ocasiones mi familia, mis hijos corrieron peligro por mi militancia.

6 *¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas del Partido Comunista?*

En Chile hubo un genocidio contra todo aquel que estuviera en contra de la dictadura. Las mujeres sufrimos una parte de esta represión. El *Guatón Romo* (Osvaldo Romo, conocido torturador del Centro de Tortura Villa Grimaldi y miembro de la Dirección de Inteligencia Nacional, DINA), en reiteradas ocasiones ha dicho: *-con las mujeres no podemos, ellas tienen los hijos y ellas resisten más el dolor, es más difícil que ellas hablen como los hombres-*; esta frase se me quedó grabada en la cabeza.

Creo que las mujeres resistimos mucho. Pero la represión fue por igual. Fue una represión dirigida a la clase trabajadora. Creo que para nosotras fue más difícil, tuvimos que ser militantes, trabajadoras y madres.

Conozco muchas compañeras que tuvieron a sus hijos en las cárceles, también a otras que fueron violadas y quedaron embarazadas, desaparecidas con sus bebés en sus vientres. Para mí es difícil ahondar más en este tema...porque a mí también me duele...no se si lo puedes entender.

7 ¿Qué opina de las mujeres que se quebraron en la tortura y pasaron a colaborar estrechamente con la DINA y la CNI como el caso de Luz Arce y la Flaca Alejandra?

Los seres humanos somos complejos. Nadie sabe hasta que límite puede estar su resistencia ante la tortura. El hecho de colaborar es también una forma de sobrevivir, de resistir. Algunas mujeres colaboraron y se convirtieron en funcionarias de los servicios secretos y estuvieron también involucradas en crímenes.

Sin embargo, se hace mucho hincapié en estas mujeres; no se ha hecho un catastro de los hombres que también participaron con la DINA, dieron información, etc. Se conocen estos casos puntuales de mujeres pero creo que hubo muchos hombres en esta situación.

Leí el libro de Luz Arce (*Ese Infierno*). No solidarizo con ella, no la justifico pero trato de tener una mirada de entendimiento, de comprender por qué terminó siendo colaboradora.

8 ¿Qué opina sobre la labor de las mujeres presas en el interior de las cárceles? ¿Se superaron las diferencias ideológicas a la hora de organizarse?

Hubo mucha solidaridad. Las compañeras caían presas y se ponían a trabajar, a redactar documentos, declaraciones, contactos. Yo estuve sólo una semana detenida pero no viví la reclusión como presa política aunque mis compañeras me contaron su trabajo en las cárceles.

Con quién tuve más contacto fue con los presos políticos. Creo que entre ellos hubo mucho compañerismo pero quizá los miristas que yo conocí fueron muy anticomunistas. Por otra parte, con las mujeres que conocí pude ver que este trato fue diferente, creo que

ellas fueron mucho más cariñosas, hubo más respeto y la parte sentimental superó a las diferencias ideológicas.

9 ¿Tuvo alguna vinculación con organizaciones de Derechos Humanos?

Sí, con la Agrupación de Familiares de Presos Políticos. Conocí a los compañeros que escaparon por el túnel de la cárcel Pública. El partido colaboró mucho con las distintas agrupaciones de DDHH.

Quiero hacer una matización de género. Nosotras tenemos la experiencia de que cuando caía un compañero había muchas mujeres alrededor: sus hijas, sus hermanas, las madres, etc. En cambio, cuando caía una mujer nadie la iba a ver porque el trabajo de ayudista o de casa buzón no era considerado fundamental.

Esta realidad la viví yo. Hubo mucho machismo en este sentido, también entre nosotras, porque nos había educado así, para estar en todo momento con los compañeros caídos o detenidos. Las mujeres han dado un gran ejemplo de lucha en tiempo de dictadura, no solo en los partidos, también en las agrupaciones de DDHH.

10 ¿Sintió algún tipo de discriminación a la hora de desempeñar las tareas partidarias en el Partido Comunista?

Bueno, hay que distinguir dos etapas. En la clandestinidad todos desempeñamos labores parecidas. Nunca me sentí discriminada. Ahora bien, posteriormente, después del plebiscito y con la llegada de esta democracia sí he sentido discriminación. Pero creo que esto se ha dado en el conjunto de los partidos políticos de la izquierda.

Todavía falta mucha participación de las compañeras en el partido, equiparar la presencia de la mujer en los puestos de dirección. Realmente falta trabajar mucho en este aspecto.

Mira, te voy a dar un detalle, las mujeres que estábamos a cargo de las casas de seguridad siempre terminábamos lavando los platos y haciendo el aseo. Esa falta de

equidad después de nuestra aportación en el partido hay que corregirla porque todavía hoy se repiten muchos de estos esquemas y roles.

Hay muchas mujeres que hipotecaron su vida al partido y a la lucha política y, esto hoy por hoy, no se ha reconocido lo suficiente. Para mí fue muy difícil criar a mis hijos, trabajar y ser militante.

11 Entrevista realizada a **CLAUDINA GARCÍA SANTANA**, 14 de marzo de 2005, Santiago de Chile. García es militante del Partido Comunista desde 1956. Fue miembro del Comité Central desde 1975 hasta 1990 y desempeñó importantes responsabilidades en la Coordinadora Nacional Sindical y en la Central Unitaria de Trabajadores.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Yo soy del norte, de Tocopilla. Con quince años entré a las Juventudes Comunistas; en el norte los jóvenes se involucraron mucho en la política. Yo no pude terminar mis estudios, llegué hasta cuarto medio porque en mi casa sólo pudo estudiar mi hermano por falta de recursos económicos. Tuve que empezar a trabajar muy joven porque mi madre se quedó viuda a los veinticinco años; mi padre era minero y murió de silicosis.

Yo entré a militar en la Jota en 1956. Después conocí a mi compañero, Héctor Cueva, muy conocido en el movimiento sindical. Nos casamos y tuvimos cinco niños pero se nos murió una niña. Pronto nos mudamos a Antofagasta porque las condiciones de vida en Tocopilla eran muy difíciles. Mi marido era dirigente sindical en Pedro Valdivia, en los centros mineros aunque él era natural de Quillota (zona central de Chile).

En Antofagasta continué mi militancia en las juventudes comunistas. Mi educación familiar influyó mucho en mi decisión de continuar militando en la Jota. Mi abuela y mi tío eran militantes del PC. Mi abuelita ya me conversaba que en sus tiempos, Recabarren (fundador del Partido Comunista de Chile) había estado en su casa escondido.

En esa época tuve una amiga que vivía en el local del partido. Siempre iba a escucharla tocar el piano. Comencé a interesarme por el ambiente que se respiraba en el local del partido. Creo que esto fue importante también a la hora de decidirme a militar.

En las Juventudes Comunistas una tenía que hacer méritos para ir adquiriendo mayores tareas de responsabilidad. Recuerdo que eran seis meses de prueba para entrar. En ese período yo trabajé en la base, salía a la calle, vendía el diario *El Siglo* y participaba en las charlas. En mis primeros tiempos fui tesorera de mi Comité Local.

En Antofagasta adquirí mayores responsabilidades. En un congreso realizado en 1961 fui designada para participar en el Comité Regional. Esto significó un paso importante en mi militancia. Para ese tiempo yo tenía dos niños con lo que, aún queriendo hacer más actividades como estudiar no pude por la carga tan grande que tenía.

Yo militaba, tenía dos niños y también cuidaba a mi marido. De hecho, tuve muchas dificultades con mi esposo por mi militancia porque él quería que dejara la Jota para cuidar a los hijos; yo me negué siempre.

En 1965 me nombraron secretaria de la juventud en Antofagasta, esto significaba que tenía que viajar a provincias, a los pueblos. Incluso viajé embarazada. De esa forma, sentía que salía de la rutina en la que la mayoría de las mujeres estaban sumidas, es decir, relegadas al hogar, a la casa mientras que el marido salía a trabajar. Siempre me rebelé contra esto. Una vez intenté separarme de mi marido por estas discrepancias.

Con algunas compañeras hablé de estos temas, de estas dificultades. Esto significó que nosotras empezáramos a participar mayormente de grupos de mujeres, centros de amigas las llamábamos, en donde dábamos las herramientas a las compañeras para que se librarán de la esclavitud de sus hogares. Muchas mujeres eran golpeadas, pasaban hambre, etc. Participamos en las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres, etc.

En 1968 fui elegida miembro del Comité Central de la Jota. Tuve que viajar a Santiago, tenía veintidós años. Tres años después pasé al partido. A mi marido le nombraron dirigente nacional de la Federación de la Construcción en Santiago. Ambos crecimos juntos en nuestro compromiso político.

Cuando llegué a Santiago mis compañeros me mandaron a trabajar a la población la Victoria. Fue una experiencia muy terrible para mí. Yo en ese momento era muy inocente, era una mujer de campo. Sin embargo, hubo otras cosas positivas puesto que en esa población las tomas de terreno y la actividad política estaba a la orden del día. Asumir el cargo de secretaria del Comité Local de la Victoria fue una tarea bien difícil.

Esto significó ser funcionaria del partido a nivel de organización interna, trabajo en lo sindical, en lo político, en lo poblacional. Después pasé al Comité Regional que

abarcaba toda la región sur. Casi todos mis compañeros están detenidos-desaparecidos. Fui a trabajar al frente de organización. Allí estuve trabajando cinco años, en los tres de la UP y algún tiempo en dictadura.

Este comité era el más grande de Santiago, constaba de siete comités locales y más de mil células. Había una dirección única designada por el Comité Central. Esto nos permitió tener concejales y diputados.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

Recuerdo que las compañeras dirigentes del PC por lo general eran casadas con miembros del partido que ocupaban importantes puestos de responsabilidad. Esto no las desligaba de sus tareas domésticas y del cuidado de los hijos. Yo tuve muchos desencuentros desagradables con mis compañeros.

Nosotras empezamos a trabajar con otras mujeres de otras formaciones políticas para influir a los diputados para que sacaran leyes que favorecieran a la mujer.

3 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El día anterior nos llamaron desde el Comité Central avisándose que el golpe era inminente. El partido dictaminó que teníamos que ir a los centros de trabajo y orientar a los compañeros. Esto significó que debíamos buscar varios lugares o casas de seguridad para permanecer aproximadamente un mes. Teníamos la idea de que el golpe iba a durar poco, que iba a ser algo transitorio.

Nosotros teníamos una reunión el once de septiembre para analizar la situación. En el recorrido pasé por la industria Sumar, en donde trabajaban cinco mil obreros; estaba rodeada por los militares y sacaron a mucha gente a culatazos en un ambiente muy tenso, disparaban para todos lados. Yo me dirigía a la Legua en donde teníamos la reunión. Allí la organización del partido era más fuerte pero el riesgo era mayor también.

Anduve toda la noche, incluso fui a la industria Madeco y me encontré con la misma situación. Finalmente, llegué a la reunión. Mi marido salió en el primer bando pero por Antofagasta. Ese día no aparecimos por casa. En la reunión me di cuenta de que no había ninguna clase de organización que hiciera frente a lo que estaba ocurriendo. Me mandaron a una casa de seguridad y antes de llegar pude ver que estaban los milicos. Teníamos un infiltrado en el partido porque algunos compañeros cayeron en esas casas de seguridad.

Esta situación nos obligó a reorganizarnos en pequeños grupos de confianza para evitar caer presos. En los Comités Locales pudimos replegarnos sin tantas dificultades pero en las otras instancias del partido fue mucho más complicado. En los primeros días cayeron muchos compañeros, sobre todo en Vicuña Maquena y en las empresas que habían pasado a lo social. Allí había muchos compañeros comunistas muy conocidos.

Mi marido cayó preso en 1975 y estuvo en Tres Álamos, Cuatro Álamos y Puchucabí hasta que le expulsaron en 1982, junto con Manuel Bustos porque ambos eran de la coordinadora. En el partido me dijeron que no podía seguir en el trabajo interno porque había muchos riesgos para mí y el resto de los compañeros. Yo atendía a muchos de los compañeros que estaban clandestinos.

Afortunadamente, no caí presa nunca. En 1975 mis compañeros me dijeron que iba a ser miembro del Comité Central del PC. Yo debía atender el área sur del país, viajar a las provincias en clandestinidad. Yo trabajaba con el compañero Américo Zorrilla, un viejo dirigente.

Durante dos años estuve desempeñando este trabajo. Mi único contacto o enlace era Américo, con lo que el trabajo estaba muy compartimentado para reducir el riesgo de caer detenida. Estuve trabajando hasta 1978 porque a finales del 77 cayeron muchos compañeros y hubo que rehacer todo. Estuve un mes en el exterior recibiendo un curso de seguridad.

Después de este período trabajé en lo sindical. Allí pude trabajar con mujeres algunos temas de género. Cuando se formó la Coordinadora Nacional Sindical se creó un departamento de mujeres para organizar el trabajo de todas las sindicalistas, del Mapu,

del PS, etc. Debíamos recuperar los derechos laborales de las mujeres que había abolido con la dictadura y acabar con la discriminación laboral y la situación de precariedad. De esta forma pasé a ser dirigente sindical en San Felipe, en una empresa constructora.

Yo sabía que si me tomaban me iban a matar. Además mi marido había estado preso durante mucho tiempo hasta que fue expulsado del país. Habíamos decidido que en caso de que ocurriera esto él se iría sólo y eso ocurrió, salió a Brasil en 1982 para pasar después a Italia y Argentina. En Buenos Aires le descubrieron un cáncer al pulmón y que le quedaba poco tiempo de vida, falleció en 1985. Esto significó que yo tenía que salir fuera para verlo en Argentina. Los compañeros sindicales de la construcción le atendieron y se lo llevaron a Chile en sus últimos meses de vida.

En esos años yo trabajé mucho en la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), en el trabajo sindical. Este trabajo consistía en ir a todos los sindicatos y participar en las asambleas y pelear con los empresarios. En algunas empresas había muchas mujeres trabajando. Pero las mujeres fueron entrando a trabajar en la construcción.

4 ¿Después de la muerte de su marido decidió abandonar la militancia política?

No, yo seguí siendo miembro del Comité Central (CC) del partido compaginando mi trabajo en el mundo sindical. En las elecciones de la CUT fui nombrada por el partido para dirigir el trabajo de la comisión sindical del PC. Teníamos relación con otros partidos porque la idea era establecer una política conjunta sindical.

Este trabajo lo desempeñé hasta 1990; en ese momento abandoné el CC y tres años después terminé también mi trabajo sindical. Volví al trabajo en mi Comuna. Llegué al límite de mi militancia en el partido, de hecho, tuve muchas discusiones fuertes a cerca de la necesidad de renovar el partido que yo defendía. Sólo quería militar en mi célula porque tuve un desgaste muy fuerte.

5 ¿Las mujeres madres militantes en el PC tuvieron una doble carga a la hora de desempeñar el trabajo político?

Muchas compañeras renunciaron a la militancia política porque de lo contrario su hogar o su núcleo familiar simplemente se destruía. Esto ocurría mucho en las comunas. Además no se reconocían muchas capacidades que algunas compañeras tenían superiores al de los hombres en ciertas cuestiones. Algunas mujeres tenían mayores capacidades para asumir algunas tareas políticas.

Aunque el partido siempre dio a la mujer una importante participación en todos los organismos lo cierto es que en lo cotidiano muchas militantes tenían que renunciar a su trabajo en el PC por el cuidado de los hijos o del hogar.

También faltó una ayuda económica a las mujeres que tenían más dificultades para que pudieran desenvolverse con mayor facilidad. Esto lo discutimos mucho en el PC. Tan sólo contábamos con la ayuda internacional de algunas ONGS.

En el tiempo que yo fui miembro del CC (diez años) la presencia de la mujer era del 30%. Estaba Julieta Campusano (senadora), Mireya Balta (ministra del trabajo y diputada), Inés Cornejo, Silvia Acosta, Gladis Marín etc.; eran mujeres con grandes capacidades políticas.

6 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las presas políticas en los años de dictadura? ¿Podríamos decir también que hubo un trato diferente a las mujeres según su clase y condición socioeconómica?

Esto se dio mucho. La mayoría de las mujeres del partido que fueron detenidas terminaron asesinadas. Cuando tomaron a la Marta Ugarte sabíamos que la iban a matar al igual que otras compañeras. Las mujeres dirigentes eran un blanco de la dictadura. Recién las mujeres comunistas están ahora hablando sobre lo que les pasó. Cómo fueron torturadas y violadas. También está el tema de la separación de los hijos.

7 ¿El Partido Comunista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres militantes en tiempos de dictadura?

Encuentro terrible la discriminación positiva. En el partido no la hay. Pero la mujer tiene que hacer el doble para conseguir su reconocimiento, ayer y hoy. Las compañeras

comunistas han demostrado de sobra su valía en tiempos de dictadura porque nosotras fuimos las que sostuvimos la casa, los hijos y gran parte de la organización y el partido no ha reconocido suficientemente este doble trabajo de la mujer.

Si hubiera habido un reconocimiento a estas alturas sería mayor la participación de la mujer en el PC. No podemos dejar a la mujer al margen de los procesos de cambio de este país. En Chile se han perdido tremendas oportunidades para la mujer por la ceguera de los partidos.

Yo me metí en el ministerio de defensa para protestar sobre la situación de mi marido. A él le quedaban cuarenta y cinco días de vida y debían facilitar su retorno del exilio porque nada malo podía hacerle ya al régimen militar. Ni siquiera en el entierro descansó en paz. Acudió mucha gente (los alemanes le hicieron una película) a la calle serrano. Los pacos robaron el cadáver y lo votaron en el lugar más recóndito del cementerio. Además tiraron bombas lacrimógenas y hubo una represión muy fuerte. Sólo en el entierro hubo doscientos detenidos. Tuve que enterrarlo yo sola al día siguiente.

12 Entrevista realizada a **MARCELA SHULTZ MORALES**, 29 de marzo, Santiago de Chile 2005. Shultz es militante del Partido Comunista desde 1980. Asimismo, desempeñó diversas tareas en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez combinando la militancia político-militar con el teatro.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Yo pertenezco a una familia bien tradicional. Somos siete hermanos con un padre de derechas y una madre que siempre ha tenido una tendencia demócrata-cristiana. Sin embargo, en mi casa siempre se habló de política con lo que desde que era niña escuché mucha información, especialmente sobre los presidentes de turno.

Los domingos se transformaban en un debate político, algo fascinante para mí. Mi hermano era socialista y mi hermana militaba en el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria). Esto se transformaba en una discusión muy interesante. Yo fui la menor y observaba las discusiones y los diferentes puntos de vista.

En el tiempo del golpe yo era niña, preadolescente. El golpe afectó mucho a la familia, hubo un quiebre puesto que cada uno tomó posiciones diferentes. Mi hermano estuvo muy ligado al gobierno, perteneció a un grupo de diseñadores, el Grupo N° 5 encargado de los diseños para las casas populares, exposiciones, etc.

2 ¿Cómo recuerda el 11 de septiembre de 1973?

Tenía doce años. Recuerdo la cara de mi papá que estaba feliz y la cara de mi hermana que estaba llorando. Recuerdo que mi padre le dijo *-¡Tu no sales de la casa!-* y mi hermana replicó *-¡Voy a salir a defender el gobierno de la Unidad Popular!-*; no volví a ver a mi hermana hasta mucho tiempo después.

Los vecinos salieron y yo junto con un grupo de cabros nos subimos al techo y pudimos ver los aviones bombardeando la Moneda. Tenía una confusión de sentimientos muy fuerte.

Otra hermana empezó a bordar una bandera chilena. Mi papá sacó una botella de champán para brindar. Cuando anunciaron la muerte de Salvador Allende mi hermana, contraria a la UP, se puso a llorar y dijo: *¡yo no quería esto!-*.

Mi hermano se fue a trabajar y cuando llegó a la pega se encontró con militares que le estaban esperando. Se lo llevaron al Estadio Nacional para pasar después a Chacabuco. Lo torturaron mucho, estuvo un año; cuando volvió (1974) del campo de concentración vi a mi hermano completamente delgado, con el pelo muy desordenado y los ojos desorbitados, esta imagen fue muy terrible para mí. Posteriormente, él se fue al exilio.

Días después apareció mi otra hermana y mi papá nos prohibió hablar con ella. Nosotros esperábamos a que mi padre se acostara para tocar la puerta de mi hermana; la sentíamos en la noche porque escribía en la madrugada.

Con la excusa de pedir un cigarro nos hacía pasar. Ella escribía documentos para la resistencia y trabajaba en un despacho de abogados. Nos dejó documentos sobre detenidos-desaparecidos. Ahí empezó nuestra educación subliminal en la política. Mi hermano también nos mandaba material desde el exilio.

Finalmente, tomé la decisión de luchar contra la dictadura. En el liceo comencé a contactar con compañeros contrarios a la dictadura. Nos hacía cantar el himno nacional cambiado (“los valientes soldados...”).

Otro hermano entró en la universidad y contactó con militantes del MAPU. Le pedí que me pusiera en contacto con ellos pero él se negó aunque me puso en contacto con un grupo de enseñanza media o centro de alumnos en donde había jóvenes militantes de varios partidos, de la juventud comunista, socialistas, miristas, etc. Yo tenía dieciséis años en 1977. Allí se discutía de política, hacíamos manifestaciones, etc. Tuve un romance amoroso con el presidente de este centro.

Cuando terminé la enseñanza media, en 1978, empecé a estudiar teatro en una academia alternativa donde estaban todos los profesores que habían echado de otras escuelas. Después supe que esa academia era del Partido Comunista.

Allí, pude ver que había varios grupos que discutían y algo de esas charlas me sonaban del grupo de enseñanza media; reconocía discursos de miristas, comunistas, socialistas, etc. Al mismo tiempo, no dejé de participar en todas las manifestaciones contra la dictadura. Empecé a tener ganas de estar más activa y pertenecer a un partido político.

Me contacté con un compañero de curso de teatro y sentí que quería formar parte del PC. Le dije que quería conversar con él porque quería entrar en las juventudes. Él me miró con una cara de espanto que todavía la recuerdo. Me dijo: *-¿Por qué hablas conmigo?, ¿por qué me lo dices a mí?-*; yo contesté, *-porque creo que tu eres de la jota-*. Finalmente, terminó diciéndome: *-Bueno, voy a buscar a alguien que te pueda ayudar-*.

Creo que en un principio debieron sospechar de mí, en la posibilidad de que fuera una infiltrada. Unos días después me dijo que podía ponerme en contacto con alguien pero que antes de entrar tenía que hacer un trabajo, un análisis sobre temas políticos. Pedí a mi pareja que me ayudara. Me hicieron hacer varios trabajos sobre la dialéctica y otros temas muy complejos. También me preguntaron sobre mi historia y mi familia. Finalmente, entré en las juventudes en 1980.

3 ¿Qué tareas partidarias desarrolló en la clandestinidad?

Trabajé en la base de actores del partido. Existía el Comité Local de Artistas. Entré a militar en la base *Venceremos*. A los dos meses me hicieron orgánica, todo lo que tiene que ver con toda la estructura del partido, del funcionamiento, organizaciones de reuniones, contactos, medidas de seguridad, casas, etc.

Teníamos cierta libertad por el hecho de ser artistas porque podíamos ocultarnos mucho más. En 1982, apareció toda la parte de rebelión de masas, es decir, la política militar del partido.

A nosotros nos llegó un informe para participar. Era la aplicación de lo miliar. ¿Cómo íbamos a aplicar la lucha armada con el teatro?. A mí se me ocurrió una forma. Trabajamos a través de Augusto Boal, un autor brasileño de teatro panfletario. Aplicamos la técnica del teatro invisible, es decir, hacer propaganda a través de una performance en la calle.

Nos convertimos en unidad de combate, pero siendo una unidad artística. Trabajábamos en las micros, en el metro, en la calle. Una vez entramos en un supermercado y me puse delante de todos. Una persona me dijo que tenía que esperar la fila para poder comprar, pero la idea era provocar un altercado, una reacción.

Te explico: Tomé una actitud prepotente diciendo que yo no iba a pagar ningún producto y no iba a esperar ninguna fila. Logré que todo el supermercado se pusiera en mi contra. En ese momento yo dije: *-Ustedes no saben con quién están hablando-*, todos se quedaron en silencio; saqué de mi bolso una cámara de fotos (sin rollo) y empecé a sacar fotos a toda la gente.

Después salí. Los comentarios fueron: *-Esto es terrible, tiene que haber sido de la CNI, nos van a llevar presos, esto no lo podemos seguir aguantando-*; se produjo toda una reacción de indignación. Incluso pensaron que iba a sacar un arma. Este fue el tipo de teatro que hice.

También participamos en las barricadas haciendo teatro. Nos poníamos de acuerdo con los compañeros que llevaban la parte militar de la resistencia en las poblaciones. Antes de que llegaran carabineros hacíamos un *squech* político. Cuando llegaba la policía la gente nos escondía en sus casas. Para mí fue un gran aliciente porque sentía que estaba aportando algo concreto contra la dictadura. Hicimos muchas giras por los sectores campesinos, por las poblaciones, hacíamos teatro político.

4 ¿En algún momento cayó presa por desarrollar este tipo de actividades?

No. Yo vivía en una casa del barrio alto. Mi casa era la de un viejo momio, de mi padre. Podía pasar por cuica, por una mujer de derechas. Jugué un rol camuflándome en mi feminidad para evitar la captura.

5 ¿Cómo continuó su militancia?

Con el tiempo me fui a vivir con mi compañero sentimental. No quise que mi padre me encontrara. Mi padre me buscaba pero yo me arrancaba de él. Creo que fue algo

irresponsable de mi parte, no tomaba precaución. Además quedé embarazada y tuve que compaginar mi militancia, el teatro con otros trabajos, hacía aseo. Cuando mi padre me encontró yo tenía ocho meses de embarazo. Incluso mientras estaba embarazada seguí haciendo rallados y acudiendo a las manifestaciones.

6 *¿Cómo compaginó su militancia con la maternidad?*

Tuve a mi hijo y en los primeros meses me ví obligada a renunciar a mi militancia. Después, pasé a formar parte de la orgánica del Comunal, con responsabilidades mayores. Tenía que atender a compañeros e iba con mi bebé colgando. Después se rompió mi relación de pareja, me quedé completamente sola, caí en una depresión. Aún así, seguía teniendo vínculos.

Por otra parte, mi hermana comenzó a militar en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) como ayudista. Un día llegó a mi casa un compañero que sabía toda mi situación y me dijo: *-¿Tú estás desvinculada de la jota?-,* yo contesté: *-Sí, estoy con un problema personal importante-* El me dijo: *-Necesitamos tu ayuda, necesitamos una actriz, ¿nos puedes ayudar?-. Acepté. Necesitaba un estímulo, hacer algo que me sacara de mi depresión. Esto me hizo sentir muy bien.*

El trabajo tenía que ver con la cosa militar. Trabajar con la dirección del Frente. Yo era rubia, de ojos claros, actriz y tenía que acompañar a los dirigentes a las reuniones, en el auto, como pareja. También tenía que llevar mensajes, pasar controles complicados, es decir, utilizar mi aspecto. Además podía actuar para resolver ciertas dificultades. Además también camuflaba a los compañeros buscados, los maquillaba, los transformaba completamente.

Desarrollé como artista toda una parte militar que interesó mucho a los dirigentes. Con el tiempo comencé a asumir responsabilidades mayores como hacer estudios de lugares o zonas para realizar reuniones y otro tipo de acciones.

7 *¿De carácter político-militar?*

La dirección del Frente estuvo muy satisfecha con mi trabajo. Pasamos situaciones de peligro que puede superar. Como acompañante logré salvar muchos momentos difíciles en mi papel de actriz. Me dieron misiones un poco más complejas.

Me dieron una misión en el extranjero a mediados de 1984. Viajé con mi hijo de dos años. Todavía usaba pañales. Con otra compañera de la estructura, que también viajó con su hijo, jugamos el papel de mujeres que hacían turismo. Era una misión muy peligrosa. En una ocasión nos quedamos en un cerro aisladas y pudimos resolver muy bien la situación jugando nuestro rol de mujeres, con toda esta parte femenina, de seducción. Íbamos en una camioneta y nos paró la policía. Íbamos de Perú a Bolivia. En la frontera tuvimos un problema. Tuvimos que bajar un cerro para buscar un mecánico.

8 ¿En qué consistía la misión?

Yo nunca supe mucho...algo teníamos que entregar y algo teníamos que recibir... (Se interrumpe la transcripción de la entrevista a petición de la entrevistada).

9 ¿Llegó a buen puerto la misión encomendada?

Sí. Cuando regresé los compañeros valoraron la misión y determinaron que mi trabajo había sido bueno. Decidieron mandarme a un curso de formación militar a finales de 1984 y volví en 1986, esto fue en Cuba. Ese año el partido lo denominó como “el decisivo”. Cuando volví a Chile vine con “la mochila puesta, con el fusil” para hacer la revolución.

Ese tiempo estuve separado de mi hijo. Cuando llegué fue muy difícil para mí. Sentí en parte que lo había abandonado. Él me mostraba juguetes que le había regalado, fue muy emotivo, como si me dijera *-se que eres mi mamá, pero no te conozco, ¿quieres conocerme?-*; me conmovió que no me reprochara nada. Tuve una depresión muy fuerte por haberme perdido varias etapas de su infancia.

Por motivos de seguridad, tuve que desvincularme con la estructura del partido. Después empecé a incorporarme de nuevo y aplicar todos los conocimientos que había adquirido. Más que nunca me vestía de forma muy femenina, muy coqueta,

preocupándome mucho del maquillaje y asumía el rol de mujer linda con su carpeta de encuestadora.

10 ¿Le dieron otras misiones de carácter político militar?

Sí. Yo volví justo en el momento antes de que Pinochet sufriera el atentado. Fue muy a algunos para sacarlos del país o llevarlos a casas de seguridad. Era un trabajo muy peligroso por lo que tuve que interpretar ese papel, lo que también significaba que mi hijo podía correr peligro.

Después vino lo de Carrizal, cuando encontraron las armas. Esto creó un nuevo problema de seguridad. Siguieron a unos compañeros y otros cayeron muertos. Casi me cogieron. Recuerdo que tenía un encuentro con uno de ellos, Julián Peña Maltés, desaparecido hasta hora pero mi jefe me dijo que no fuera porque podía tener problemas. En dos ocasiones tuve que arrancarme con mi hijo.

Unos meses después pasé a ser miembro de la Dirección Nacional del Frente. Mi tarea tenía que ver con infraestructura, con las casas de seguridad, locales de reunión, apoyo a las unidades de combate y todo lo que tenía que ver con primeros auxilios.

Un día me dijeron que había llegado un informe. En todo este proceso existía la inteligencia y la contrainteligencia. Había una persona que tenía información directa en donde aparecía mi dirección, mi foto, mis datos, todo al igual que de otros compañeros. Se estaba preparando una segunda *Operación Albania*.

11 ¿Qué estrategia siguió para no caer presa?

Me fui en ese momento. Dejé de nuevo a mi hijo con mi hermana y mi madre sin poder despedirme. Estuve de casa en casa. Tuve que reinventarme. Cambié mi aspecto por completo. Estuve escondida hasta después del plebiscito.

Mis compañeros me llevaron a un sitio vendada porque cuanto menos supiera en donde estaba menos peligro correría. Era una parcela en donde había otro compañero refugiado. Allí estuve encerrada mucho tiempo. Para mí fue muy terrible por mi hijo.

Fue una presión muy grande hasta que un día decidí volver a Santiago y refugiarme en una casa de seguridad.

Llamé a mi hermana para que nos encontráramos en el zoológico con mi hijo. Vi a mi hijo de lejos, no puede aguantarme y corrí a abrazarme pero él no me reconoció. Decidí llevármelo a vivir conmigo y estuve un tiempo hasta que volví a mi casa a finales del 89.

12 Por lo que veo su militancia afectó a su maternidad ¿esto le trajo problemas posteriores en su relación con su hijo?

Afectó mucho. Yo sentía una gran culpabilidad aunque por otra parte sabía que había tomado una posición y que tenía que ser consecuente con esa decisión. El riesgo que él pudo tener en algunos momentos es lo que más me perjudicó.

Es difícil vivir la militancia clandestina porque uno tiene que esconderse de todo. Sabía que iba a llegar un momento en el que mi hijo me preguntara sobre estas ausencias.

Efectivamente ese día llegó. Mi hijo recordaba algunas cosas que no entendía: *-¿por qué me dejaste tanto tiempo sólo?-*; le conté todo. Pero además le agregué que yo pensaba que nada justificaba dejar un hijo abandonado, ni siquiera la revolución. Le transmití que era muy consciente de que me había saltado etapas de su vida importantes. Mi hijo me contestó: *-creo que hiciste lo que tenías que hacer y me siento muy orgulloso de tener una mamá como tu y puedo decir a mis compañeros que mi mamá luchó contra Pinochet y no todos mis compañeros pueden decir eso-* Tenía doce años cuando se produjo esta conversación.

13 ¿El PC ha reconocido esta carga extra de aquellas mujeres militantes que tuvieron hijos en tiempos de dictadura?

Creo que no. Aunque hay compañeros que sí me han reconocido esta entrega y esta dificultad de las madres militantes. Trabajé siempre con hombres y de una u otra forma he sentido que no se ha recordado mucho mi labor o mi aportación. Me sentía como un adorno más que una compañera de igual a igual. Recuerdo que mis compañeros me

decían: *-tu nos alumbras el día-* pero siempre con la sensación de jugar el rol tradicional de mujer. Esto lo sentí sobre todo en Cuba, cuando me mandaron a un curso de formación militar.

14 ¿Esta realidad perdura hoy en día?

Actualmente, soy encargada de Cultura del Comunal Santiago y aún así me veo como adorno. La mayoría son hombres, no creo que piensen en mí como una persona que pueda hacer un aporte político, de seso, de cabeza; hay cierto machismo en la estructura partidaria.

Cuando los compañeros hablan de Gladis Marín algunos se dan cuenta de esto, del gran aporte que hizo una mujer a la historia del PC. Es ahora cuando el papel de la mujer en el partido se está tomando en cuenta. Sin embargo, siento que los compañeros están bastante más dormidos que nosotras. Generalmente, somos las mujeres las que llevamos más el callo a la política.

15 Anteriormente me comentaba que tuvo dificultades en Cuba por el hecho de ser mujer, ¿podría especificarlas?

Sí. Cuando llegué a Cuba me integré en un grupo de veinte en donde sólo éramos dos mujeres. Ella tenía 22 años y yo 24. Con mi aspecto físico empezó haber un problema de clase, me vieron cuica. Después supieron que era actriz, lo fue que peor, ellos me decían que qué hacía yo ahí. Además era mujer. Fueron muy arrogantes.

Hubo una clara discriminación, mi aspecto físico era bastante atractivo. Muchas veces me sentí acosada, y en algunos momentos en el que yo “aceptaba” esas insinuaciones, porque me gustaba un compañero, rápidamente los otros decían: *-A esta le gusta el hueveo, es media puta-*.

Incluso los profesores cubanos me dijeron en algunos momentos que yo estaba siendo discriminada y acosada. Había celos, me decía que me acostaba con los profesores para tener más nota. Para mí fue una prueba muy dura, tenía que demostrar que las cosas me las ganaba por mi esfuerzo.

Mi compañera también vivió esta realidad. De hecho, creo que a ella la trataron peor porque era de origen más humilde. Le decía que tuviera cuidado con los elogios de los compañeros, que si se sentía abrumada con tanto hombre que la acosaba me lo dijera, porque algunos tenían buena intención pero otros no.

16 ¿Estas experiencias le hicieron ser más crítica con el partido?

En cierto sentido sí. Traté de conversar con los profesores cubanos para entender estos episodios. Ellos me decían que tenía que comprender la situación cultural que había en Chile. Además éramos las únicas mujeres. Igualmente fue difícil adaptarme a todo eso.

17 ¿Cómo fue su regreso a Chile? ¿Qué tareas partidarias realizó?

Cuando el PC se legalizó me llamaron para armar una comisión de cultura. Después de varias conversaciones decidí seguir trabajando en temas de seguridad. Me llamaron para instruir a compañeros para la seguridad de los dirigentes y los locales. Después trabajé en tareas administrativas en el local. Al mismo tiempo volví al teatro, para mí fue algo muy importante porque lo había dejado de lado.

18 ¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia en el Partido Comunista?

Formé mi carácter en el Partido Comunista. La formación humana, intelectual y política la he recibido aquí. He aprendido mucho con mis compañeros. El partido ha sido como mi segunda familia. Es mi vida en realidad. Todavía me levanto por las mañanas pensando que todavía es posible cambiar el mundo.

En lo negativo, me hubiera gustado un mayor reconocimiento al trabajo de la mujer. Hay todo un discurso pero en la cotidianeidad esto no se refleja. Tiene que haber un análisis más profundo, quizá en lo sociológico, del papel que juega la mujer en el partido y sobre todo el tema de los hijos; ¿por qué tenemos que ocuparnos siempre de su cuidado solas? Seguimos teniendo un trabajo extra.

13 Entrevista realizada a **PATRICIA COÑOMAN CARRILLO**. 1 de abril de 2005, Santiago de Chile. Coñoman es militante del Partido Comunista desde 1969 y desarrolló una intensa actividad sindical ocupando varios cargos en la Confederación Textil en donde actualmente ocupa el cargo de presidenta. Estuvo detenida en el centro de Tortura Borgoño y fue exiliada política en Bulgaria.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Yo tengo sangre mapuche. Mi apellido “Coñoman” significa *Dueño de Cóndor* y esto, desgraciadamente, ha supuesto una permanente discriminación a lo largo de mi vida. Desde muy niña sentí un rechazo por mi condición. A los diez años fui dirigente de un curso, en quinto de preparatoria. Me eduqué en la ciudad del Niño, en donde iban cabros de muy escasos recursos. Mi madre me crió sola, con mi hermana, vengo de una familia matriarcal.

En 1968, cuando llegué a la secundaria, empecé a conocer a las juventudes comunistas. En 1969, con dieciséis años, me casé y tuve mi primera hija. Mi compañero también estaba metido en política, en el MIR, aunque yo no supe nada de su implicación hasta después del golpe.

En aquel tiempo no teníamos donde vivir. Participamos en una toma de terreno, en un campamento llamado *Venceremos*. Esto fue momentos antes de las elecciones presidenciales de 1970. Cuando ganó Allende, decidimos quedarnos a vivir allí, hasta hoy día. De esta forma obtuve mi casa. Viví todo el proceso de autoconstrucción de los pobladores, de los trabajadores.

También viví todo el proceso de las JAP, era la delegada de mi manzana hasta que se produjo el golpe militar en donde recién comencé a trabajar en el sector poblacional. Pintar muros, trabajos de brigadas, etc.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

Había mucha protección hacia las mujeres. Discutíamos mucho con los compañeros sobre esto, es decir, sobre el por qué de esta protección tan fuerte hacia las mujeres de la jota. A mi personalmente no me gustaba.

3 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Mi compañero trabajaba en *El Teniente*, en las minas de Rancagua. Para mí fue muy duro, porque era muy joven. El 11 de septiembre estaba en mi casa, en el campamento. Nosotros teníamos un megáfono en donde se ponían canciones, manifiestos, etc. Esa mañana no sonó. Tuvimos una reunión todos los delegados y ahí nos dijeron que había un golpe de estado.

Esto quedaba en el paradero 36 de la gran avenida. En frente estaba la Escuela de Aviación. Desde mi casa se podía ver cómo salían los aviones; sobrevolaban todo todos los sectores, especialmente sobre los fundos. Esto eran maniobras de intimidación.

Intenté comunicarme con mi compañero. Él me dijo que su militancia política podía afectar mi situación con lo que teníamos que ser muy prudentes.

Nos reunimos y tomamos medidas para limpiar la casa de documentos. Todos los dirigentes de la junta de vecinos huyeron de la población. Todo el mundo pensaba que iban a buscar a los dirigentes y que el resto de la población iba a estar segura. Pensar en estos términos fue muy ingenuo por nuestra parte porque pronto empezaron los allanamientos. Buscaban armas y nosotros no teníamos nada. Sólo algunos palos. Durante muchos días nadie se atrevía a hablar ni a salir. Pasamos mucho miedo. Yo tenía 20 años en el 73.

4 ¿Cómo fue su militancia en la clandestinidad?

Hasta el año 75 no empecé a militar clandestinamente. Primero, porque tenía dos hijos, segundo, porque mi marido estaba desaparecido. Apareció muerto en el callejón *Lovalle*. Él se llamaba Jorge Bastías. Durante más de un año estuve buscándole hasta que apareció. Además, tuve que ponerme a trabajar para mantenerme. La única persona

que le buscó fui yo. Empecé a juntarme con otras mujeres que estaban en mi misma situación, el dolor nos unió.

Entré a trabajar en una fábrica de camisas, donde trabajaba mi madre. En Arrow. Reconocí a mi marido en una noche con toque de queda. Caminé toda la madrugada desde el paradero 36 hasta el centro, en el Instituto Médico Legal.

Me hicieron pasar a una sala en donde había muchos muertos, allí reconocí a compañeros de la Jota. Después reconocí a mi marido. Me dijeron que tenía media hora para enterrarle. Además, lo pusieron en un cajón con otros dos muertos más.

En este lapso tuve otra hija con lo que tenía que trabajar duro para mantener a mis tres guaguas. Desde el 75 al 77 estuve estudiando y trabajando a la vez. En estos dos años estuve muda, sin militar ni en el sindicato ni en el partido.

En 1979, en una convivencia que se hizo en el colegio, un profesor me preguntó que si estaba sola. Yo le conté que habían matado a mi marido. Desde ahí todo el mundo guardó silencio y la gente empezó a reagruparse entorno a mí. Empecé a contactar con socialistas y comunistas que querían reorganizarse.

Decidí contactar con gente que desde hacía varios años que no veía. Ahí me encontré con la juventud comunista clandestina. Ellos me invitaron a militar. Me propuse ser dirigente sindical y aquí mi vida cambió por completo.

5 ¿Cómo afectó su maternidad en su militancia política o viceversa?

Yo iba con mi hija a las reuniones. También mis compañeros la cuidaban. Traté de compaginar ambas cosas. Sin embargo fue difícil, porque una empieza a renunciar a algunas cosas con los hijos.

A finales del 79 la empresa supo de mi militancia y me despidieron. En este despido tuve que vagar por muchas empresas. Trabajaba de noche, de día, vendía pan amasado, cualquier cosa para mantener a mis hijas y nunca sin dejar de militar. Mi madre se hizo

cargo de mis hijas y yo empecé a salir más de la casa. Estuve mucho tiempo separada de ellas. Si tengo una deuda con mis hijas es no haberlas visto crecer.

6 ¿Cómo fue el proceso de incorporación al movimiento sindical clandestino? ¿Pudo compaginarlo con su militancia en el PC?

Después de haber sacado un diploma de sastre (en maquinaria de industria textil) entré en otra empresa, Avandine, también de camisas. Allí tuve también muchos problemas. Me acusaron injustamente de robo y me despidieron, pero yo recurrí y gané el juicio a la empresa. Me dieron mucho dinero por daños y perjuicios. Ahí me di cuenta de que tenía que continuar siendo dirigente sindical. Seguí trabajando en las juventudes.

Llegaba muy tarde a la casa. En 1980, llegué a otra fábrica. El gerente me conocía porque el había trabajado en Arrow y sabía que yo tenía experiencia en las nuevas máquinas textiles. Me dijo: *-te voy a contratar al tiro pero nosotros no queremos nada de política-*. Yo le contesté que no se preocupara, que no causaría ningún problema.

Me incorporé muy rápidamente. Mi salario era relativamente alto en comparación con otras compañeras. Después de un año y medio se empezaron a producir algunas protestas al interior de la empresa. Yo distribuí propaganda porque de mí no sospechaban.

Hubo un proceso de negociación colectiva porque las condiciones de los trabajadores eran muy malas. Se produjo una huelga en la que yo participé activamente. Había mucha desconfianza entre mis compañeras porque mi situación en la empresa era bastante buena. Desde la gerencia me propusieron que si renunciaba al sindicato me nombrarían jefa de área, era un buen ascenso. Yo me negué rotundamente, el gerente me dijo: *-Tú no puedes estar en huelga porque ganas mucha plata, te vas a arrepentir-*; a partir de este hecho mis compañeras me respetaron mucho.

Entre medio de esto yo había entrado en contacto con la Federación de Madres de los textiles, (la FENATEC durante el gobierno de la Unidad Popular). Allí encontré a muchos compañeros comunistas, aunque era una organización independiente. Ellos me apoyaron en todo con la huelga.

Me recomendaron que la directiva sindical había que cambiarla porque sino la huelga iba a fracasar. La idea era establecer un control sobre los trabajadores a la hora de firmar acuerdos con la patronal. En este proceso, los compañeros me enseñaron a negociar colectivamente, conocí a los compañeros de la construcción y me consolidé como dirigente sindical. Toda esta actividad la compaginé con mi militancia en la Jota. Estuvimos 35 días en huelga con una represión enorme.

7 ¿La detuvieron?

Sí. A partir de la huelga (1980) mi cara salió a la luz pública. De hecho, salí en un diario cuando nos fuimos a tomar la OIT (Organización Internacional del Trabajo).

Nosotros nos parábamos en frente de la fábrica y llamaban a carabineros. Ellos nos echaban agua hasta que nos tomaban presos. A mi me detuvieron en varias ocasiones. Paralelamente trabajé en las Olla común (en donde la mayoría éramos mujeres). Ellos sabían perfectamente a lo que me dedicaba.

Después de la huelga la federación me dijo que teníamos que aprender Defensa de Masas (autodefensa y el cuidado de los cabecillas). Me advirtieron de que tenía que tener mucho cuidado porque había salido en los medios. La CNI me había identificado a raíz de la huelga y me estaba buscando. Todo este proceso coincidió con la recomposición del movimiento sindical. Yo asistía a las reuniones de la Federación y del partido. Estaba segura de que me iban a despedir de la empresa.

Yo estuve presente en la firma del convenio colectivo. Pensé que me iban a despedir. Cuando entramos a la oficina el gerente ni siquiera me miró. No me despidieron pero me redujeron el trabajo lo que significaba cobrar menos salario.

8 ¿Cómo fue su experiencia en la reclusión?

En otra protesta caí presa junto con otros dirigentes sindicales, entre los que se encontraban Manuel Bustos. Estuve cuatro días encerrada. Ahí supe lo que era el rigor de la reclusión. Te mentían en un pasillo y te pegaban, trataban de hacer mil cosas

contigo, vejaciones hacia las mujeres, los propios carabineros te dejaban desnuda, te hacían vejaciones terribles. Esto me ayudó a ser todavía más rebelde.

9 Cuando salió de prisión, ¿se reincorporó de nuevo al movimiento sindical?

Salió un comunicado oficial dirigido a todos los dirigentes sindicales para presentarse en el Ministerio del Interior en donde aparecía mi nombre. Muchos dirigentes renunciaron y yo pasé a ser presidenta del sindicato. La empresa trató de despedirme pero yo estaba protegida por el fuero sindical.

Impusimos una demanda a la OIT porque a nuestras compañeras que estaban embarazadas las hacían trabajar de noche. En ese minuto, sin tener una conciencia de género, empecé a tener una sensibilidad especial con la situación laboral de muchas mujeres.

A partir de ahí seguí trabajando en la organización de la Confederación Con-Textil (actualmente soy presidenta), en junio de 1985. Un mes después la mayoría de los dirigentes estaban presos. Nos allanaron y nos quitaron todo el material. De la noche a la mañana tuve que hacerme cargo de la confederación a nivel nacional.

1985 fue un año en el que muchos compañeros cayeron. Tuve que salir de mi casa porque la allanaron varias veces. A mi hermana se la llevaron presa por la ley de control de armas, parece ser que encontraron un arma en la casa que era de mi hermano. Ella estuvo cinco meses presa.

10 ¿La detuvieron de nuevo?

Sí. Estuve deambulando por varias casas de seguridad del partido. Un día llegué muy temprano a la empresa para asearme y cambiarme de ropa. Llegué a las 6.50 de la mañana y el portero me dijo *–el gerente de la empresa le está esperando en su despacho–*; subí y mi jefe estaba blanco y tiritando; me dijo: *–señorita, están allanando varias empresas y la están buscando a usted por eso he mando retirar su tarjeta, en cualquier minuto van a venir, váyase por favor–*.

Unos minutos después la CNI allanó la empresa. El gerente me dijo *–Patricia, no comulgo con usted, se que es comunista pero dentro de la empresa no quiero muertos-* Yo le dije que eso dependía de él, que no tenía a donde ir, estaba en una oficina en un tercer piso.

En ese momento él me dijo que bajara por unas escaleras que un auto me estaba esperando y que jamás dijera nada de lo ocurrido. Estaba todo preparado. Allanaron toda la empresa y se llevaron a muchos dirigentes sindicales.

Me metí en la maleta del auto. No se cuanto tiempo estuve allí pero cuando salí estaba cerca de Quilicura, hacia el norte. El chofer me dijo: *–Patricia, la saqué de la empresa, yo no quiero una desaparecida más pero usted es peligrosa, yo la dejo aquí y usted se las arregla-*.

Me recomendó que fuera a la Vicaría de la Solidaridad y eso hice. Puse un recurso de amparo y me dijeron que no podía quedarme allí. Hablé con varias compañeras de la Federación. Recuerdo que al día siguiente era ocho de marzo y habían organizado algunas movilizaciones. Me arriesgué a ir a la manifestación y me detuvieron.

La CNI me llevó al cuartel Borgoño. Me tuvieron cinco días en un calabozo. Allí sufrí todo el rigor de la tortura. En esos días no comí. Me pusieron arriba de una parrilla, me preguntaron muchas cosas, me metieron cosas por la vagina...

Perdí la noción del tiempo...lo que se es que desperté y vi una luz blanca. Pensé que estaba en una sala de tortura pero no...estaba en Bulgaria. En ese ínter tanto no sé lo que pasó conmigo, salí del país pero no sé en que condiciones... **(Se interrumpe la transcripción de la entrevista a petición de la entrevistada).**

11 ¿Hubo entonces una clara estrategia para reprimir a las presas políticas?

Sí. Lo primero que hacían era denigrarte como mujer. La violación para nosotras era algo habitual. Una perdía la noción, no sabías cuantos hombres estaban contigo. Yo trataba de no acordarme de eso y de no sentir, lo que por otra parte a ellos les enfurecía aún más. No conforme con eso ponían grabaciones con llantos de niños y también se

escuchan voces que eran reales...probablemente de niños de otros presos que estaban en Borgoño y te decían: *-ese es tu hijo y te lo vamos a violar-*. Fue algo demasiado tenebroso, yo pesaba 32 kilos, tenía alopecia, andaba muy mal...

12 ¿Cómo fue su experiencia en el exilio?

En Bulgaria me enteré que Amnistía Internacional me había sacado del país. Tardé un mes en reaccionar. Pensaba que todavía estaba en la tortura. Estaba conectada a un suero, tuve que estar mucho tiempo rehabilitándome.

No podía caminar. Había muchos compañeros comunistas. Ellos me contaron todo, me dijeron que había llegado en muy mal estado por la tortura y que antes de ver a mis hijos tenía que recuperarme. También recibí tratamiento psicológico. Estuve en Bulgaria seis meses. Regresé a Chile a finales de 1986, de forma clandestina. Con otro nombre, otro pasaporte, cambié de imagen...

Quería ver a mis hijos. No quise quedarme en Bulgaria. En esos meses entré en contacto con algunas organizaciones de la Solidaridad con Chile prestando mi testimonio.

13 ¿En qué circunstancias regresó a Chile?

Cuando regresé a Santiago estuve dos meses sin poder ver a mi familia por motivos obvios. Después pude ver a mis hijas pero siempre a dos cuadras de distancia. Estuve un año y medio viendo de esta forma a mi familia.

14 ¿Se reincorporó a la militancia?

Sí. La solidaridad internacional y el sindicato italiano me dieron un salario. Con el plebiscito del 88 la cosa empezó a cambiar para mí. Volví a mi empresa y mi jefe no pudo reconocerme. Le di las gracias por su ayuda y le expliqué todo. Le dije que necesitaba trabajar. Me aceptó de nuevo. Volví a la coordinadora sindical, a la jota y viví todo el proceso de reorganización de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores). Cuando se armó la Central quedé siendo dirigente sindical. En 1988 me nombraron encargada de mujeres de la CUT.

15 *¿Declaró para el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación de 1991?*

Si, fui a declarar por la muerte de mi marido. También he declarado en el Informe Valech.

16 *¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia en el Partido Comunista?*

El PC me arropó en algunos momentos difíciles pero una de las críticas que le hago a mi partido, siendo miembro de la dirección, es precisamente el tema de las mujeres. No sólo de lo que vivimos las militantes comunistas sino la situación laboral en la que la mayoría de nosotras estamos inmersas. He discutido mucho sobre mujer y temas laborales. No hay un estudio riguroso sobre este tema y siento que todavía hay una deuda pendiente con nosotras.

14 Entrevista realizada a **ELIANA ARANIBAR FIGUEROA**, 6 de abril de 2005, Santiago de Chile. Aranibar, militante del Partido Comunista desde 1969, desempeñó el cargo de diputada durante el último gobierno de la Unidad Popular y fue miembro del Comité Central del PC hasta 1992. Asimismo, estuvo exiliada en Bulgaria en donde desarrolló una intensa actividad por los Derechos Humanos.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Primeramente, fui dirigente de la Juventud Obrera Católica (JOCA); trabajé en las poblaciones y posteriormente pasé a la Acción Católica, esto fue en 1969. Siempre fui una muchacha activa. Después, conocí a José Vaives, (*Checho*, fue subsecretario nacional de las juventudes comunistas, hoy detenido desaparecido). A través de él, fui a una actividad organizada por comunistas y socialistas. Desde el principio me inquietó más conocer a los compañeros de la Jota. En ese tiempo era muy restringido entrar a las juventudes, tenía quince años.

Forjé una gran amistad con Gladis Marín cuando trabajé en la Comuna de Conchalí, en *El Salto*. Ella me asesoraba en el trabajo de masas. Organizamos una huelga del Cemento Melón. Llevábamos víveres a los trabajadores. Mi trayectoria en la Jota fue muy activa.

Después pasé a ser miembro del Comité Local de mi comuna para después ser del Comité Regional de Santiago. En las JC llegué a ser miembro de la Comisión Ejecutiva y hasta hace tres años fui miembro del Comité Central (CC) del Partido Comunista (tengo 20 años de militancia en el CC).

Durante el gobierno de la Unidad Popular pasé a ser candidata a diputada por las juventudes comunistas, éramos cuatro candidatos, Gladis Marín, yo, Alejandro Rojas y el Vichiani. Dentro de la UP, cumplimos varias responsabilidades en todo el proceso, estuvimos en los trabajos voluntarios, en las campañas, en poblaciones. También trabajé con el ministro del Interior, en Lampa y Curacabí, para ver los problemas de los trabajadores (tenían problemas con el suministro de agua y luz).

Trabajé con Víctor Jara, miembro del Comité Central del PC, en las poblaciones para ganar votos en la campaña de la UP. Una faceta que nadie conocía es que él tenía una *renoleta* (un auto) y salíamos mucho y un día terminamos sin quererlo en donde él nació (El Monte, cerca de Santiago). El me contó que allí se crió, vivió con el papá, etc.

Finalmente, en 1973, con diecinueve años, salí elegida diputada. Fueron unos años muy intensos, de mucha actividad política. Salí en la lista con la Laurita Allende, la hermana del presidente. Hicimos muchas actividades juntas.

2 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

Había un gran movimiento de mujeres. Yo fui encargada de mujeres en el Comité Regional, después miembro de la Comisión Nacional de Mujeres de la Jota. Asimismo, fui encargada de mujeres del Comité Regional Oeste del partido. Siempre tuve una vinculación muy fuerte con el trabajo de mujeres. Incluso hoy día soy presidenta del MODEMO (Movimiento Democrático por la Mujer).

Los objetivos principales de la UP respecto a las mujeres eran muy avanzados. Se plantearon muchos temas que incluso hoy día están candentes. El divorcio, la igualdad laboral, etc., fueron algunas de las reivindicaciones que nosotras planteamos al gobierno. Pero sobre todo creo que hubo una presencia bien importante de las mujeres en el trabajo poblacional.

3 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El día del golpe a mi me tocó viajar a Calera, fuera de Santiago. Tenía un acto como diputada. Suspendí el viaje y me dirigí a ECA (donde guardaban los alimentos), en Quinta Normal, en donde me esperaban todos mis compañeros comunistas. Desde el primer día supe que la represión iba a ser terrible y traté de aconsejarles para que se replegaran a las casas de seguridad. La primera reacción de ellos fue negativa, querían defender la Moneda. Conseguí convencer a unos cuantos y a los minutos aparecieron los militares. Nos salvamos de milagro, escapamos por un pasillo subterráneo.

Esa tarde, me disfrazaron y me llevaron a una casa del partido. La junta me buscaba, más por ser secretaria de la Jota que por diputada de la UP. Llegué a una casa de los compañeros de *Lo prado*. Allí me recibieron asustados por mi presencia. Uno de ellos dijo *—nadie debe decir que la compañera Eliana está aquí—*. Tuve que vagar de casa en casa más de dos meses. Tuvieron muchos problemas conmigo, hasta que me asilé en la embajada de Finlandia en los primeros días de noviembre de 1973; recuerdo que era el día de los muertos.

En la embajada tuve que esperar hasta el ocho de marzo para conseguir el salvo conducto. Estuve casi cinco meses viviendo allí, hacinados y en muy malas condiciones. Fui de las últimas en salir.

En Finlandia estuve varias semanas (coincidí con el general Carlos Prats, días antes de que fuera asesinado, en un acto con el presidente) y después pasé a la RDA otros meses. Después me fui a Hungría y me tocó organizar la Jota en el exilio y el trabajo con la solidaridad con Chile.

Conmigo estuvo Gladis Marín, trabajamos juntas, ella vivía en Moscú pero nos veíamos con frecuencia. En Hungría estaba la dirección de la juventud y en la URSS la del partido. Estuve en el exilio hasta 1979, cinco años; después regresé a Chile clandestinamente.

El partido me puso la condición para retornar a Chile de que no podría ver a mi familia. Me prepararon muy bien para que no me descubrieran (no puedo contar eso). Antes de regresar a Chile pasé por Italia, Francia, España y Argentina. Entré por los andes, en bus.

En la clandestinidad trabajé en varias cosas. Tuve un encuentro en Irarázaval con Gladis Marín, ella también regresó en esos días. Nunca caí presa. Yo tenía un equipo de trabajo y cayeron muchos compañeros. En la primera actividad clandestina que hice con Gladis estuve a punto de caer presa cuando los pacos (carabineros de Chile) entraron en un bus que tomamos. Mantuvimos la calma y no pasó nada.

En los siguientes meses pasé a ser la secretaria de las juventudes comunistas y lo compaginé con otras actividades. Después entregué mi cargo a Lautaro Carmona para ser la encargada orgánica del PC. A partir de ahí hasta el plebiscito asumí varios cargos, muchos de ellos relacionados con el trabajo con mujeres.

4 ¿Por qué la mujer fue punta de lanza en la organización de agrupaciones de DDHH?

Las mujeres jugaron un papel fundamental en los tiempos de la dictadura. Fueron líderes en el movimiento de DDHH porque los compañeros estaban presos. Se agruparon una gran heterogeneidad de mujeres entorno a la lucha por la verdad y justicia. Hermanas, esposas, hijas, etc., jugaron un papel importantísimo especialmente con los presos. Se sacó a mucha gente de prisión gracias a la lucha de estas mujeres.

5 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las mujeres presas políticas?

Se dio bastante, sí. Personalmente, tengo amigas que las violaron e incluso tuvieron hijos de militares. Tengo una compañera que vive todavía en Hungría y tiene un hijo nacido de un *milico*. Muchas mujeres fueron violadas. Imagínate que las metían hasta ratones en la vagina.

6 ¿El Partido Comunista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres militantes en tiempos de dictadura?

No se ha peleado suficiente en el partido por mejorar la situación de la mujer. Ha faltado fuerza a la hora de impulsar el papel de las compañeras. Cuesta mucho, incluso hoy día, cambiar de mentalidad. Ahora la cosa está cambiando. Sin embargo, no he sentido discriminación por el hecho de ser mujer, a mi me tocó trabajar con hombres, sobre todo cuando asumí el cargo de secretaria de la juventud.

Mis padres eran comunistas y nos educaron para tener una conciencia de clase. Somos seis hermanos y todos somos comunistas.

15 Entrevista realizada a **JULIA URQUIETA OLIVARES**, siete de abril de 2005, Santiago de Chile. Urqueta fue miembro del Comité Central y de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Comunistas hasta 1989. Desde la década de los noventa viene desempeñando una intensa labor como abogada de derechos humanos trabajando simultáneamente en el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) y en el departamento jurídico del Partido Comunista de Chile.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Mi participación política comenzó a temprana edad, cuando era adolescente en la secundaria. Con doce años empecé a vincularme a las Juventudes Comunistas. Yo tenía una cercanía al partido porque mi madre fue una fiel allendista durante muchos años y participó activamente en las campañas de Salvador.

Esta fue una primera forma de acercamiento a la política; el segundo elemento fue mi hermana mayor, quién había ingresado a la Jota y tenía amigos comunes conmigo. Ella me animó mucho a entrar en la militancia. Para mí fue muy difícil mantenerme al margen de esta participación.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los años de la Unidad Popular?

Fueron unos años muy intensos. Durante el año 1972 vivimos momentos de grandes transformaciones, con tomas de terreno, huelgas en la universidad, etc. Los jóvenes tuvimos mucha participación en el ámbito estudiantil y en el trabajo voluntario, especialmente en los sectores rurales y poblaciones.

Con doce años ingresé en la Jota, en la base de la Villa Olímpica, en la comuna de Ñuñoa (Santiago). Allí trabajé hasta hoy día junto con otros compañeros. Nosotros pertenecemos a la generación del VII Congreso de la Juventud Comunista (en donde se reeligió como secretaria general a Gladis Marín), es decir, el último congreso que la Jota realizó en la legalidad, después vino el golpe y el VIII congreso no vino hasta 1989.

3 ¿En qué circunstancias estuvo el 11 de septiembre de 1973?

El 11 de septiembre de 1973 yo estaba en Valdivia. A las pocas horas supimos que se suicidó nuestro tío, para nosotros esto fue muy impactante. Yo soy sobrina de Augusto Olivares, periodista y amigo íntimo de Salvador Allende, quién se suicidó junto con él en la Moneda. Augusto murió poco antes que el presidente.

4 ¿Cómo se fue desenvolviendo en el trabajo político clandestino en los primeros años de la dictadura?

Hasta 1978 fue el período más duro de la dictadura. En este tiempo me dediqué a estudiar y me desvinculé completamente de la política porque no había muchas posibilidades de trabajar. En Valdivia sólo pudimos desarrollar alguna actividad antidictatorial, en el centro de alumnos, denunciar situaciones, pero no mucho más, era un ámbito muy restringido.

Estudí Bachillerato en Ciencias Sociales en la Universidad Austral (Valdivia). Allí me di cuenta que mi vocación verdadera era el derecho. En 1978 postulé a la Universidad de Chile para estudiar en Santiago y quedé seleccionada con lo que me trasladé a la capital. A partir de aquí empezó otra vez mi actividad política.

Por otra parte, mi padre fue oficial de la Fuerza Aérea (Dirección de Aeronáutica que era la parte civil), pero siempre fue un hombre democrático. En marzo de 1973 le nombraron jefe del aeropuerto de Pichoi (Valdivia). Mi padre mantuvo su cargo pero a mi madre la exoneraron por su implicación durante la UP.

En la facultad de derecho pude reencontrarme con algún compañero de mi base y me invitaron a participar nuevamente en la Jota. Pasé de esta forma al trabajo clandestino. Fui teniendo distintas responsabilidades, dirigente pública, dirigente de la Agrupación Cultural Universitaria, etc.

Estuvimos muy influidos por la revolución nicaragüense, leíamos mucho a Omar Cabezas. Me tocó vivir la lucha por la democratización de los centros de alumnos de la universidad (fui secretaria del regional de la dirección de los estudiantes comunistas de la universidad de Chile), protestas, paros, la recuperación de la FECH, etc. El costo de

esta movilización fue la pérdida las carreras de muchos alumnos, incluso la muerte de algunos de ellos.

5 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el trabajo político clandestino?

Las mujeres en la escuela de Derecho éramos minoría pero fuimos las más combativas, de hecho hubo muchas dirigentes destacadas, tanto en la jota como en el movimiento estudiantil. Había un fuerte compromiso de las compañeras, en la escuela de derecho, que hoy día mantienen cargos importantes en el ámbito público.

Nosotros funcionábamos en una base. Teníamos un sistema de vínculo, había un compañero que recibía la orientación de la estructura superior y él nos atendía a nosotros. Por razones de seguridad no podíamos saber los nombres de los dirigentes, salvo los que eran públicos. La represión era muy fuerte y todas las precauciones eran pocas.

En cuarto de carrera (1981-1982), cuando empezaron las primeras grandes protestas en el país, logramos tener un funcionamiento más amplio. Hubo una gran marcha del hambre (24 de marzo de 1983); el día previo a mí me tocó mi primer enfrentamiento con la CNI. En el verano del 83 me tocó asumir los trabajos voluntarios de la Universidad de Chile y fuimos a Cañete (VIII Región), una zona mapuche. Llegamos unos trescientos estudiantes con muchas ganas de trabajar con ellos y ayudar a los más humildes. El partido convocó la marcha del hambre como una forma más de lucha contra la dictadura.

6 ¿Estuvo presa en algún momento?

Nunca caí presa. La vez que estuve más cerca fue cuando terminé los trabajos voluntarios y regresamos al local de la calle Brasil. Nos esperaban unos tipos camuflados de la Central Nacional de Informaciones (CNI). Afortunadamente no me detuvieron porque andaban buscando a otros dirigentes.

7 ¿Llegó a desempeñar cargos de responsabilidad en el Partido Comunista?

Fui parte, hasta 1989, del Comité Central y miembro de la Comisión Ejecutiva de la Jota. Yo me desarrollé fundamentalmente en el ámbito estudiantil y juvenil. Mi vinculación real con los DDHH empezó a partir de 1992, coincidiendo casi con el paso formal al Partido Comunista (1990). En ese momento, me licencié como de abogada, porque durante diez años estuve centrada en la política.

En 1992 entré en el CODEPU (Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo), en el departamento jurídico. A partir de ese momento empecé a asumir las primeras querellas por casos de detenidos-desaparecidos. Este trabajo he seguido hasta hoy. Trabajé en el caso de los 21 detenidos-desaparecidos del caso de *Parral*.

Teníamos un equipo jurídico de abogados: Alberto Espinoza, Fabiola Letelier, Gutiérrez, etc. Teníamos una actividad de denuncia permanente incluso una vez finalizada la transición. Durante el mandato de Enrique Graus, ministro del Interior durante el gobierno Aylwin, se aplicó una represión hacia las movilizaciones de las organizaciones de DDHH. Hubo mucho abuso de poder por parte de la policía de investigaciones. En esos años presentamos muchas querellas sobre tortura a la vez que organizamos conferencias de prensa para difundir la lucha contra la impunidad.

También hay que recordar el trabajo por los presos políticos en los primeros años de la democracia. Hasta el año 94 no finalizamos el proceso de indulto. Nos tocó visitar las últimas cárceles hasta que se liberó a la última presa política (Velinda Subiqueta) en la prisión de Santo Domingo.

8 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las presas políticas en los años de dictadura? ¿Podríamos decir también que hubo un trato diferente a las mujeres según su clase y condición socioeconómica?

Yo creo que no hubo una represión selectiva hacia las mujeres. Lo que sí creo es que la condición de mujer las hacía mucho más débiles en la tortura, es decir, hubo un ensañamiento con ellas en términos de abuso sexual que en el caso de la mujer fue muy característico. En cuanto a métodos de tortura las mujeres sufrieron unas vejaciones muy específicas que pasaban por las violaciones, la electricidad en los genitales, abusos sexuales, etc.

Durante el primer período de la represión dictatorial, que recayó sobre todo en las mujeres del MIR y del PC, esta realidad sí se dio con mucha frecuencia. Al momento de ser detenidas las mujeres sufrían un abuso mayor por su condición de mujer. Además, los servicios de seguridad se desesperaban ante el comportamiento de valentía que demostraban algunas mujeres con lo que aplicaban cualquier método de tortura para someterlas.

9 ¿Cuál es su visión sobre la renuncia de algunas mujeres del partido a la militancia en aras del cuidado de sus hijos o viceversa? ¿Esto se dio con frecuencia o fueron hechos muy puntuales?

En primer lugar, luchar contra la dictadura implicaba una decisión personal muy compleja. Todas las que nos comprometimos con la lucha política no se hasta que punto éramos conscientes de los riesgos que ello implicaba. Una tomaba las precauciones pero no siempre eran suficientes.

El riesgo de vida era una cosa permanente, es decir, obviamente hubo muchas renunciadas de algunas militantes en cuanto al hecho de tener hijos porque era un riesgo doble. Era una entrega diaria y no había mucho tiempo para dedicarse al cuidado de los hijos y a la familia. A una le absorbía el trabajo político las veinticuatro horas.

Por otra parte, muchas compañeras asumieron también su vida personal, concretamente, su condición de madres cómo algo con muchas limitaciones. Un ejemplo de ello lo encontramos en las compañeras que se fueron al Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) porque en muchos casos tuvieron que renunciar al cuidado de sus hijos siendo estos criados por otras personas. El caso de Gladis Marín es paradigmático puesto que ella tuvo que renunciar a ver a sus hijos durante muchos años.

También, las relaciones de pareja fueron muy efímeras porque muchos partían al exterior a diferentes cursos y las relaciones afectivas simplemente se interrumpían. Era muy difícil llevar una vida normal ante la amenaza permanente de la represión.

10 *¿En algún momento de su militancia tomó conciencia de género ante situaciones de discriminación para la mujer implicada en el trabajo político?*

He tenido acercamientos hacia el movimiento de mujeres. Creo que ciertos grupos de mujeres jugaron un rol importante en la lucha contra la dictadura como *Mujeres por la Vida*, el *MENCH*, etc. Ahora bien, dentro de la lucha no había mucha diferencia entre ser hombre o mujer. El compromiso político solía superar estas barreras aunque creo que habría que hacer una distinción de género porque no todas las mujeres tuvieron las mismas oportunidades en muchos terrenos.

Yo no comparto la discriminación positiva porque esto encubre ciertas debilidades que algunas mujeres puedan tener en ciertos momentos, es decir, no por el hecho de ser mujer una tiene que asumir cargos de responsabilidad, esto debiera valorarse en términos de preparación profesional y no de género.

11 *¿El Partido Comunista ha reconocido suficientemente la aportación de sus mujeres militantes en tiempos de dictadura?*

En el partido ha habido un reconocimiento y una preocupación por las mujeres dirigentes. No se aplica el criterio de la discriminación positiva como en otras formaciones políticas. Ha habido un claro esfuerzo en desarrollar el papel de las mujeres trabajadoras y rurales y construir un espacio para ellas dentro de la participación partidaria.

12 *¿Qué elementos positivos y negativos destacaría de su militancia en el Partido Comunista?*

Ser parte de PC me ha dado la posibilidad de participar en los procesos de cambio de la Historia de Chile. Una se siente protagonista por haber estado en la participación política y no haberse quedado al margen. Siento que he aportado algo a la lucha contra la dictadura.

El partido me ha aportado un desarrollo personal, intelectual y humano que no hubiera tenido de otra forma. La militancia en el PC me ha ampliado la perspectiva de cómo

funcionan las cosas en el mundo. Luego está la sensación de haber aportado algo importante en el partido en todo lo referente a la lucha contra la impunidad, al trabajo por los DDHH.

El Partido Comunista ha tenido y tiene una posición firme en impedir la impunidad de los responsables de las violaciones de los derechos humanos. Esta ha sido gran parte de la lucha del partido, una lucha muy decidida que se sigue manteniendo hasta hoy. Además, parte de la política del PC ha sido el trabajo en equipo con otras organizaciones como el CODEPU para interponer querellas y seguir trabajando activamente por llevar a delante todos los casos de torturados, exiliados, exonerados y detenidos-desaparecidos.

Todo esto me ha dado una formación profesional y humana que para mí es tremendamente valiosa y que, además, ha venido acompañada de la toma de conciencia de que hay que transformar muchas cosas del sistema de derecho que hoy impera en esta democracia.

Entiendo que algunas compañeras tanto del PC como de otras formaciones políticas que lucharon contra la dictadura tengan una sensación de que han sido olvidadas por sus partidos porque durante la dictadura perdieron sus proyectos de vida, sus proyectos laborales. Pero no creo que esto sea responsabilidad de los partidos, creo que esta deuda la ha de asumir el conjunto de la sociedad o el gobierno para facilitar que estas personas reconstruyan sus vidas de la mejor forma posible.

16 Entrevista realizada a **EVA MARDONES ORDEÑO**, 19 de abril de 2005, Santiago de Chile. Mardones es militante del Partido Comunista desde 1969. Trabajó activamente con el movimiento obrero y estuvo detenida en la base naval de Talcahuano, la Isla Quiriquina y el Fuerte Borgoño. Asimismo, estuvo exiliada en Buenos Aires durante el período 1979-1987. Fue jefa del equipo de Solidaridad de la Vicaría de la Solidaridad.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Desde muy chica tuve inquietudes sociales, un poco influenciada por el entorno en el que vivía; nací en una ciudad muy pequeña, en la provincia de Concepción (VIII Región). Esta provincia siempre se caracterizó por ser muy revolucionaria porque siempre se han producido conflictos de carácter social al ser una zona industrial.

En Tomé estaban las industrias textiles en donde trabajaban más de cuatro mil obreros. En esta provincia también estaban las minas de Lota, Coronel, Talcahuano, etc. Recuerdo que los mineros hacían sucesivas huelgas. En este contexto, empecé a sentir esta inquietud de por qué sucedían estas cosas.

Por otra parte, en mi casa se hablaba de política. Mi padre fue un destacado dirigente con muchas inquietudes; él militaba en el Partido Radical, de aquellos militantes del Frente Popular en la época de Pedro Aguirre Cerda.

Además mi madre, sin ser una mujer militante en la política tuvo también mucho interés en estas cuestiones. Ella en la época de la lucha por el sufragio femenino (1949) fue una mujer con mucho sentido de la igualdad en el derecho a voto. Me llevaba a muchas reuniones.

Con el tiempo, como estudiante de Liceo y después universitaria, estas inquietudes se fueron agrandando. Tuve muchos contactos con los mineros porque me tocó hacer prácticas con ellos, en las compañías y escuchaba sus condiciones de trabajo y toda esa rebeldía. Yo sentí la injusticia social con esta experiencia. También me impactó los accidentes que se producían en las minas por el gas grisú. Morían centenares de trabajadores en el fondo de la mina.

Estando en la universidad, comencé a conocer las actividades de algunos compañeros. Concretamente, en la Escuela de Trabajo Social, conocí a un compañero militante del Partido Comunista. También tuve el referente de algunos familiares que militaron en el PC y fueron deportados durante la dictadura de Gabriel González Videla (estuvieron en el campo de Pisagua, uno de mis primos estuvo detenido y nunca supimos lo que pasó con él).

En 1969, estando en la universidad, pasé formalmente al partido sin pasar antes por las Juventudes Comunistas; esto fue justo antes de las elecciones presidenciales. Fui muy admiradora de Salvador Allende.

2 ¿Qué tareas partidarias desempeñó en los tres años de gobierno de la UP?

Mi trabajo fue muy activo desde el principio. Entré en una célula para realizar tareas de tipo social. Mi trabajo consistía en hacer prácticas en la fábrica textil de Tomé. Las tareas fueron sobre todo trabajo poblacional, en el movimiento estudiantil, recoger las inquietudes de los trabajadores de la industria textil, etc.

3 ¿En qué situación (presencia, participación política, etc.) estaba la mujer militante del Partido Comunista en los años de la UP?

La imagen que tengo de las mujeres con el triunfo de Allende es de un gran deseo de participar, de hacer cosas, de euforia. Fueron años de mucha alegría y esperanzas, parecía que las cosas en Chile iban a cambiar sustancialmente.

4 ¿En qué situación estuvo el 11 de septiembre de 1973?

Ese día fue un momento muy trágico. Esa mañana me dirigía hacia la industria textil de Tomé. A las once de la mañana, cuando estábamos trabajando nos dijeron que había golpe militar. Estaba en el consejo de trabajadores. Los militares habían acordonado toda la zona, toda la costa de Tomé. Los marinos de la base naval de Talcahuano habían tomado toda la provincia.

Nos reunimos todos los dirigentes para ver que hacíamos. Esperábamos instrucciones del partido. Sabíamos que el presidente del sindicato también fue detenido al igual que otros dirigentes regionales del partido y que los estaban llevando a la Isla Quiriquina.

A las tres de la tarde nos fuimos de la fábrica porque se suspendieron todas las tareas. Esa misma tarde nos juntamos un grupo del PC par ver que se podía hacer. Esperamos al día siguiente y volvimos a la fábrica y nos encontramos con que estaba rodeada de militares que estaban deteniendo a mucha gente. A mi no me dejaron entrar en la fabrica.

Yo era funcionaria de la fábrica, encargada del departamento social y me puse a discutir con ellos. Un militar me miró y me preguntó que qué me pasaba. Yo le expliqué todo y él me llevó a la oficina y me dijo que no me preocupara porque no me iba a pasar nada. Me explicó que se estaban estudiando los antecedentes de los trabajadores de la fábrica pero que yo debía estar tranquila.

5 *¿No la detuvieron?*

Sí. Unos días después regresé a la fábrica. A las once de la mañana llegó una patrulla en un jeep y me sacaron de mi oficina. Me encañonaron con sus metralletas y me metieron en el auto. Eran de la Armada pero me llevaron a un cuartel de carabineros.

Allí me dijeron que me iban a llevar a otro sitio para tomarme declaración y que al día siguiente iba a estar de vuelta. Esa noche, a las once de la mañana del 3 de octubre me sacaron de carabineros junto con otros compañeros. Me llevaron a un muelle y me embarcaron en una lancha (pensé que nos iban a tirar al mar y me puse muy nerviosa). Esa noche me trasladaron al apostadero naval donde estaban las oficinas de la Armada. Era la única mujer, el resto eran compañeros dirigentes del PC. Reconocí a muchos de ellos.

6 *¿En dónde estuvo presa?*

En la base naval de Talcahuano que estaba en tierra y luego en la isla Quiriquina, muy cerca. Recuerdo que estaba lleno de grumetes muy jóvenes que cantaban himnos. Había

mucho movimiento de soldados que iban y venían de la Isla Quiriquina. En el apostadero nos trasladaron a todos para tomar declaración en las oficinas. Antes me pusieron de espaldas en una pared.

A mis compañeros también los pusieron contra la pared. Los patearon. Yo fui testigo durante un buen rato. Después me llevaron a una oficina sobre las dos de la madrugada, aunque una perdía la noción del tiempo. Entré a una sala donde había dos tipos, un suboficial y un soldado.

Lo primero que me dijeron fue que me desnudara, que me sacara la ropa. Yo no entendía nada. En ese momento supe que clase de tipos eran. Mi reacción fue muy violenta porque bajo ningún concepto quería que me vulneraran mi dignidad como mujer...afortunadamente no me obligaron a desnudarme.

Posteriormente, me llevaron por unos pasillos y abrieron una puerta y me metieron en una sala (antiguos camarotes de los grumetes) plagada de mujeres. Fue algo dantesco, estaban hacinadas y tiradas en el suelo.

Al día siguiente empezó el calvario. Nos sacaron a todas las compañeras y nos llevaron al gimnasio del apostadero naval. Pasamos con nuestras pertenencias en fila como en esa película del Holocausto. Nos ficharon, nos tomaron fotografías y nos dieron una tarjeta con nuestros datos.

Lo más terrible es que empezamos a ver a compañeros que salían de la tortura. Recuerdo que a un compañero lo trajeron entre dos milicos. Estaba como un guiñapo. Lo habían molido y torturado, estaba deforme e irreconocible. En ese momento supe el alcance de lo que había pasado. Este compañero se acercó a mí y me dijo *–perdóname–*. Ahí le reconocí. Le habían tenido tres días y tres noches en la tortura. Después me dijo algo terrible: *-yo di tu nombre, me exigieron que tenía que dar un nombre-* **(Se interrumpe la transcripción de la entrevista por motivos de seguridad de la persona entrevistada y de las otras que están implicadas en los sucesos descritos).**

A partir de este suceso a mí me llevaron a Consejo de Guerra. Estuve un mes en este lugar para pasar después a la Isla Quiriquina. Me trasladaron de noche y desde el

desembarco hasta el otro gimnasio de la isla había que andar un buen trayecto. Un soldado se acercó a mí y me dijo al oído. *–tenga cuidado porque algo va a pasar ahora.*

Me hicieron un simulacro de fusilamiento junto con otras compañeras. Fue terrible, nos quebraron nuestra voluntad. Pensé que ahí se acababa todo. Nos pusieron contra la pared y nos manosearon. Te manoseaban entera, de una forma muy grosera.

Después nos llevaron a una sala donde había un escritorio. Nos ficharon de nuevo. Teníamos que llevar a todas partes nuestra tarjeta de identificación. Apareció un sargento y dijo: *–¿Quién es Eva Mardones?–*. Empecé a rezar a dios por si acaso. Después me preguntó: *–¿Cómo le han tratado?–* Yo contesté que bien....después me revisó el bolsito mostrando una sonrisa. Después dio una orden para que me llevaran a una sala que también estaba lleno de mujeres hacinadas.

Se repitió la misma escena. Mujeres durmiendo en el suelo, ropa interior colgada, algo horripilante. Nadie me ofreció un lugar, me miraban desconfiantes. Cuando una nueva venía se pensaban que podía ser una infiltrada. Sólo una mujer campesina me ofreció un espacio en su colchoneta. Se dio una cuestión de clase muy fuerte.

En los siguientes días estuvimos allí. También en algunas ocasiones me incomunicaban por un día en una celda. Un día me avisaron para ir al apostadero naval para devolverme a la base naval para llevarme a Consejo de Guerra. Me interrogaron varios días y noches. Me preguntaron cuántas veces había estado en Cuba, en la URRS, nombres, etc.

El comandante Acuña estaba a cargo del consejo. El se ponía muy tenso al no dar nombres. Me hicieron jurar la Biblia y me interrogaron, entre ellos el subsecretario del Ministerio de Justicia.

Después me incomunicaron. Yo era la única mujer dirigente con consejo de Guerra. Esa incomunicación duró diecisiete días. Estuve encerrada en un cuarto de dos metros cuadrados con una ventanita chica. El comandante Gajardo era uno de los violadores. Trató de abusar sexualmente de mí en varias ocasiones. Reaccioné muy violentamente diciendo que prefería que me mataran antes de que me violaran. El tipo no se atrevió a violarme pero se puso muy violento conmigo.

Enfrente de ese cuartito había una sala en donde se violaron a muchas mujeres. Muchas de ellas eran compañeras de Tomé. Eran niñas pobres. Se aprovecharon mucho de ellas, algunas lloraban mucho.

7 ¿Qué trato recibió durante esos días?

A mi me torturaron en el plano psicológico. No me aplicaron corriente eléctrica. La Cruz Roja inspeccionó el lugar pero no los calabozos donde estaba la gente hacinada. Ellos no pudieron ver las condiciones en las que los presos estábamos.

Mi experiencia más traumática fue cuando me sacaron a otra pieza en donde me tuvieron tres días. Esa pieza estaba llena de ratas. Es algo de lo que no puedo hablar, se subían por todas partes... **(Se interrumpe la transcripción de la entrevista respetando la voluntad de la entrevistada).**

8 ¿Qué le ocurrió cuando salió de la celda de incomunicación?

Después de esos diecisiete días me llevaron de nuevo a la Isla Quiriquina. Allí estuve varios meses. Me detuvieron el dos de octubre de 1973 y estuve hasta los primeros días de febrero en la isla (perdí la noción del tiempo, no sabría decirte en que día salí).

En ese tiempo pude ver cómo sacaron algunos compañeros y los fusilaron y otros murieron en la base (Fuerte Borgoño) por golpes de corriente. Fue el intendente Álvarez y el teniente Silva. Solían sacar a gente en la noche y en la mañana llegaban muy mal. Una vez nos sacaron a las dos de la mañana y nos metieron en una piscina sin agua y nos tenían varias horas de pie. También lo hacían por la mañana, a medio día cuando el sol era más fuerte. El cemento se calentaba y era como estar en un horno.

Recuerdo a la Rosa (Rosa Elvira Lizama, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, MIR) que la tuvieron sujetando un remo al medio día. Estuvo varias horas a pleno sol aguantando el calor y el cansancio.

9 *¿Creé que hubo una represión específica hacia las presas políticas de la Isla Quiriquina?*

Sí. Recuerdo que a las presas para ducharnos nos llevaban a un lugar en donde salía agua helada del mar y nos tenían a todas desnudas allí y los soldados al lado mirando y riéndose de nosotras haciendo comentarios. Era una situación grotesca.

10 *¿En qué circunstancias salió de prisión?*

En los primeros días de febrero un oficial me avisó en la noche (yo estaba durmiendo en el suelo con varias frazadas) y me dijo: *-¿la detenida Eva Mardones?, prepárese porque sale mañana a las siete de la mañana porque usted va a bajar a la base naval-* No sabía lo que iba a pasar. Algunas compañeras me felicitaron porque decían que iba a salir libre por algún comentario de un oficial. Me prepararon una pequeña despedida.

A las ocho de la mañana llegué a la base. Pasé a la oficina y me dijeron que iba a salir en libertad. No podía creerlo. A medio día mis hermanas me vinieron a buscar. Finalmente, salí por la puerta de Los Leones. Fue muy emotivo. Incluso un soldado me dijo *-si hay que levantar un monumento a una mujer es a usted-*.

Quedé con arresto domiciliario. Tenía que ir todos los días sábado al cuartel más cercano. No podía salir de Tomé mientras no tuviera una autorización oficial. Pedí una autorización para ir a una parcela que tenían mis padres y tuve que pedir permiso en un retén de carabineros.

Quedé como un guiñapo por mi reclusión. Mi madre lloraba todos los días y tuve que descansar y reponerme durante varias semanas.

11 *¿Cómo transcurrieron los siguientes meses?*

El 29 de abril de 1974 me detuvieron nuevamente. Me vinieron a buscar al domicilio de mi hermana. Vinieron agentes de la armada. Me llevaron a la comisaría de carabineros. Esa noche dormí en el calabozo. A la mañana siguiente me llevaron a otro retén que

queda en Bellavista, en dirección a Concepción. Allí me vendaron y me metieron en un furgón con otros detenidos amontonados. Nunca supimos a dónde nos llevaban.

Llegamos a un lugar, que no reconocí al principio, pero supe después que era el Fuerte Borgoño. Se oía el mar. Nos hicieron desfilar y nos amenazaron con tirarnos al océano. Nos interrogaron y nos maltrataron mucho. Nos decían que estábamos en Punta Arenas, para hacernos perder la noción del tiempo. Hubo mucha violencia. A mi me empujaron y me tiraban hacia un lado y hacia otro. Allí estuve dos días.

El 3 de mayo me llevaron a Tomé. Ahí decidí que tenía que salir del país. Seguía bajo arresto domiciliario pero lo violé y me escapé a Santiago. El Comité Pro-Paz me había hecho los contactos para poder salir de Chile.

12 ¿Cómo fue su partida al exilio?

Desde el Comité Pro-Paz se planificó mi salida. El destino era Buenos Aires para pasar posteriormente a México. En BA tuve algún problema de documentación y decidí quedarme un tiempo porque me sentí bien y me encontré con algunos compañeros del partido.

Un compañero me llevó a una organización que acogía a exiliados chilenos. Ellos tramitaron mi residencia y el permiso para trabajar. También recibí ayuda del Alto Comisionado de Naciones Unidas (ACNUR), un subsidio por tres meses. Conseguí trabajo y pude adaptarme. Me quedé varios años.

Entre medio (1979-1980) viajé a Europa, concretamente a Suiza. Regresé a la Argentina para quedarme de nuevo hasta 1987. Milité en el Partido Comunista Argentino, incluso entré en la dirección durante los años de la dictadura. Después se organizó el Partido Comunista chileno en Argentina con Julieta Campusano.

13 ¿Qué tareas partidarias realizó en Argentina?

A mi me tocó desempeñar unas tareas importantes...de las que no puedo hablar...

14 ¿Fueron tareas de carácter político-militar?

Sí.

15 ¿Cómo fue su regreso a Chile?

Regresé a Chile a finales de 1987. El regreso fue traumático, me encontré con un país totalmente cambiado. Caminaba por la calle y tuve muchos problemas para encontrarme con mis compañeros. Sólo a través del Colegio de Asistentes Sociales pude vincularme de nuevo con mis amistades.

También me integré en una célula para participar en la PRP (Política de Rebelión Popular) desde la clandestinidad. Hicimos algunas acciones de carácter político-militar.

Participé activamente en la campaña por el NO. A partir de ahí me vinculé a la Vicaría de la Solidaridad para prestar mi testimonio. Asumí un cargo de responsabilidad en el equipo de Solidaridad de la Vicaría de la zona oeste.

Tuve una entrevista con el vicario. Él conocía mi historia y me dijo *–no te voy a hacer ninguna pregunta, lo único que te voy a pedir es fidelidad con la institución que te recibe–* yo contesté que no tenía ninguna duda sobre eso y que sería responsable en el desempeño de mis tareas.

Llegué a ser jefa del equipo de Solidaridad. Allí estuve tres años. Se portaron muy bien conmigo. Fueron unos años intensos pero muy traumáticos. Tuve que hacer dos terapias psicológicas porque me costó mucho adaptarme a todo. Finalmente fui precandidata a senadora por la IV región en 1996.

17 Entrevista a **PATRICIA TORRES MUÑOZ**, 29 de abril de 2005, Santiago de Chile. Torres, con una destacada trayectoria en la lucha universitaria, es militante del Partido Comunista desde 1979 y fue integrante de la Comisión de Derechos Humanos Juvenil (CODEJU) y miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas. Asimismo, estuvo detenida en la Correccional de Mujeres (COF) y en el campo de concentración Pisagua. Torres, participó en diversas agrupaciones de mujeres e impulsó políticas de género en el seno de su partido.

1 ¿Cómo fueron sus inicios en el Partido Comunista?

Empecé a militar en 1979, estaba estudiando trabajo social en la Universidad de Chile. En esos tiempos era muy difícil entrar a militar porque los partidos estaban en la clandestinidad. En ese año yo terminaba mi carrera y hubo una movilización estudiantil contra la dictadura. En ese primer contacto pude percibir la situación tan injusta en la que estaban algunos estudiantes.

Me ofrecí para hablar con el presidente del centro de alumnos que era designado por la Junta y con la dirección de la Escuela de Trabajo Social. Me dieron con la puerta en las narices alegando que mis compañeros eran subversivos. A partir de este momento, empecé a participar en diversas asambleas en donde tuve la oportunidad de intervenir. En ese mismo período hubo elecciones para el centro de alumnos y me presenté y salí elegida presidenta de la Facultad de Ciencias Humanas.

Además tenía una hermana que estaba exiliada en Canadá y su marido era miembro del Partido Comunista. Este fue mi antecedente para acercarme al partido. De esta forma, encontré algunos compañeros que estudiaban en la universidad y que militaban en las Juventudes Comunistas. Hubo una serie de preliminares antes de entrar en al Jota.

2 ¿Cómo recuerda la presencia de la mujer en el partido durante aquellos años?

Al ingresar a la Jota yo tenía algunos prejuicios sobre la rigidez de esta formación. La mayoría de la gente que estaban militando en la célula de la universidad eran mujeres que venían de “carreras femeninas” como psicología o trabajo social.

En un comienzo, no tuve conciencia de que por mi condición de mujer podía tener trabas a la hora de desempeñar el trabajo político. La mayoría de la gente que militaba en esas condiciones de represión ni se planteaba estos temas de género.

Yo era soltera pero tenía dos problemas, el primero que no podía andar por ahí sola muy tarde porque me arriesgaba a tener algún episodio desagradable. En las reuniones los hombres podían salir tarde pero yo vivía en San Bernardo (a 20km de mi casa) con lo que no podía quedarme mucho tiempo. Esto venía a significar perderme las conclusiones de cada reunión y momentos importantes en la toma de decisiones.

Si había una mujer con hijos era imperdonable que llegara tarde o no llegara a la reunión por cuidar de sus cabros, es decir, no era una excusa para no asistir. No había ninguna consideración extra para aquellas mujeres que tenían ciertas dificultades.

Además, los hombres nunca asumieron esas responsabilidades domésticas a diferencia de las mujeres que tenían que estar en los dos frentes. Era muy complicado plantear estos temas porque estaba la urgencia de la represión y la lucha contra la Junta.

3 ¿Qué tareas partidarias fue desempeñando con el tiempo?

Al poco tiempo de ingresar en la Jota pasé a ser secretaria política. Había una estructura interna-clandestina y otra pública. Mi trabajo lo desempeñé casi siempre en lo público. Una no podía decir que era comunista sino presidenta de un centro de alumnos aunque compaginara ambas cosas en dichas reuniones con las organizaciones estudiantiles. Allí nos pasábamos información, distribuíamos tareas, etc. También hubo un momento en el que me empezaron a perseguir hasta que me detuvieron.

Por otra parte, participé en la Comisión Derechos Humanos Juvenil (CODEJU, creada en 1975) siendo miembro de la ejecutiva.

En 1981 fui expulsada de la universidad. Me empezó a perseguir la CNI. Estuve seis meses clandestina para pasar después a aparecer en público en una huelga de hambre en donde me sacaron y me metieron presa otra vez.

En diciembre de 1980 hubo una orden de detención contra mí. La Jota me dijo que no me entregara y que pasara a la clandestinidad. Yo era muy conocida como dirigente estudiantil. La Jota me buscó las casas, me cambió de look, etc. En el equipo de seguridad la mayoría eran hombres.

En la clandestinidad se decidió que debíamos aparecer iniciando una huelga de hambre porque había muchos dirigentes que habíamos sido expulsados de la universidad y la CNI nos estaban buscando.

En la huelga de hambre nos tomamos la catedral de Santiago. A los nueve días de la huelga llegó la policía de investigaciones y nos tomaron presos. Tomaron la catedral con gases lacrimógenos. Quedamos cuatro presos, dos hombres y dos mujeres. A nosotras nos llevaron a la COF (Correccional de Mujeres), allí continuamos la huelga de hambre, estuvimos diecinueve días.

4 ¿Cómo fue su experiencia en la reclusión?

Fue una experiencia muy fuerte. A nosotras nos aislaron en un recinto de alta peligrosidad dentro de la COF. Allí convivíamos con presas con delitos de asesinatos y dos presas políticas del MIR con penas perpetuas (Miriam y Escobar por el asesinato de Roger Vergara). Ellas nos acogieron muy bien, tenían más experiencia que nosotras en la reclusión. Además la Jota organizaba visitas masivas de estudiantes que nos iban a ver, había mucha presión desde afuera.

Por lo general, había mucha cohesión en el interior de la cárcel. Nos llevaban comida y al final terminábamos distribuyéndola a las presas más humildes. No era fácil establecer lazos porque había mucha desconfianza por problemas de seguridad. Una no sabía al principio quién estaba allí y con quién se podía hablar. Sin embargo, logramos mucho respeto y una buena convivencia con las presas. De hecho, las presas nos cuidaron mucho cuando estuvimos en huelga de hambre.

Finalmente, salí el mes de junio de 1981. Nos dejaron en libertad bajo fianza firmando en la Fiscalía Militar. El proceso duró hasta 1989 donde nos dictaron sentencia. Estuvimos firmando en el Patronato de Reos durante un año y medio. Después armamos

un grupo de estudiantes sancionados donde trabajábamos al alero de la Comisión de Derechos Juveniles (CODEJU).

5 ¿En qué circunstancias se reincorporó de nuevo al trabajo clandestino una vez que salió de prisión?

En 1982 la Jota nos planteó incorporarnos en la CODEJU como representantes de las Juventudes Comunistas. Fuimos dos mujeres dentro de ese equipo de trabajo. Allí estaban representadas todas las juventudes de los partidos de la oposición.

Este trabajo lo compaginé paralelamente con el trabajo clandestino del partido. En aquella época me nombraron miembro del Comité Central de la Jota. Éramos muy pocas mujeres en el CC, entorno al 20 por ciento.

A partir de 1983 el partido empezó a plantear acciones aisladas de carácter político militar y de rebelión popular. En este año se hizo una marcha del hambre convocada por el PC. El día antes de la marcha me tomó nuevamente presa la CNI, me tuvieron presa nueve días en un cuartel para pasarme después al Campo Pisagua (un campo de concentración histórico en el norte de Chile).

6 ¿Cómo recuerda el tiempo que estuvo en el campo de concentración de Pisagua?

En Pisagua estuve tres meses. Éramos dos mujeres y treinta y tantos hombres. Casi todos presos de la marcha del hambre. Allí nos organizamos en un comité de presos para organizar la convivencia. Había estudiantes universitarios, trabajadores de la construcción, miembros de Partido Socialista. Allí desenterraron años después a varias personas detenidas-desaparecidas.

7 ¿Creé que hubo una represión específica hacia las presas políticas en los años de dictadura? ¿Podríamos decir también que hubo un trato diferente a las mujeres según su clase y condición socioeconómica?

Por supuesto que sí que hubo una política planificada y muy estudiada a la hora de torturar a las presas. La CNI lo que hacía precisamente era amenazar con violación o

abuso sexual. Ellos hacían perfectamente la diferencia entre presos y presas. A una la acosaban, la abusaban sexualmente. No es que te trataran mejor o peor sino que utilizaban otro tipo de tortura contigo.

Carabineros tenían un comportamiento más decente con nosotras aunque hacían una distinción de clase a la hora de tratar a las presas. A las pobladoras las trataban especialmente mal porque no tenían la educación que nosotras. Los pacos eran terriblemente machistas, nos preguntaban por qué estábamos metidas en política, con una actitud totalmente paternalista.

Incluso los compañeros de partido eran muy paternalistas con nosotras. Recuerdo que en Pisagua en 1983 fue un lugar próspero con el Salitre para pasar después a ser una zona en ruinas, abandonada. Había muchas casas vacías y en muy mal estado. Nosotras nos instalamos allí. No teníamos ni platos para comer.

Un militar se instalaba siempre cerca de nosotras para hacerse el bueno, increpándonos constantemente como si fuéramos jovencitas “tontas”. La idea era ablandarnos. El siempre se instalaba en mi celda del campo de Pisagua.

Ellos siempre tuvieron un modus operandi perfectamente calculado a la hora de torturar a los dos sexos. Sabían perfectamente lo que más nos dolía, es decir, todo lo relacionado con lo sexual. Con los hombres también hubo estas prácticas dirigidas a dañar su identidad sexual.

8 ¿Después de esta experiencia tuvo algún acercamiento con las agrupaciones de DDHH?

Después de abandonar el campo de Pisagua pasé a formar parte del Movimiento Democrático Popular (MDP) en donde estaban el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Partido Socialista (PS), MAPU, la Izquierda Cristiana (IC) y el Partido Comunista.

Era un proyecto democrático que aspiraba terminar con la dictadura. Yo ocupé parte del Comité Ejecutivo del Movimiento Juvenil Democrático-Popular (MJDP). Fui la única

mujer que ocupó un cargo de tanta responsabilidad, no era lo normal, creo que me nombraron por mi trayectoria como dirigente pública. Hasta 1986 trabajé en el MDP hasta que se quebró. El MIR y el PC quedaron fuera de la Concertación.

Estuve trabajando en la Comisión de Derechos Juveniles; desde allí interpusimos muchas querellas por compañeros desaparecidos. Después de 1983, cuando empezaron a incrementarse las protestas en todo el país, hubo un importante giro en la denuncia a las violaciones de DDHH. La gente empezó a participar más en las movilizaciones, a salir a la calle, poner recursos de amparo, etc.

9 ¿Volvió a caer presa?

Sí. Caí presa en 1985. Carabineros me detuvo. Estuve en la comisaría, justo el mismo día que tomaron preso a José Miguel Parada y a Manuel Guerrero (*Los degollados*). A ellos los asesinaron y a mi me soltaron. Esto fue un duro golpe para el partido.

10 ¿Desarrolló algún trabajo relacionado con el tema de género tras vivir estas experiencias en la reclusión? ¿En qué momento empezó a tomar conciencia sobre los problemas específicos de las mujeres de su partido?

A mediados de 1985 la Jota me planteó trabajar en el Frente de Mujeres o en la Comisión Femenina de las Juventudes Comunistas. Empecé a trabajar el tema de género a finales de 1986. Siempre el discurso del partido había relegado a un plano secundario los problemas específicos de las mujeres. Yo hice varios escritos apoyando el impulso de una política firme de género ante la llegada de un cambio democrático.

También mantuve contactos con grupos feministas como La Morada y el FMS (Frente de Mujeres Socialistas). Empezamos a plantear que las reuniones al interior del partido debían acoger el problema de género como algo necesario para asumir un posible cambio hacia la democracia. Esto fue algo complejo porque en esos años todavía pesaba la mentalidad en el partido de que la mujer debía estar en la retaguardia. Esta palabra aparecía siempre en los discursos de los compañeros del PC, es decir, un discurso absolutamente patriarcal.

Yo elaboré varios documentos respecto al rol de la mujer en el partido. Este trabajo fue rechazado en las reuniones. La idea era crear una Comisión de Mujeres al interior de la Jota que tuviera peso y relevancia en las decisiones de la Comité Central.

Los planteamientos que fui absorbiendo de La Morada fueron siempre rechazados. El asesoramiento de esta organización me ayudó a formular una crítica profunda al PC con respecto a la situación de la mujer en el partido. En una reunión del Comité Central en el que se estaba trabajando sobre el futuro programa del partido yo plante la necesidad de incorporar la discriminación positiva.

11 ¿Qué reacción tuvo su partido al presentar estas propuestas?

Recuerdo que el secretario de la Juventud golpeó fuertemente la mesa diciendo que - “¡no permitiré reivindicaciones socialdemócratas!-”. Sólo tres personas del Comité Central apoyaron la iniciativa. El resultado fue que me sacaron de la Comisión, es decir, me echaron. Después me citaron para que saliera de las funciones de encargada de la Comisión de la Jota. A partir de ahí entré a formar parte del PC, es decir, pasé de la Juventud al partido pero volví a tener las mismas dificultades a la hora de plantear demandas de género.

Tan sólo en 1993 empezaron a considerarse algunas demandas de mujeres en el partido. Yo soy partidaria de la discriminación positiva porque al final lo que importa es favorecer la participación de la mujer en todos los ámbitos del. Sin embargo, reservar un cupo para integrar a las mujeres en la vida política no resuelve el problema de fondo que sigue siendo el peso de la mentalidad machista de la mayoría de los hombres.

Gran parte de los avances con respecto a la situación de desigualdad de las chilenas han sido provocados por las luchas de las organizaciones feministas y no de las formaciones políticas. Las mujeres de la izquierda política han reivindicado siempre sus problemas como trabajadoras y no como mujeres y esto es algo que necesariamente ha de cambiar para abordar de una forma seria y responsable las necesidades específicas que tenemos.

-Listado de mujeres entrevistadas (2003-2005)

Nombre Completo	Fecha Entrevista	Formación Política
SANDRA AQUILINA PALESTRO CONTRERAS	12 de noviembre de 2003	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
NUVIA BETSIE BECKER EGUILUZ	12 de noviembre de 2003	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
ROSA ELVIRA LIZAMA LEIVA	11 de diciembre 2003	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
MARGARITA VALERIA ROMERO MÉNDEZ	13 de enero de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
MARIA ALICIA SALINAS FARFÁN	16 de enero de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
LUCRECIA BRITO VÁSQUEZ	21 de enero de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
MARGARITA IGLESIAS SALDAÑA	28 de enero de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
ERICA HENNINGS CEPEDA	8 de marzo de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
LILIANA MASON PADILLA	17 de mayo de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
CECILIA BOTTAI MONREAL	18 de mayo de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
LELIA PÉREZ VALDÉS	17 de junio de 2004	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
JUANA AGUILERA JARAMILLO	20 de mayo de 2005	Movimiento Izquierda Revolucionaria, MIR.
NELLY ANDRADE ALCAINO	20 de mayo de 2004	Partido Socialista de Chile, PSCH.
BERTA ECHEGOYEN BONET	2 de diciembre de 2004	Partido Socialista de Chile, PSCH.
CARMEN LAZO CARRERA	13 de diciembre de 2004	Partido Socialista de Chile, PSCH.
XIMENA GEORGE- NASCIMENTO LARA	21 de diciembre de 2004	Partido Socialista de Chile, PSCH.
		Partido Socialista de Chile,

JUANA ANDREANI	22 de diciembre de 2004	PSCH.
PAULINA WEBER	6 de enero 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
MIREYA GARCÍA RAMÍREZ	7 de enero de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
ANGÉLICA MUÑOZ CATEJO	9 de Enero de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
NATACHA MOLINA GARCÍA	11 de enero de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
CECILIA MORELIA GONZÁLEZ	13 de enero de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
CATALINA PALMA HERRERA	24 de enero de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
CECILIA SUÁREZ INDARTE	8 de marzo de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
ELINETT WOLFFER	13 de marzo de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
FIDELIA HERRERA HERRERA	15 de marzo de 2005	Partido Socialista de Chile, PSCH.
LUISA ESTACNO	13 de mayo de 2004	Partido Comunista de Chile, PCCH.
MARGARITA DURÁN GAJARDO	17 de mayo de 2004	Partido Comunista de Chile, PCCH.
MARGARITA MENA YÁÑEZ	3 de junio de 2004	Partido Comunista de Chile, PCCH.
VIRGINIA GONZÁLEZ EVIA	5 de enero de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH.
MARIA EUGENIA PUELMO	12 de enero de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
RUTH LILIANA CARMONA SOTO	3 de marzo de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
TATIANA ROJAS ORELLANA	3 de marzo de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
MARÍA PETRONILA GÓMEZ TAPIA	10 de marzo de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
ELENA ROJAS ARAYA	11 de marzo, 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
NINA SALINAS	11 de marzo de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
		Partido Comunista de Chile,

CLAUDINA GARCÍA SANTANA	14 de marzo de 2005	PCCH
MARCELA SHULTZ MORALES	29 de marzo de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
PATRICIA COÑOMAN CARRILLO	1 de abril de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
ELIANA ARANIBAR FIGUEROA	6 de abril de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
JULIA URQUIETA OLIVARES	7 de abril de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
EVA MARDONES ORDEÑO	19 de abril de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH
PATRICIA TORRES MUÑOZ	29 de abril de 2005	Partido Comunista de Chile, PCCH

-Entrevistadas que prestaron testimonio en la ICNPPT (2004):

Nombre	Caso
AGUILERA JARAMILLO, JUANA ROSA.	Nº 377
ANDRADE ALCAINO, NELLY PATRICIA.	Nº 1276
BECKER EGUILUZ, NUVIA BETSIE.	Nº 2980
BOTTAI MONREAL, MARÍA CECILIA.	Nº 3274
BRINKMANN SCHEIHING, BEATRIZ.	Nº 3437
BRITO VÁSQUEZ, LUCRECIA.	Nº 3491
DURÁN GAJARDO, MARGARITA.	Nº 7583
GARCÍA RAMÍREZ, MERCEDES MIREYA.	Nº 9606
GEORGE-NASCIMENTO LARA, XIMENA.	Nº 9807
GÓMEZ TAPIA, MARÍA PETRONILA.	Nº 10033

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, CECILIA MORELIA.	Nº 10263
HENNINGS CEPEDA, ERIKA CECILIA.	Nº 11103
HERRERA HERRERA, FIDELIA.	Nº 11405
IGLESIAS SALDAÑA, MARGARITA.	Nº 11850
LIZAMA LEIVA, ROSA ELVIRA.	Nº 13210
MARDONES ORMEÑO, EVA.	Nº 14060
MASON PADILLA, LILIANA MIREYA.	Nº 14370
MENA YÁÑEZ, MARGARITA.	Nº 14770
MUÑOZ CATEJO, AURELIANA ANGÉLICA.	Nº 16080
PALESTRO CONTRERAS, SANDRA AQUILINA.	Nº 18035
PÉREZ VALDÉS, LELIA MATILDE.	Nº 18892
ROMERO MÉNDEZ, MARGARITA VALERIA.	Nº 21571
SALINAS FARFÁN, MARÍA ALICIA.	Nº 22276
TORRES MUÑOZ, PATRICIA.	Nº 24439
ZALAQUETT DAHER, PATRICIA ANGÉLICA.	Nº 26846

Fuente: Javier Maravall Yáñez, 2012.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

